

DESDE EL UMBRAL DE LA VIVIENDA

ESPACIO INTERMEDIO COMO NÚCLEO DE ACCIÓN PARA LA PERCEPCIÓN DEL ENTORNO URBANO

Caso I: Cuenca, población en edad laboral (18 y 39 años) - Arq. Gabriela Lituma R.

Caso II: Cuenca, población en edad laboral (40 y 64 años) - Arq. Daniela Auquilla C.

Trabajo de titulación previo a la obtención del título de Magister en Arquitectura mención
Proyectos Arquitectónicos y Urbanos

Directora: Arq. Natasha Eulalia Cabrera Jara, PhD(c)

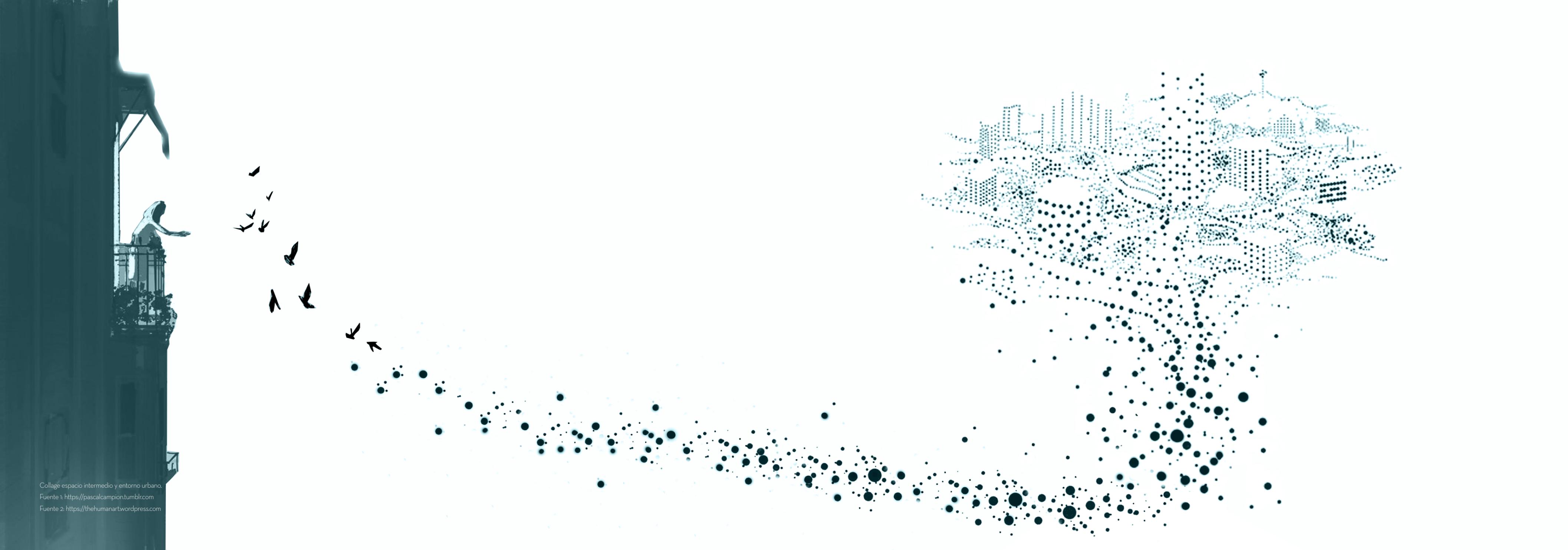
Cuenca, Ecuador / 2020 - 2021



UNIVERSIDAD
DEL AZUAY

DISEÑO
ARQUITECTURA
Y ARTE
FACULTAD





Collage espacio intermedio y entorno urbano.

Fuente 1: <https://pascalcampion.tumblr.com>

Fuente 2: <https://thehumanartwordpress.com>

DESDE EL UMBRAL DE LA VIVIENDA

ESPACIO INTERMEDIO COMO NÚCLEO DE ACCIÓN PARA LA PERCEPCIÓN DEL ENTORNO URBANO

Caso I: Cuenca, población en edad laboral (18 y 39 años) - Arq. Gabriela Lituma R.
Caso II: Cuenca, población en edad laboral (40 y 64 años) - Arq. Daniela Auquilla C.

Universidad del Azuay

Trabajo de titulación previo a la obtención del título de Magíster en Arquitectura, mención proyectos arquitectónicos y urbanos

Autoras:

Arq. María Daniela Auquilla Clavijo

Arq. María Gabriela Lituma Rodas

Directora:

Arq. Natasha Eulalia Cabrera Jara, PhD(c)

2020 - 2021

Cuenca, Ecuador

Imagen de portada: Mateo Gerrero (2021)

Nota 1: "En el linde o límite es donde está el núcleo de la acción, es donde todo pasa".
Manuel Delgado, 1999.

DEDICATORIA

A Dios por ser mi fuerza, a mi esposo, por su apoyo incondicional, a mis papás por ser mi soporte y a mis hermanos por su amor. Su motivación y cariño ha sido el motor para lograr mis metas.

Gaby

A Dios; a mi familia, mami, ñaños y enanas; a usted, mi luz, mi guía, mi modelo a seguir, mi padre.

Dani

AGRADECIMIENTOS

A Natasha Cabrera por su constante guía y apoyo.

A Carla Hermida por sus comentarios siempre muy oportunos.

A la Universidad del Azuay, a su Departamento de Posgrados y a los docentes de la maestría, por compartir sus enseñanzas.

Al Ing. Andrés Cabrera, Ing. Verónica Pelafiel y Mateo Guerrero, por su aporte en la investigación.

A Sonia, Pablo, Marina, Sebastián, Esteban, Hugo, Enma, Patricia, Mabely, Víctor e Isabella por su apoyo, paciencia, motivación, generosidad y cariño en todo momento.

RESUMEN

El espacio intermedio, umbral entre interior y exterior, es el motor de vida de los ámbitos que relaciona. Sin embargo, se ha menospreciado la percepción que desde él adquiere lo urbano, aspecto importante para quienes aspiran diseñar una ciudad íntegra. Por eso, interesa la manera en que dichos espacios inciden en la percepción visual. Con un análisis cualitativo y cuantitativo de los aspectos físicos y funcionales de los espacios intermedio y exterior, se reconoce el sentir de la gente sobre su realidad, encontrando que, desde los espacios intermedios, surge una respuesta a la compleja relación entre vivienda y ciudad.

Palabras clave: espacio intermedio, umbral, entorno urbano, percepción del entorno urbano.

ABSTRACT

The intermediate space, the threshold between interior and exterior, is the driving force of life in the areas it connects. However, the urban environment's perception from it has been underestimated, an important aspect for those who aspire to design an integrated city. For this reason, the way these spaces affect visual perception is relevant. With a qualitative and quantitative analysis of the physical and functional aspects of the intermediate and exterior spaces, people's feelings about their reality are recognized. Finding that, from the intermediate spaces, emerges a response to the complex relationship between housing and city.

Keywords: intermediate space, threshold, urban environment, urban environment's perception.

Translated by:



Arq. Daniela Auquilla C.



Arq. Gabriela Lituma R.



ÍNDICE DE CONTENIDOS

1 INTRODUCCIÓN	17	2 ESTADO DEL ARTE Y MARCO TEÓRICO	25	3 MATERIALES Y MÉTODOS	119	4 RESULTADOS	129	5 DISCUSIÓN	217	6 CONCLUSIONES	173
BREVE PUNTUALIZACIÓN TEÓRICA	18	2.1 ESPACIO INTERIOR	27	3.1 OBJETO DE ESTUDIO	120	4.1 RESULTADOS - CASO I	131	5.1 DISCUSIÓN GENERAL	219	7 REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	279
OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN	20	2.2 ESPACIO INTERMEDIO	33	3.2 INSTRUMENTO: ENCUESTAS	121	4.1.1 PARTICIPANTES	134	ESPACIO INTERMEDIO	220	8 ANEXOS	285
ESTRUCTURA DEL TRABAJO	20	2.2.1 ASPECTOS FÍSICOS	48	3.3 LEVANTAMIENTO DE INFORMACIÓN	122	4.1.2 DATOS DE LAS VIVIENDAS	135	ESPACIO EXTERIOR	224		
		2.2.2 ACTIVIDADES EN EL ESPACIO INTERMEDIO	64	3.4 ANÁLISIS DE DATOS	124	4.1.3 ESPACIO INTERMEDIO	136	TIPOS DE ESCENARIOS OBSERVADOS	228		
		2.3 ESPACIO EXTERIOR	69			4.1.4 ESPACIO EXTERIOR	146	5.2 LINEAMIENTOS DE DISEÑO	231		
		2.3.1 ENTORNO URBANO FÍSICO	72			4.1.5 PERCEPCIÓN DEL ENTORNO	166	ESTRATEGIA 1 - Generar un mayor uso del espacio intermedio	235		
		2.3.2 VIDA URBANA	84			4.1.6 CORRELACIONES	166	ESTRATEGIA 2 - Promover entornos más agradables perceptualmente	253		
		2.4 PERCEPCIÓN DEL ENTORNO	99			4.2 RESULTADOS - CASO II	173				
		2.4.1 LOS SENTIDOS	102			4.2.1 PARTICIPANTES	176				
		2.4.2 PERCEPCIÓN VISUAL	103			4.2.2 DATOS DE LAS VIVIENDAS	177				
		2.5 REFLEXIÓN TEÓRICA	114			4.2.3 ESPACIO INTERMEDIO	178				
						4.2.4 ESPACIO EXTERIOR	188				
						4.2.5 PERCEPCIÓN DEL ENTORNO	208				
						4.2.6 CORRELACIONES	208				

ÍNDICE DE FIGURAS, TABLAS Y ANEXOS

FIGURAS:

INTRODUCCIÓN

Fig. 1.01: Adulto mayor observando por la ventana	19
Fig. 1.02: Espacio intermedio	21
Fig. 1.03: Los balcones, expresión de los nuevos espacios cooperativos en las artes y la cultura (Álex García)	22

ESTADO DEL ARTE Y MARCO TEÓRICO

Fig. 2.01: Portada del libro La habitación, Más allá de la sala de estar del artista	29
Fig. 2.02: Carnet de la loggia. Le Corbusier.	31
Fig. 2.03: Espacio semiprivado en áreas residenciales	35
Fig. 2.04: Ventana hotel floré boutique. Cuenca-Ecuador	35
Fig. 2.05: Bordes permeables. David Martiashvili.	37
Fig. 2.06: Viviendas para jóvenes en Mataró. Vista exterior y plano de departamento tipo	39
Fig. 2.07: Casa Tugendhat (Brno, 1930) de Mies van der Rohe. Vista interior de sala y su conexión con el exterior	39
Fig. 2.08: Vida en los balcones de Madrid en pandemia	41
Fig. 2.09: Vida entre edificios	41
Fig. 2.10: La bouteille. Unité d’Habitation. Marsella. 1946. Le Corbusier - Pierre Jeanneret	43
Fig. 2.11: Intérieurs d’appartements de la Cité Radieuse, Marsella	43
Fig. 2.12: Calle en altura. Unité d’Habitation. Marsella. 1946. Le Corbusier.	43
Fig. 2.13: Fachada de la unité d’Habitation. Marsella. 1946. Le Corbusier.	44
Fig. 2.14: Conexión interior-exterior. Unité d’Habitation. Marsella. 1946. Le Corbusier	44
Fig. 2.15: Extensión del interior al exterior. Unité	44

d’Habitation. Marsella. 1946. Le Corbusier	
Fig. 2.16: Marsella. 1946. Le Corbusier - Pierre Jeanneret. Fondation Le Corbusier	45
Fig. 2.17: Gradientes del espacio intermedio, 53 habitation HLM, Saint Nazaire (2011). Lacaton & Vassal	47
Fig. 2.18: Extensión espacial que genera vínculo con el espacio exterior. 53 habitation HLM, Saint Nazaire (2011). Lacaton & Vassal	47
Fig. 2.19: Caricaturas sobre los espacios intermedios	49
Fig. 2.20: Primeros esbozos sobre la mirada hacia el lugar. Villa Le Lac. 1023. Le Corbusier	51
Fig. 2.21: Ventana apaisada. Villa Le Lac. 1023. Le Corbusier	51
Fig. 2.22: Relación interior-exterior, ventana como parte del mobiliario. Villa Le Lac. 1023. Le Corbusier	51
Fig. 2.23: Exterior de la Villa Le Lac. 1023. Le Corbusier	51
Fig. 2.24: La ventana desde el exterior. Villa Le Lac. 1023. Le Corbusier	51
Fig. 2.25: Vano en el patio. Villa Le Lac. 1023. Le Corbusier	51
Fig. 2.26: Ventana- mobiliario. Villa Le Lac. 1023. Le Corbusier	51
Fig. 2.27: Relación exterior interior mediante la ventana.	53
Fig. 2.28: Análisis del emplazamiento de 53 habitations HLM, Saint Nazaire. Lacaton & Vassal (2011)	55
Fig. 2.29: Departamento tipo. 53 habitations HLM, Saint Nazaire. Lacaton & Vassal (2011)	55
Fig. 2.30: Extensión del espacio interior al unirse con el exterior. 53 habitations HLM, Saint Nazaire. Lacaton & Vassal (2011)	55
Fig. 2.31: Balcón visto desde el interior. 53 habitations HLM, Saint Nazaire. Lacaton & Vassal (2011)	55
Fig. 2.32: Balcón visto desde el exterior. 53 habitations HLM, Saint Nazaire. Lacaton & Vassal (2011)	55
Fig. 2.33: Terraza de la villa Savoye. Le Corbusier. (1929)	57
Fig. 2.34: Terraza y ventana. Villa Savoye. Le Corbusier (1929)	57

Fig. 2.35: Casa azul. Varanda en planta alta y galería en planta baja.	57
Fig. 2.36: Alvar Aalto y su hija en la terraza de su casa de Helsinki en 1934	57
Fig. 2.37: Límites horizontales y grados de permeabilidad	59
Fig. 2.38: Asiento en la Pared. Autor: Xavier Monteys	61
Fig. 2.39: Le Corbusier, fachada de vidrio de la Ville Radieuse, 1930	61
Fig. 2.40: Gio Ponti, finestra arredatta [ventana amueblada], 1954	61
Fig. 2.41: Mobiliario en el balcón	61
Fig. 2.42: Esquema de soleamiento. Rascacielos para La Marine, 1938. Le Corbusier	63
Fig. 2.43: Esquema de ventilación cruzada, mediante el uso de vanos	63
Fig. 2.44: Las ventanas no son un hueco en la pared	63
Fig. 2.45: Anhelos	65
Fig. 2.46: Cuarentena	65
Fig. 2.47: Ha sido una semana larga	65
Fig. 2.48: Mirar desde y hacia un edificio	67
Fig. 2.49: Casa La Roche-Jeanneret de Le Corbusier, París, 1925. Esquema de continuidad visual	67
Fig. 2.50: Tick-Tock	71
Fig. 2.51: Collage de imagenes.Soft city.	73
Fig. 2.52: La ciudad a la altura de los ojos	73
Fig. 2.53: Contexto urbano-dimensión humana	75
Fig. 2.54: Bus Stop. Transit – Creative Placemaking with Europe in Baltimore. (2014)	75
Fig. 2.55: Instalación Montréal, Canadá. ADHOC architectes. (2020)	75
Fig. 2.56: Patio Cactus. Juárez, México. Marzo, 2020	75
Fig. 2.57: Diseño Flexible	79
Fig. 2.58: La vegetación en el entorno urbano	79
Fig. 2.59: Parques de bolsillo	79
Fig. 2.60: Sol de invierno	79

Fig. 2.61: Vitalidad en las fachadas urbanas	81
Fig. 2.62: Las peñas, Guayaquil	81
Fig. 2.63: Cuenca, Ecuador	83
Fig. 2.64: Vida urbana, interacción social	85
Fig. 2.65: Vida urbana nocturna	85
Fig. 2.66: Creencia, cuarentena. Cuenca-Ecuador	89
Fig. 2.67: Balcón y pase del niño. Cuenca-Ecuador	89
Fig. 2.68: Balcón y música. Cuenca-Ecuador. “Los Balcones le cantan a Cuenca”, por los 199 años de Independencia de la ciudad	89
Fig. 2.69: Interacción vecinal en cuarentena, vecinos cantan. Cuenca-Ecuador	89
Fig. 2.70: Actividades en el espacio público	91
Fig. 2.71: Niños jugando en la calle	91
Fig. 2.72: Ilustración de personas en un espacio abierto	91
Fig. 2.73: Castañas	94
Fig. 2.74: Interferencia	95
Fig. 2.75: Movilidad Sustentable	97
Fig. 2.76: Un Taburete de Tres Patas: Infraestructura para el Peatón, la Bicicleta, el Transporte Público	97
Fig. 2.77: Puntos de vista.	101
Fig. 2.78: Percepción visual del entorno desde diferentes alturas	107
Fig. 2.79: Soft city. Gehl people	107
Fig. 2.80: New york, desde mi ventana	111
Fig. 2.81: Desde mi ventana: Mi casa es mi castillo. Delirios, aforismos y microrrelatos inspirados por el confinamiento	111
Fig. 2.82: Cuenca	111
Fig. 2.83: Covid-19	116

MATERIALES Y MÉTODOS

Fig. 3.01: Estructura metodológica	123
Fig. 3.02: Ejemplo de segmentación de imagen	125

Fig. 3.03: Covid-19 © Victor Moriyama, 2020	126
RESULTADOS	
Fig. 4.1.01: Mapeo de entornos observados por grupos etarios en lustros	133
Fig. 4.1.02: Frecuencia de tipo de espacio intermedio	136
Fig. 4.1.03: Espacio intermedio tipo ventana	140
Fig. 4.1.04: Espacio intermedio tipo terraza	141
Fig. 4.1.05: Espacio intermedio tipo balcón	141
Fig. 4.1.06: ¿Quisiera que su ventana sea de mayor tamaño del que ya es?	144
Fig. 4.1.07: ¿Quisiera que su balcón o terraza sea de mayor tamaño del que ya es?	144
Fig. 4.1.08: ¿Mantiene usted las cortinas de su ventana abiertas o cerradas? ¿Por qué?	144
Fig. 4.1.09: ¿Cree usted que la existencia de su balcón o terraza influye en la privacidad en su vivienda?	145
Fig. 4.1.10: En una o dos palabras indique las principales cualidades del espacio intermedio fotografiado:	145
Fig. 4.1.11: Espacio exterior (grupo etario 18-19 años)	150
Fig. 4.1.12: Espacio exterior (grupo etario 20-24 años)	151
Fig. 4.1.13: Espacio exterior (grupo etario 25-29 años)	152
Fig. 4.1.14: Espacio exterior (grupo etario 30-34 años)	153
Fig. 4.1.15: Espacio exterior (grupo etario 30-34 años)	153
Fig. 4.1.16: Espacio exterior (grupo etario 35-39 años)	154
Fig. 4.1.17: Espacio exterior (grupo etario 35-39 años)	155
Fig. 4.1.18: Cantidad de vehículos estacionados	158
Fig. 4.1.19: Observación del espacio exterior	158
Fig. 4.2.20: Frecuencia de escenarios según categorización del cluster	159
Fig. 4.1.21: Ejemplos de segmentación de imagen según los tres clusters	160
Fig. 4.1.22: Mapeo de entornos clasificados según los tres	161

clusters	
Fig. 4.1.23: ¿Qué color predomina en las fachadas de los edificios vecinos que observa?	162
Fig. 4.1.24: ¿Qué opinión tiene sobre las paredes medianeras de las edificaciones cercanas?	162
Fig. 4.1.25: ¿Qué opinión tiene sobre los graffitis observados?	162
Fig. 4.1.26: ¿Cómo influyen los elementos del transporte público en el paisaje que observa?	162
Fig. 4.1.27: ¿Cree que su barrio es ideal? Explique su respuesta	163
Fig. 4.1.28: Indique en qué espacios existe confluencia de personas en su barrio, ¿es esto positivo o negativo?	163
Fig. 4.1.29: ¿Qué sentimiento le evoca el espacio exterior que observa?	164
Fig. 4.1.30: ¿Qué tanto le permite su espacio intermedio relacionarse con el espacio exterior que observa?	164
Fig. 4.1.31: ¿Qué cambiaría del espacio intermedio (ventana, balcón o terraza) para mejorarlo?	164
Fig. 4.1.32: ¿Considera que el espacio exterior que observa está bien diseñado, y a qué lo atribuye?	165
Fig. 4.1.33: ¿Qué cambiaría del espacio exterior que observa para mejorarlo?	165
Fig. 4.2.01: Mapeo de entornos observados por grupos etarios en lustros	175
Fig. 4.2.02: Frecuencia de tipo de espacio intermedio	178
Fig. 4.2.03: Espacio intermedio tipo ventana	182
Fig. 4.2.04: Espacio intermedio tipo terraza	183
Fig. 4.2.05: Espacio intermedio tipo balcón	183
Fig. 4.2.06: ¿Quisiera que su ventana sea de mayor tamaño del que ya es?	186
Fig. 4.2.07: ¿Quisiera que su balcón o terraza sea de mayor tamaño del que ya es?	186
Fig. 4.2.08: ¿Mantiene usted las cortinas de su ventana	186

abiertas o cerradas? ¿Por qué?		relacionarse con el espacio exterior que observa?		arquitectónicos		Tabla 4.1.14: Características de edificaciones observadas desde el espacio intermedio	148	Tabla 4.2.2 Características de la vivienda según su tipología de implantación	177	de espacio intermedio	
Fig.4.2.09: ¿Cree usted que la existencia de su balcón o terraza influye en la privacidad en su vivienda?	187	Fig. 4.2.30: ¿Qué cambiaría del espacio intermedio (ventana, balcón o terraza) para mejorarlo?	206	Fig. 5.49: Desde el Umbral	270	Tabla 4.1.15: Fachada urbana - percepciones (Punto medio de la escala=3)	149	Tabla 4.2.3: Características del espacio intermedio según su tipo	178	Tabla 4.2.25: Correlación entre percepciones del espacio exterior	208
Fig. 4.2.10: En una o dos palabras indique las principales cualidades del espacio intermedio fotografiado:	187	Fig. 4.2.31: ¿Considera que el espacio exterior que observa está bien diseñado, y a qué lo atribuye?	207	CONCLUSIONES		Tabla 4.1.16: Paisaje urbano	149	Tabla 4.2.4: Aspectos físicos y características del espacio intermedio tipo ventana (N=60)	179	Tabla 4.2.26: Correlación entre segmentación de imagen y percepciones del espacio exterior	209
Fig. 4.2.11: Espacio exterior (grupo etario 40-44 años)	192	Fig. 4.2.32: ¿Qué cambiaría del espacio exterior que observa para mejorarlo?	207	Fig. 6.01: Collage espacio intermedio y entorno urbano	308	Tabla 4.1.17: Cultura y sociedad	156	Tabla 4.2.5: Aspectos físicos y características del espacio intermedio tipo balcón o terraza (N=21)	180	Tabla 4.2.27: Correlación entre Importancia del espacio intermedio y segmentación de imagen del espacio exterior	210
Fig. 4.2.12: Espacio exterior (grupo etario 45-49 años)	193	Fig. 4.2.33: Entornos urbanos desde el espacio intermedio	214	TABLAS:		Tabla 4.1.18: Cultura y sociedad - percepciones	156	Tabla 4.2.6: Uso del espacio intermedio	181	Tabla 4.2.28: Correlación entre mantenimiento y percepciones del espacio exterior	210
Fig. 4.2.13: Espacio exterior (grupo etario 50-54 años)	194	DISCUSIÓN		RESULTADOS		Tabla 4.1.19: Descripción de usos de suelo y actividades	157	Tabla 4.2.7: Importancia en la vida diaria del espacio intermedio más usado	181	Tabla 4.2.29: Correlación entre presencia de ventanas y percepciones del espacio exterior	210
Fig. 4.2.14: Espacio exterior (grupo etario 50-54 años)	195	Fig. 5.01: Espacio intermedio tipo ventana (grupo etario 18-19 años)	221	Tabla 4.1.1: Características sociales y demográficas de los participantes	134	Tabla 4.1.20: Percepción de vida urbana	158	Tabla 4.2.8: Características físicas generales del espacio intermedio (ventana) desde la fotografía	184	Tabla 4.2.30: Comparación de la frecuencia de observación y presencia de espacio público	210
Fig. 4.2.15: Espacio exterior (grupo etario 55-59 años)	196	Fig. 5.02: Espacio intermedio tipo ventana (grupo etario 35-39 años)	221	Tabla 4.1.2: Características de la vivienda según su tipología de implantación	135	Tabla 4.1.21: Descripción de movilidad y transporte	158	Tabla 4.2.9: Características físicas generales del espacio intermedio (Balcón - terraza) desde la fotografía	185	Tabla 4.2.31: Correlación entre percepciones específicas y percepciones generales del espacio exterior	211
Fig. 4.2.16: Espacio exterior (grupo etario 60-64 años)	197	Fig. 5.03: Espacio intermedio tipo ventana (grupo etario 40-44 años)	221	Tabla 4.1.3: Características del espacio intermedio según su tipo	136	Tabla 4.1.22: Clusters según segmentación de imagen	159	Tabla 4.2.10: Mobiliario urbano observado de acuerdo al tipo de espacio intermedio	188	Tabla 4.2.32: Correlación entre percepciones específicas y segmentación de imagen del espacio exterior (I)	212
Fig. 4.2.17: Cantidad de vehículos estacionados	200	Fig. 5.04: Espacio intermedio tipo terraza (grupo etario 20-24 años)	221	Tabla 4.1.4: Aspectos físicos y características del espacio intermedio tipo ventana (N=71)	137	Tabla 4.1.23: Análisis ANOVA	159	Tabla 4.2.11: Apreciación de la conservación de calles y veredas según el tipo de espacio intermedio	188	Tabla 4.2.33: Correlación entre percepciones específicas y segmentación de imagen del espacio exterior (II)	213
Fig. 4.2.18: Observación del espacio exterior	200	Fig. 5.05: Espacio intermedio tipo balcón (grupo etario 25-29 años)	221	Tabla 4.1.5: Aspectos físicos y características del espacio intermedio tipo balcón o terraza (N=19)	138	Tabla 4.1.24: Percepción del espacio exterior según el tipo de espacio intermedio	166	Tabla 4.2.12: Infraestructura verde	189		
Fig. 4.2.19: Frecuencia de escenarios según categorización del cluster	201	Fig. 5.06: Espacio intermedio tipo balcón (grupo etario 30-34 años)	221	Tabla 4.1.6: Uso del espacio intermedio	139	Tabla 4.1.25: Correlación entre percepciones del espacio exterior	166	Tabla 4.2.13: Infraestructura verde - percepciones (Punto medio de la escala=3)	189		
Fig. 4.2.20: Ejemplos de segmentación de imagen según los tres clusters	202	Fig. 5.07: Espacio exterior (grupo etario 18-19 años)	225	Tabla 4.1.7: Importancia en la vida diaria del espacio intermedio más usado	139	Tabla 4.1.26: Correlación entre segmentación de imagen y percepciones del espacio exterior	167	Tabla 4.2.14: Características de edificaciones observadas desde el espacio intermedio	190	ANEXOS:	
Fig. 4.2.21: Mapeo de entornos clasificados según los tres clusters	203	Fig. 5.08: Espacio exterior (grupo etario 20-24 años)	225	Tabla 4.1.8: Características físicas generales del espacio intermedio (ventana) desde la fotografía	142	Tabla 4.1.27: Correlación entre Importancia del espacio intermedio y segmentación de imagen del espacio exterior	168	Tabla 4.2.15: Fachada urbana - percepciones (PM=3)	191	Anexo 1: Cuadro de variable de análisis	287
Fig. 4.2.22: ¿Qué color predomina en las fachadas de los edificios vecinos que observa?	204	Fig. 5.09: Espacio exterior (grupo etario 25-29 años)	225	Tabla 4.1.9: Características físicas generales del espacio intermedio (Balcón - terraza) desde la fotografía	143	Tabla 4.1.28: Correlación entre mantenimiento y percepciones del espacio exterior	168	Tabla 4.2.16: Paisaje urbano	191	Anexo 2: Instrumento - Encuesta en línea	293
Fig. 4.2.23: ¿Qué opinión tiene sobre las paredes medianeras de las edificaciones cercanas?	204	Fig. 5.10: Espacio exterior (grupo etario 40-44 años)	225	Tabla 4.1.10: Mobiliario urbano observado de acuerdo al tipo de espacio intermedio	146	Tabla 4.1.29: Correlación entre presencia de ventanas y percepciones del espacio exterior	168	Tabla 4.2.17: Cultura y sociedad	198	Anexo 3: Rangos de análisis de fotografías del espacio intermedio	305
Fig. 4.2.24: ¿Qué opinión tiene sobre los graffitis observados?	204	Fig. 5.11: Espacio exterior (grupo etario 50-54 años)	225	Tabla 4.1.11: Apreciación de la conservación de calles y veredas según el tipo de espacio intermedio	146	Tabla 4.1.30: Comparación de la frecuencia de observación y presencia de espacio público	168	Tabla 4.2.18: Cultura y sociedad - percepciones	198		
Fig. 4.2.25: ¿Cómo influyen los elementos del transporte público en el paisaje que observa?	204	Fig. 5.12: Espacio exterior (grupo etario 55-59 años)	225	Tabla 4.1.12: Infraestructura verde	147	Tabla 4.1.31: Correlación entre percepciones específicas y percepciones generales del espacio exterior	169	Tabla 4.2.19: Descripción de usos de suelo y actividades	199		
Fig. 4.2.26: ¿Cree que su barrio es ideal? Explique su respuesta	205	Fig. 5.13, Fig. 5.16: Entorno en el cual prima la edificación	229	Tabla 4.1.13: Infraestructura verde - percepciones (Punto medio de la escala=3)	147	Tabla 4.1.32: Correlación entre percepciones específicas y segmentación de imagen del espacio exterior (I)	170	Tabla 4.2.20: Percepción de vida urbana (Punto medio = 3)	200		
Fig. 4.2.27: Indique en qué espacios existe confluencia de personas en su barrio, ¿es esto positivo o negativo?	205	Fig. 5.14, Fig. 5.17: Entorno en el cual prima la edificación y el paisaje	229			Tabla 4.1.33: Correlación entre percepciones específicas y segmentación de imagen del espacio exterior (II)	171	Tabla 4.2.21: Descripción de movilidad y transporte	200		
Fig. 4.2.28: ¿Qué sentimiento le evoca el espacio exterior que observa?	206	Fig. 5.15, Fig. 5.18: Entorno en el cual prima la vegetación	229			Tabla 4.2.1: Características sociales y demográficas de los participantes	176	Tabla 4.2.22: Clusters según segmentación de imagen	201		
Fig. 4.2.29: ¿Qué tanto le permite su espacio intermedio	206	Fig. 5.19 - Fig. 5.48: Esquemas de lineamientos urbano	236					Tabla 4.2.23: Análisis ANOVA	201		
								Tabla 4.2.24: Percepción del espacio exterior según el tipo	208		
										Anexo 4: Categorización de elementos de segmentación de imagen	307

01

INTRODUCCIÓN

1 INTRODUCCIÓN

Entender el término “umbral” como el origen, el inicio, el comienzo o el primer paso de cualquier cosa (RAE, 2021), y no solo a partir de su definición en el ámbito de la construcción, abre un panorama extenso de su aplicación para el diseño arquitectónico y urbano, y expone una grieta significativa en el conocimiento. En efecto, el trabajo presentado aborda el espacio umbral entre vivienda y ciudad, como elemento generador de relación entre interior y exterior, desde la perspectiva de personas en edad laboral (entre 18 y 64 años). Dichos espacios, llamados intermedios, son claves en la relación de estos ámbitos contrarios pero dependientes entre sí; no obstante, su potencial no ha sido aprovechado al máximo. Entonces, ¿por qué no cruzar el umbral?

Los espacios intermedios han cobrado importancia en contextos de confinamiento, como lo sucedido en el año 2020 con la pandemia por COVID-19. La aparición de este virus significó una serie de cambios radicales en los distintos modos de vida de la población mundial. En Ecuador, la cuarentena, iniciada en marzo 2020, otorgó a la vivienda un papel primordial en el diario vivir de las personas. La vivienda se re-descubrió; los espacios intermedios de ésta se tornaron extensores de la vida privada, estancia y disfrute de la ciudad. ¿Qué ofrece la ciudad a las personas que se relacionan con ésta sólo desde sus viviendas? “el momento actual puede ser una oportunidad para repensar lo colectivo y así definir nuevos principios para el urbanismo, la ciudad y la casa” (Hermida, 2020, p. 1).

Así, es de interés para esta investigación, exponer una perspectiva para el diseño y planificación urbana que priorice al ser humano como punto focal de análisis, en específico desde los espacios intermedios. Jane Jacobs (2011) menciona que la ciudad se ha diseñado sin considerar

cómo ésta funciona, pretendiendo prácticas y conveniencias preestablecidas por el urbanismo moderno. En general, la planificación urbana ha subestimado la percepción de las personas sobre el entorno urbano; sin embargo, éstas pueden aportar de manera significativa. En algunos casos, se han dejado de lado también aquellos espacios que vinculan fuertemente lo urbano y lo privado, como son los espacios intermedios, que permiten ver la ciudad y tienen igual importancia que los objetos a observar (Gehl, 2014). Este límite, o umbral, está cargado de significado por la acción que puede generar en los ámbitos que relaciona.

BREVE PUNTUALIZACIÓN TEÓRICA

Para abordar el presente trabajo se aclaran algunos términos utilizados. Al reconocer que el vocablo “forma” puede entenderse desde dos sentidos según su origen etimológico, “eidos” y “gestalt”, es necesario indicar que, en cuanto a descripciones de arte y arquitectura, la noción de forma se define para este estudio como la manifestación sensible de la configuración interna de un objeto, más no de la apariencia del mismo (Hermida 2011). Así, “la forma es la manifestación del arte” (Piñon, 2001, p. 38), es decir, de la estructura de orden de un objeto. Si bien, es parte del estudio entender la percepción de la gente sobre el entorno que observa, el análisis pretende trascender de una vana descripción de quien mira, a una visión más compleja, con un sentido urbano y arquitectónico, para reconocer una estructura de orden en los elementos que conforman la ciudad. Por lo que, la búsqueda de la belleza, en términos estéticos, es parte del objeto de estudio, para determinar las soluciones universales y abstractas, que puedan ser aplicadas a otros contextos sin caer en una imitación poco funcional.

Fig. 1.01

Adulto mayor observando por la ventana
Fuente: Equipo de tesis



1.01

Ahora bien, el estudio se limita a los espacios que permiten el contacto visual con el entorno, más no una relación física (acceso o traslado). Por lo que, el trabajo incluye los diferentes niveles habitados, en el interior, que presenten espacios con dichas cualidades, siendo el elemento de partida la ventana, como un umbral habitado, agregando espesor a su concepción original. Por ello, surge la siguiente pregunta de investigación: ¿De qué manera los espacios intermedios de la vivienda inciden en la percepción del entorno urbano, de la población en etapa laboral en la ciudad de Cuenca, y bajo qué lineamientos de diseño urbano-arquitectónico se podría mejorar dicha percepción?

OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

Para responder a la pregunta de investigación planteada, se proponen como objetivos los siguiente:

Objetivo general:

Analizar la percepción urbana de la población en etapa laboral, adultos mayores (entre 18 y 64 años / entre 40 y 64 años), desde los espacios intermedios de las viviendas de la ciudad de Cuenca, para contribuir con lineamientos de diseño urbano arquitectónico que mejoren la percepción y el disfrute del entorno urbano.

Objetivos específicos:

- Identificar las variables del entorno urbano que afectan la percepción de la población analizada desde los espacios intermedios de su vivienda, a través de la revisión bibliográfica de casos relacionados y la consulta a especialistas en el tema.

- Determinar las características físicas y funcionales de los espacios intermedios de las viviendas de la población analizada.
- Analizar el entorno urbano mediante la percepción visual desde los espacios intermedios de su vivienda.
- Sugerir lineamientos de diseño urbano-arquitectónico aplicables a ciudades intermedias latinoamericanas basados en los hallazgos de la investigación.

ESTRUCTURA DEL TRABAJO

La presente investigación aborda el tema en cuatro etapas: estado del arte y marco teórico, materiales y métodos, resultados, discusión y conclusiones. Al ser un trabajo realizado por dos autoras, se propone un mismo marco teórico y metodológico, que se aplicará en el análisis de dos casos de estudios que pertenecen al grupo definido por Mansilla (2000) como parte de la “etapa laboral” de la población, y que comparten las características de ser económicamente activos y estar en capacidad de adquirir una vivienda. Como caso uno se analiza la percepción de la población, entre 18 y 39 años, y para el segundo caso, la población entre 40 y 64 años, ambos en la ciudad de Cuenca. Por ello, los resultados separan el análisis en dos subcapítulos para cada grupo. Para el planteamiento de la discusión y conclusiones, se propone unificar los criterios de ambas autoras, para así presentar una visión en conjunto del objeto de estudio, esto es, de la percepción de las personas en etapa laboral, sobre el entorno que observan, desde los espacios intermedios de sus viviendas.



1.02

Fig. 1.02
Espacio intermedio. Fuente: Equipo de tesis.



Fig. 1.03

Los balcones, expresión de los nuevos espacios cooperativos en las artes y la cultura.

Fotografía: Álex García (www.lavanguardia.com)

02

ESTADO DEL ARTE Y MARCO TEÓRICO

2.1 ESPACIO INTERIOR

El espacio intermedio, es inseparable de un espacio interior que lo contiene y de un espacio exterior con el cual se vincula -principalmente de manera visual-. Se aborda en primer lugar este interior, entendido como el espacio que por su configuración funcional o estética antecede al espacio intermedio. Las características de dicho interior definen el nivel de vinculación con el exterior. Es así que el interior es “sensible y permeable a todo aquello que lo rodea, que puede agruparse en distintas capas y dimensiones” (Suárez, 2013, p. 58). Además, puede ser entendido como el “aula” que menciona Armesto (1993): “El aula realiza la constricción total, definiendo una región dentro del espacio general, un recipiente capaz que contiene una porción de atmósfera, de suelo y cielo, un volumen. El aula definida como límite radical, tridimensional, no supone una negación del espacio sino la creación de un verdadero universo, una suerte de homotecia sensible del Universo o una parte de él que de algún modo lo contiene” (p. 62). Es decir que, el interior es una región definida por un límite horizontal que lo cubre y un límite vertical, que, para el contexto de esta investigación, lo comunica con el exterior.

Espacio interior y vivienda

El espacio interior es el contenedor de una función que lo llena de significado. Habitar un espacio, como mencionan Muxi et al. (2013), “es mucho más que la sumatoria de la residencia,

el trabajo, el ocio, el transporte, la educación, la cultura y la sanidad. Habitar es poder desarrollar la complejidad de la vida de cada persona en igualdad de oportunidades, con la misma intensidad e integridad” (p. 35). En efecto, el habitar se vincula sobre todo con la experiencia cotidiana de los habitantes en la vivienda o ciudad, lugares en los cuales desarrolla sus prácticas vitales en permanente relación con el entorno (Duhau & Giglia, 2008; Hermida et al., 2016). Es así que, la vivienda es uno de los tantos escenarios del habitar, y en su configuración espacial, el espacio intermedio que se liga a ésta, juega un papel muy importante en la conexión con el entorno exterior (Fig. 2.01).

La vivienda no es solo un contenedor de personas, sino una estructura conformada por varios espacios donde se desarrolla la vida, donde se habita. Según Monteys (2014), la vivienda es la proyección del carácter y la unión de cada persona con su propio mundo. Sin embargo, “la gente, las personas que habitan los edificios, siguen siendo, en el fondo, los grandes olvidados en la arquitectura residencial” (Monteys & Fuertes, 2001, p. 14). Es así que, la vivienda afecta la forma en la que sus habitantes residen en ella y se relacionan con el resto de la ciudad (Pradilla, 1983; Hermida et al. 2016). La vivienda compone un mundo interior y busca una adecuada relación con el mundo exterior; la vida se desenvuelve en la intersección de estos dos mundos.



Fig. 2.01
Portada del libro *La habitación, Más allá de la sala de estar* del artista, Saul Steinberg, Milano –My Room– Bar del Grillo, 1937.
Fuente: Xavier Monteys, 2014.

Asimismo, la vivienda, a más de ser un espacio de desarrollo personal, forma parte del desarrollo de la ciudad y permite la convivencia (Montaner et al., 2011); por este motivo, “las viviendas no son ni pueden ser piezas autónomas sobre un tablero de juego [...] son capaces de favorecer la creación de redes sociales y comunitarias, crean ciudad real” (p. 47). La ciudad no existe sin vivienda, ni la vivienda sin ciudad (Montaner et al., 2011). En la búsqueda de las viviendas y los barrios del futuro, se deben considerar nuevas perspectivas con base en la experiencia de los diferentes actores, En palabras de Montaner et al. (2011) es necesario “preguntarnos para qué y para quién serán, y así empezar a construir un ‘cómo’ que huya de la mera imagen para aportar un contenedor real y acogedor para la vida de las personas” (p. 209). Debemos repensar no únicamente la vivienda, sino el entorno construido; puesto que, la unión de ambos, es en donde la vida se desarrolla, vida íntima y social (Fig. 2.02).

En efecto, el espacio intermedio no existe sin el espacio interior, y el espacio interior se enriquece con el espacio intermedio. No obstante, no se puede pensar en ciudad o en vivienda sin pensar primero en el ser humano, en el actor del espacio. Para esta investigación, la vivienda es aquel espacio interior en el cual las personas habitan, en constante relación con el exterior. El espacio interior y exterior, es decir, la casa y la ciudad, se encuentran, se relacionan, e interactúan en el espacio intermedio.



Fig. 2.02
Carnet de la loggia. Le Corbusier. Fondation
Le Corbusier. Fuente: Le Corbusier. Voyage
d'Orient (Carnets 5-6, facsimil, Electra-FLC):
p. 11. (citado en Muñoz, 2015, p. 14).

2.2 ESPACIO INTERMEDIO

“En el linde o límite es donde está el núcleo de la acción, es donde todo pasa” (Delgado, 1999, p. 1). Este borde delimita, califica y caracteriza al espacio; permite tomar conciencia de su existencia (Suárez, 2013). El límite entre interior y exterior constituye un espacio que posibilita la interacción entre dos partes contrarias, provocando nuevas cualidades (Salvadó, 2014). Es habitual el contraste entre el interior y su exterior circundante; sin embargo, cierto nivel de porosidad del límite conlleva a una deseada interacción entre estos dos universos. El espacio intermedio para el ser humano parte de su necesidad de contacto con el entorno que le rodea. Por ello, Delgado (1999) menciona que “todas las prevenciones que suscitan situarse en la frontera advierten no del riesgo de que haya fronteras, sino del pavor que produce imaginar que no las hubiera” (p. 104). En efecto, como parte de las necesidades de la gente en el espacio urbano, el límite es un espacio de gran interés; o en opinión de Gehl (2014), “el borde es un buen lugar donde estar” (p. 75) (Fig. 2.03).

Este espacio límite se caracteriza por ser ambiguo, complejo y variable; la conexión entre el interior que sale y el exterior que entra desvanece el contraste entre ambos. El límite es un lugar por sí mismo y no solo una transición o prolongación de un espacio con mayor importancia. Este espacio, de intercambio y relación entre exterior e interior, es barrera, filtro y conector; logra combinar distintas relaciones formales, sobre todo espaciales, pero también

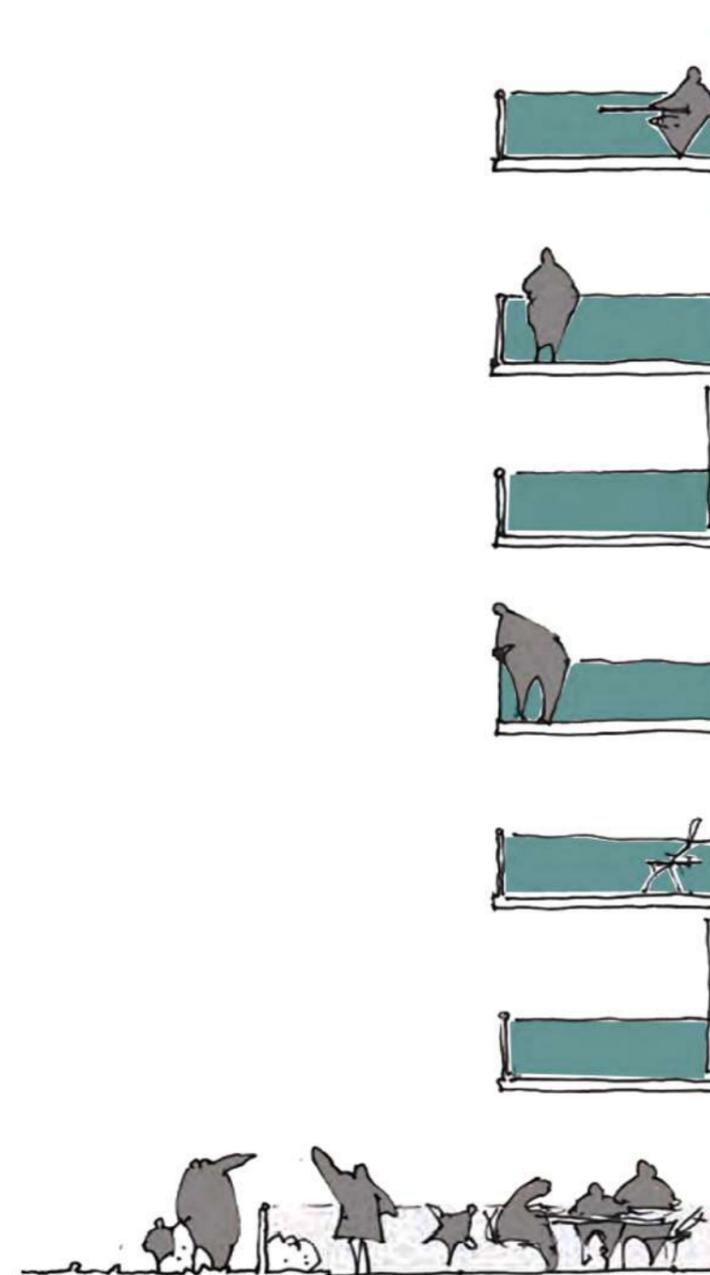
simbólicas, resultantes del encuentro entre el edificio y el lugar (Suárez, 2013). Este límite es reconocido por varios autores; Suárez (2013) lo define como: “abierto pero controlado donde se pronuncia el paso entre el adentro y el afuera, entre el arriba y el abajo, entre lo público y lo privado, entre lo social y lo íntimo, entre lo natural y lo construido, entre lo general y lo particular, finalmente entre el lugar y la arquitectura” (p. 187). Así también, Vieira (2010), afirma que “entre el dentro y el fuera, lo abierto y lo cerrado, lo natural y lo construido, lo urbano y lo arquitectónico, existe un límite que puede ser tanto más definido como lo constituido por una pared o algo más suavizado, como lo hecho a lo largo de un intervalo de tiempo, como lo que sucede en los espacios intermedios” (p. 16). Además, como menciona Heidegger (1995) “el límite no es aquello en lo que termina algo, sino, como sabían ya los griegos, aquello a partir de donde algo comienza a ser lo que es (comienza su esencia)” (p. 5). Por lo tanto, el espacio intermedio es este límite, que, con toda su complejidad, enriquece al espacio interior relacionándolo siempre con el exterior (Fig. 2.04).

Es así que, este espacio intermedio, con una función ambigua, silenciosa, pero necesaria, se convierte en el punto focal de este estudio. Como menciona Tuan (2001), el espacio construido, según cómo esté resuelto, permite tener menor o mayor conciencia de la diferencia entre la intimidad del interior y la exposición del exterior, es decir, entre la vida

Fig. 2.03
Espacio semiprivado en áreas residenciales.
Fuente: Gehl, 2014, p. 84.

Fig. 2.04
Ventana hotel floré boutique. Cuenca-
Ecuador. Fuente: <https://www.booking.com/hotel/ec/flore-boutique.es>

2.03



2.04



privada y pública. En este sentido, se reconoce aquel espacio que no es ni interior ni exterior, que no posee una función específica; pero existe y se concreta de diferentes maneras (Coch, 2003; Vieira, 2010). En efecto, son importantes los gradientes entre lo público y lo privado, lo bullicioso y lo relajado, la ciudad y la vivienda, las cuales brindan calidad de vida urbana y doméstica (Montaner & Muxi, 2010). En el mismo sentido lo expresa Monteys (2014), al señalar que “las calles están hechas de ventanas, lo que equivale a decir que están hechas de habitaciones [...] En cierto sentido, la calidad de una calle se mide por sus ventanas; su número, formato, cadencia y repetición en fachada hacen que la caja de la calle tenga cierta calidad” (p. 144) (Fig. 2.05). Es por ello que, el lugar que ocupa el espacio intermedio en la vivienda y en la ciudad es crucial para su adecuada relación; la vivienda necesita de cierta intimidad, así como la calle se enriquece con actividades en las fachadas. Sin duda, el borde es un espacio de interés al ser el límite entre dos universos contrarios pero que se complementan.

Una parte de la actividad proyectual es definir la relación entre diferentes espacios, entendiendo dicha relación como “la conexión y correspondencia de una cosa con otra” (Suárez, 2013, p. 72). Esta relación entre espacios se visualiza con claridad, según Suárez (2013), en el espacio intermedio; no únicamente entre exterior e interior sino con el mismo espacio intermedio como protagonista. Es

así que, dicho espacio marca relaciones, conexiones y contactos. Asimismo, el autor acota que la proximidad es la relación más básica, donde la forma y orientación de los espacios no es crucial, sino la cercanía por la continuidad entre ellos. Es decir, para generar espacio intermedio, debe existir una proximidad espacial, una relación interior y exterior, y la conexión entre interior, intermedio y exterior.

Así pues, como indica Suárez (2013), el espacio intermedio genera dos tipos de relación: formal y experiencial. La primera se determina por el “objeto arquitectura”, es decir, por aquella estructura de masa y espacio; y la segunda se define sobre todo por el “habitar”, esto es, la forma en la que se vive el espacio al recorrerlo y traspasarlo. Dichas relaciones pueden ser definidas o indefinidas en sus límites -interior o exterior-. Es decir, el espacio intermedio puede ser un conector indirecto, parcial o directo. Además, Suárez (2013) señala que, la transición entre espacios interiores y exteriores, y su grado de independencia entre ellos, es el resultado de las relaciones entre masa, espacio y experiencia. Esto aporta a la configuración del espacio intermedio, que, más que por la forma concreta, se determina por la manera de habitar.

Por lo tanto, este espacio intermedio es una zona de relación y continuidad, puede ser definido o indefinido, y más que un volumen vacío, está determinado por la manera en la



Fig. 2.05
Bordes permeables. Oleo sobre lienzo.
Autor: David Martiashvili, 1978.

que se lo habita. George Simmel afirma que “las puertas y los puentes, [son] artificios del talento humano destinados a separar lo unido, y a unir lo separado” (citado en Delgado, 1999, p. 104); de la misma manera, el espacio intermedio cumple dicha función; es un puente de unión y una puerta al interior o al exterior; es más que la masa física, es la vida que se mueve, recorre y traspasa el espacio.

Límite entre lo doméstico y lo urbano

El enfoque de la investigación sobre el espacio intermedio, aporta una manera de comprender el límite entre lo doméstico y lo urbano; según Montaner et al. (2011), este espacio es fundamental para la unión, expansión y relación entre estos dos ámbitos. Por lo cual, este borde debe ser atractivo e interesante para la mirada de la gente, realzando el valor de la zona (Gehl, 2014). Salvadó (2014) sostiene que, “los espacios intermedios tienen un papel clave en la dilatación del espacio doméstico, pero también del espacio público” (p. 173). Un ejemplo de esto se da en el proyecto Viviendas para jóvenes en Mataró, en Barcelona, España, de los arquitectos Jerónimo Durán Pérez y Lluís Grau i Molist, que en 50 m2 útiles ofrece a cada célula habitacional espacios intermedios que permiten una relación interior-exterior importante (Fig. 2.06). Así también, en la casa Tugendhat de Mies van der Rohe, esta relación se refuerza mucho más cuando se permite su transformación, mediante

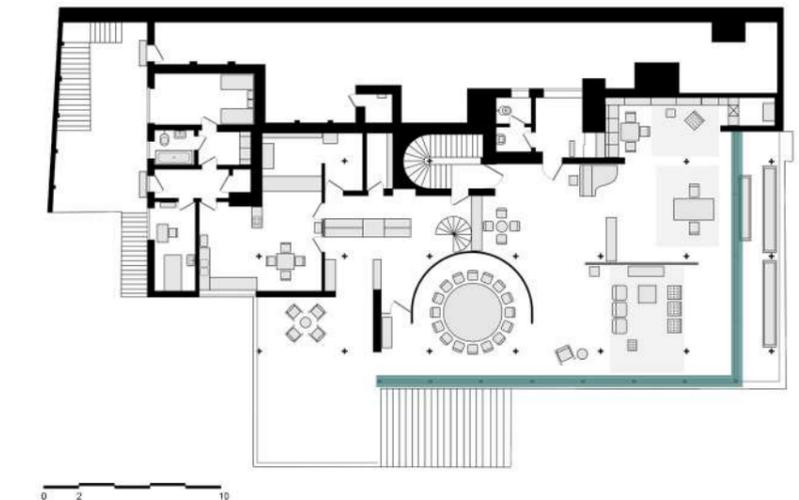
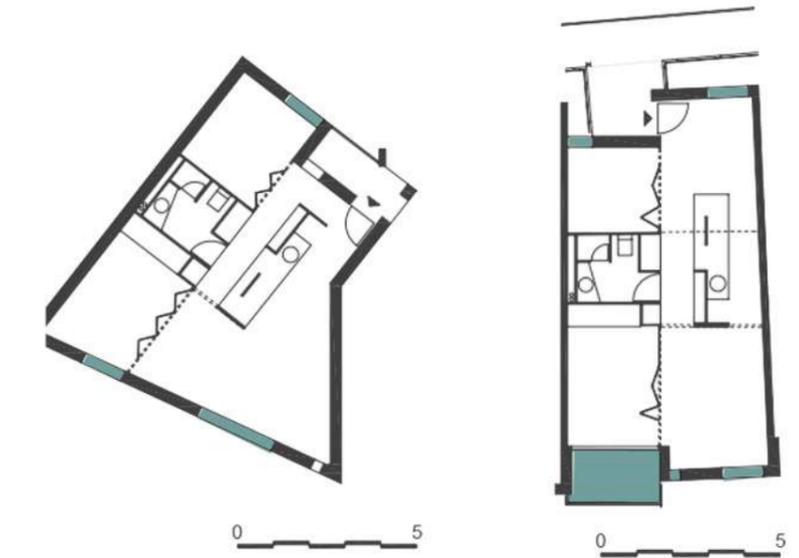
la manipulación de los elementos de cierre, dotándolo de un cambio de carácter y reduciendo su límite a la mínima expresión (Fig. 2.07) (Monteys & Fuertes, 2001).

El espacio doméstico, es decir, la vivienda, es en donde se desarrolla la vida íntima, el habitar individual o familiar. Es en este punto donde Montaner et al. (2011) afirman que las relaciones interior-exterior inciden en la calidad de la vivienda, y se potencian por la existencia de espacios intermedios; así también, Monteys (2014) manifiesta que la presencia de ventanas, terrazas o balcones, le brindan calidad espacial tanto al interior de la vivienda como a la calle. Tal como señalan Fontana et al. (2014), dichos espacios de mediación resuelven el problema de la vivienda como unidad habitacional y hasta trascienden a una solución colectiva y/o global de la edificación. Así, desde el punto de vista de Gehl (2006) “el entorno residencial, puede extenderse mucho más allá de la vivienda real (...) puede dar como resultado una mayor utilización de los espacios públicos” (p. 69). De modo que, el espacio intermedio permite visualizar la vida comunitaria, donde los padres puedan vigilar u observar las actividades de sus hijos en el espacio público, como lo expresan varios autores como Gehl (2006) y Montaner et al. (2011). Es así que, los espacios intermedios -comunes o privados- juegan un papel importante en la relación del ser humano con la ciudad en la cual habita. En efecto, este espacio permite vistas agradables además



Fig. 2.06
Viviendas para jóvenes en Mataró. Vista exterior y plano de departamento tipo. Fuente: Montaner, 2011, p. 83.

Fig. 2.07
Casa Tugendhat (Brno, 1930) de Mies van der Rohe. Vista interior de sala y su conexión con el exterior. Fuente: <https://www.metalocus.es/es/noticias/casa-tugendhat-por-ludwig-mies-van-der-rohe#>



de mejorar el confort ambiental de la vivienda, e incluso el consumo energético en muchos casos (Montaner et al., 2011).

Asimismo, Muxi et al. (2013) consideran que el espacio intermedio, al ser una transición entre dos ámbitos contrarios “público-privado, exterior-interior, individual-comunitario”, es el principal mediador de éstos, al promover “el encuentro y la socialización, proporcionar seguridad (...) compartir múltiples usos” (p. 193). Así pues, el espacio intermedio se convierte en un “fuelle de relación entre ámbitos de diferentes escalas de socialización” (Montaner & Muxi, 2010, p. 84). Es por ello que se trata de un espacio a considerar en el proyecto arquitectónico, puesto que permite la integración de personas y tareas, además de propiciar el encuentro y relación entre vecinos, siendo un espacio “clave para fomentar los valores de sociabilidad, solidaridad y civismo entre la comunidad” (Montaner et al., 2011, p. 41). De esta manera, el espacio intermedio es más que un lugar de paso; es un sitio de acción, actividad y uso; es un punto de encuentro; es la conexión interior-exterior más allá del entorno espacial; es el motor de interacción con la sociedad y la vida urbana; es lo que el ser humano busca dentro de su vivienda y en su ciudad.

Así pues, este borde espacial de encuentro de la vivienda con la ciudad, como sostiene Gehl (2014), “es la zona más activa del espacio exterior dentro de un área residencial”

(p. 82). Por ello, de acuerdo con Montaner et al. (2011) los espacios intermedios, “pasarelas, galerías, pórticos, soportales o azoteas accesibles”, fomentan una buena relación entre lo doméstico y lo urbano, por lo que deberán adaptarse a diferentes actividades y cualidades ambientales. Es así que esta unión, exterior-interior, es denominada por Delgado (2014) como el “espacio que conoce la experiencia fundamental del contraste entre dentro y fuera y los tránsitos entre una esfera y otra, en particular entre la forma más radical de cristalización social dotada de sede –el hogar– y todo lo que le es ajeno, pero al mismo tiempo inmediato, puesto que es lo que se extiende más allá de su puerta y hacia el exterior” (p. 2). Traspasando este borde se encuentra la ciudad, y en esta relación, como sugieren Montaner et al. (2011), se deben considerar una serie de gradientes, o espacios intermedios, que permitan una adecuada conexión pero que garanticen intimidad y privacidad a la vivienda. “Cuanto más gradientes haya entre lo público y lo privado, mejor” (p. 43).

Dentro de este tema, es relevante reconocer la relación entre lo público y lo privado, considerando al espacio público como el lugar en el cual se desarrolla la vida cotidiana y permite establecer vínculos sociales y culturales (Montaner et al., 2011), y al espacio privado en el cual se establece la vida íntima y familiar. A propósito de ello, destaca la obra de Le Corbusier, Unité d’Habitation

Fig. 2.08

Vida en los balcones de Madrid en pandemia. Fuente: Deporte y vida. 20/03/2020 Mariscal EFE. https://as.com/deporteyvida/2020/03/20/portada/1584692547_038692.html

Fig. 2.09

Vida entre edificios. Fuente: Montaner, 2011, p. 20.

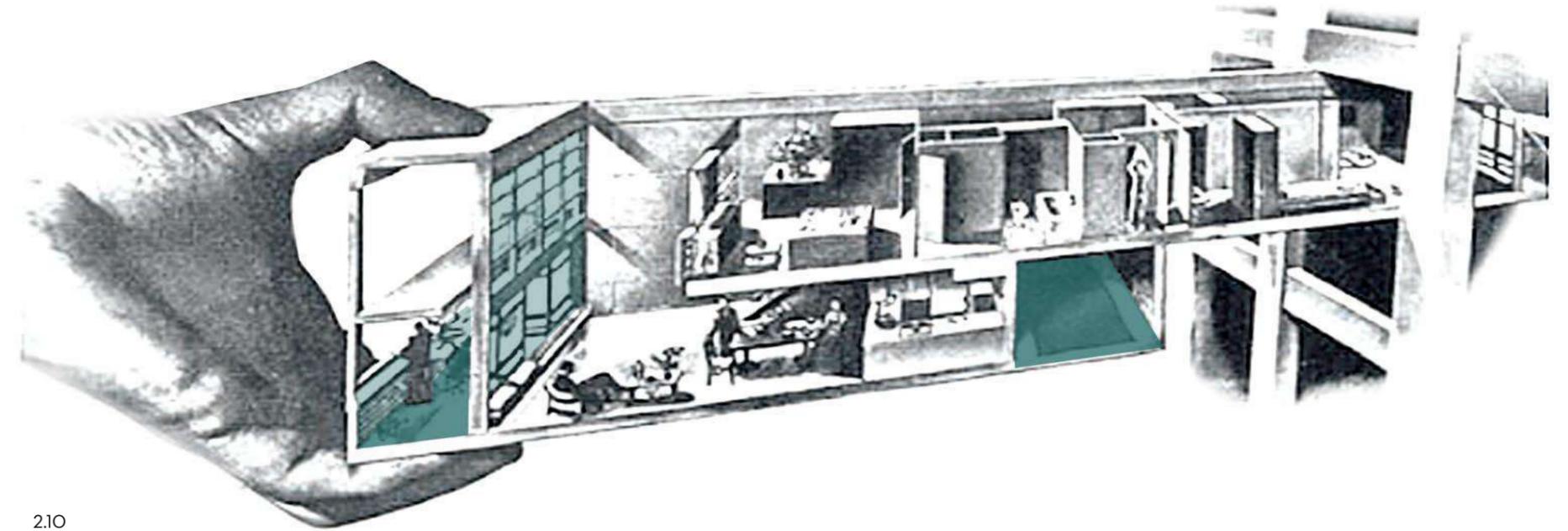


de Marsella, diseñada como una “ciudad jardín vertical”. Cada unidad habitacional presenta dos tipos de relaciones con el exterior. Como indica Frampton (2005), en primer lugar, está la estructura celular, a partir de balcones y marquesinas de hormigón en las fachadas que sobresalen del cuerpo del edificio, a doble altura para los espacios sociales, siendo una relación del interior de la vivienda con el entorno urbano (Fig. 2.10, Fig. 2.11, Fig. 2.12). Así también, el edificio presenta un corredor interno, cada tres plantas, a modo de “calle en el aire” que permite el acceso horizontal a las unidades habitacionales, siendo esta una relación del interior doméstico con la vida pública dentro del edificio.

Así pues, como expresa Gehl (2014) “no hay que olvidar que estas zonas de transición entre lo público y lo privado deben articularse de modo tal que se distinga donde empieza una y donde termina la otra” (p. 103). Al respecto Montaner et al. (2011) mencionan que “es importante la transición entre interiores y exteriores; hay que generar espacios intermedios de relación entre ellos. Arquitectura y ciudad se han de pensar al unísono, y la arquitectura que genera urbanidad es aquella que resuelve la relación entre el plano público y el privado, dan actividades y generan transiciones” (p. 205). Estos espacios de transición son esencialmente visuales, pero manteniendo una privacidad adecuada para el interior. Así, como expresa Gehl (2006) “es importante una buena conexión visual para que los niños puedan ver

si hay amiguitos en la zona de juegos vecina” (p. 71). De este modo, ver al exterior invita a relacionarse con este y permite iniciar el contacto con la vida pública, sin perder la intimidad del interior; aunque esto depende también de las condiciones culturales propias de cada lugar.

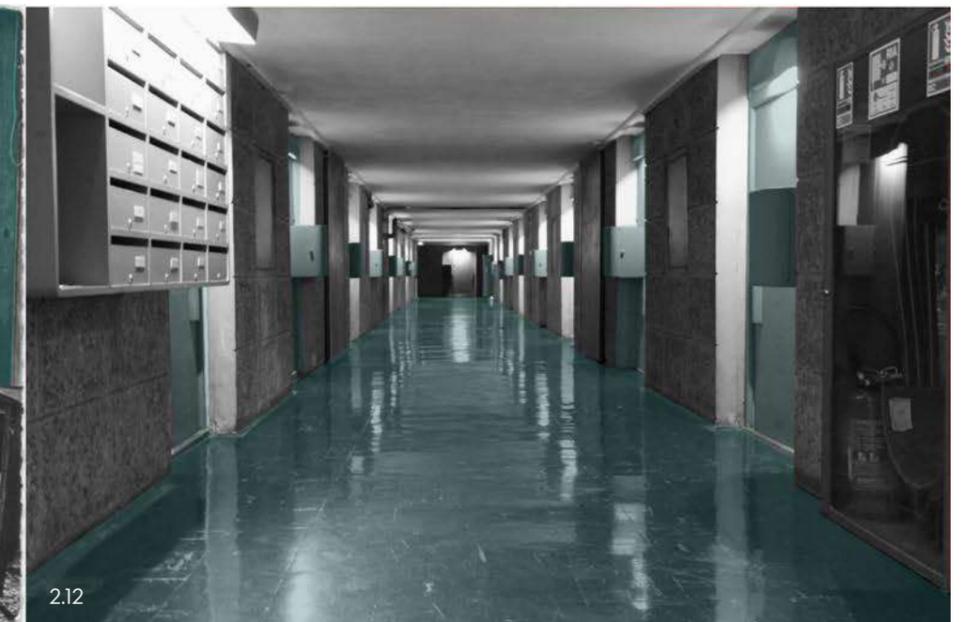
En este mismo contexto, es importante destacar la conexión con el lugar que se logra a través del espacio intermedio, entendiendo al lugar, según varios autores, como el medio natural, antrópico, visual y sociocultural que rodea a un proyecto. Como manifiesta Suárez (2013), con respecto al espacio intermedio, “su apertura y flexibilidad le permiten absorber y transformar las diferencias que devienen del contacto de dos territorios, y hacer de este evento un hecho arquitectónico digno de ser exaltado y materializado. Por eso, aunque no tiene un cometido único ni una forma específica, se convierte en el espacio más representativo y completo de la edificación” (p. 187). Es así que el espacio intermedio, mediador de los aspectos físicos, espaciales, históricos y socioculturales, es clave en la proyección urbana y arquitectónica; a través de éste, el proyecto puede responder adecuadamente al lugar, a su memoria y a sus circunstancias específicas (Suárez, 2013). Por lo tanto, no somos arquitectos sin pensar en lo urbano ni urbanistas sin pensar en la vivienda; porque la calidad de un ámbito depende del otro, y la combinación de ambos es el complejo escenario de la vida.



2.10



2.11



2.12

Fig. 2.10

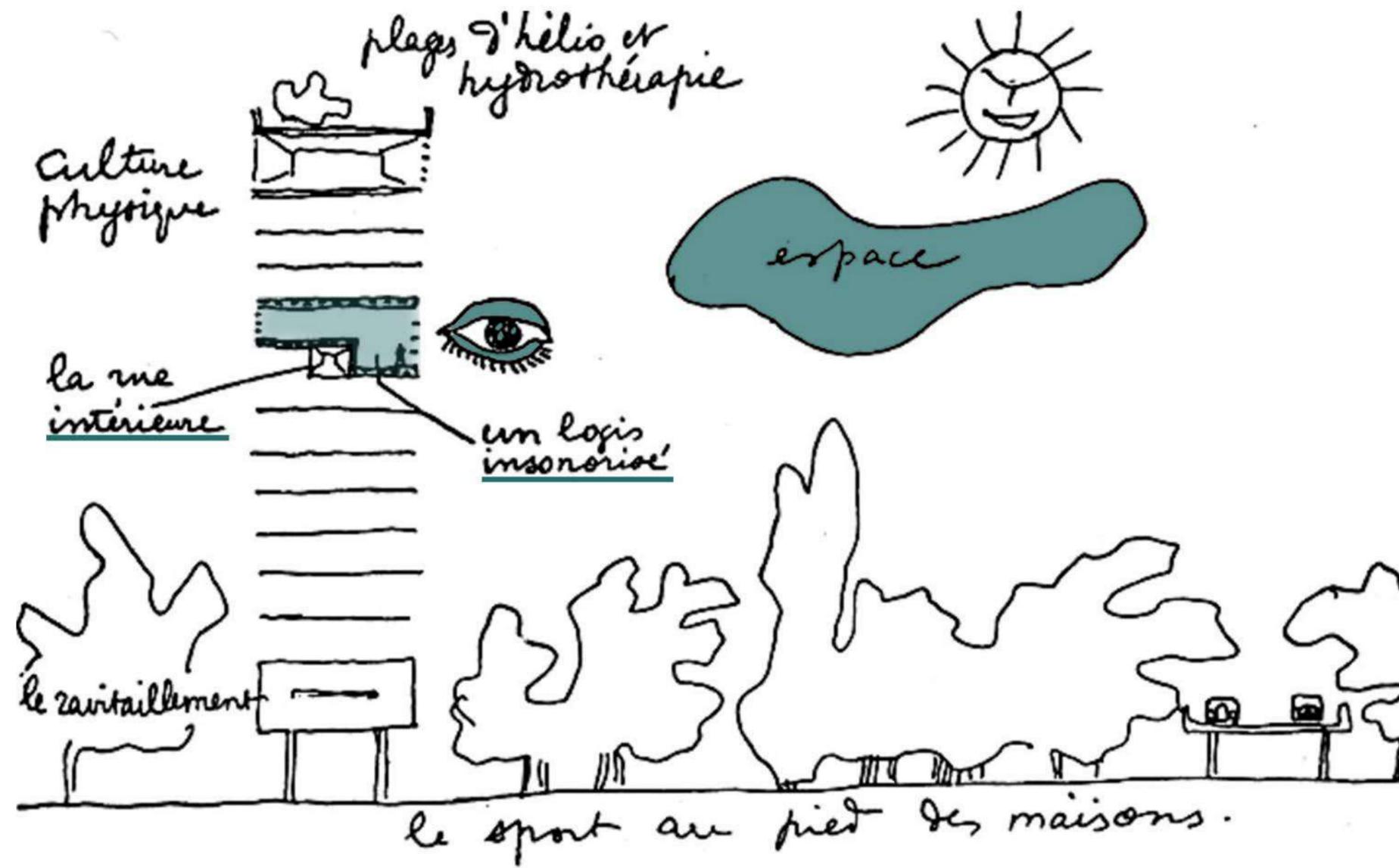
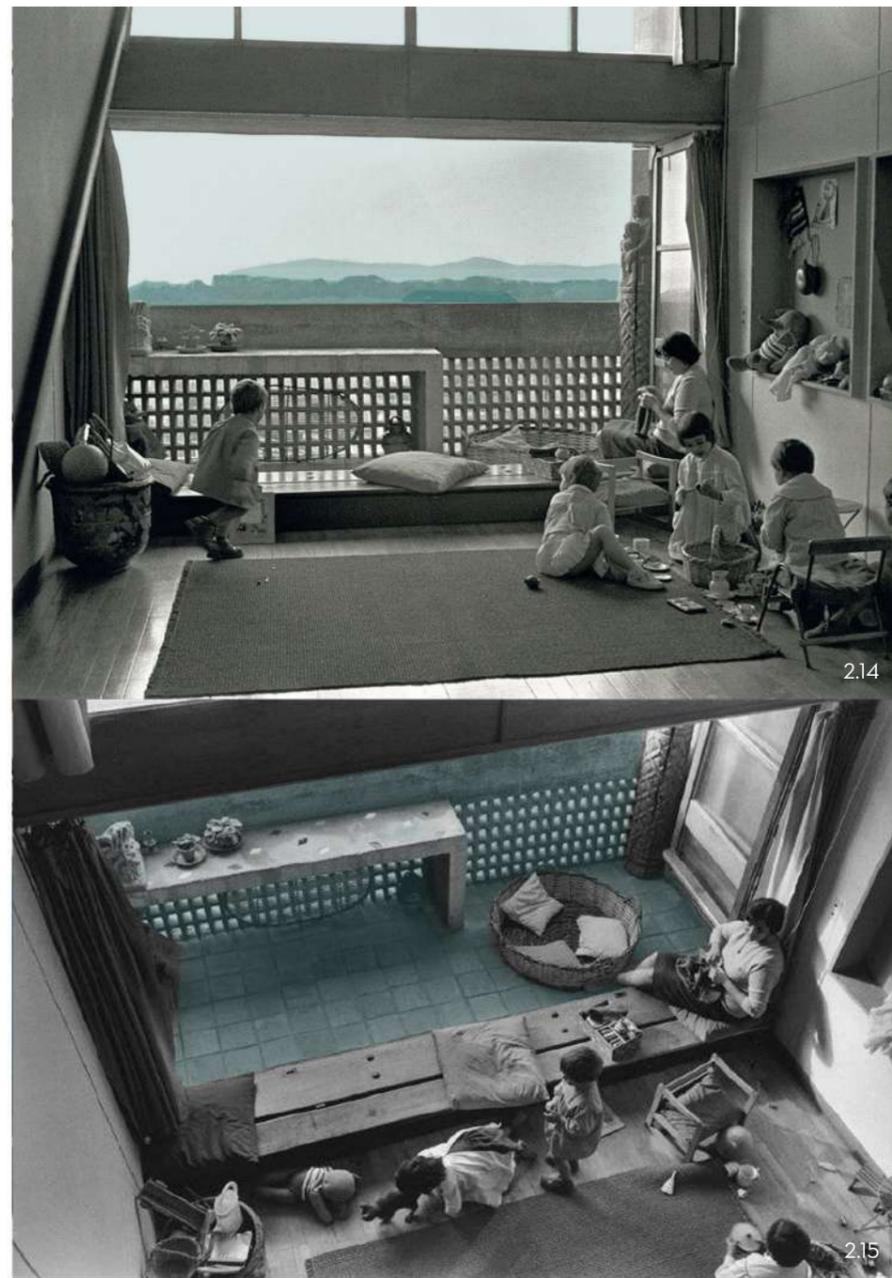
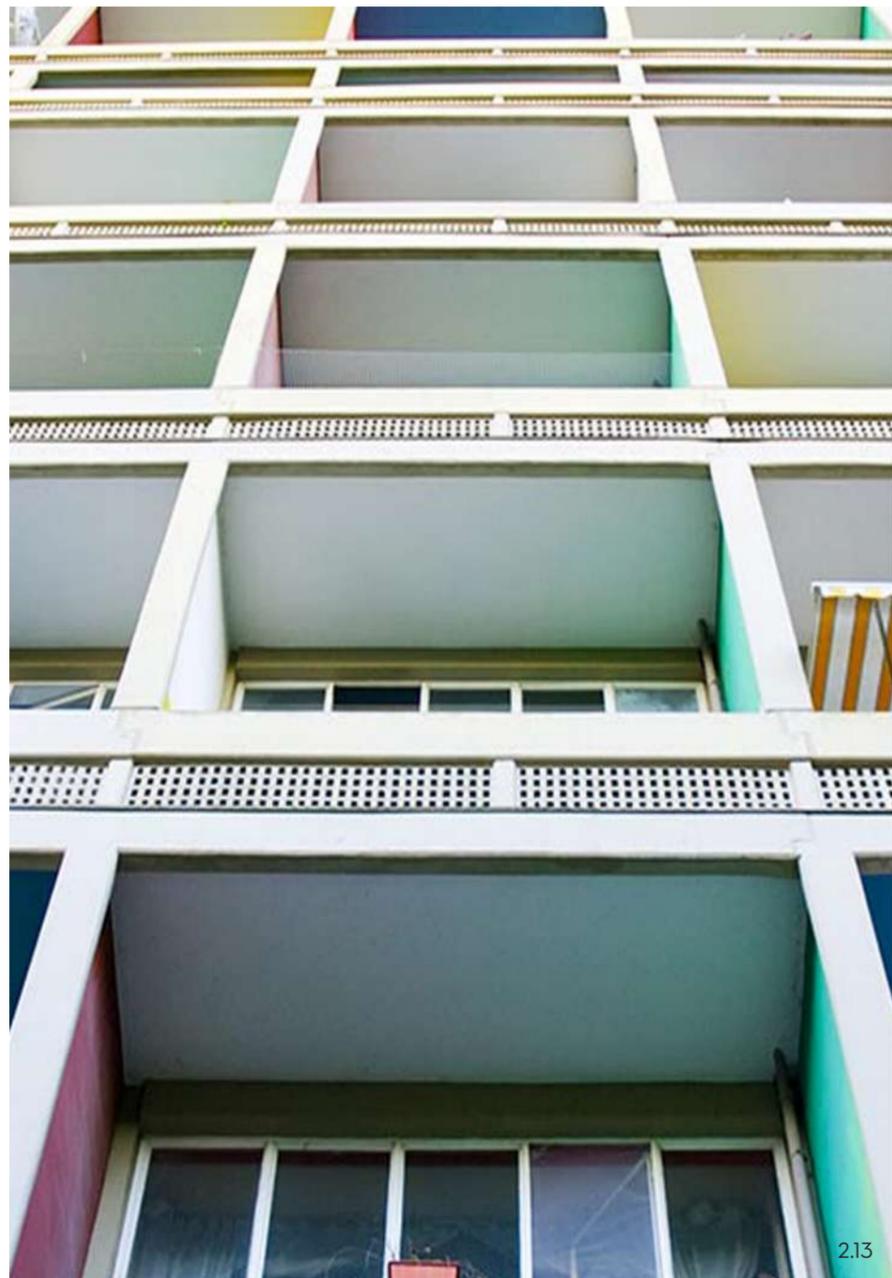
La bouteille. Unité d'Habitation. Marsella. 1946. Le Corbusier - Pierre Jeanneret. Fondation Le Corbusier. Fuente: Muñoz, 2015, p. 99.

Fig. 2.11

Intérieurs d'appartements de la Cité Radieuse, Marsella. Fuente: Louis Sciarli, <http://www.artnet.com/artists/louis-sciarli/int%C3%A9rieurs-d'appartements-de-la-cit%C3%A9-radieuse-6JJwsz4WW2War3lYjWkkQg2>

Fig. 2.12

Calle en altura. Unité d'Habitation. Marsella. 1946. Le Corbusier. Fotografía: Rik Moran



2.16

Espacio de mediación: público-privado

El espacio de transición entre lo público y lo privado actúa como intermediario de estos dos contextos, por su característica de linde; el exterior termina y comienza un interior más íntimo, según los usos que tenga la edificación, sin provocar una separación definitiva entre estos dos ambientes. La privacidad ha sido definida erróneamente como aislamiento, reclusión o exclusión; no obstante, el término privacidad es personal, un grado de acceso de su yo al de los otros. El grado de privacidad puede ser medido entre el deseado y el obtenido, y marcado entre diferentes mecanismos como, el verbal, no verbal, sociocultural y, sin duda, el espacial (Valera, 1999). En la vida urbana, de acuerdo a Valera (1999), se busca separar lo privado de lo público, y viceversa, a pesar de ello, el espacio es el ente regulador entre ellos y cada persona lo dotará de significado llevándolo a ser simbólico en su vida. Es así que, el espacio intermedio se convierte en este espacio mediador entre lo público y lo privado, aquel que con sus características le llena de significado a la vivienda.

De la misma manera, el espacio puede proveer sentido de privacidad mediante características básicas, como acceso visual y exposición visual. El primero, es la capacidad que el espacio ofrece para observar el exterior inmediato; mientras que, el segundo es la posibilidad de exponerse a

que otras personas lo observen. Por lo cual, la distribución espacial permite controlar el porcentaje de privacidad en una edificación. A diferencia del espacio público, el espacio privado o interior, ofrece la capacidad de llegar a generar la privacidad buscada mediante diversos filtros y así regular su nivel de abertura al exterior (Valera, 1999). Los espacios intermedios pueden, a más de generar espacios interiores bien iluminados y ventilados, permitir espacios donde las personas sientan que su privacidad es la óptima. Por otro lado, Gehl (2014), recomienda que la búsqueda de privacidad no debe eliminar la posibilidad de contacto y conexión con el exterior.

Para Valera (1999), los espacios semiprivados/semipúblicos los denomina “espacios intersticiales”, aquellos que son generalmente públicos pero que, para una o varias personas llegan a ser concebidos como privados; además, estos espacios son definidos como de estancia corta y poseen una cierta frecuencia de uso. Dichos espacios poseen una riqueza en la interacción social y permiten una fuerte relación con el lugar. De la misma manera, el espacio intermedio, es semiprivado/semipúblico, y a diferencia del anterior, su concepción espacial se concibe desde lo privado, pero al igual que los espacios intersticiales, busca, a más de otras funciones, generar interacción social y relación con el entorno exterior.

Páginas 44 - 45:

Fig. 2.13

Fachada de la unité d'Habitation. Marsella. 1946. Le Corbusier. Fuente: Federico Cappellin, 2017. Publicado en: ARCHITETTURA, CITTÀ

Fig. 2.14

Conexión interior-exterior. Unité d'Habitation. Marsella. 1946. Le Corbusier. Fuente: Rene Burri/Magnum Photos

Fig. 2.15

Extensión del interior al exterior. Unité d'Habitation. Marsella. 1946. Le Corbusier.

Fuente: Rene Burri/Magnum Photos

Fig. 2.16

Marsella. 1946. Le Corbusier - Pierre Jeanneret. Fondation Le Corbusier. Fuente: http://catedrasolla.com.ar/solla_trabajos/diseño-iii-obras-2/



2.17



2.18

Página actual:

Fig. 2.17

Gradientes del espacio intermedio, 53 habitation HLM, Saint Nazaire (2011). Lacaton & Vassal. Fotografía: Phillippe Ruault

Fig. 2.18

Extensión espacial que genera vínculo con el espacio exterior. 53 habitation HLM, Saint Nazaire (2011). Lacaton & Vassal. Fotografía: Phillippe Ruault

2.2.1 ASPECTOS FÍSICOS

Características físicas generales

La propiedad principal de este espacio es permitir la apertura del interior hacia el exterior; o, dicho de otro modo, fomentar una conexión adecuada entre la vivienda y la ciudad. Esto se traduce físicamente en un espacio tipo umbral, de espesor variable, que responde a condiciones específicas del espacio interior de una edificación y del entorno que lo rodea. Por otro lado, Montaner et al. (2011) señalan que, el espacio intermedio, a más de cumplir su función principal de relación interior-exterior, se refleja en el aspecto de la fachada, con diversidad de formas, materiales, colores, texturas, entre otros, que influyen en el carácter físico de la edificación. Así también, en el interior se presentan cerramientos, divisiones fijas o móviles, persianas y mobiliario desplegable, elementos que influyen en la cualidad espacial de dicho lugar.

Tipos de espacios intermedios

Los espacios intermedios han sido estudiados por diferentes autores, quienes coinciden en distinguir su función principal de conector entre los ámbitos interior

y exterior. En este contexto, se ha reconocido que estos espacios se dividen en dos grandes grupos: aquellos que tienen contacto visual con el exterior, y aquellos que permiten una relación física, es decir, el acceso o traslado de un espacio a otro. Esta investigación se centrará en el primer grupo; cabe indicar que, dependiendo del autor y su contexto de investigación, como se indica más adelante, se han encontrado diferentes tipos de espacios con las cualidades antes mencionadas. Por lo que, a continuación, se presenta un listado de espacios que poseen características para ser considerados intermedios, según su configuración arquitectónica.

a) Ventana

Se puede considerar a la ventana como la materia prima del espacio intermedio; este elemento es el punto de ruptura de las barreras visuales entre interior y exterior. Se ha definido en general a la ventana como una “abertura en un muro o pared donde se coloca un elemento y que sirve generalmente para mirar y dar luz y ventilación” (RAE, 2020, p. 1), o también como “la sustracción de materia en una pared” (Vieira, 2010, p. 95). Sin embargo, estas definiciones no consideran el real potencial que tiene este elemento para la edificación y hasta para la ciudad. Como menciona García (2017) “la ventana se perfila como



Fig. 2.19
Caricaturas sobre los espacios intermedios.
Fuente: <https://www.facebook.com/Arquitectura.Mediopunto/photos>

una apertura en la pared que permite el ingreso de la luz y, seguido de ello, la aparición tanto de aquello que del interior se ilumina como de aquello que reluce desde el exterior, en un juego entre la luz y la oscuridad y entre el adentro y el afuera que incorpora toda la carga simbólica que compete a ambas, especialmente en lo relativo al problema de la mirada” (p. 90-91). Por otro lado, Fontana et al., (2014), señalan que “Candilis-Josic-Woods comparten con Le Corbusier el entendimiento de la fachada como un sistema espacial de espesor variable” (p. 86). Es decir, la ventana deja de ser un simple elemento y es considerado por los arquitectos como un espacio complejo y versátil. “Las ventanas no serán más una perforación del muro como sucedía en los muros de piedra, deberá ser más un elemento que debe responder a varias funciones: al asoleamiento, la claridad, la ventilación, la vista al exterior y al aspecto plástico” (Fontana et al., 2014, p. 93). En tal sentido, Monteys (2014) afirma que, la existencia de una ventana expresa la existencia de vida en un espacio, no es posible tener luz o aire sin la ventana; es por ello que, el autor define a la ventana como un lugar, como punto de observación de la vivienda a la ciudad.

En efecto, se pueden encontrar muchas variaciones de la ventana, dependiendo de sus dimensiones, proporciones y el espesor que presentan con respecto al muro. Entre ellas

está la ventana vertical, o más conocida como la ventana francesa, que se construye a partir de las proporciones de la figura humana, por lo que enmarca al hombre, para cumplir sobre todo con sus necesidades (Marcel, Z & Waldimar, G, 1959; Muñoz, 2015). No obstante, Le Corbusier, entre sus múltiples propuestas en los años 20, propone una ventana longitudinal en cinta, que responde a enmarcar de manera intencionada el paisaje y proporciona una adecuada iluminación a los espacios interiores. Además, este espacio de ventana puede ser pensado de tal manera que incluya elementos como repisas, persianas y hasta armarios, para construir un espacio más versátil y rico (Fig. 2.20-2.26).

Así pues, la ventana se caracteriza por intensificar la forma de “ver, mirar y ser visto”, que tiene el ser humano. Es por ello que, se reconoce la capacidad de la ventana de enmarcar el paisaje exterior, lo que se relaciona con la representación pictórica antes mencionada en algunas obras de arte. Al respecto, Mies van der Rohe, propone en la Casa Farnsworth (1945-1951) una fuerte relación entre un pabellón acristalado, que parece flotar, con el entorno que lo rodea (Duque, 2021). Como lo hace notar Gastón (2005) “la transparencia permite que desde el interior se tenga plena conciencia del paisaje en torno, pero también actúa a la inversa, al incorporar el espacio interior de la casa al enclave de modo radical” (p. 177). De esta manera,

Fig. 2.20

Primeros esbozos sobre la mirada hacia el lugar. Villa Le Lac. 1023. Le Corbusier. Fuente: Muñoz, 2015, p. 30.

Fig. 2.21

Ventana apaisada. Villa Le Lac. 1023. Le Corbusier. Fuente: <https://www.despiertaymira.com/index.php/2014/05/villa-le-lac/>

Fig. 2.22

Relación interior-exterior, ventana como parte del mobiliario. Villa Le Lac. 1023. Le Corbusier. Fuente: https://www.tripadvisor.com.ar/LocationPhotoDirectLink-g1166911-d314920-i210128623-Villa_Le_Lac_Le_Corbusier-Corseaux_Vevey_Canton_of_Vaud.html

Fig. 2.23

Exterior de la Villa Le Lac. 1023. Le Corbusier. Fuente: <https://aerrequ.weebly.com/villa-le-lac.html>

Fig. 2.24

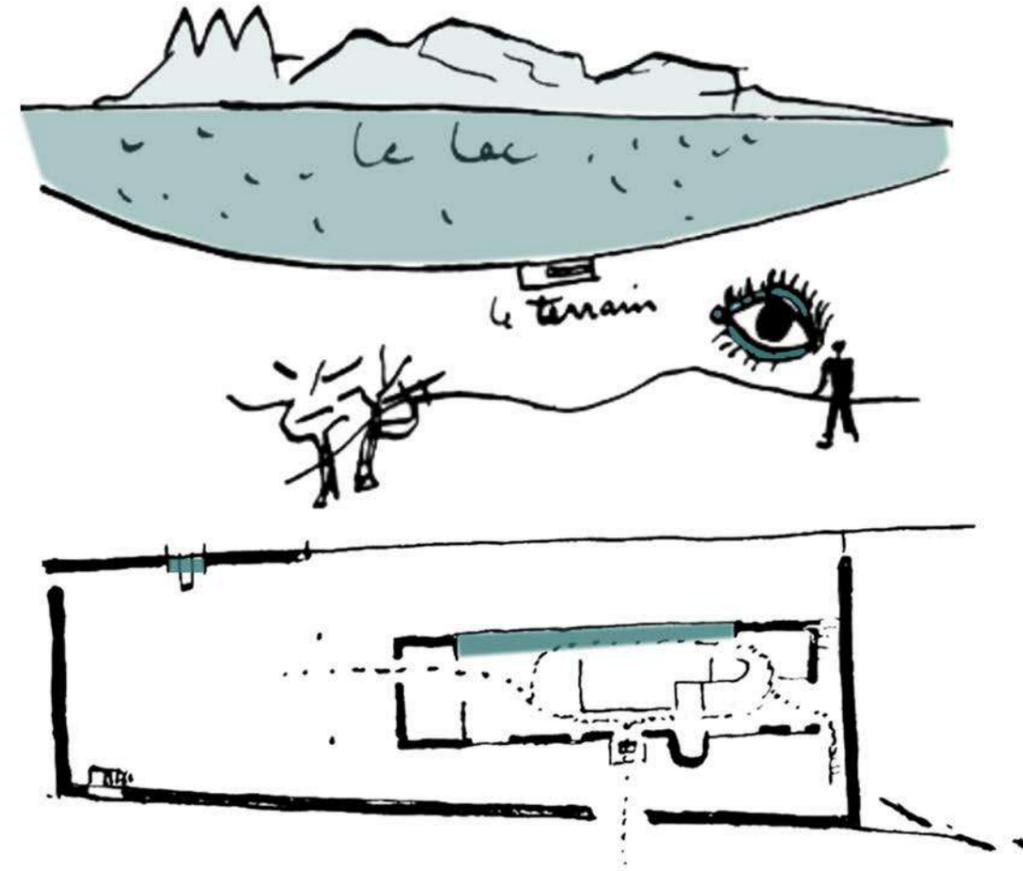
La ventana desde el exterior. Villa Le Lac. 1023. Le Corbusier. Fuente: <https://www.wallpaper.com/gallery/design/ecal-chez-le-corbusier-exhibition-at-villa-le-lac-switzerland>

Fig. 2.25

Vano en el patio. Villa Le Lac. 1023. Le Corbusier. Fuente: <https://es.wikiarquitectura.com/edificio/villa-le-lac/>

Fig. 2.26

Ventana- mobiliario. Villa Le Lac. 1023. Le Corbusier. Fuente: Simon van Esch



2.20



2.26

2.25

2.24



2.21

2.22

2.23

las ventanas, o en el contexto de dicha obra los ventanales piso techo, se transforman en un marco del cuadro paisajístico del panorama exterior (Fig. 2.20- 2.21).

Por otro lado, con base en las reflexiones realizadas por Eisenman (2011) la ventana se convierte en un elemento que responde a una cierta escala, la ciudad o el edificio. Así lo manifiesta el autor analizar la obra de Aldo Rossi:

“Le Corbusier sugería que cuando una ventana era demasiado grande o demasiado pequeña para un espacio -es decir, cuando no tenía el tamaño adecuado-, entonces uno se encuentra en presencia de la arquitectura. En consecuencia, un exceso en la relación significa una arquitectura como un exceso con relación a la funcionalidad del objeto. La estrategia de Rossi difiere ligeramente de la de Le Corbusier y se parece más a la de los proyectos residenciales de Adolf Loos, donde el exterior de la casa se concebía como algo diferente y aparte del interior. En el caso de Loos, la fachada era una membrana de dos caras que, por un lado, articulaba la escala urbana de la ciudad y, por otro, la doméstica de la casa. Rossi también desarrolló una estrategia similar en las viviendas Gallarate, donde la ventana cuadrada estándar está dimensionada en relación con la escala de la

plaza exterior más que respecto al espacio interior, para el que resulta demasiado grande. Esta distorsión de escala indica que el espacio interior puede leerse como si se hubiera agregado a la fachada de la plaza. De este modo, el plano real de la fachada del edificio no se lee como el exterior de un edificio, sino más bien como la fachada de cierre exterior del espacio público. Este juego de escala articula una idea acerca de una disyunción en la relación entre la fachada-parte y el espacio público-todo en términos de la ciudad” (p. 186-187).

De este modo, los arquitectos, son conscientes de la capacidad arquitectónica de la ventana para encuadrar la naturaleza y la inmensidad del paisaje, así como para delimitar, como parte de la fachada del edificio, el espacio público en el exterior (Fig. 2.27). Esta característica se refuerza con los avances técnicos que permitieron pasar del pequeño hueco en un muro a grandes ventanales, explorando al máximo las propiedades de diferentes materiales (Muñoz, 2015). “Al final, la ventana quedará reducida a su esencia como medio de comunicación e intercambio entre el hombre y su entorno, lugar de miradas cruzadas y fuente de luz con que alumbrar la vida de las gentes. A través de una simple ventana, la perspicacia del maestro aún nos contempla” (Muñoz, 2015, p. 108).

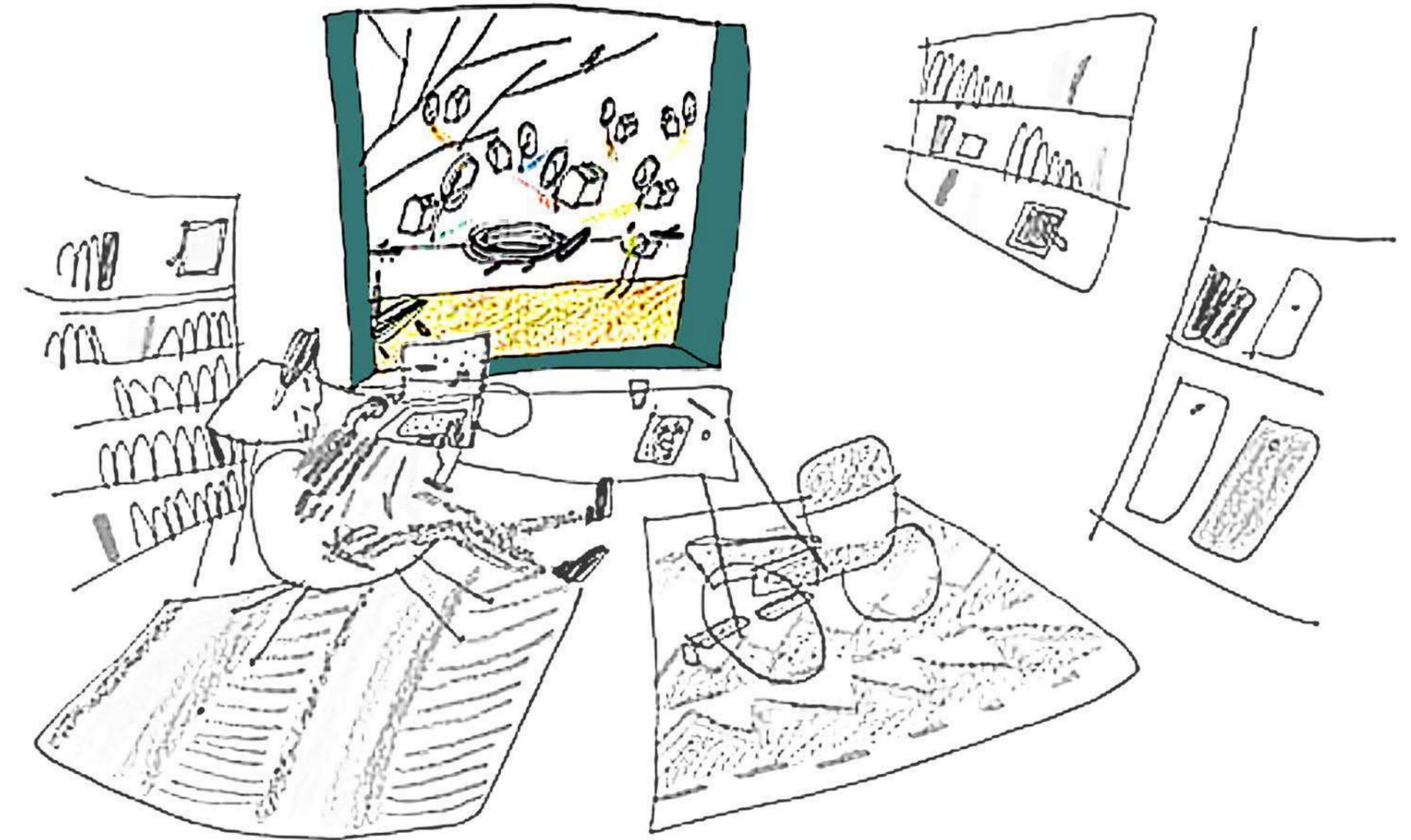


Fig. 2.27
Relación exterior interior mediante la ventana. Fuente: Muxí et al., 2013, p. 99

b) Balcón

El espacio tipo balcón puede ser concebido desde diversas perspectivas, tanto arquitectónica, funcional, ambiental, como social. Por un lado, la definición arquitectónica lo determina como un “cuerpo saliente en relación a la fachada de una edificación constituido en general por el prolongamiento del suelo en que se encuentra y en la cual se abre una puerta-ventana” (Albernaz, 1998) (Fig. 2.29-2.31). Sin embargo, de acuerdo a sus características espaciales, el balcón puede tener una forma y disposición variable, “puede ser techado o destechado, aislado o corrido, saliente o retraído e inscrito en el volumen de la edificación” (Suárez, 2013, p. 35). Además, para este espacio, el ancho es relevante en la forma de ocupación; puede ser tan angosto como un muro o tan ancho como para albergar algún tipo de mobiliario (Suárez, 2013, p. 35). Por lo tanto, dependiendo de sus dimensiones, “los balcones pueden convertirse en una prolongación del interior de nuestras viviendas al exterior dando una comunicación visual” (García Ponz, 2020, p. 1). Pero, aquellos balcones con dimensiones inferiores a 1.2 m de profundidad, son espacios poco utilizados o por periodos cortos. Mientras que, si la dimensión es por lo menos 1.8 m de profundidad el espacio puede abarcar diversas actividades complementarias a la vivienda (Vieira, 2010).

Conforme a su funcionalidad, Suárez (2013) y Vieira (2010) definen al balcón como un espacio mirador, ya que al ubicarse en un nivel superior permite observar el paisaje (Fig. 2.28). Por otro lado, en el marco ambiental, el balcón es una construcción abierta y translúcida que promueve la circulación de aire en la vivienda y proporciona un ambiente fresco y confortable (Morant & Martín, 2013). Además, tradicionalmente este espacio “ha permitido la comunicación entre vecinos como auténticas travesías en el aire y espacio para la interlocución discreta -menos público que la calle, pero menos privado que el hogar-” (Morant & Martín, 2013, p. 500). Es así que, la utilidad del balcón abarca diferentes perspectivas que se complementan con la identidad que otorga cada propietario según su modo particular de ocupación (Morant & Martín, 2013). Sin embargo, el espacio intermedio en general ha sido subestimado por sus usuarios. No obstante, la situación actual ha generado que este espacio sea de nuevo apreciado a nivel mundial, ya que su versatilidad lo convierte en un lugar de esparcimiento, descanso, deporte, trabajo y recreación, e incluso de encuentro con los vecinos (García Ponz, 2020). El balcón, puede ser de cierto modo, un umbral que permite el paso de un espacio a otro, aunque prevalece en éste la condición visual de observación al exterior (Fig. 2.30-2.32).

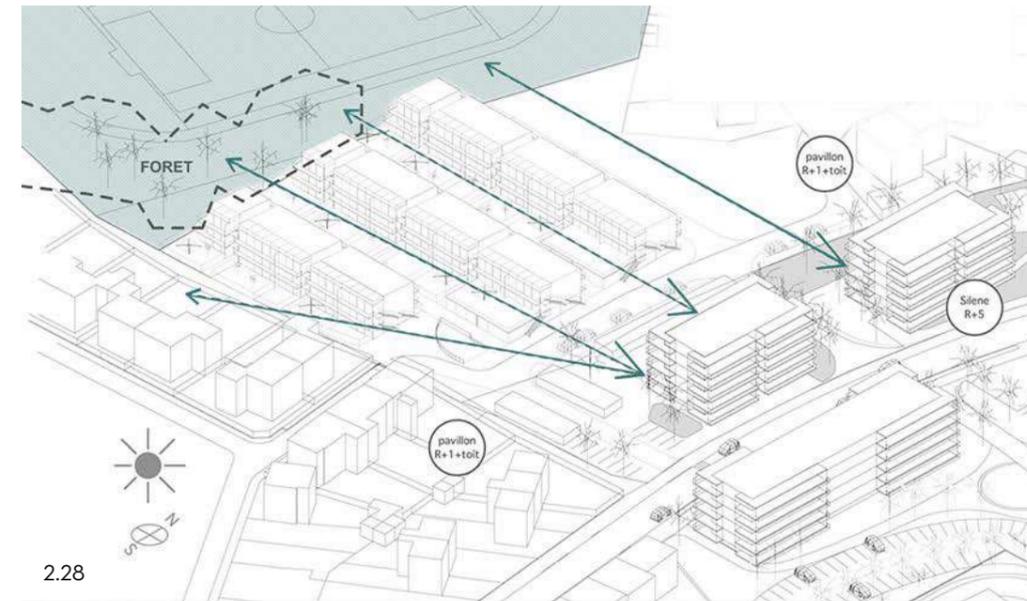


Fig. 2.28
Análisis del emplazamiento de 53 habitations HLM, Saint Nazaire. Lacaton & Vassal (2011). Fuente: <http://www.lacatonvassal.com/index.php?idp=58>

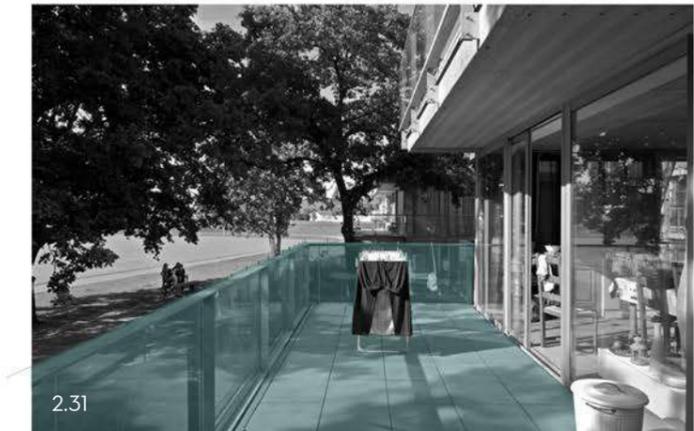
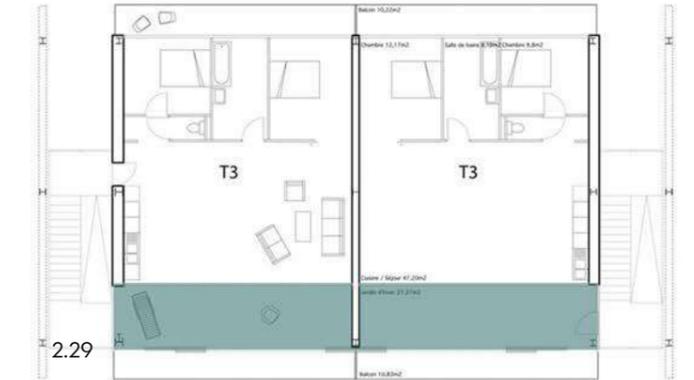


Fig. 2.29
Departamento tipo. 53 habitations HLM, Saint Nazaire. Lacaton & Vassal (2011). Fuente: <http://www.lacatonvassal.com/index.php?idp=58>

Fig. 2.30
Extensión del espacio interior al unirse con el exterior. 53 habitations HLM, Saint Nazaire. Lacaton & Vassal (2011). Fotografía: Philippe Ruault

Fig. 2.31
Balcón visto desde el exterior. 53 habitations HLM, Saint Nazaire. Lacaton & Vassal (2011). Fotografía: Philippe Ruault

Fig. 2.32
Balcón visto desde el interior. 53 habitations HLM, Saint Nazaire. Lacaton & Vassal (2011). Fotografía: Philippe Ruault



c) Terraza

Otro punto a estudiar es el espacio terraza, que es definido por la RAE (2020) como un “sitio abierto de una casa desde el cual se puede explayar la vista” (p. 1), concepto que se complementa con el de Ching (1998), quien manifiesta que la terraza es una “zona abierta, a menudo pavimentada, conectada con una casa o edificio al que sirve como zona de estar al aire libre” (p. 98). Por lo tanto, es un espacio que permite aprovechar los rayos de sol, sin sentirse fuera de la protección de su vivienda (Vieira, 2010). La terraza es en general el tipo de espacio intermedio de mayor dimensión, lo cual permite que se puedan realizar diferentes actividades de estancia y recreación, sin perder la privacidad e intimidad de la casa. Este espacio se asienta en una de las plantas de la vivienda y favorece la horizontalidad y verticalidad de la mirada al extender el espacio interior hacia el exterior en el mismo nivel (Suárez, 2013). Es así que, como expresa Muñoz (2015), el espacio terraza es en sí una ventana con una nueva dimensión, ya que, en vez de encuadrar el paisaje, marca el límite inferior del horizonte y abre la mirada al cielo, permitiendo “una clara mirada en situación de superioridad sobre el mundo exterior” (p. 66) (Fig. 2.33-2.34-2.36).

d) Galería y sus variaciones

Los espacios tipo galería se caracterizan por tener un límite horizontal superior. Como menciona Suárez (2013), estos espacios son identificados por el techo que los cubre, los elementos de

soporte y su proyección de sombra. Armesto (1993) reafirma la definición anterior y prioriza el techo, ya que indica que dicho elemento “impide ver el cielo o introduce un velo sobre él, a lo sumo el cielo se divide a lo lejos como aquello que determina el horizonte” (p. 63). Además, sus elementos de soporte pueden ser “discretos en número y espesor o, si no es así, tienden a transmitir la noción de estar al servicio de aquello que soportan” (Armesto, 1993, p. 63). Es por ello que, el espacio galería y sus variaciones como, pórtico, logia, stoa, porche o varanda, son espacios concebidos bajo la premisa de estar cubiertos y poseer soportes verticales.

Para Vieira (2010), la galería es un pasadizo con la función específica de conectar; además, generalmente se localiza en el exterior de la edificación y puede ser independiente o adosado a una fachada. Sus proporciones son alargadas y por esta razón se la utiliza como elemento conector de dos o más espacios desarrollados en su prolongación. Este espacio se ha implantado generalmente alrededor de un patio o abriéndose hacia el paisaje. Junto al patio se convierte en un espacio de circulación y resguardo de las habitaciones interiores. No obstante, hacia el exterior se convierte en un espacio de estancia y contemplación (Suárez, 2013).

Por otra parte, la RAE (2020), define al pórtico como “una galería con arcadas o columnas a lo largo de un muro de fachada o de patio” (p. 1); además, según (Vieira, 2010) este espacio es por lo general de acceso público. Sin embargo, según Armesto (1993), “lo sustancial del pórtico, es el nivel de la definición, es la existencia del



Fig. 2.33
Terraza de la villa Savoye. Le Corbusier.
(1929). Fotografía: Falvio Bragaia

Fig. 2.34
Terraza y ventana. Villa Savoye. Le Corbusier
(1929). Fotografía: Falvio Bragaia

Fig. 2.35
Casa azul. Varanda en planta alta y galería en
planta baja. Fuente: https://www.tripadvisor.com/LocationPhotoDirectLink-g294309-d10301971-i226518304-Casa_Azul_Galeria_Cafe-Cuenca_Azuay_Province.html

Fig. 2.36
Alvar Aalto y su hija en la terraza de su
casa de Helsinki en 1934. Fuente: Montey &
Fuertes, 2001, p 137

techo y no importa, por ahora, como este se sustente” (p. 62). Por su parte, la varanda es definida por Suárez (2013) como una galería externa, abierta y sin protección, que posee mobiliario donde se genera un espacio de estancia y encuentro “que observa desde la ‘intimidad’ de la casa lo que ocurre por fuera de sus límites” (p. 32). Además, este espacio genera “mayor contacto con el entorno, se ofrece una percepción de mayor amplitud al espacio, por cuenta de la integración visual interior-externo, hecho que adquiere más importancia en las viviendas de áreas reducidas” (Vieira, 2010, p. 87) (Fig. 2.35).

Cerramientos

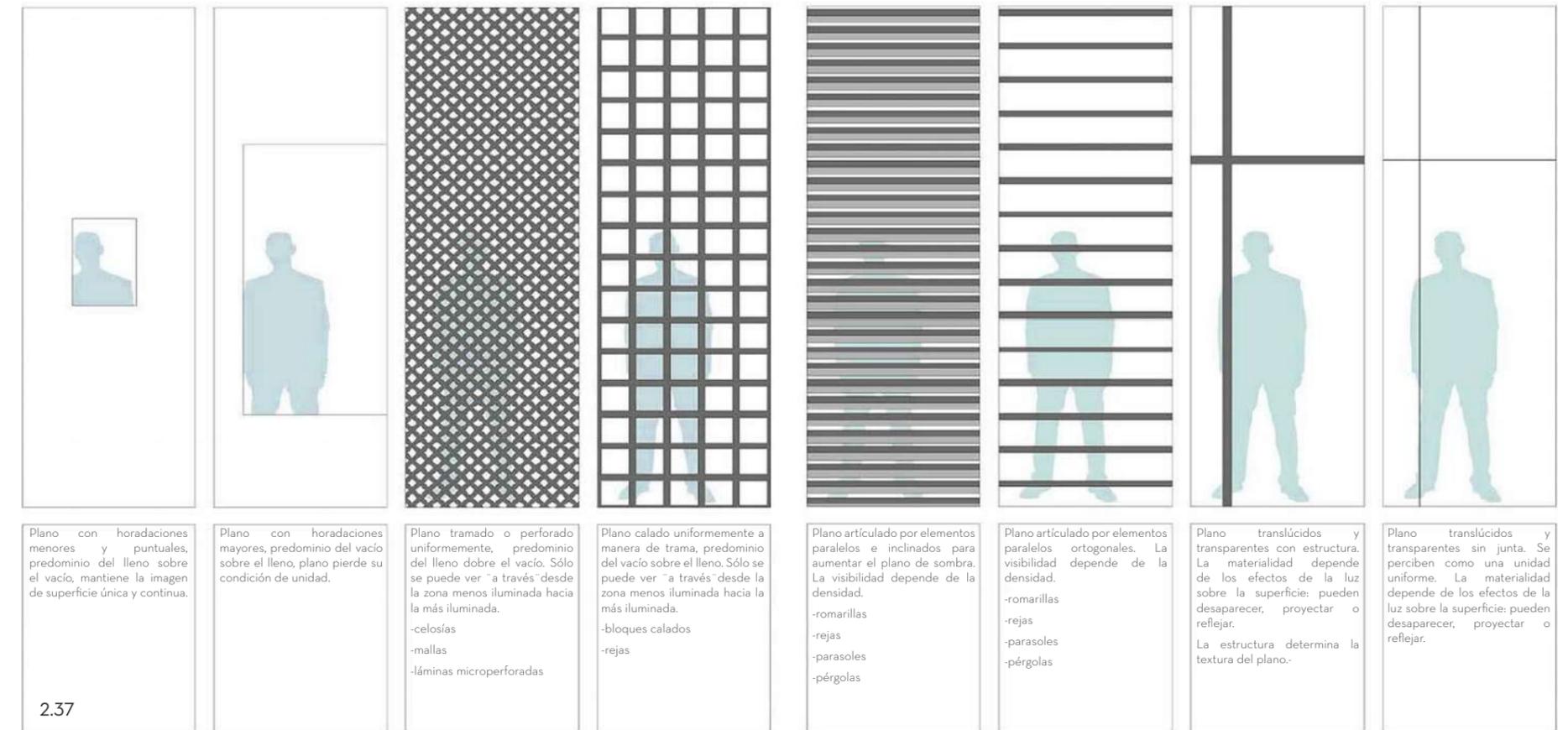
Por lo general los espacios intermedios cuentan con elementos de cierre para protección de agentes externos a la vivienda. Este cerramiento es un límite virtual que se caracteriza por ser diferente a las paredes, permitiendo un “espacio ligero, de materia discontinua y abierto al paisaje” (Aparicio, 2006; Vieira, 2010, p. 95). En efecto, este elemento es un límite difuso, puesto que potencia la extensión de la vivienda hacia el entorno que la rodea; es así que fomenta la relación con la naturaleza, el sitio, el clima y la luz (Vieira, 2010). Un cerramiento adecuado es aquel que permite que la fachada desaparezca y que se configure como un borde perimetral complejo, junto con el espacio intermedio (Monteys & Fuertes, 2001).

Los materiales utilizados para el cerramiento influyen directamente en la característica del espacio intermedio al cual protegen;

además, el tipo de cerramiento, fijo o móvil, permite menor o mayor versatilidad del espacio. Por un lado, el vidrio borra los límites visuales y consigue reflejos del entorno; no obstante, “el resultado es plano y quizás demasiado evidente, por ello, para crear un efecto de profundidad se recurre a la superposición de capas de distintos grados de opacidad y reflexión” (Suárez, 2013, p. 62). Por ello, las capas en este límite permiten, en diferentes medidas y considerando el clima de la zona, que el espacio tenga mejores características de confort ambiental y espacial. Es así que, un cerramiento con dispositivos regulables es ideal para climas templados, ya que, posibilita la apertura y ventilación del espacio (Vieira, 2010, p. 20).

Si bien es cierto, los cerramientos pueden generar problemas, puesto que, los bastidores de las carpinterías, pasamanos, entre otros, pueden convertirse en obstáculos visuales. De este modo, una carpintería a la altura de los ojos se convierte en una barrera visual de lo que sucede en el exterior. Asimismo, una fuerte limitante visual es un antepecho macizo que impide al usuario la relación con el entorno -calle o plaza- desde ciertos puntos de vista. Por lo cual, es recomendable que el diseño de los espacios límite considere las posibilidades visuales desde dicho lugar, es decir su relación con el exterior, sin olvidar la privacidad deseada en el interior de la vivienda (Gehl, 2014). En la búsqueda de satisfacer las necesidades del habitar, como lo explica Muñoz (2015), se crean espacios entre el interior y el exterior mediante filtros que pueden tener características muy diversas. Suárez

Fig. 2.37
Límites horizontales y grados de permeabilidad. Fuente: Suárez, 2013, p. 77-78.



(2013) presenta una clasificación de los cerramientos o límites del espacio intermedio según el tamaño de vano, profundidad, grados de permeabilidad y variación de los elementos verticales, como se indica en la imagen 2.37.

Entre algunos ejemplos del uso del espacio intermedio como material de proyecto está la obra de Le Corbusier, quien con sus propuestas configuró la fachada con diferentes capas, como se puede ver en la unidad de Habitación de Marsella de 1947. Esta obra presenta una fachada activa, que permite la conexión entre exterior e interior mediante el espacio intermedio. Según Fontana et al. (2014), Le Corbusier propone la “integración de diversos sistemas espaciales de mediación agrupados, donde el patio, la galería, la logia y el brisesoleil se combinan y producen una serie de acontecimientos en los “umbrales” del edificio (...) lo que en apariencia son simples balcones mirador, son en realidad espacios de mediación que diluyen los límites entre interior y exterior del edificio” (p. 90) (Fig. 2.13-2.15). Como indica Muñoz (2015), esta obra representa “el gesto de manipular y abrir completamente la superficie acristalada (...) además no sólo una clara voluntad de desmaterialización del propio cerramiento, haciéndolo partícipe del uso interior de cada unidad habitable o formando parte únicamente como elemento profundo de protección exterior y terminación autónoma del edificio, sino también de una exploración del uso de los espacios por parte del usuario” (p. 100). Es así que el maestro busca con esta obra crear tres capas; una primera capa exterior, opaca, que mediante el brisesoleil enmarca las visuales al exterior; una segunda capa a modo de patio-galería con un mesón que la complementa, donde

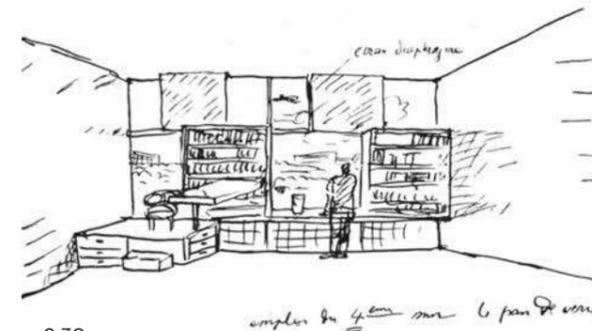
se pueden desarrollar diferentes actividades; y una tercera capa más interior, que mediante un sistema de cerramiento flexible permite la integración del patio a la sala de estar y al mezanine (Fontana et al., 2014).

Mobiliario dentro del espacio intermedio

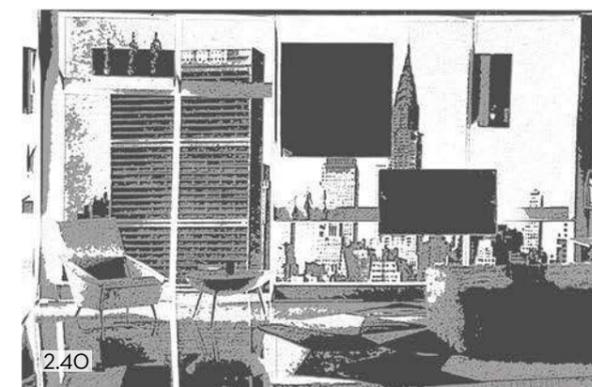
La vivienda planificada y diseñada por arquitectos, es pensada, soñada y generada imaginando las posibles actividades que se pueden desarrollar en la misma; y con ella sus espacios intermedios (Salvadó, 2014). Para el desarrollo de vida en dichos espacios, debe existir el área suficiente para albergar el mobiliario que podría servir a grupos de dos o tres personas -sillas y mesas- (Vieira, 2010) (Fig. 2.41). La posibilidad de colocación de mobiliario en el espacio, lo convierte en un lugar de estancia y no solo de circulación. Es así que, la misma ventana planteada de una manera que genere espacios de estancia, deja de ser un elemento de la arquitectura y pasa a ser un mueble más (Monteys, 2014) (Fig. 2.38-2.39). De la misma manera, Monteys & Fuertes (2001), explican que al eliminar el muro de cerramiento o acristalarlo, se pierde la posibilidad de amueblarlo, por lo cual en el apartamento de Gio Ponti en Vía Dezza (1957) (Fig. 2.40), se crea la finestra arredatta, un mobiliario que permite desarrollarse en un muro acristalado, devolviéndole actividad al perímetro de la vivienda. Ahora bien, el uso de vegetación, como sugieren Monteys & Fuertes (2001), es el plus que permiten espacios intermedios de mayor amplitud; por lo cual, las macetas que contienen los diferentes tipos de vegetación se convierten en parte del mobiliario del espacio.



2.38



2.39



2.40

Fig. 2.38

Asiento en la Pared. Autor: Xavier Monteys
Fuente: Monteys & Fuertes, 2001, p. 59.

Fig. 2.39

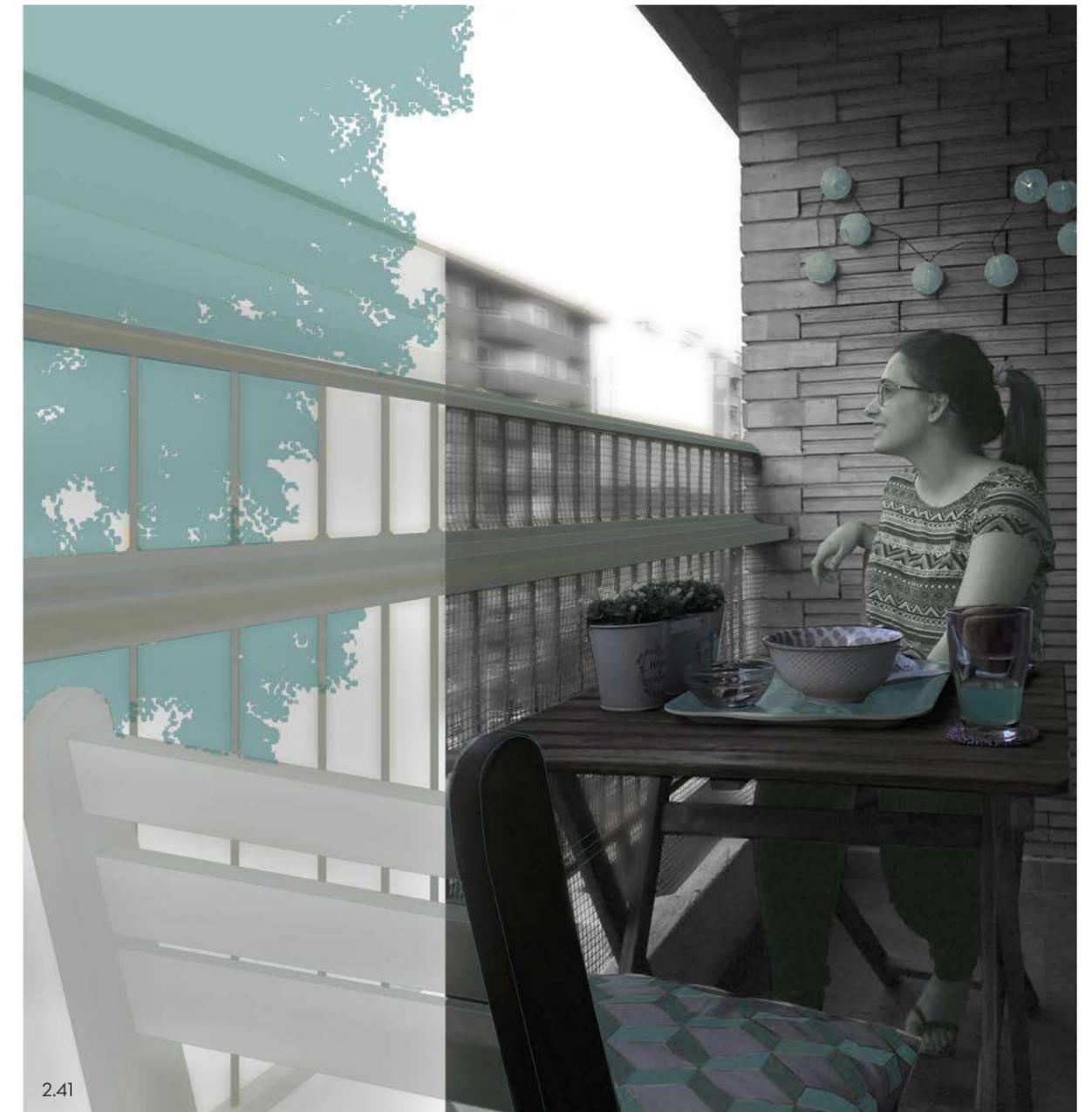
Le Corbusier, fachada de vidrio de la Ville Radieuse, 1930. Fuente: Monteys, 2014, p. 137.

Fig. 2.40

Gio Ponti, finestra arredatta [ventana amueblada], 1954. Fuente: Monteys, 2014, p. 137.

Fig. 2.41

Mobiliario en el balcón. Fuente: Equipo de tesis.



2.41

Cualidades ambientales

El espacio intermedio se ha concebido como un espacio mediador que busca crear bienestar en sus ocupantes, mediante luz filtrada, sombra y circulación de aire fresco (Vieira, 2010; Monteys & Fuertes (2001). Además, este espacio permite la expansión perceptual del interior al exterior, lo que genera un intervalo habitado y privacidad interior; cualidad importante para la vivienda (Vieira, 2010). Sin embargo, el nivel de confort se determina por varios factores, como la temperatura del aire, la humedad, la velocidad del viento y el calor del sol; la fusión entre ellos produce un microclima, el cual las personas buscan, para disfrutar al aire libre. A pesar de ello, ciertos factores personales influyen, como son la ropa y la constitución psicológica propia (Gehl, 2014). Por lo que, el clima contribuye al momento de dar una opinión sobre el disfrute de un espacio, al combinar los factores antes mencionados (Fig. 2.42-2.43).

Dimensión estética

Como describen Fontana et al. (2014), las diferentes variaciones de los espacios límite, y sus posibilidades de uso, permiten establecer relaciones, composiciones o agrupaciones, que son parte de la estructura formal de todo el edificio². Así también, Suárez (2013), expresa que los espacios intermedios, y los elementos que los definen, conforman el cerramiento a partir de transparencias, aperturas, cierres y repeticiones. Sin embargo, la sola repetición de un hueco no implica la solución adecuada para el límite del edificio;

este espacio merece una visión integral. Se debe pensar en la fachada a través de su espacialidad, incorporando al “vacío” como estructurador del edificio a partir de la sección. Es así que estos espacios no solo cumplen su función de dar calidad ambiental, vista, iluminación y ventilación a la vivienda, ya que juegan un papel muy importante en la composición formal de la fachada y pueden hasta convertirse en los elementos que organicen estéticamente el edificio (Fontana et al., 2014).

Por lo tanto, la composición formal de la fachada, tiene un potencial muy grande para la relación entre arquitectura y urbanismo. Es por ello que, esta fachada en vez de tratarse de un elemento plano -piel o envolvente-, debe considerarse como un valor espacial, entendido como este espesor que permite usos y relaciones y que posibilita ver a la ciudad y tener calidad ambiental en los espacios interiores (Fontana et al., 2014). Es así como, Vieira (2010) expone que, “sea en la percepción visual, lo que se ve de la arquitectura, sea en la percepción espacial, lo que se ve desde la arquitectura, donde las alternancias de luz y sombra, los matices de claridad y penumbra, la noción de profundidad y la integración interior-externo y exterior-interior jugarán variables papeles en la definición arquitectónica de una edificación” (p. 96). Así también, Monteys (2014) manifiesta que al contemplar las ventanas desde el exterior se puede atribuir a la existencia de habitaciones; ya que estos vanos representan el escenario de la vida cotidiana de una vivienda. Es por ello que destaca la expresión presentada por Fontana et al. (2014), ¡Las ventanas no son un hueco en la pared!” (p. 100) (Fig. 2.44).

Nota 2: Los autores señalan que estos espacios se pueden configurar como “sistemas alveolares”, que estructuran la edificación por su capacidad de complementar, extruir, horadar o cavar las fachadas de este. Fontana et al. (2014) plantean “tres posibilidades espaciales de distinta repercusión para el edificio (...) ‘fachada con aperturas simples o ventanas’ (...) ‘fachada con alvéolos’ cavados en el interior o proyectados hacia el exterior (...) ‘fachada como estructura alveolar’ (...) una composición unitaria de llenos y vacíos con desarrollo en altura” (p. 85), cada una de estas influye de manera distinta la composición de una fachada y en la dimensión estética del edificio.

Fig. 2.42

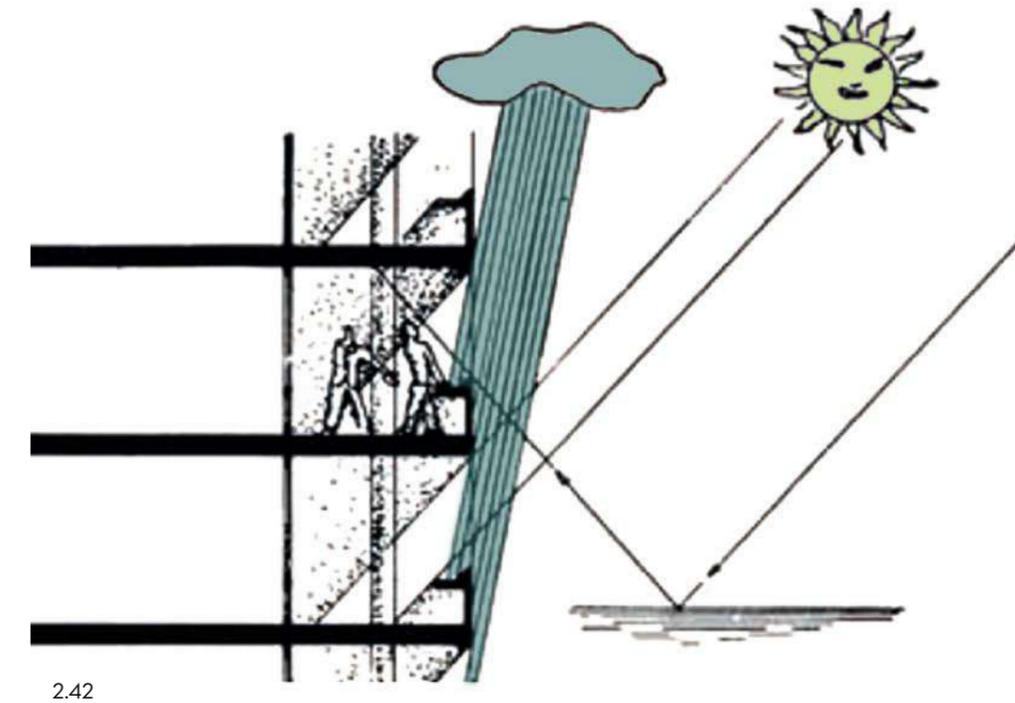
Esquema de soleamiento. Rascacielos para La Marine, 1938. Le Corbusier. Fondation Le Corbusier. Fuente: Muñoz, 2015, p. 91.

Fig. 2.43

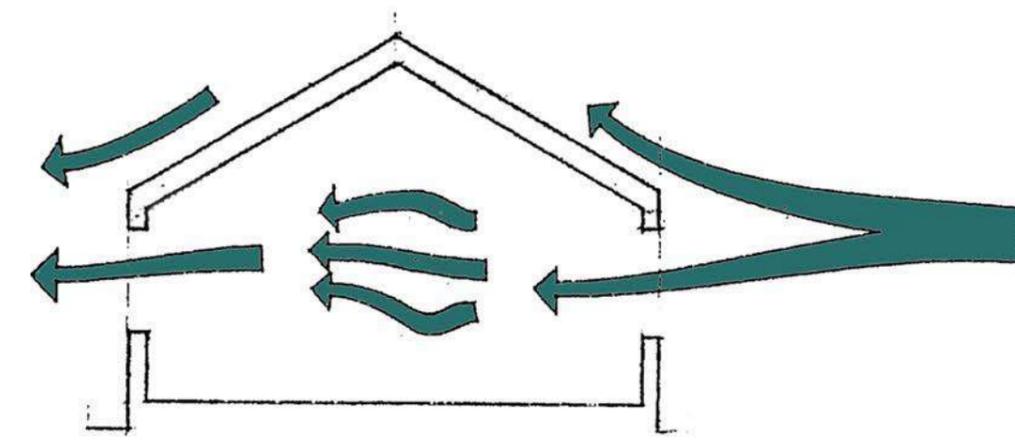
Esquema de ventilación cruzada, mediante el uso de vanos. Fuente: Ching, 1998, p. 40.

Fig. 2.44

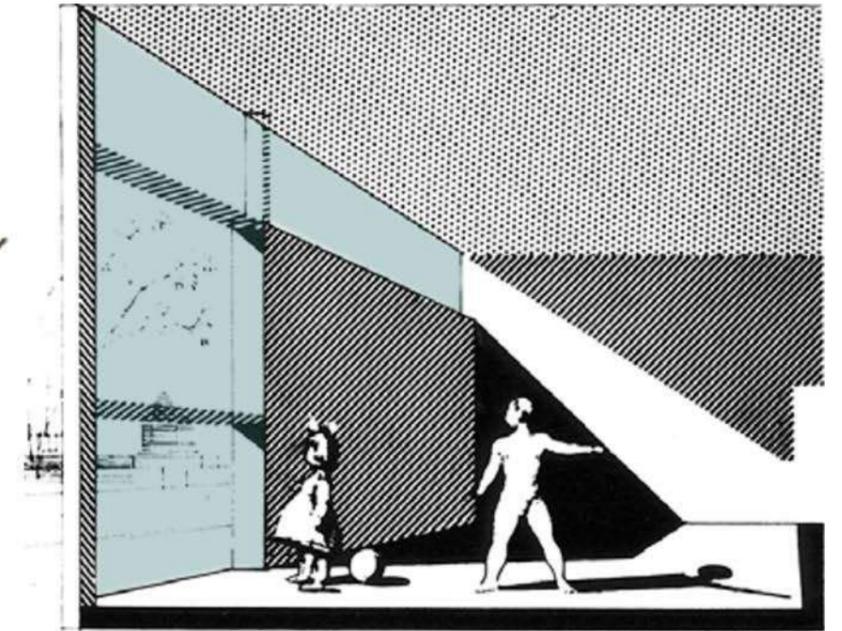
Las ventanas no son un hueco en la pared. Fuente: Fontana et al., 2014, p. 92.



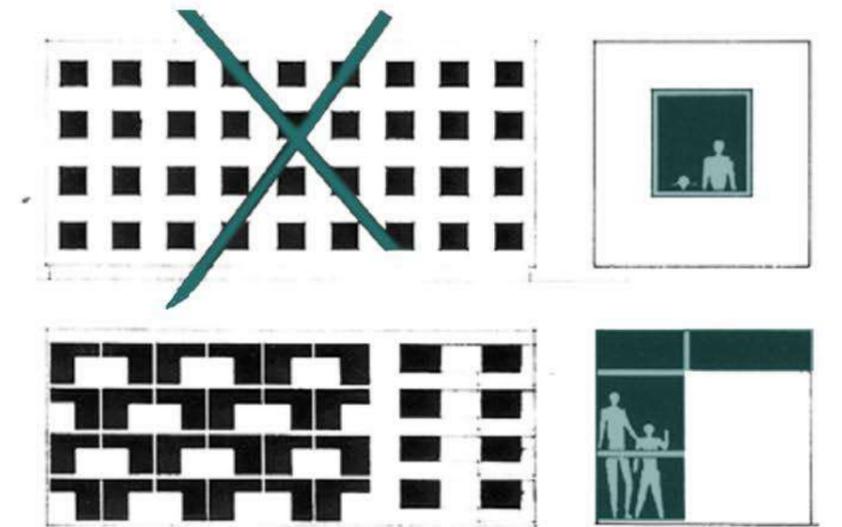
2.42



2.43



2.44



2.2.2 ACTIVIDADES EN EL ESPACIO INTERMEDIO

Otro punto relevante en el estudio de los espacios intermedios es la actividad que se desarrolla en ellos. Se podría decir que ésta es la cualidad con mayor potencial, ya que implica que dichos espacios sean usados o no por sus habitantes; estos pueden abarcar la vida o ser poco utilizados y hasta inertes, según las actividades posibles. Al ser espacios frontera, como destaca Salvadó (2014), en estos se juntan la vida tanto doméstica como urbana (Fig. 2.45 - Fig. 2.47). Además, como afirma Delgado (1999), el núcleo de la acción, lo más potente y creativo de la vida social, está en sus límites, en su umbral; es donde todo pasa. Es por ello que, cuando tienen dimensiones y proporciones adecuadas para abarcar ciertas actividades o funciones, se convierten en espacios habitables (Suárez, 2013).

Así pues, de estos “intervalos habitados”, dependerá el grado de relación de la vivienda con su entorno, y por ende la calidad de la misma. “La vida cotidiana que se desarrolla (...) tiene como objetivo demostrar cómo estos espacios son realmente capaces de mejorar la vivienda e incluso la ciudad donde se sitúa y mostrar cómo ‘la casa’ está por todas partes, y aquello que es habitable no tiene porque coincidir con el límite de la vivienda” (Salvadó, 2014, p. 172) (Fig. 2.46). Esto lo corroboran Montey & Fuertes (2001) cuando indican que “el grado de relación con el exterior que forma el dominio de la casa es una buena manera de definir su calidad. Disfrutar de este espacio no debería estar reñido con construir ciudades bellas” (p. 144). Por lo general, estos espacios intermedios han sido poco valorados y considerados innecesarios;

sin embargo, por su versatilidad, por el potencial de uso que tienen y su capacidad para mejorar el confort térmico del interior, son imprescindibles para la relación entre vivienda y ciudad (Montaner & Muxí, 2010).

En efecto, estos espacios, con los mínimos de habitabilidad, se convierten en indispensables para la vivienda; los usuarios se apropian de ellos, no por tener usos condicionados o predeterminados, sino por su capacidad de ser ambiguos (Montaner et al., 2011). Como afirma Benjamín (2010), “se preserva el espacio para que les sirva de escenario a unas constelaciones imprevistas y nuevas. Se evita lo definitivo, lo acuñado. Ninguna situación parece estar pensada, tal como es, para siempre, ninguna figura impone que haya de ser así y no de otra manera” (p. 253). Es por ello que, como cada persona usa de manera diferente su casa, así como los espacios de ésta, estos “intervalos habitados” deberán permitir una serie de opciones para favorecer su versatilidad y flexibilidad de adaptación a nuevas situaciones (Salvadó, 2014).

Las actividades que suelen desarrollarse dentro de los espacios intermedios se engloban en la cotidianidad de las personas que los habitan. “Entendemos la vida cotidiana como el conjunto de actividades que las personas llevamos a cabo para satisfacer nuestras necesidades fundamentales, las cuales vienen determinadas por las dimensiones de espacio y tiempo” (Muxí et al., 2013, p. 25). Así pues, Suárez (2013) considera que “el espacio intermedio puede ser un lugar único para transitar, pausar, deambular o permanecer, pero también estar compuesto de una

Fig. 2.45
Anhelos. Ilustración: Pascal Campion
Fig. 2.46
Cuarentena. Ilustración: Pascal Campion
Fig. 2.47
Ha sido una semana larga.
Ilustrador: Pascal Campion



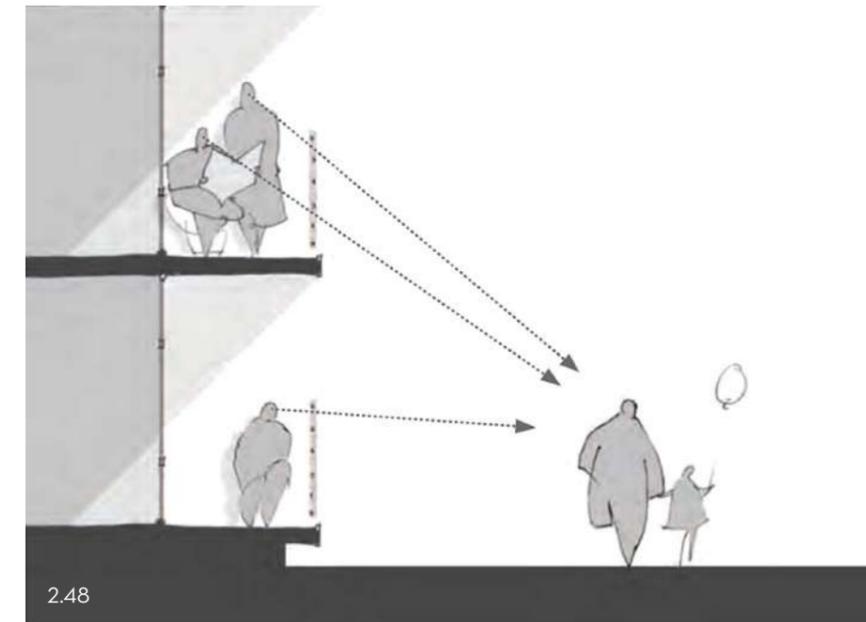
combinación de lugares con esas características. Esto es posible gracias a la orientación de la forma, la cual se expande y se contrae, y como una suerte de código describe hacia dónde ir, qué ver y qué hacer en cada espacio” (p. 79). Por lo general estos espacios destacan por su carácter tradicional, vinculado a la convivencia entre familia y vecinos; de aquí que sean comunes las actividades de estar, comer, descansar y hasta dormir, dependiendo del contexto en el cual se encuentre la vivienda (Vieira, 2010). De este modo, Le Corbusier propone en la Ville Radieuse habitar la ventana, en donde una pared acristalada, “le cinquième mur”, se forma por un alféizar ensanchado a modo de plataforma en la cual se coloca una mesa, una silla, librerías superpuestas, amueblando así la ventana (Monteys, 2014).

Contemplación del paisaje

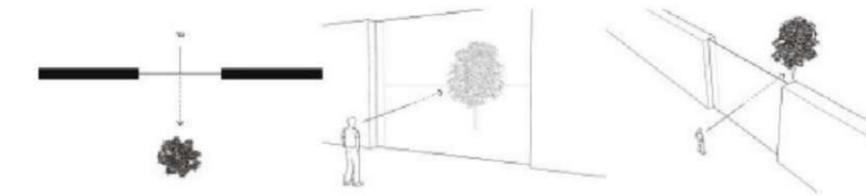
El espacio intermedio es por ende el principal lugar de interacción con el exterior, al enfatizar y enmarcar el paisaje; “así habrá una clara intención de adueñarse del lugar observándolo, habitándolo y luego colocándose en él” (Muñoz, 2015, p. 29). Le Corbusier muestra en sus dibujos cómo el espacio intermedio deja de ser solo un vano y pasa a ser el marco del paisaje o del entorno; es decir un elemento no solo dedicado a iluminar, sino a observar el paisaje (Muñoz, 2015). La arquitectura busca la interacción con su entorno exterior, es decir, con su lugar de emplazamiento, y la mejor manera de hacerlo es mediante la contemplación del mismo. Es a través del uso intenso del espacio intermedio como esta

interacción se puede reforzar, lo que permitirá que los usuarios se relacionen con el entorno que les rodea.

Como se puede apreciar hasta ahora, existe un lazo muy fuerte entre el espacio interior y el exterior, que ha sido poco valorado y hasta ignorado: es este espacio intermedio, desde el cual parte la temática de estudio y al cual regresamos en todo momento de reflexión. Sin duda, el espacio intermedio es inseparable del interior, pero su principal función es el vínculo con el exterior. Esta conexión entre lo doméstico y lo urbano, entre el contenedor de vida íntima y la vida pública cotidiana, es imprescindible para hacer ciudad, sabiendo que ésta no existe sin vivienda, ni la vivienda sin ciudad (Montaner et al., 2011). Es por ello que, la calidad de este espacio interior y sus características físicas influyen directamente en el modo de ocupación que los usuarios le den. Si este espacio lo permite, la vivienda puede tener una conexión confortable con el entorno que le rodea; sin embargo, el mismo espacio puede ser gestor de una barrera muy fuerte hacia la vida urbana. Es por ello que destaca la actividad de contemplar el paisaje, que agrega mucho valor a la calidad de vida interior y permite esta relación inseparable con el exterior. Como se dijo antes, ver al exterior invita a relacionarse con este y permite iniciar el contacto con la vida pública, sin perder la intimidad del interior. “Las habitaciones, a través de las ventanas, se vuelcan a la calle como si fueran palcos. Asomarnos a la ventana desde nuestra habitación es asomarnos a la vida” (Monteys, 2014, p. 144).



2.48

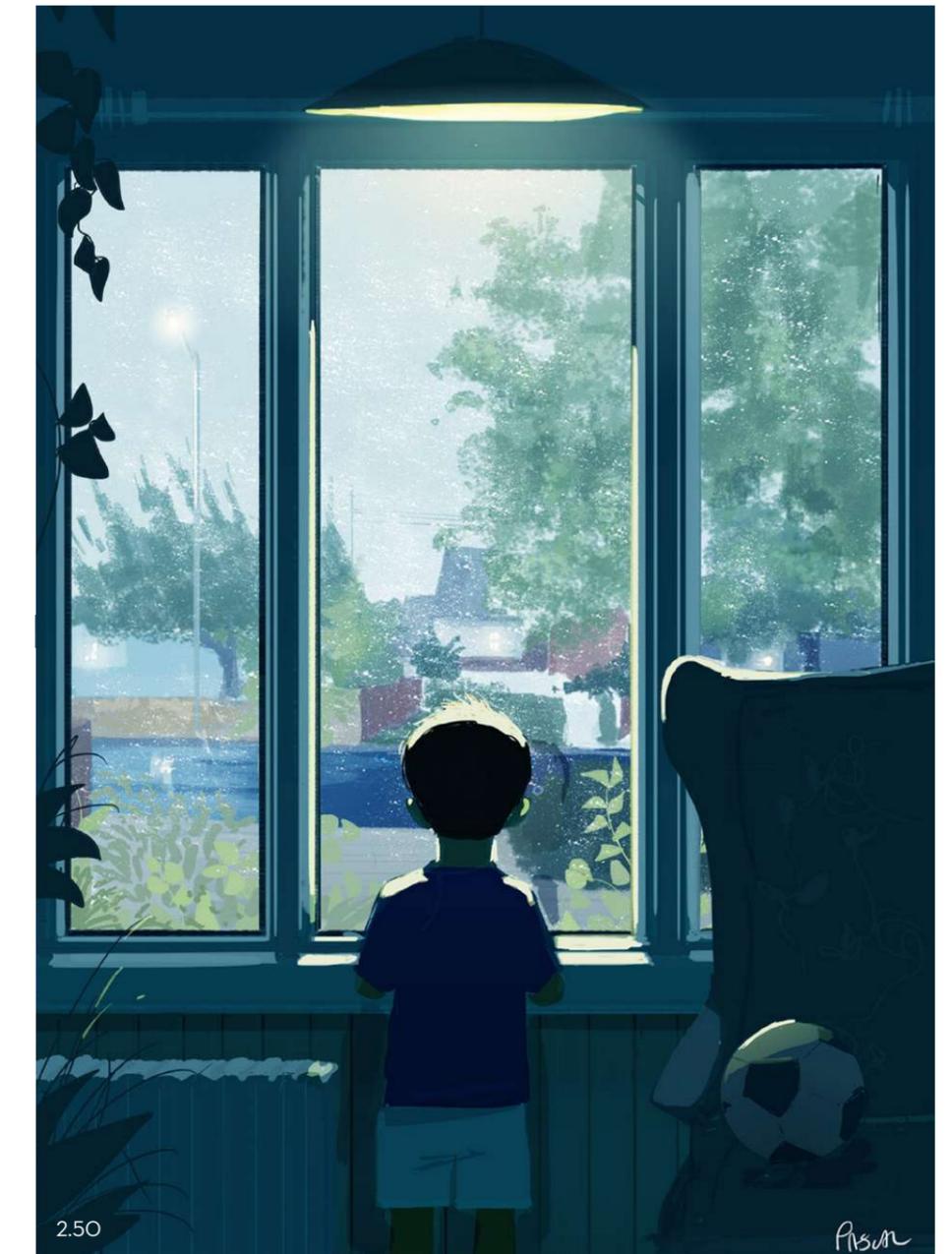


2.49

Fig. 2.48
Mirar desde y hacia un edificio. Fuente: Gehl, 2014, p. 150.

Fig. 2.49
Casa La Roche-Jeanneret de Le Corbusier, París, 1925. Esquema de continuidad visual. Fuente: Suárez, 2013, p. 68.

Fig. 2.50
Tick-Tock. Ilustrador: Pascal Campion



2.50

2.3 ESPACIO EXTERIOR

Una vez abordada la temática sobre el espacio intermedio como articulador del interior y el exterior, interesa definir dicho espacio exterior, que se compone de todos los elementos que conforman la urbe. Es por ello que, es necesario entender a la ciudad, y cómo ésta ha evolucionado a través de la historia, desde una ciudad compacta y concentrada a una ciudad multipolar o policéntrica (Borja & Muxi, 2003). En la actualidad, las grandes distancias entre edificios o funciones y la prioridad dada al automóvil, han influenciado en la reducción de las actividades exteriores, por los entornos pocos sensibles, impersonales y hasta desérticos que ofrecen algunas ciudades (Gehl, 2006). Cabe indicar que, Latinoamérica experimenta tardíamente los fenómenos ocurridos en países de mayor desarrollo, por lo que, puede observar los fracasos antes de que ocurran, tal como menciona Mario Roberto Álvarez (1993), con respecto a la planificación vial en Buenos Aires:

“Las autopistas no deben estar dentro de las ciudades y las experiencias mundiales hoy ratifican que no son beneficiosas para la misma. Las autopistas deben ser perimetrales. Como arquitecto y como ciudadano deseo que la Avda. 9 de Julio

hasta Santa Fe, quede como está, sin una autopista elevada, como un gran distribuidor de tránsito, mejorada con la eliminación del estacionamiento en la superficie, con áreas verdes arboladas, bien iluminada y semaforizada con carriles con velocidades que se respeten y estacionamientos subterráneos en toda su extensión. Como ciudadano no quiero perder las perspectivas actuales, no deseo ver construcciones que irrumpen su amplitud, deseo ver el cielo, lejos y ancho, no ser encerrado, no perder la actual grandeza a escala peatón (...) Lo que es del ciudadano peatón, que es mayoría, lo perderá a manos del invasor, que es el auto, de una minoría” (p. 38).

Este gran interés que tiene el arquitecto argentino sobre su ciudad, se refleja también en la producción de sus obras a lo largo de su vida profesional, teniendo en cuenta siempre la relación visual y funcional entre edificio y ciudad. Por lo cual, como mencionan Borja & Muxi (2003), interesa la “ciudad como lugar de encuentro, de intercambio, ciudad como cultura y comercio (...) ciudad de lugares y no únicamente un espacio de flujos” (p. 41).

Ahora bien, al pensar en diseño y planificación urbana, existen diferentes puntos de vista sobre el modo de abordar dicha actividad; esta investigación se centra en aquellas perspectivas que priorizan al ser humano como punto focal de análisis. Gehl (2014) menciona que la dimensión humana, en la planificación y desarrollo de las ciudades, ha sido descuidada e ignorada en el espacio urbano, anteponiendo lo individual sobre lo colectivo. A esto se suma lo comentado por Delgado (2014) quien afirma que, en las ciudades actuales, la planificación, la organización y la gestión se produjeron desde “dentro” con tendencias autoritarias y antiurbanas. Del mismo modo, Jane Jacobs es defensora de una planificación que anteponga la cotidianidad y necesidades de la gente, a diferencia del pensamiento tradicional, moderno y ortodoxo de una planificación pensada sin ver todas las realidades de la población (Muxi & Gutiérrez, 2011). Además, como afirma Lynch, (2008) “no somos tan solo observadores de este espectáculo [vida urbana], sino que también somos parte de él, y compartimos el escenario con los demás participantes” (p. 10). Así pues, el entorno urbano, desde el espacio intermedio, es aquella escena compleja en la cual todos sus elementos pensados desde una perspectiva más humana fortalecen la vida social (Fig. 2.51).



2.3.1 ENTORNO URBANO FÍSICO

Al hablar de entorno edificado, hacemos referencia a todo aquello en lo el hombre ha sido partícipe para la creación de ciudad, es decir, edificaciones, calles, plazas, entre otros, en conjunto con lo natural ya existente. Al respecto, Montaner et al. (2011) ponen en valor “las relaciones entre los edificios residenciales, los equipamientos y los espacios libres. Hay que fomentar su carácter de sistema urbano en detrimento de la autonomía de los objetos” (p. 199). Por lo tanto, los elementos que conforman la ciudad han sido concebidos para cumplir determinadas funciones, así como lo explica Lynch (2008) al definir cuatro componentes que organizan a las ciudades: sendas, bordes, barrios y mojones. Las sendas son recorridos para observar, organizar y conectar la ciudad; los bordes son límites lineales, rupturas de continuidad; a los barrios los considera como zonas de medida intermedias de la ciudad, con un sentido de pertenencia e identificable por sus habitantes; y finalmente los mojones son puntos simbólicos de la ciudad. La unión de todos los espacios descritos por Lynch, busca que el observador sea el protagonista de la ciudad y que disfrute de ésta. A esta intención se suman el MINVU & Gehl (2017), quienes recomiendan que el entorno edificado posea riqueza de estímulos en todos los sentidos; para lo cual, deberá existir una relación adecuada entre el espacio público, semipúblico y privado, para lograr mayor calidad urbana (Fig. 2.52).

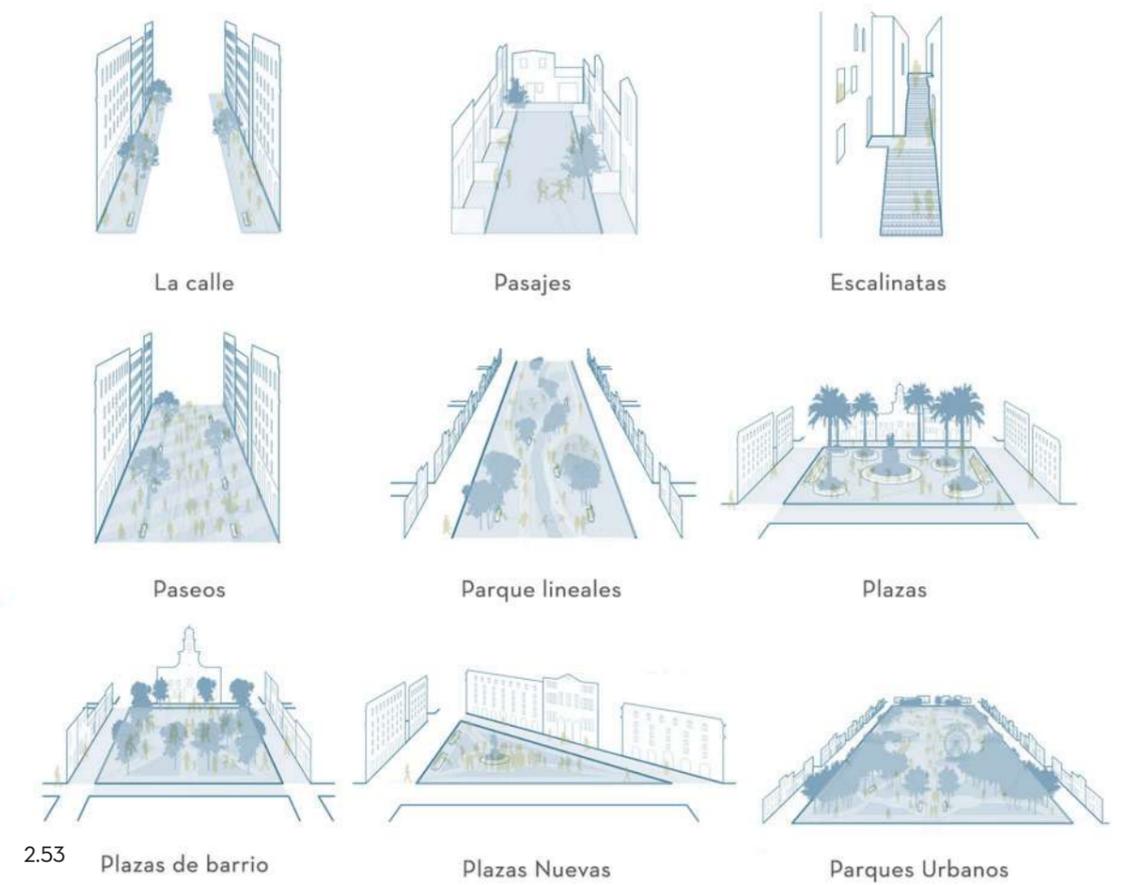
2.3.1.1 ESPACIO PÚBLICO

Tanto Gehl (2014) como Delgado (2014), manejan una misma idea del espacio público o la “calle” como lo denomina cada uno, respectivamente. Estas dos terminologías son similares en su concepción y significancia: se refieren al espacio para ser habitado; el espacio para el ser humano. Los autores desde su propia disciplina consideran que el espacio público es un lugar de sociedad, encuentro, memorias, convicciones, lucha y principalmente de vida. Es donde una parte de las actividades de la cotidianidad se desarrollan. Delgado (2014) denomina a la “calle” como el primer lugar público institucionalizado socialmente, puesto que es un espacio intensificador de la vida y versátil en su uso. La “calle” permite todo tipo de apropiaciones individuales o colectivas, donde se dan encuentros e intercambios, es generadora de memorias, prácticas, luchas, y principalmente representa a la vida cotidiana. La “calle” es un espacio de transición entre lo ajeno y lo inmediato; el contraste entre dentro y fuera. Ésta expone al usuario a los ojos de los demás, pero permite la vida con la existencia ajena, o a un nivel más cercano con vecinos, amigos o conocidos de vista, donde se comparte preocupaciones, indignaciones, rabia y convicciones; entre muchas otras cosas más, es el “escenario de una manera singularmente fértil de estar juntos” (Delgado, 2014, p. 12). Es por ello que, en cualquier escala de intervención -sea un espacio o un mobiliario-, ésta puede influir en los patrones de comportamiento de las personas en el entorno urbano (Gehl, 2014) (Fig. 2.53).

Página 71:
Fig. 2.51
Collage de imagenes
Soft city. Gehl people.
Página actual:
Fig. 2.52
La ciudad a la altura de los ojos. Fuente:
Minvu, 2017, p. 35.
Fig. 2.53
Contexto urbano-dimensión humana.
Fuente: Minvu, 2017, p. 42-43.



2.52



2.53

Mobiliario urbano

El mobiliario urbano en el espacio público se liga directamente con las actividades que dicho lugar permite; esto promueve estancias más atractivas para quienes circulan en la ciudad y también para quienes observan desde sus ventanas, balcones o terrazas. Utrilla & Jiménez (2010) definen al mobiliario urbano como “toda serie de elementos accesorios que conforman el paisaje de la ciudad; son elementos que caracterizan, distinguen e identifican a una ciudad (...) basureros, lámparas, teléfonos, buzones de correo, paneles de información, paradas de autobús, tejados para la lluvia, bancas, macetones, juegos infantiles, etc. que complementan a los equipamientos y que en su conjunto dan variedad al paisaje y facilitan el desempeño de las actividades cotidianas de la población” (p. 118). Bazant (1983) y Utrilla & Jiménez (2010), coinciden en que el mobiliario urbano busca satisfacer las necesidades de los usuarios; es decir, estos elementos permiten el recorrido, la permanencia y que su estancia sea de disfrute, siendo preciso un mobiliario para cada lugar y actividad o con un cierto nivel de versatilidad. Estos elementos del espacio público posibilitan el deleite de la vista, o, como lo explica Utrilla & Jiménez (2010), permiten “sentarse a contemplar el paisaje y ver la vida pasar” (p. 118).

Es así que, el mobiliario urbano es un complemento espacial, que cumple una función específica según la actividad que

se desarrolle en un lugar; no obstante, mientras mayor diversidad de actividades se permitan en el espacio, más gente se apropiará de éste. Por otro lado, para Gehl (2014), cualquier espacio público debe ser diseñado considerando la escala humana como punto de partida, desde lo general a lo más específico “llegando inclusive hasta la escala del banco y la silla” (p. 17). De esta manera, los tipos y características de mobiliarios urbanos existentes en el espacio público influyen directamente en la calidad de dicho espacio, en la afluencia de personas y el nivel de actividad. Un espacio exterior de calidad, en función del espacio intermedio, será aquella escena viva que incite la mirada del observador.

Como se mencionó antes, pueden existir tantos tipos de mobiliario urbano, como actividades en el espacio público. Entre ellos destacan las bancas o sillas, como parte del entorno urbano, que se refieren a “todo tipo de elementos que permiten al individuo sentarse para el descanso, la relajación y participación activa con los demás” (Utrilla & Jiménez, 2010, p. 118). Las bancas deben ubicarse dirigidas hacia las actividades que se puedan dar en el espacio exterior (Gehl, 2006), en lugares soleados o sombreados y cercanos a vegetación, para aprovechar su uso (Bazant, 1983). Por otro lado, es importante reconocer que, en el diario vivir, los seres humanos son los principales productores de desechos. Por lo que, para mantener el entorno urbano limpio, se debe recurrir a la colocación de basureros,

Fig. 2.54

Bus Stop. Transit - Creative Placemaking with Europe in Baltimore. (2014). Fuente: <<https://www.plataformaarquitectura.cl/cl/627111/intervencion-urbana-bus-stop-escultura-que-funciona-como-parada-de-autobus>> ISSN 0719-8914

Fig. 2.55

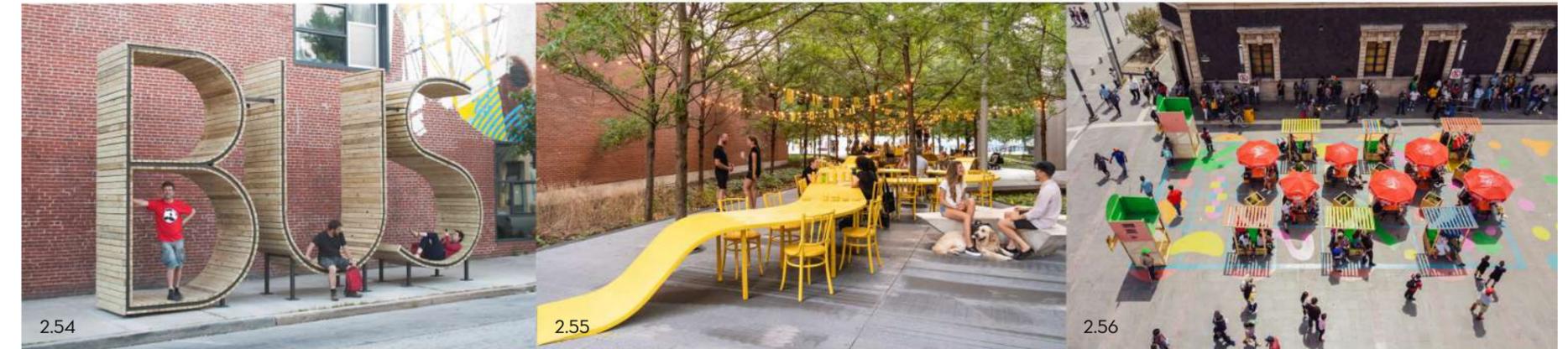
Instalación Montréal, Canadá. ADHOC architectes. (2020). Fotografía: Raphael Thibodeau.

Fig. 2.56

Patio Cactus. Juárez, México. Marzo, 2020. Fuente: Equipo ArchDaily México.

Fig. 2.57

Diseño Flexible. Fuente: Minvu, 2017, p. 75.



2.57



procurando que los mismos estén al alcance del usuario. Estos ayudan a disminuir la contaminación, al permitir reunir los desechos y almacenarlos temporalmente (Bazant, 1983). Otro tipo de mobiliario urbano que destaca en el espacio exterior es la parada de transporte público; este puede ser concebido como una caseta abierta, semiabierta o cerrada, dependiendo del clima local, para la espera del transporte público. Dicho mobiliario busca la protección del usuario de agentes externos y proporciona una espera satisfactoria, por lo que debe brindar seguridad y visibilidad (Bazant, 1983).

Por otro lado, es importante destacar dentro de este tema aquel mobiliario que permite la iluminación artificial del espacio público. El paisaje urbano de diversas ciudades presenta ciertos patrones lumínicos con el uso de colores, “lo que resulta en una escena visualmente caótica una vez que llega la noche” (Gehl, 2014, p. 180); además, un mobiliario mal localizado puede generar problemas de circulación peatonal y obstrucciones visuales del entorno, lo que “deteriora la calidad espacial y crea confusión visual” (Bazant, 1983, p. 295). Mientras que, en otras ciudades se busca que la iluminación se integre al entorno urbano creando calidad espacial, además de considerar a la iluminación como un medio de expresión artística (Gehl, 2014), ya que “el uso apropiado de alumbrado público proporciona a la comunidad beneficios económicos y sociales. Entre tales beneficios están; reducción de

accidentes nocturnos, disminuyendo las pérdidas humanas y económicas que ocasionan; prevención de crimen y ayuda a la protección policíaca; facilidad en la fluidez del tránsito vehicular; promoción de negocios e industrias durante la noche; e inspiración de un espíritu comunitario” (Bazant, 1983, p. 245). Es por ello que, la iluminación del espacio público es fundamental, en especial en la noche, ya que permite que las personas se orienten, sientan seguridad y disfruten de una buena calidad visual del lugar (Gehl, 2014, p. 180). La deficiencia de alumbrado público genera, por un lado, riesgo en el tránsito peatonal nocturno exponiendo a los transeúntes a accidentes y, por otro, problemas de visibilidad de las señales de tránsito vehicular (Bazant, 1983). Por lo cual, la iluminación artificial debe ser pensada a nivel peatonal y vehicular; además, es un mobiliario esencial en el espacio exterior, siempre que se integre y mejore el entorno.

Infraestructura verde, hidrografía y clima

El término “Infraestructura verde” tiene sus primeros inicios en Estados Unidos en los años 90, se extendió a Europa, y en la actualidad es asumido en todo el mundo para referirse a un diseño interconectado de áreas naturales, áreas verdes y espacio abierto, exento de construcciones. Además, es considerado como parte fundamental de la gestión y planificación urbana; así también, busca beneficios

ambientales y la calidad de vida de los usuarios (Feria Toribio & Ramos, 2016). En la presente investigación se considera a la infraestructura verde como la red de espacios verdes urbanos, redes hidrográficas y climáticas que influyen sobre el entorno.

Al entender al espacio exterior como un todo, en donde se desarrolla la vida fuera de la vivienda, uno de los factores fundamentales es el verde urbano, no sólo como un componente natural existente, sino como un elemento acorde a la planificación urbana (Fig. 2.59). La presencia de vegetación en la ciudad tiene una influencia positiva en la vida de sus habitantes, mejorando su calidad de vida mental y física. (Zhang et al., 2018, p. 149) (Fig. 2.58-2.60). En efecto, de acuerdo a Fu et al. (2019), la vegetación tiene un efecto reductor de estrés, ayudando a la mejora de personas con ciertas enfermedades, reduciendo el tiempo de recuperación y mejorando su condición física. Por lo cual, los espacios con vegetación se consideran indispensables para obtener una buena calidad de vida desarrollada en el espacio exterior, así como en el interior, ya que su disfrute llega a ambos ámbitos.

Cabe indicar que, dentro del término “entorno” se considera a la ciudad como ecosistema, donde la infraestructura verde es determinante. Para Hermida et al. (2015), el verde urbano es la fusión entre el arbolado, la superficie verde,

la accesibilidad a dichos espacios, la permeabilidad, el volumen y su proximidad. De la misma manera, para Gehl (2014), “los árboles, el paisajismo y las plantas son elementos esenciales dentro del entorno urbano” (p. 180).

Así pues, los árboles son indispensables para el espacio público, en cuatro aspectos: desde su funcionalidad, son generadores de confort ambiental (sombra, humedad e inercia térmica), purificadores de aire y protectores de agentes externos (viento, polvo y ruido); así también, con su presencia aportan al aspecto visual del entorno, al ser puntos de referencia que permiten acentuar sitios importantes, enfatizar secuencias lineales a lo largo de una vía, enmarcar edificios o espacios y generar barreras visuales; por otro lado, desde el aspecto sensorial, los árboles transmiten introspección, motivan a la recreación y proporcionan privacidad; y por último, desde la parte simbólica, representan sostenibilidad, diversidad y belleza (Bazant, 1983; Gehl, 2014; Muxí et al. 2013). Es importante recalcar que el mal uso de la vegetación puede generar también efectos negativos, como: obstrucción para el recorrido peatonal, generación de ambientes oscuros al tapar la iluminación, y demás problemas en la circulación vehicular de camiones grandes (Bazant, 1983).

Además, dentro de la infraestructura verde se consideran también los “espacios azules”, que son reconocidos por

la Agencia de Ecología Urbana de Barcelona (2019) como las playas, ríos, quebradas, lagos, entre otros; es decir, los espacios formados por elementos de agua. Así pues, Bolte et al. (2019), explican que la combinación de verdes y azules tienen un efecto positivo en el medio ambiente, pero más aún en sus ocupantes, siendo dicho efecto no solo físico, sino mental, al generar “experiencias, interacciones, movimiento, relajación y regeneración” (p. 1)³. Es por ello que, Muxí et al. (2013), señalan que la fusión entre vegetación y cuerpos de agua provocan un “efecto positivo en el paisaje y en la percepción del entorno” (p. 143).

En paralelo, es importante considerar el clima como elemento fundamental en el aspecto ambiental del entorno; como menciona Gehl (2014) “pocos factores pesan más que el clima a la hora de determinar el grado de confort y bienestar que se siente en un entorno urbano” (p. 168). De acuerdo al autor, existen tres escalas climáticas: macro, local y micro; no obstante, arquitectos y urbanistas se deben enfocar en el microclima, puesto que, las otras dos escalas están fuera de su ámbito de intervención. El microclima, es aquel que está en una zona atmosférica limitada, en áreas reducidas tales como la calle o el espacio entre edificios, hasta llegar a aquellos lugares muy pequeños, pero de gran importancia, como la banca de una plaza. Es por ello que, “contar con un buen clima es uno de los criterios que la gente más pone en juego a la hora de sopesar cuánto bienestar siente al pasear por una ciudad” (Gehl,

2014, p. 168). Por lo cual, dentro de la planificación urbana y arquitectónica este es un tema importante; ya que, para generar placer y confort mediante la dotación de espacios vitales y sugerentes, se puede hacer que la ciudad sea más atractiva para quienes se movilizan, pero también para quienes la observan (Gehl, 2014). El microclima creado entre edificios, en la calle, o en el mismo espacio intermedio, genera un mayor uso y la apropiación de estos lugares; este aspecto eleva el potencial de dichos espacios, y al mismo tiempo, propicia la interacción social, la percepción de seguridad y el interés de permanencia en el lugar.

Por último, en este mismo contexto es importante reconocer al mantenimiento del espacio público como una prioridad para la ciudad. “Todos tenemos nuestra casa, que es el hogar privado; y la ciudad, que es el hogar público”⁴. Como lo explica Enrique Tierno, la ciudad es nuestro hogar, nuestro espacio de vida pública; por lo cual, el mantenimiento y limpieza es una responsabilidad de todos. Así lo corrobora Muxi et al. (2013) cuando indican que “la recogida de basuras, la limpieza y el mantenimiento del espacio público se debe cogestionar entre administración, habitantes, organizaciones locales y empresas privadas, como forma de responsabilizar a todas las partes en el cuidado del espacio colectivo” (p. 176). Es así que, un entorno urbano bien mantenido es el reflejo del compromiso de todos los entes antes nombrados, lo que refleja su necesaria interrelación.

Nota 3: “As health-promoting spaces, green and blue spaces enable experience, interaction, movement, relaxation, and regeneration. They support not only physical, but also mental health and well-being.”

Nota 4: Enrique Tierno Galván, político, sociólogo, jurista y ensayista español (1918-1986).

Fig. 2.58

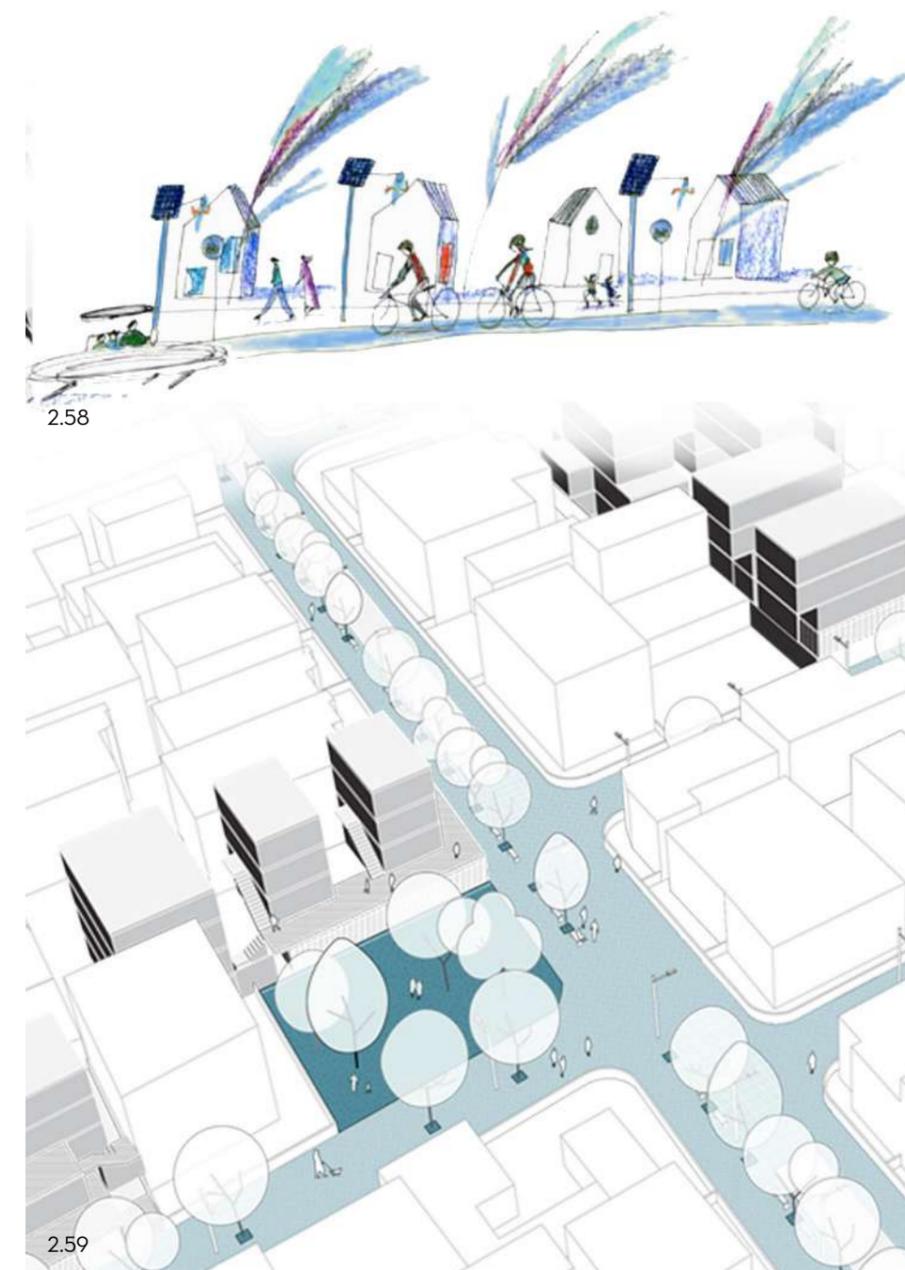
La vegetación en el entorno urbano. Fuente: Muxi, 2013, p. 132.

Fig. 2.59

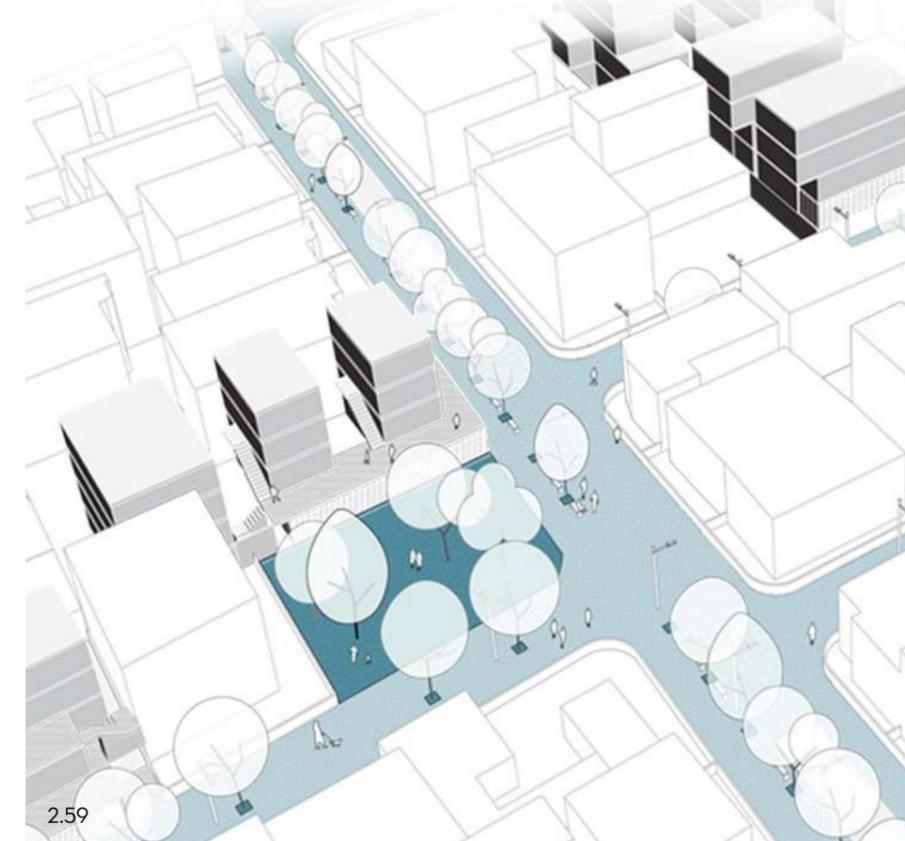
Parques de bolsillo. Fuente: Hermida et al., 2015, p. 96.

Fig. 2.60

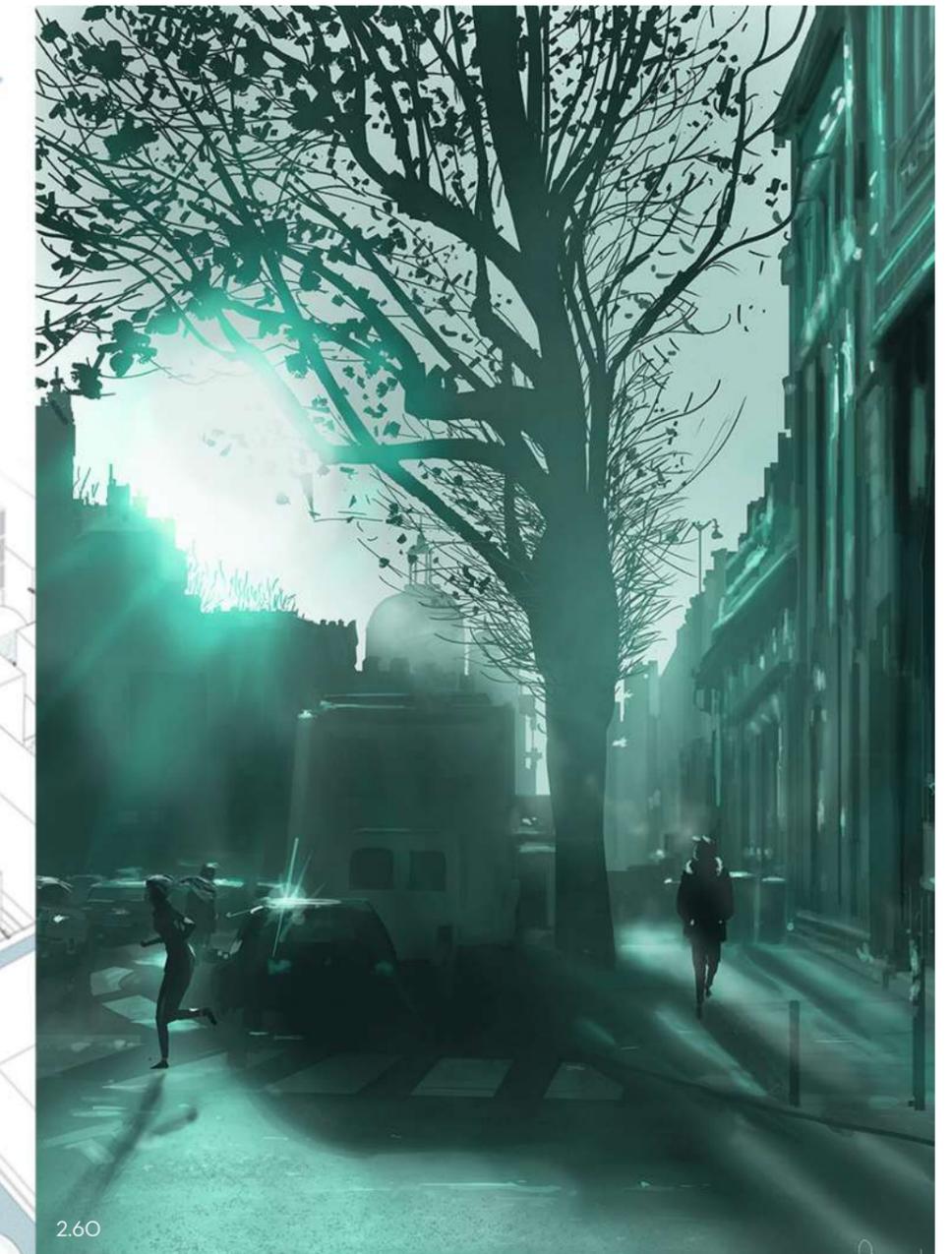
Sol de invierno. Ilustración: Pascal Campion



2.58



2.59



2.60

2.3.1.2 FACHADA URBANA

“La ciudad que queremos es un lugar hecho a medida de quien lo habita (...) que es capaz de responder a las necesidades y los deseos de sus habitantes, otorgando derechos y oportunidades. Ciudades seguras, sanas, sustentables, solidarias y vitales. Ciudades para la gente” (MINVU, & Gehl, 2017, p. 24). Al considerar al hombre como actor principal en el espacio público, surge como interés en este estudio la percepción que se genera por la influencia de la fachada urbana sobre el usuario. Este usuario, se encuentra en el exterior, es decir en los espacios públicos que ofrece la ciudad, pero también en el interior, en donde vive paralelamente una experiencia de intimidad doméstica, con la influencia del entorno exterior desde sus espacios intermedios.

De acuerdo a Gehl (2006), las edificaciones pueden tener mayor o menor dominio sobre la situación social del entorno, es decir, “la arquitectura puede, literalmente, ser un obstáculo para los modelos de actividades deseables” (p. 64). La integración óptima se da cuando el entorno urbano y la arquitectura están en armonía; cuando “la gente puede seguir la vida en el espacio público y se encontrará a menudo con otras personas en el curso de sus actividades diarias” (Gehl, 2006, p. 64). Por lo cual, el entorno urbano debe generar variedad de posibilidades donde “los procesos y los proyectos edificatorios puedan apoyarse mutuamente” (Gehl, 2006, p. 65).

Paisaje urbano y sus edificaciones

En la actualidad las características físicas y psíquicas de las personas ya son factores considerados en el diseño del espacio exterior (MINVU, & Gehl, 2017); así, el hombre y su actividad diaria es el eje central para el desarrollo urbano. De acuerdo a Jane Jacobs (2011), la funcionalidad de la ciudad es la base del diseño, ya que “es completamente inútil planear la apariencia de una ciudad o especular sobre la mejor manera de darle una grata apariencia de orden sin conocer antes su funcionamiento y orden innatos” (p. 41). Para Jacobs (2011), hacer de la apariencia el punto focal de las cosas solo causa problemas ya que “una ciudad no puede ser una obra de arte” (p. 411). Sin embargo, la autora recalca que “el arte tiene sus formas de orden peculiares y son muy rigurosas (...) el artista es consciente de que las exigencias de la obra lo controlan a él (...) la esencia de este proceso es la selección disciplinada, muy discriminativa, de la vida” (Jacobs, 2011, p. 411). Es por esta razón que, un paisaje urbano con características monótonas, sin atractivo estético y a veces poco funcional, causa que dichos espacios sean fácilmente ignorados, esto genera falta de arraigo hacia el lugar y descuido de la vida que se desarrolla en estos (Bazant, 1983).

Por otro lado, Montaner et al. (2011), consideran que, para el disfrute de las edificaciones, los espacios deben ser personalizables por los usuarios. Además, los autores



Fig. 2.61
Vitalidad en las fachadas urbanas. Fuente:
Gehl, 2014, p. 79.



Fig. 2.62
Las peñas, Guayaquil. Autor: Jorge Tenesaca

señalan el vínculo que debe existir entre un barrio de calidad y los valores estéticos de su arquitectura, como son: los colores, materiales y texturas. Las edificaciones deben ser “expresivas y amables” aportando a la satisfacción de las necesidades de sus habitantes. De la misma manera, Gehl (2014), concuerda con Montaner et al, y explica que, para generar edificaciones, y por ende ciudades, de gran calidad y atractivo, se debe tener especial atención en los detalles, texturas y materiales, puesto que “la calidad visual engloba numerosos factores, pasando por la expresividad, la estética, el diseño y la arquitectura” (p. 176). Así mismo, Muxí et al. (2013), señalan la importancia del “tratamiento del frente de parcela”, ya que, éste puede activar la vida comunitaria y social. Sin duda la frase de Winston Churchill: “damos forma a nuestros edificios, y luego nuestros edificios nos dan forma”⁵, es relevante en este punto, por el impacto que genera la apariencia de las edificaciones y el entorno urbano sobre los usuarios, su comportamiento, la salud, la seguridad, la educación y la movilidad, entre otros factores (Dubey et al., 2016). Es así que, se puede entender que la calidad de una ciudad no solo responde al ámbito estético, sino que se basa en varios factores que la conforman, entre ellos su funcionalidad; no obstante, la carencia de estética en la ciudad, desencadena una gran cantidad de consecuencias negativas en los usuarios, quienes son los protagonistas principales del espacio exterior.

Forma urbana

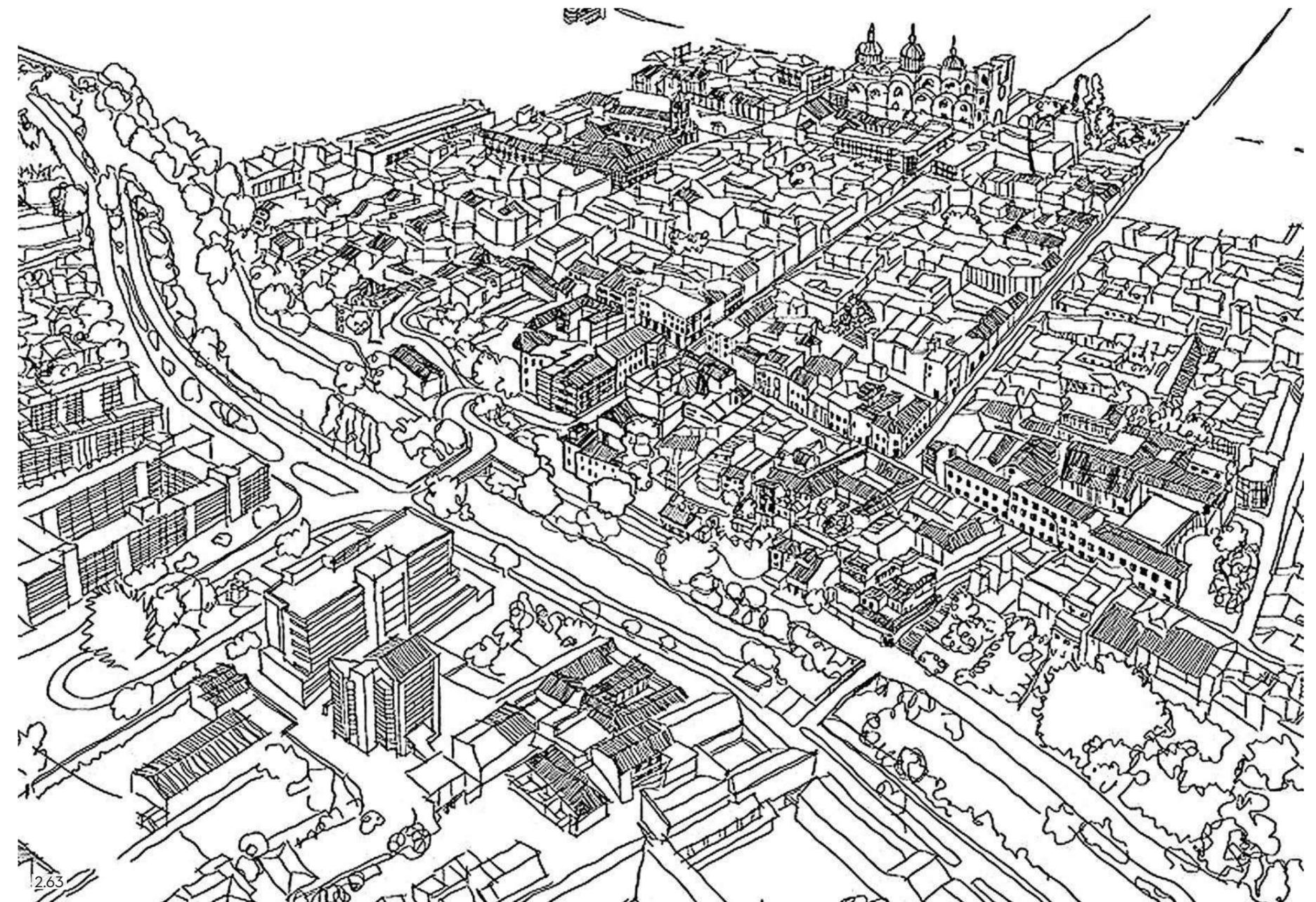
La forma urbana busca reconocer la realidad de la ciudad, a partir del análisis de los aspectos fundamentales que conforman el tejido urbano, su interrelación y transformación a través del tiempo (Capel, 2002; Cobo & Neira, 2018). Las definiciones de algunos autores coinciden en términos de conectividad, uso de suelo, densidad, distribución espacial, contigüidad y forma del entorno construido (Clifton et al., 2008; Nedovic-Budic et al., 2016; Torrens & Alberti, 2000; Tsai, 2005). La forma urbana se genera a partir de un proceso social y cultural; no es impuesta; es única, en función de la configuración de los elementos que la conforman (García, 2017; Kropf, 2011).

Desde el punto de vista de “lo construido”, la forma urbana se refiere a los elementos físicos que constituyen y estructuran una ciudad -los tejidos urbanos, las calles, las parcelas y los edificios-, y las diferentes maneras de organizar dichos elementos, lo que permite que cada ciudad, y su tejido, sean únicos (Oliveira, 2016; Kropf, 2011; Capel, 2002). Así, la forma urbana es una construcción espacial, a partir del comportamiento social y los patrones de desarrollo de la ciudad (Nedovic-Budic et al., 2016). Comprender qué tipos de tejidos urbanos existen permite una actuación responsable y objetiva en la toma de decisiones sobre la ciudad, en su planificación y diseño; lo cual influye en la calidad de quienes ocupan el espacio exterior de la ciudad, así como también de quienes la observan.

Nota 5: “We shape our buildings, and thereafter our buildings shape us. - Winston Churchill.

Fig. 2.63

Cuenca, Ecuador. Autor: Jorge Tenesaca



2.3.2 VIDA URBANA

Por lo general, se piensa que la ciudad es solo el contexto físico (natural y construido); sin embargo, según varios autores, este concepto es mucho más profundo. A juicio de Suárez (2013), como parte del entorno se debe considerar el habitar, que incluye la interacción entre individuos que produce el medio social y cultural de la ciudad. Así también, el autor expresa que los “modos de vida, tradiciones y memoria, y, por otro lado, el transcurrir del tiempo crea una carga histórica que continuamente se confronta a los requerimientos del presente y la idea de futuro” (p. 192). Todo esto conforma lo que en este apartado se define como vida urbana.

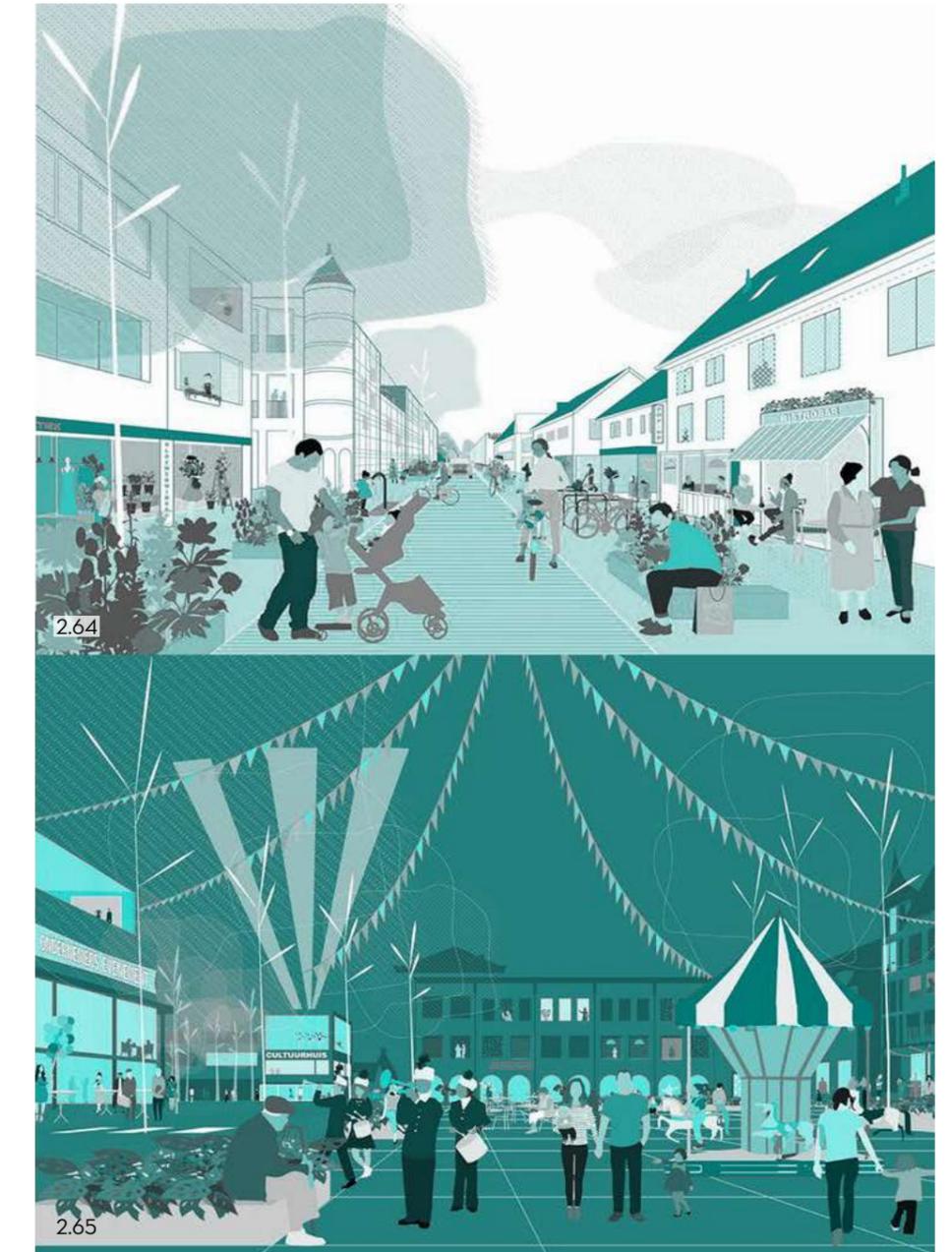
En efecto, el entorno tiene vida cuando hay quien lo habite, lo use y lo viva; como expresa Gehl (2014) “la mayor atracción de una ciudad es: la gente” (p. 25). Es por ello que, existe una fuerte relación entre los espacios públicos y la vida entre los edificios, sobre todo cuando hay movimiento en los espacios, y más aún, cuando la vida se extiende, se propaga y genera nuevas actividades en los límites de la acción (Gehl, 2006). Así pues, para entender de manera completa a las ciudades hay que observarlas, en especial las escenas cotidianas que son producto del actuar de la gente (Jacobs, 2011). Además, como explican Muxi et al. (2013) en el habitar cotidiano están “las necesidades fundamentales (...) que concibe a las personas en función de su relación con otras y con el entorno” (p. 26).

En efecto, como postula Lefebvre “la calle representa en nuestra sociedad a la vida cotidiana” (Delgado, 2014, p. 2); es decir, la calle es el extensor del diario vivir por excelencia. Así pues, para Gehl (2014), el hombre es el principal actor del espacio público, lo que corrobora Delgado (2014) al afirmar que la calle es en primera instancia una institución social. “En la calle podemos ver cómo la vida social le asigna un papel fundamental a sus propias dimensiones más inorgánicas e incluso a expresiones siempre relativas del azar. Esa es precisamente la naturaleza de esas formas específicas de vida social cuyo escenario es la calle” (Delgado, 2014, p. 6).

Cabe recalcar que las mujeres han sido excluidas en la toma de decisiones sobre el diseño del espacio público; como explican Muxi et al. (2013), la calle, desde una perspectiva de género, ha sido asociada al rol masculino, mientras que el espacio privado, reproductivo y no remunerado, se ha relacionado con el rol femenino. Esto es reafirmado por Delgado (2014), quien señala que la calle, como espacio urbano, ha sido concebida mediante modelos masculinos, obligando a que espacios de socialización femeninos se camuflen en prácticas de consumo y ocio. Es por eso que el espacio urbano ha sido considerado como un lugar de individualidades, que limitan las prácticas sociales de actores diversos; ha predominado una visión algo elitista y discriminatoria del ciudadano como parte de una comunidad.

Fig. 2.64
Vida urbana, interacción social. Fuente: <http://www.urhahn.com/bladel-centrumvisie/>

Fig. 2.65
Vida urbana nocturna. Fuente: <http://www.urhahn.com/bladel-centrumvisie/>



El estudio de la ciudad no debe olvidar este componente cualitativo, la vida urbana, que, junto con políticas adecuadas de actuación, puede mejorar la calidad del entorno urbano para el ser humano, actor principal del espacio público. La presente investigación analiza tres elementos dentro de esta temática: cultura y sociedad, usos y actividades, así como los temas relacionados a movilidad y transporte.

2.3.2.1 CULTURA Y SOCIEDAD

Cultura

El entorno cultural es relevante para el estudio íntegro de la ciudad. La cultura, entendida como el “conjunto de modos de vida y costumbres, conocimientos y grado de desarrollo artístico, científico, industrial, en una época, grupo social” (RAE, 2020) (Fig. 2.68-2.69-2.70-2.71), es el elemento que otorga identidad a las ciudades. Además, ya que la cultura se desarrolla tan sólo en los seres humanos, influye directamente en su comportamiento, valores y sensaciones (Tuan, 2001). De esta manera, cada lugar se caracteriza por una cierta cultura y, cada cultura, percibe el espacio de diferente manera, según su propia tradición. Por otro lado, siendo el arte una actividad humana que está incluida en el concepto de cultura, cabe mencionar la posición de Jacobs (2011) sobre este: “en lugar de intentar sustituir la vida por el arte, los urbanistas deberían volver a una estrategia que ennobleciese tanto el

arte como a la vida: una estrategia que iluminara y clarificara la vida y ayudara a explicarnos sus significados y orden (en este caso que ayudara a iluminar, clarificar y explicar el orden de las ciudades)” (p. 414). Así pues, el fenómeno cultural se puede reconocer al observar el comportamiento habitual de la gente, en los diferentes espacios que conforman la ciudad, lo que debe ser determinante para la toma de decisiones con respecto al diseño urbano.

El sentido de lo vivido

“¿Podríamos afirmar que una vivienda sólo se transforma en la casa o el hogar de alguien cuando es vivida?”; esto se cuestiona Salvadó (2014, p. 168); abriendo la reflexión sobre el espacio físico, que es mucho más que paredes y concreto, como el mismo autor señala. De esta manera, el espacio, en su calidad de “agente activo” pertenece a quien le da sentido, y se reformula en cada momento, según el uso o usuario. Del mismo modo que pasa con la vivienda, la ciudad se recrea y se reconoce a partir de los lazos generados entre sus habitantes y con el espacio que ocupan, Como menciona Lynch (2008), “todo ciudadano tiene largos vínculos con una u otra parte de su ciudad, y su imagen está embebida de recuerdos y significados” (p. 9).

Por su parte, Tuan (2001) explica que la experiencia de habitar un lugar, por un largo periodo de tiempo, produce

un conocimiento más reflexivo del espacio; es por ello que, es diferente ver a la ciudad desde la perspectiva de quien la habita, que desde aquellos ojos de paso o de turismo. Además, como plantea Hall (1972) “el hombre sintetiza la experiencia, (...) aprende al ver y lo que aprende influye en lo que ve” (p. 85); este aprendizaje le ayuda a observar las cosas con mayor profundidad.

Así también, para Lynch (2008), los lugares son una conexión entre el espacio físico, el acontecimiento y las experiencias anteriores que complementan la percepción de un entorno, más allá de lo que simplemente se observa en un momento específico. Es por ello que, el autor señala que “el medio ambiente sugiere distinciones y relaciones, y el observador (...) escoge, organiza y dota de significado lo que ve. De este modo, la imagen de una realidad determinada puede variar en forma considerable entre diversos observadores” (p. 15). Así, un mismo lugar tendrá distintas miradas, apropiaciones y vivencias, que pertenecen a los diferentes usuarios, quienes crean, diseñan y planifican el sentido del espacio, hasta mucho antes de ser habitado.

Apego al lugar, al barrio

El sentimiento de orgullo del espacio en el que se habita, el reconocimiento, la visibilidad, la identidad colectiva, la cohesión sociocultural, entre otros, definen la identidad

o apego de la gente con el lugar (Borja & Muxi, 2003; Montaner et al., 2011). Para algunos autores como Zenteno (2018), son los lazos afectivos con el lugar los que le dan identidad; así también, para Lynch (2008), son los símbolos y recuerdos colectivos los que lo identifican; en ambos casos se crea una imagen que puede ser distinguida por el común de la sociedad. Dicha imagen se genera cuando en el sitio existen parques, museos, bibliotecas, o en general espacios públicos reconocidos por la comunidad; es decir, cuando el lugar tiene algo por el cual es claramente identificado (Borja & Muxi, 2003; Montaner et al., 2011). Además, el apego al barrio o a un lugar se genera cuando existe apropiación del usuario, tal como manifiesta Delgado (2014): “la calle más próxima, la del barrio o barriada, aquella a la que nos sentimos con el derecho a llamar -mi calle-” (p. 7).

Por otra parte, el afecto, la unión y el apego barrial se han perdido por varios factores; entre ellos está la existencia de los suburbios dispersos, ya que la escala de barrio desaparece. Como señalan Muxi et al. (2013), la escala de las actividades cotidianas, de la relación vecinal, de la comunicación entre adultos y el juego entre niños, o hasta del simple saludo, es aquella escala de barrio que pertenece por lo general a una ciudad compacta. Es en este tipo de ciudad en donde la proximidad juega un papel fundamental para el desarrollo de la vida.

Por lo cual, fomentar el sentido de pertenencia no se refiere tan solo al desarrollado por la comunidad; ya que, la ciudad puede permitir y fomentar, a partir de su morfología urbana, el disfrute de espacio exterior, y por ende el sentido de apropiación e identidad hacia un lugar (Montaner et al., 2011).

Interacción urbana

La interacción (social) se define como la acción recíproca entre dos o más personas (RAE, 2020), siendo un “factor aglutinante”, como lo define Delgado (2014); sin embargo, en la ciudad es aquella que “resulta de la existencia de contextos espaciales que favorecen la interacción inmediata y recurrente” (p. 8). Como menciona Gehl (2006), la interacción urbana se refiere a la posibilidad de ver, oír y estar con otras personas en un mismo espacio; el autor afirma que la gente busca esta relación y se siente atraída por las actividades que desarrollan otras personas.” Incluso esa modesta forma de contacto (...) es al parecer más gratificante y está más solicitada que la mayoría de las otras atracciones que se ofrecen en los espacios públicos de las ciudades y los barrios residenciales” (Gehl, 2006, p. 37). En efecto, es importante recalcar que, la interacción social no se genera por simple normativa, sino a través de espacios adecuados para que la gente pueda compartir “su tiempo y sus pensamientos” (Muxi & Gutiérrez, 2011, p. 9).

El espacio urbano busca ser integrador, para ello sus espacios deben “proporcionar escenario para la vida entre los edificios, para las actividades cotidianas imprevistas: la circulación peatonal, las estancias cortas, los juegos y esas actividades sociales sencillas a partir de las cuales se puede desarrollar una vida comunitaria adicional” (Gehl, 2006, p. 67). Así mismo, la Agencia de Ecología Urbana de Barcelona (2019) indica que una cantidad adecuada de habitantes aporta vida a la ciudad. Además, Gehl (2014) explica que, para fomentar la vida urbana, la ciudad debe ofrecer por lo menos las actividades humanas más básicas “mirar, escuchar y hablar” (p. 148).

En efecto, el entorno urbano ofrece distintos tipos de contactos: pasivo, medio y activo. El contacto pasivo se refiere a ver y oír lo que está sucediendo en el entorno; ver y ser visto es ya un tipo de contacto medio, ya que permite conocer gente; por último, el contacto activo es la acción de ver y oír directamente a las personas (Gehl, 2014). Por su parte, Delgado (2014) considera dos niveles de contacto, el nivel cercano (vecinos, amigos, conocidos) y el lejano (desconocidos). De esta manera, “las personas y las actividades humanas atraen a otras personas” (Gehl, 2006, p. 31). Así pues, la ciudad debe buscar que existan los niveles de interacción descritos por Gehl y Delgado, puesto que fomentan la actividad e interacción comunitaria; es decir, generan vida.



Fig. 2.66
Creencia, cuarentena. Cuenca-Ecuador. Fuente: <https://elmercurio.com.ec/2020/04/06/el-domingo-de-ramos-se-vivio-en-casa-en-medio-de-la-emergencia-por-la-pandemia-del-covid-19/>

Fig. 2.67
Balcón y pase del niño. Cuenca-Ecuador. Fotografía: anónimo.

Fig. 2.68
Balcón y música. Cuenca-Ecuador. “Los Balcones le cantan a Cuenca”, por los 199 años de Independencia de la ciudad. Fuente: <https://portaldiverso.com/los-balcones-le-cantaron-a-cuenca/>

Fig. 2.69
Interacción vecinal en cuarentena, vecinos cantan. Cuenca-Ecuador. Fuente: <https://www.facebook.com/rtomebamba/videos/584930585431977/>

2.3.2.2 USOS Y ACTIVIDADES

Una ciudad tiene vida cuando la gente se mueve, se desplaza y permanece, en otras palabras, cuando ocupa el espacio público. Para Jacobs (2011), el aspecto fundamental en la ciudad es la mezcla de usos, es decir, que la función económica y el ocio se unan. Como menciona la autora, “las ciudades necesitan una muy densa y muy intrincada diversidad de usos que se apoyan mutua y constantemente” (p. 40). Esta diversidad, en un entorno próximo, permite que la gente desarrolle una vida cotidiana más confortable (Agencia de Ecología Urbana de Barcelona, 2019). Así también, es necesaria una “mezcla de orden y desorden, derivada del concepto de complejidad urbana” (Hermida et al., 2015, p. 36).

Con respecto a las funciones que se desarrollan en la ciudad, para Jacobs (2011), una zona urbana debe tener “más de una función primaria; preferiblemente más de dos (que garanticen) la presencia de personas fuera de sus respectivos hogares, en diferentes horarios y por motivos diferentes, que puedan usar en común una amplia gama de servicios” (p. 185). Por otro lado, Hermida et al. (2015), recomiendan una mezcla y organización de usos terciarios, servicios y trabajo dentro de un mismo entorno. Así también Gehl (2014), prefiere usos mixtos, puesto que la variedad de estos permite que exista movimiento, intercambio y

múltiples experiencias. Además, el autor clasifica en dos grandes grupos a las actividades que se desarrollan en la ciudad: “las de movimiento y las de permanencia” (p. 134). De la misma manera, Montaner et al. (2011), opinan que la mixticidad de usos es una parte fundamental para el correcto desarrollo de la ciudad. Es por ello que, una ciudad viva es una ciudad con actividades y usos mixtos, donde la gente puede cubrir sus necesidades en la proximidad de su vivienda.

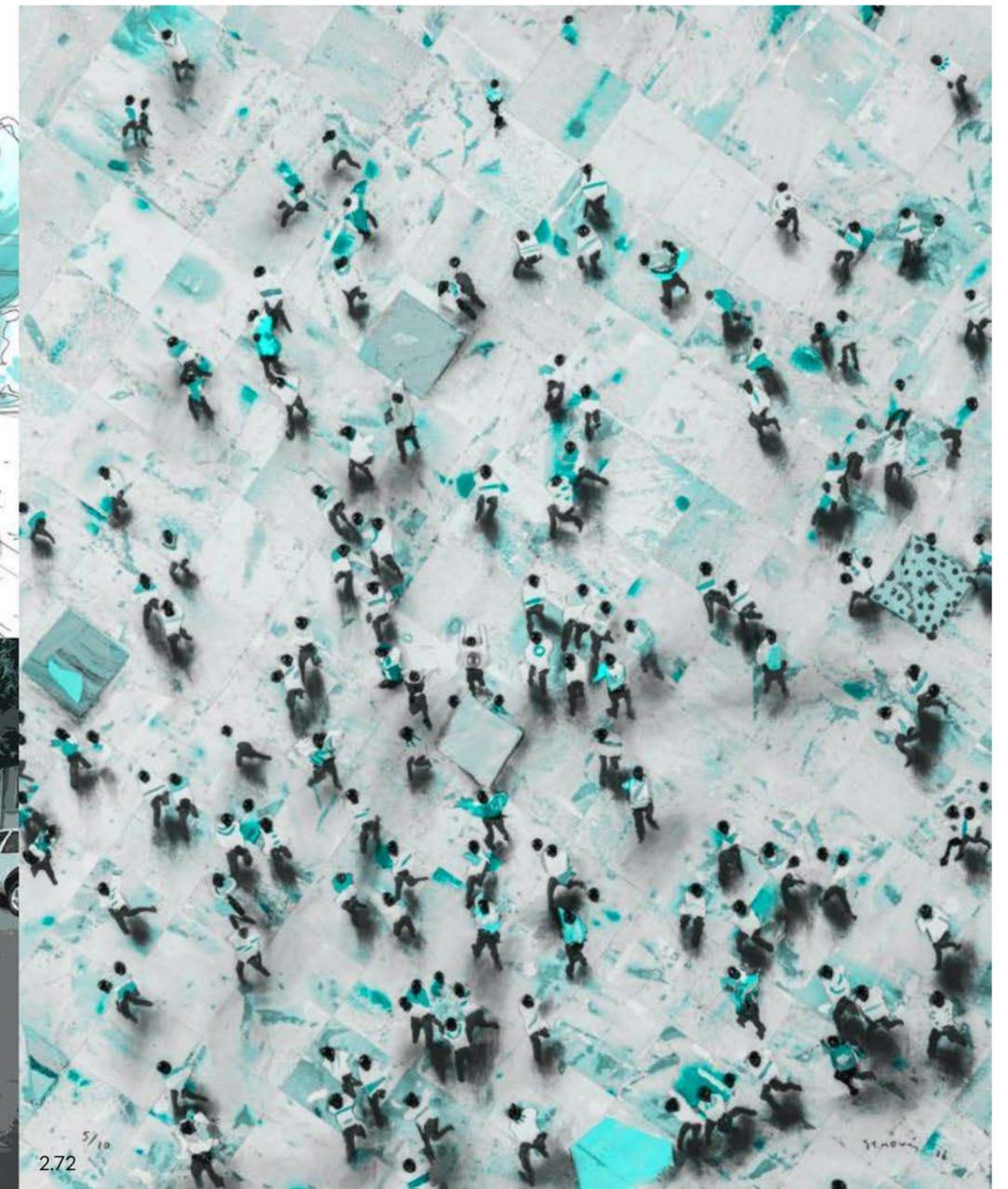
Actividades en la calle

“¿Qué es un puente? Preguntaba el falsamente ingenuo Julio Cortázar. Y se respondía: una persona atravesando el puente. ¿Qué es una ciudad? Un lugar con mucha gente. Un espacio público, abierto y protegido. Un lugar, es decir, un hecho material productor de sentido. Una concentración de puntos de encuentros” (Borja & Muxi, 2003, p. 25); con este monólogo de Cortázar, los autores inician el capítulo “La ciudad es la gente en la calle”, evidenciando la importancia de las acciones que tienen lugar en los espacios colectivos, es decir, las calles y plazas de una ciudad (Fig. 2.72). De la misma manera, para Jacobs (2011), una de las cuestiones claves para la ciudad es “la primacía de la calle como el aglutinador de la vida de los barrios” (p. 9) (Fig. 2.71). Para la autora, en las calles

Fig. 2.70
Actividades en el espacio público. Fuente: <https://gehlpeople.com/projects/air-quality-copenhagen/>

Fig. 2.71
Niños jugando en la calle. Fuente: <https://labcd.mx/biblioteca/carta-de-intencion-por-los-derechos-de-los-ninos/>

Fig. 2.72
Ilustración de personas en un espacio abierto. Fuente: <https://www.facebook.com/Arquitectura.Mediopunto/photos>



radican las cualidades que puede tener el espacio exterior; "cuando las calles de una ciudad ofrecen interés, la ciudad entera ofrece interés, cuando presentan un aspecto triste, toda la ciudad parece triste" (p. 56). En efecto, la actividad, el movimiento, la diversidad, es decir, la intensidad de la vida, es la energía que la ciudad requiere para existir y resolver las necesidades de sus habitantes (Jacobs, 2011).

En este mismo contexto, Gehl (2014) propone que el espacio público debe presentar las condiciones adecuadas para tres tipos de actividades exteriores: obligatorias, opcionales o recreativas, y sociales. Las primeras, se refieren a aquellas que son indispensables en la cotidianidad de las personas, bajo cualquier condición; un ejemplo de estas puede ser ir a estudiar o trabajar, esperar un medio de transporte o ir a comprar víveres. Las llamadas actividades recreativas son opcionales, ya que la gente no tiene la necesidad inminente de realizarlas; no obstante, son muy solicitadas; tales como pasear, contemplar el contexto, sentarse y descansar. No menos importantes, están las actividades sociales, que se refieren a aquellas que permiten la interacción, el encuentro, el intercambio de saludos o la conversación entre quienes ocupan el espacio exterior. Es importante reconocer las diferentes necesidades de los principales beneficiarios del espacio público; siendo estas traducidas en requerimientos en el

diseño urbano, requisitos específicos para cada zona, pero replicables en toda la ciudad (Gehl, 2006).

Es así que, en la actualidad están emergiendo nuevos modelos de vida en la calle, ante todo por el cambio de prioridad entre automóviles y peatones; esto, en los pocos ejemplos que son visibles en el mundo, han generado mayor vida ciudadana, social y recreativa (Gehl, 2006). Esto lo corrobora Rossi (1982), cuando señala que "no hay transformación urbana que no signifique también transformación de la vida de sus habitantes" (p. 137). Es así que, ambos autores coinciden en que el uso intenso y adecuado del espacio exterior produce cambios positivos en la sociedad.

Por otro lado, como indica Gehl (2014), existe una relación fuerte entre la calidad de un espacio público con las actividades que se desarrollan en éste; así, el atractivo de una ciudad puede medirse por las actividades de permanencia que ofrecen sus espacios. Un lugar se ocupará con mayor intensidad, y no solo de paso, cuando presente los estímulos necesarios para "quedarse quieto y mirar" (p. 134) (Fig. 2.73). En efecto, en palabras de Borja & Muxi (2003), "el espacio público define la calidad de la ciudad, porque indica la calidad de vida de la gente y la calidad de la ciudadanía de sus habitantes" (p. 25). Para los autores, es en el espacio público en donde se manifiestan los mayores riesgos de una "ciudad" y de

Página 94:
Fig. 2.73
Castañas. Ilustración: Pascal Campion

Página 95:
Fig. 2.74
Interferencia. Ilustración: Pascal Campion.

"urbanidad", pero también las soluciones más pertinentes. Así pues, la calidad de un espacio público se relaciona con el bienestar social y la interacción ciudadana, por lo que son relevantes las experiencias cotidianas y los intereses de las personas que ocupan este lugar (Muxi & Gutiérrez, 2011; Von Breymann, 2019). Además, a juicio de Rossi (1982), la suma de impresiones que tienen las personas sobre un lugar es lo que constituye una ciudad; siendo esta experiencia, individual o colectiva, una cualidad más del espacio.

De esta manera, la gente es el mayor atractivo de un espacio público, y a mayor tiempo de permanencia en un lugar existe mayor interés y atención (Gehl, 2006) (Fig. 2.70). Es por ello que, se debe plantear un espacio que asegure un alto nivel de actividad, sea esta individual o colectiva y de corta o larga duración. "Estancias prolongadas en el exterior significan zonas residenciales y espacios urbanos animados" (Gehl, 2006, p. 89). Además, como menciona Delgado (2014) "el acto de salir a la calle y abandonar la certeza del hogar supone someterse a las miradas y a las iniciativas ajenas" (p. 6); en tal sentido, es "la voz de la calle" la expresión colectiva de actividad social que caracteriza a cada lugar. Entonces, el derecho a una ciudad incluye el derecho de usarla, interpretarla e identificarla como propia; este derecho promulga revivir al espacio urbano, con las cualidades planteadas por Lefebvre: "multiplicidad de usos, multiplicidad de grupos,

multiplicidad de significados" (Valera, 1999, p. 10).

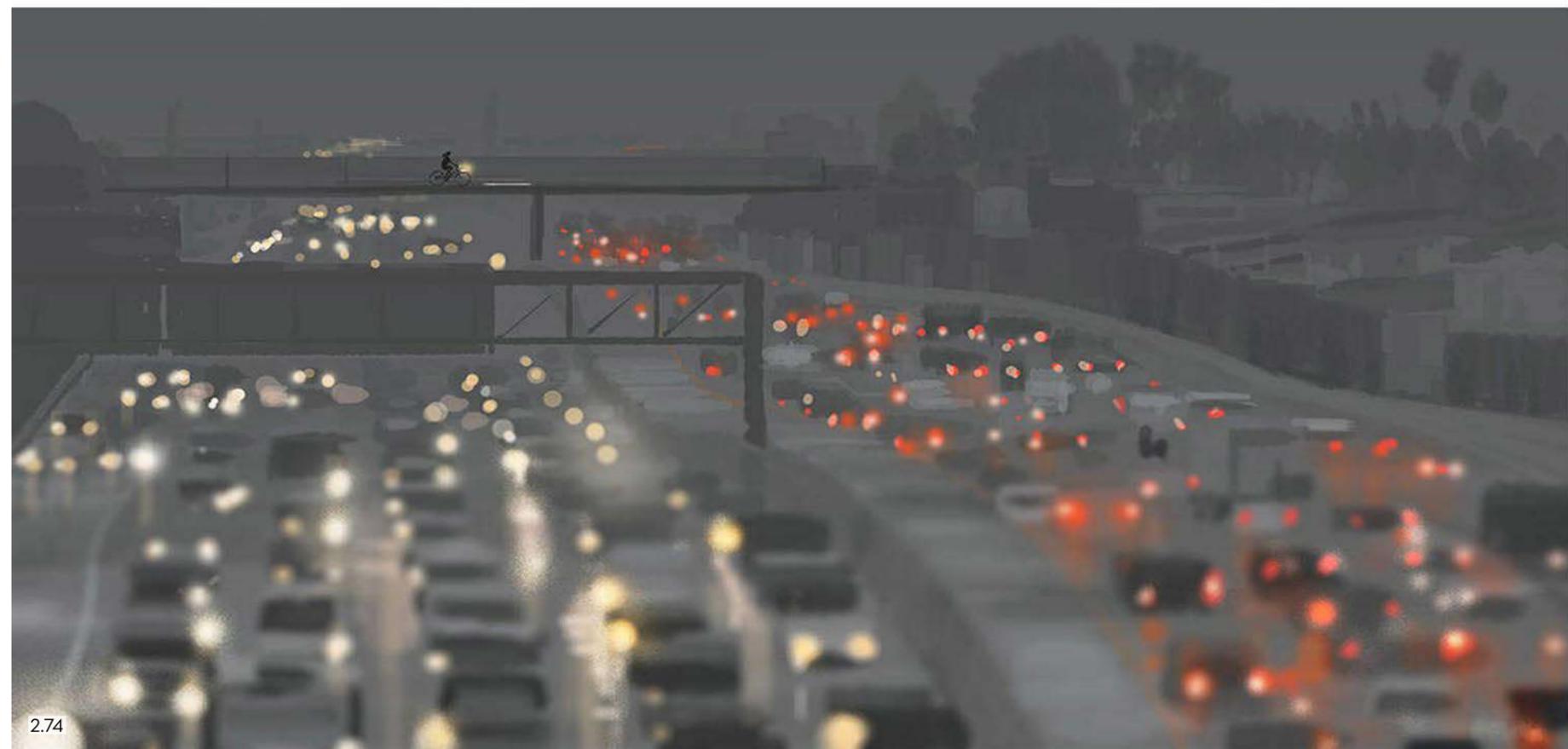
2.3.2.3. FLUJOS DE CIRCULACIÓN

En la presente investigación, para el tema de movilidad, se considerarán los aspectos correspondientes al desplazamiento del hombre en el espacio urbano, percibido por la gente que observa al exterior desde el espacio intermedio antes mencionado. Como afirma Gehl (2014), se debe entender a la movilidad como un derecho de circulación que fusiona al transporte público, la bicicleta y al peatón; estos tres elementos son denominados como "Taburete de Tres Patas", y son esenciales para una adecuada movilidad en el entorno urbano (MINVU & Gehl, 2017). Así también, para Borja & Muxi (2003), la movilidad es un derecho ciudadano que permite la accesibilidad al entorno urbano, fomentando la ocupación y apropiación del espacio público.

Por otro lado, es preciso mencionar que, por el alcance del trabajo de titulación, no se estudiará a profundidad el tema abordado, en lo referente a vialidad y transporte; sin embargo, tal y como expresan MINVU & Gehl (2017) se debe pensar en la movilidad como "una trama urbana que favorece la caminabilidad y un entorno para el peatón de calidad, una infraestructura para la bicicleta segura y completa que permita moverse en todas las áreas de la ciudad de manera fluida y continua, y un sistema de transporte



2.73



2.74

público de alta capacidad, eficiencia, rapidez y bajo impacto ambiental” (p. 31).

Como afirman Borja & Muxi (2003) “hoy, el funcionamiento eficaz y democrático de la ciudad se mide por la dialéctica entre movilidades y centralidades” (p. 5/110). Por lo cual, la movilidad no es un asunto independiente; es inadmisibles enfocarse solo en los sistemas de transporte, ya que, se deben considerar para el análisis los temas de centralidades, usos de suelo y calidad urbana (Borja & Muxi, 2003). “Todos tenemos derecho a la ciudad y este derecho incluye la movilidad y también el reconocimiento de los otros (...) derecho a sentirnos orgullosos del lugar donde vivimos y que los otros reconozcan la dignidad de nuestra zona de residencia. A todas las partes de la ciudad (...) les corresponde una cuota de centralidad, de monumentalidad, de equipamientos y actividades atractivas, de calidad” (p. 3/61- 3/62). En efecto, una zona dotada de estas características fomentará un desplazamiento integral activo y frecuente.

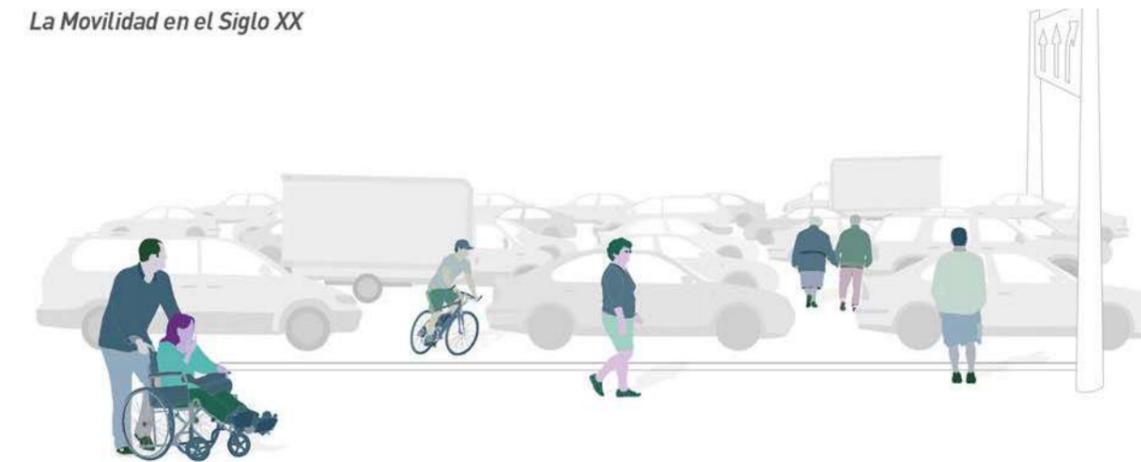
Por otra parte, la planificación urbana debe considerar a la calle como el espacio de integración, donde el actor principal es el hombre y coexiste con los sistemas de transporte, incluyendo el vehículo privado (Gehl, 2014). Es así que, es determinante recalcar la existencia del vehículo privado como una problemática para la ciudad, puesto que, “el

coche necesita muchísimo más espacio para desplazar a las personas, y a pesar de eso se le da casi siempre la prioridad” (MINVU & Gehl, 2017, p. 31). Así también, Gehl (2014) explica que “el incremento de los medios motorizados reduce (...) las posibilidades de caminar y andar en bicicleta” (p. 218).

En efecto, el espacio que ocupa un vehículo privado en relación a un peatón, una bicicleta o un bus de transporte público es mucho mayor, y la cantidad de gente a la que sirve es menor. Por lo cual, sin duda existen ventajas claras al establecer espacios sin vehículos, o plataformas compartidas (Gehl, 2014). Como lo hace notar Bazant (1983), la calle que prioriza al peatón, en barrios residenciales, se convierte en un espacio público activo, de movimiento y de juego.

Es por ello que, es fundamental darle prioridad a los peatones, ciclistas y usuarios del transporte público, ya que, la movilidad urbana no es sólo circulación vehicular, antes bien es generadora de interacción social para la ciudad (MINVU & Gehl, 2017). Así, a mayor actividad en el espacio exterior, movimiento de peatones, ciclistas y transporte público, mayor interés de observación desde el espacio intermedio.

La Movilidad en el Siglo XX



La Movilidad en el Siglo XXI



El espacio que ocupan 60 personas en colectivo, a pie, en bicicleta, en auto.

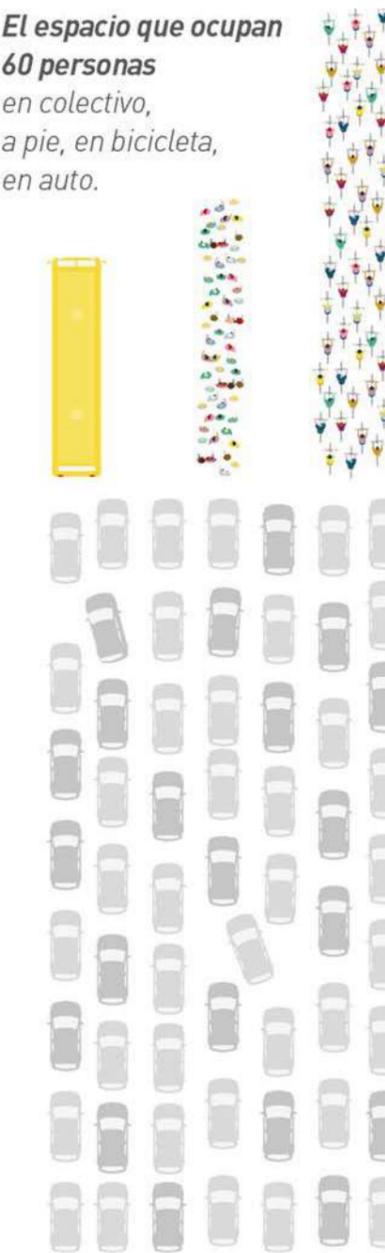


Fig. 2.75 Movilidad Sustentable. Fuente: MINVU, 2017, p. 30.

Fig. 2.76 Un Taburete de Tres Patas: Infraestructura para el Peatón, la Bicicleta, el Transporte Público. Fuente: MINVU, 2017, p. 30.

2.4 PERCEPCIÓN DEL ENTORNO

Como último punto, es necesario abordar la percepción, siendo para la presente investigación, el punto de vista principal en el análisis de las diferentes variables del entorno urbano. En palabras de Tuan (2007), la percepción “es tanto la respuesta de los sentidos a los estímulos externos como el proceso específico por el cual ciertos fenómenos se registran claramente mientras otros se pierden en las sombras o se eliminan” (p. 13). Así lo afirma también Hall (1972), al indicar que “la percepción del espacio no es sólo cuestión de lo que puede percibirse sino también de lo que puede eliminarse” (p. 60) (Fig. 2.77). Además, varios autores señalan que las percepciones varían según cada individuo; es decir, cada persona desarrolla un juicio subjetivo propio de lo que percibe (Marans & Stimson, 2011; Von-Breyman & Montenegro-Montenegro, 2019) (Fig. 2.79).

Al respecto, una de las capacidades humanas, como menciona Tuan (2001), es la amplitud de la experiencia o el conocimiento del contexto en el cual se desenvuelve. De este modo, la percepción a raíz de la experiencia, nace del registro subjetivo a través de los sentidos y vivencias personales, que generan diversidad de formas de construir una realidad para cada sujeto. La percepción humana, arraigada a la experiencia previa sobre un lugar, propicia el sentido del lugar; por lo que, existe una fuerte conexión entre medio ambiente y percepción humana

en diversas disciplinas, como la geografía, planificación urbana, psicología ambiental y neurociencia (Zhang et al., 2018). Así pues, el ser humano ha desarrollado calificativos, positivos o negativos, sobre el entorno que lo rodea según su percepción y las experiencias previas. Además, tener una percepción positiva sobre un entorno puede amortiguar los aspectos negativos que generan estrés o incomodidad en las personas (Wang et al., 2019). Así pues, como menciona Delgado (2014), el conocimiento de un entorno no es tanto una experiencia igual para todos; más bien es, “un trenzamiento interminable de rememoraciones individuales y grupales que se prolongan y completan unas a otras para generar una memoria al tiempo compartida y fragmentaria” (p. 6).

En efecto, como opina Von Breyman (2019), “la percepción que los individuos tengan del entorno construido que habitan influirá sobre la evaluación que ellos hagan de este espacio y, por ende, en su satisfacción, y esta satisfacción es a su vez un importante componente subjetivo sobre calidad de vida”. Es por ello que, la percepción puede impactar significativamente en la toma de decisiones y acciones de las personas con respecto a un estímulo en cuestión (Zhao et al., 2018). De esta manera, la elaboración de políticas públicas de una ciudad requiere de un análisis sobre el grado de satisfacción de los habitantes y su calidad de vida, lo cual implica perspectivas subjetivas o “blandas”,

Fig. 2.77
Puntos de vista.
Ilustración: Pascal Champion



como la que se plantea en la presente investigación. Así pues, “conocer la percepción de los habitantes favorece un mejor entendimiento del contexto para los diversos agentes urbanos (...) es decir, permite guiar los procesos de planificación al conseguir contrastar información que se desprende de estudios técnicos y la experiencia real de quienes habitan esos espacios” (von Breymann, 2019, p. 106).

Aplicando la teoría de la Gestalt⁶, se puede definir como inseparable a la relación de la ciudad con la arquitectura. Cada elemento urbano y arquitectónico tienen un espacio y uso dentro de la ciudad. Las piezas de este todo no pueden ser vistas de manera fragmentada. Edificios y espacios exteriores constituyen las partes de la totalidad, y conforman en sí el entorno urbano (Briceño & Gil, 2005). Para lo cual, los autores explican que es posible visualizar los elementos del entorno urbano por separado o en categorías, de acuerdo a sus cualidades; no obstante, es indispensable considerar cada componente dentro de su todo unificado, que es la ciudad.

2.4.1. LOS SENTIDOS

La RAE (2021) define a los sentidos como el “proceso fisiológico de recepción y reconocimiento de sensaciones y estímulos que se produce a través de la vista, el oído, el

olfato, el gusto o el tacto” (p. 1). Gehl (2014) clasifica a los sentidos en dos grupos: de distancia y de cercanía. Los primeros, a través de ojos, oídos y nariz, permiten percibir objetos distantes; no obstante, algunos autores consideran al sentido de la vista como el más desarrollado de todos. Los segundos, relacionados con la piel y la capacidad de experimentar sensaciones físicas, son llamados “receptores de intermediación”, los cuales permiten advertir lo contiguo o pegado al sujeto (Gehl, 2014; Hall, 1972). Para tal efecto, cada sentido, por sí solo, es incapaz de comprender la totalidad del espacio exterior; la combinación de todos ellos es lo que permite un conocimiento íntegro del entorno. De manera especial, los sentidos del tacto y la vista, denominados en conjunto como sinestesia, posibilitan un mejor entendimiento geométrico y espacial (Tuan, 2001).

Debido a esto, para diseñar y dimensionar un espacio, es necesario considerar los sentidos del ser humano y comprender cómo estos funcionan (Gehl, 2006). Es así como lo ejemplifica Hall (1972), cuando indica que, “los primeros diseñadores del jardín japonés parecen haber comprendido algo de la relación recíproca que hay entre la experiencia cenestésica del espacio y la experiencia visual” (p. 68). Estos son espacios diseñados para generar una vivencia específica, más allá de una sensación visual, ya que conllevan sensaciones musculares.

Nota 6: En términos de Sassu (2009): “Gestalt es una palabra alemana que significa poner en forma, dar una estructura significativa, implica un proceso de formación; según el cual, el campo perceptivo se organiza espontáneamente bajo la forma de conjuntos estructurados y significantes; así, el todo es diferente a la suma de sus partes; una parte en el todo es diferente a esta misma parte aislada o incluida en otro lado” (p. 21). Además, de acuerdo a, Briceño & Gil (2005), la teoría de la gestalt, como “proceso de mirar el mundo” resulta de la relaciones entre objeto percibido y sujeto que observa, para determinar “estructuras significativas”, o “totalidades”. Es decir, “la mente humana capta la organización estructural del objeto, escena o estímulo exterior, como un todo” (p. 16). Igualmente, Stange & Pintado (2014) corroboran con esta definición, al mencionar que la Gestalt “percibe una totalidad, no una serie de elementos fragmentados, o componentes aislados, sino que se observan formas estructuradas” (p. 108).

Así pues, al pensar en un lugar, no solo como una simple imagen, sino más bien con sus sonidos y sensaciones complejas, es posible deducir un espacio único. El fragmento del libro La ciudad y los perros de Mario Vargas Llosa (1963), permite entender la afirmación anterior:

“A medida que se aproximaban al objetivo, se volvían más audaces; percibían ya muy próximo ese ruido peculiar, que en las noches llegaba hasta sus lechos mirafloresinos y que era ahora un estruendo de agua y piedras, sentían en las narices ese olor a sal y conchas limpiísimas y pronto estaban en la playa, un abanico minúsculo entre el cerro y la orilla, donde permanecían apiñados, bromeando, burlándose de las dificultades del descenso, simulando empujarse, en medio de una gran algazara” (p. 52).

En dicho texto se puede comprender el lugar -en este caso la playa-, como una mezcla de sonidos, olores y sensaciones, lo que permite recrear una imagen visual.

Sin duda, y de acuerdo a Tuan (2001), el hombre tiene una fuerte dependencia visual; sin embargo, los demás sentidos amplían y enriquecen la percepción. El sonido permite entender el espacio mucho más allá de su observación; así, es posible para un sujeto percibir lo que sucede

detrás suyo sin verlo directamente; por su parte, el sonido puede enfatizar las sensaciones que se producen en una experiencia. De este modo, como afirma Lynch (2008) “casi todos los sentidos están en acción y la imagen es la combinación de todos ellos” (p. 10). Por ello, se entiende que un lugar es mucho más que un espacio -con elementos que lo constituyen-, ya que es una mezcla de sensaciones visuales, olfativas, gustativas, táctiles y auditivas, que en conjunto colocan al hombre y sus capacidades sensoriales como prioridades en el diseño y planificación del entorno urbano.

2.4.2 PERCEPCIÓN VISUAL

En términos de Briceño & Gil (2005), “la percepción visual es una operación activa, selectiva, productiva y creativa, cuya organización se configura a través de grupos de sensaciones (...) pueden formarse y separarse independientemente del aprendizaje y conocimiento previo que se tenga de una determinada situación” (p. 17). La vista es el último sentido en presentarse y es el más complejo de todos; a su vez, el nervio óptico, su principal receptor de sensaciones visuales, presenta 18 veces más neuronas que el nervio encargado de la audición, y es en gran medida más eficaz que el oído en acumular información (Hall, 1972). Además, es importante recalcar que el sentido de la visión se desarrolla principalmente

hacia el frente; como explica Gehl (2006) “si miramos directamente hacia delante, es posible entrever lo que pasa a ambos lados, dentro de un círculo horizontal de casi noventa grados a cada lado” (p. 73). Esto se complementa con lo mencionado por Tuan (2001): “los ojos humanos, por el hecho de tener superposición bifocal y capacidad estereoscópica, proporciona a las personas un espacio vivido en tres dimensiones” (p. 8). Sin embargo, el campo visual tiene limitaciones de manera vertical, hacia arriba y abajo, además, para ampliar el campo visual se debe mover la cabeza hacia los costados y bajar o subir la mirada (Gehl, 2014). Por lo cual, se considera que es a través de la visión que el ser humano reúne la mayor cantidad de información del entorno que lo rodea, y esto le permite entender el espacio sin necesidad de realizar ningún movimiento o medio adicional.

La percepción visual utiliza visiones exploratorias para captar el entorno urbano y sus fenómenos; es decir que, genera imágenes secuenciales que representan el movimiento en el tiempo y el espacio. Además, para entender un objeto, el sujeto debe rodearlo y recorrerlo, obteniendo visuales parciales, que en conjunto permiten comprender su totalidad. Es por ello que, en el entorno urbano muchos elementos son en parte ignorados, el observador tendrá una imagen mental con mayor o menor información en función de sus visiones parciales; llegando

a tener una imagen del conjunto completo solo mediante las relaciones de todos los elementos que percibe (Briceño & Gil, 2005). Así también lo explica Amheim (1995):

“La percepción visual no opera con la fidelidad mecánica de una cámara, que lo registra todo imparcialmente: todo el conglomerado de diminutos pedacitos de forma y color que constituyen los ojos y la boca de la persona que posa para la fotografía, lo mismo que la esquina del teléfono que asoma accidentalmente por encima de su cabeza. ¿Qué es lo que vemos?... Ver significa aprehender algunos rasgos salientes de los objetos: el azul del cielo, la curva del cuello del cisne, la rectangularidad del libro, el lustre de un pedazo de metal, la rectitud del cigarrillo” (p. 58-59).

Así pues, Hall (1972) denomina “campo visual” a lo que el ojo observa y “mundo visual” a lo que el hombre percibe. En efecto, “el campo visual está compuesto por formas luminosas que cambian constantemente (y que la retina registra), y el hombre las utiliza para construir su mundo visual. El hecho de que el hombre diferencie (sin saber que lo hace) entre las impresiones sensoriales que estimulan la retina y lo que él ve indica que los datos sensoriales de otras fuentes le sirven para corregir el campo visual” (p. 85). Por tanto, considerando que dos personas no perciben la

realidad de la misma manera, la percepción puede ser, por mucho, diferente de un observador a otro (Zenteno, 2018). Sin embargo, agrupar a los observadores por categorías homogéneas permite una relativa coincidencia en la percepción grupal. “Son estas imágenes colectivas, que demuestran el consenso entre números considerables de individuos, las que interesan a los urbanistas que aspiran a modelar un medio ambiente que será usado por gran número de personas” (Lynch, 2008, p. 16).

Percepción del espacio urbano

Con respecto al espacio, es importante entender sus características físicas -envolvente-, así como la “abstracción de su estructura”; dicha dualidad, permite que se le reconozca de manera objetiva, con respecto a la interrelación entre individuo y entorno, y de carácter subjetivo, como contenedor de modelos existenciales del hombre. Es así que, el ser humano crea en su subconsciente, esquemas espaciales que le dan consciencia del entorno que lo rodea (Montúfar, 2005). En ese sentido, como explica Tuan (2001), el espacio es percibido como lugar en cuanto es definido por quien lo habita; de este modo, un espacio desconocido pasa a ser un lugar reconocible o hasta íntimo, en la medida en la que el ser humano se identifica con éste y encuentra en él cobijo y satisfacción de sus necesidades fundamentales.

Por otro lado, cabe indicar que la percepción que puede tener un usuario, sobre un espacio, no es necesariamente de carácter estético; así lo mencionan Montaner et. al (2011): “las cuestiones de valoración estética no son universales, hay valores más claramente relacionables con un lugar, una época y un grupo social [...] Más que de valores estéticos, estamos hablando de valores de percepción del espacio y de valores de identificación” (p. 107).

En lo referente al entorno urbano, es a partir de la percepción que se puede analizar al hombre en contacto con su espacio exterior; en efecto, la percepción se compone de las cualidades del espacio, obtenidas a partir de los sentidos, que en conjunto definen a la ciudad (Briceño & Gil, 2005). Además, de acuerdo con Lynch (2008) “nuestra percepción de la ciudad no es continua sino, más bien, parcial, fragmentaria, mezclada con otras preocupaciones” (p. 10).

Es por ello que, la percepción del entorno urbano ha sido de gran interés en los últimos años; ya que, al considerar este punto de vista subjetivo de la ciudad es posible reconocer la razón del comportamiento del ser humano en el espacio; lo cual, es poco probable a partir de un estudio objetivo del entorno (Wang et al., 2019). Así, como menciona Zenteno (2018) “la ciudad no puede considerarse como un espacio inocuo u objetivo, sino que, al contrario,

está cargada de sentido subjetivo y adquiere un valor simbólico” (p. 105).

En tal sentido, cuando la percepción del entorno es considerada en el diseño urbano, es posible mejorar la relación entre el ser humano y su ciudad. Esta “calidad sensible”, está conformada por “el conjunto de propiedades simbólicas, perceptivas, cognoscitivas, así como de otras características similares, que un grupo dado considera deseable... como un grupo dado ve y valora el mundo en que vive y cómo esta visión y estos valores afectan su acción” (Rapoport, 1978, p. 34, citado en Briceño & Gil, 2005, p. 13). En efecto, en el entorno urbano se establecen las relaciones entre el espacio y las actitudes o comportamientos del hombre, generados a partir de su percepción sobre dicho lugar. De este modo, Zenteno (2018) manifiesta que la valoración que las personas tienen de un entorno físico es distinta según cada individuo; por lo que, es mucho más relevante el significado que adquiere un espacio según dicha valoración; surgiendo esta “relación dialéctica” entre lo físico y lo subjetivo. Por ende, como menciona la autora, “la imagen que nos formamos se origina en la información que nos llega desde nuestros sentidos, la cual es tan variada como las formas en las cuales nosotros percibimos aquella información” (p. 105). Es por ello que, en palabras de Lynch (2008), “observar las ciudades puede causar un placer particular, por corriente

que sea la vista [...] como una obra arquitectónica, también la ciudad es una construcción en el espacio, pero se trata de una construcción en vasta escala, de una cosa que solo se percibe en el curso de largos lapsos” (p. 9).

En este contexto, surge el concepto del sentido humano del lugar; es decir, espacios en los cuales las experiencias, significados y percepciones del hombre le han otorgado un sentido mucho más profundo. Es así que, el lugar ha sido un elemento fundamental en la vida cotidiana de la gente. Además, esta información subjetiva sobre el entorno, cargada del punto de vista de los usuarios, puede ser de gran utilidad para investigadores o planificadores urbanos, quienes influyen directamente en la toma de decisiones sobre la ciudad (Zhang et al., 2018). En efecto, la percepción urbana se relaciona fuertemente con las condiciones físicas y visuales del entorno que se observa, tanto que, puede incidir en la salud física y mental de las personas (Fu et al., 2019). Cabe recalcar que, existen diferencias en la percepción según el género, pero éstas no son necesariamente por condiciones físicas distintas; más bien, como afirma Hall (1972), “los hombres y las mujeres han aprendido a usar su vista de modos muy distintos” (p. 90). En todo caso, las distintas perspectivas, no sólo desde el género -por ejemplo, por grupos etarios- enriquecen el conocimiento de la ciudad, de una manera integral.

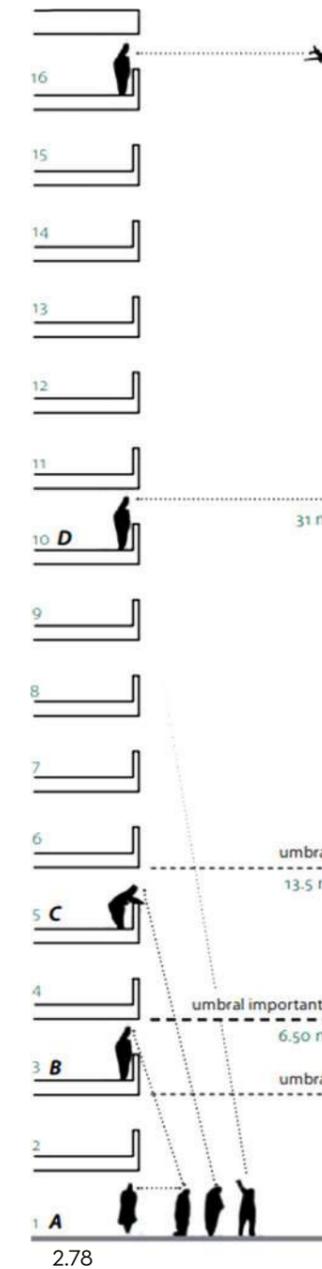


Fig. 2.79
Soft city. Gehl people. Fuente: <https://gehlpeople.com/blog/david-sim-on-soft-city-2/>



Percepción de las actividades humanas

Como parte de la percepción del entorno urbano, los aspectos relacionados a las actividades que se desarrollan en el exterior elevan el interés de observar dicho espacio. En la opinión de Gehl (2014), “lo que ocurre en el espacio público es una de las atracciones urbanas más estimulantes y populares. Mirar a la gente es una actividad universal que ocurre siempre que caminamos, nos paramos o nos sentamos” (p. 148). Además, el autor recalca que, la información que se recibe al observar a las personas en el espacio exterior, es muy valiosa para tener una idea general sobre el entorno social; siendo esto más importante e interesante que algún aspecto impactante del entorno construido. En efecto, es reconocible que niños y adultos prefieren estar en donde estén otros niños y adultos; así, la gente opta por calles animadas en vez de desérticas, o espacios que permitan la vista a la ciudad en lugar de ver al patio trasero: así, “la gente escogerá a menudo el de delante de la casa, donde hay más cosas que ver” (Gehl, 2006, p. 33).

La percepción visual de la actividad puede tener dos puntos de vista, desde la calle al edificio, y desde el edificio a la calle. En primer lugar, habrá que considerar la distancia entre el punto de observación y el punto de interés; es por ello que hasta 100 metros de distancia es

posible distinguir personas, y a medida que esta distancia disminuye, se captarán muchos más detalles (Gehl, 2014) (Fig. 2.78). Por ello, el autor explica que

“En el rango entre los cero y los siete metros, todos los sentidos son usados y se pueden intercambiar los sentimientos más intensos [...] A los 25 metros podemos hablar de un punto de inflexión, la marca a partir de la cual empezamos a decodificar emociones y expresiones faciales. No es casual que estas dos distancias sean elementos clave a la hora de diseñar escenarios donde el énfasis está puesto en mirar a las personas” (p. 35).

De esta manera, desde la calle existe más dificultad para observar lo que ocurre en los pisos altos de los edificios, es decir a partir del quinto piso, ya que solo pueden ser vistos a una cierta distancia alejada de la fachada (Gehl, 2014). Sin embargo, como afirma Hall (1972), “la profundidad no se forma por las sensaciones, sino que es sencillamente una de las dimensiones de la experiencia visual [...] la visión estereoscópica es un factor en la percepción del relieve a poca distancia (5 m o menos). [No obstante] el hombre tiene otros muchos modos de formarse una imagen de bulto del mundo” (p. 95).

En efecto, Gehl (2014) sostiene que existe un potencial

muy alto de relación y comunicación entre personas de los cinco primeros niveles de un edificio, siendo excelente en los dos primeros pisos. No obstante, por encima del piso quinto se torna muy dificultoso distinguir detalles o rostros. A pesar de ello, el autor plantea que:

“La posibilidad de ver otras cosas, tales como árboles, fuentes, agua y obras de arquitectura también debería formar parte del cúmulo de consideraciones a atender por parte de un planificador urbano. Las vistas son aún mejores si se combinan varias atracciones. Determinar con cuidado cuáles serán las mejores vistas es una de las tareas a realizar si se quiere obtener mayor calidad urbana” (p. 148).

De esta manera, es relevante la imagen que la gente tiene de su ciudad, así como las posibles visuales atractivas que ésta puede brindar.

Imagen urbana

Montúfar (2005) define a la imagen urbana como “la representación imaginaria de la dimensión socio-espacial de una determinada ciudad o de una parte de la misma, es decir, una suerte de visión onírica desarrollada por sus habitantes a través de un proceso de percepción

donde convergen, por un lado, la espacialidad propia de la ciudad y, por otro lado, la dinámica socio-cultural del conglomerado humano que la habita” (p. 16). Así, el autor plantea que la imagen urbana es un cúmulo de perspectivas individuales reflejadas en un imaginario colectivo. De la misma manera Ávila & Scheuren (2005), mencionan que el aspecto visual de la ciudad está conformado por las diversas percepciones humanas. Los autores afirman que, no se puede negar que cada habitante tiene una imagen individual de la ciudad, desarrollada en el proceso perceptual; y ésta es el resultado de las experiencias, situaciones precedentes, que se configuran en la mente de cada uno y hacen que un lugar sea identificable. Es así que, la imagen urbana no resulta de una sola persona sino se conforma en el conjunto perceptual y las coincidencias de los habitantes de un lugar, que permiten determinar una imagen colectiva (Montúfar, 2005).

En este contexto, de acuerdo a Lynch (1978), la imagen urbana se compone de tres elementos: identidad, estructura y significado. Mientras que, para Bazant (1983), la ciudad debe ser planificada para que esta imagen urbana sea positiva en la percepción de sus ocupantes. El autor sugiere que el espacio debe ser: confortable, considerando factores como el clima, el ruido, la contaminación y la imagen visual; con diversidad de sensaciones y medio ambientes, ofreciendo espacios variados y agradables; con

identidad perceptual, que sean reconocibles, atractivos y diferenciables; legible, que se pueda hacer un recorrido real y mental fácilmente; y, con sentido de orientación, significativo y con una circulación clara, es decir, que sus partes visuales se relacionen con la vida cotidiana. Es así que, el diseño urbano debe considerar las condicionantes de la vida cotidiana, para satisfacer las necesidades de actividad de la gente. Su respuesta se refleja en el aspecto físico de la ciudad, constantemente percibida por los diferentes actores. Por lo que, las soluciones deberán tener la capacidad de adaptarse a los cambios dados por este punto de vista subjetivo de la ciudad (Briceño & Gil, 2005, p. 14).

a) Visuales urbanas

El entorno urbano está para ser observado, escuchado, vivido y apropiado; lo cual es menester en la profesión de urbanistas y arquitectos. De acuerdo con Gehl (2014), un espacio exterior atractivo, a más de la vida que se desarrolla en el, debe ser “un enjambre de bombardeos sensoriales” (p. 177). Es así que, el entorno urbano existe para el disfrute de sus habitantes; de este modo, el autor afirma que se debe tener mucho cuidado al trabajar con los campos de visión posibles, para asegurar el contacto interior-exterior. Debido a esto, Lynch (2008) manifiesta que “la creación de la imagen ambiental es un proceso

bilateral entre observador y observado. Lo que él ve se basa en la forma exterior, pero la manera como interpreta y organiza esto, y cómo orienta su atención influye a su vez en lo que ve” (p. 159).

En este contexto, para Gehl (2014), “tener una vista atractiva de la ciudad libre de obstáculos es una necesidad vital” (p. 148). Además, el autor explica que, las vistas con elementos atractivos como árboles, cuerpos de agua, obras de arte, arquitectura de calidad y gente en sus actividades cotidianas, promocionan la observación e interacción con el exterior (Fig. 2.80- 2.82). Mientras que, para Jacobs (2011), “muchas interrupciones visuales no intimidan ni abruman a la gente” (p. 421). Para la autora, dichas “interrupciones” hacen a los espacios más comprensibles y amistosos, donde se puede observar la mano de la vida humana. Además, Jacobs señala que, “los diseñadores no necesitan controlar literalmente un campo de visión entero para incorporar orden visual a las ciudades (...) un control visual literal aplicado a las ciudades es normalmente aburrido para todos excepto para los diseñadores a cargo (...) porque no deja interés, organización o descubrimiento para nadie más” (p. 417). Por su parte, Lynch (2008), declara que “las imágenes de mayor valor son aquellas que más se acercan a un vigoroso campo total, pues son densas, rígidas y vividas; que recurren a todos los tipos de elementos y características de forma sin una mezquina concentración;

Fig. 2.80

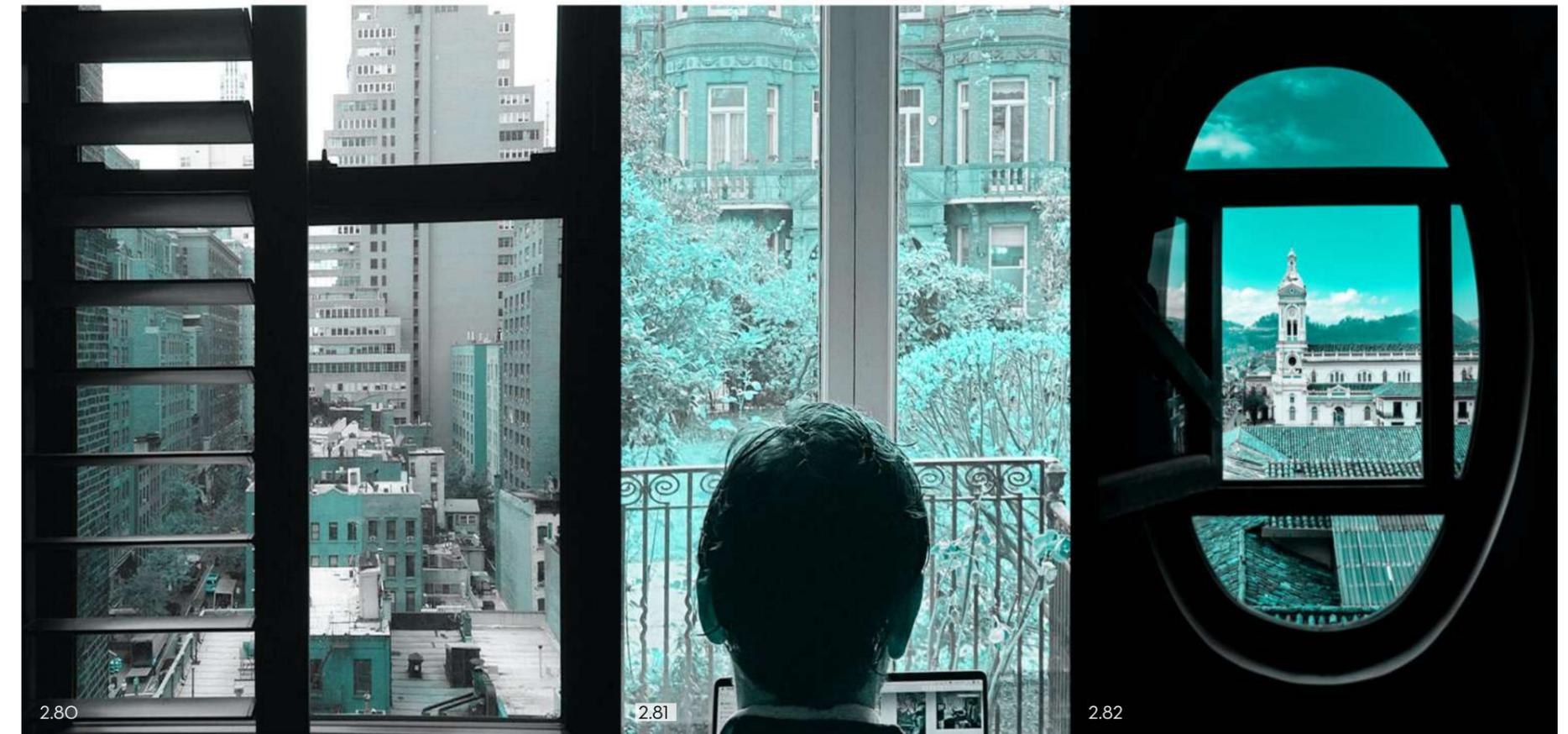
New york, desde mi ventana. Fuente: https://www.tripadvisor.com/LocationPhotoDirectLink-g60763-d3235844-i268124460-Pod_39_Hotel-New_York_City-New_York.html

Fig. 2.81

Desde mi ventana: Mi casa es mi castillo. Delirios, aforismos y microrrelatos inspirados por el confinamiento. Fotografía: Álvaro del

Fig. 2.82

Cuenca. Fotografía: gabriel_art (instagram)



y que pueden ser coordinadas tanto jerárquicamente como continuamente, según lo exija la ocasión” (p. 111). Así, el autor señala que se debe crear una imagen abierta y adaptable a los cambios, que permita que el individuo siga indagando y ordenando su realidad.

b) Paisaje

El diccionario de la lengua española (2006), define paisaje como “(la) parte de un territorio que puede ser observada desde un determinado lugar”; es decir, para el presente estudio, el paisaje es el entorno urbano físico, que corresponde al campo visual observado desde el espacio intermedio. Muxi (2013) explica que el paisaje puede estar compuesto por características urbanas -entorno edificado- o naturales -infraestructura verde-, con peculiaridades que le dan identidad propia y un carácter específico. Al ser la ciudad el espacio donde el hombre habita, es al mismo tiempo una fusión entre lo antrópico y lo natural; es por ello que, cada escena que resulta de dicha fusión puede generar variedad, complejidad y heterogeneidad, siendo lo óptimo llegar a la sostenibilidad urbana a partir de una alta calidad de vida de los ciudadanos (Fu et al., 2019). De la misma manera, Lynch (2008) explica que una imagen ambiental puede dotar al hombre de una sensación de seguridad, creando lazos entre el observador y el mundo exterior. “A decir verdad, un medio ambiente característico y legible

no brinda únicamente seguridad, sino también realza la profundidad y la intensidad potenciales de la experiencia humana” (Lynch, 2008, p. 13). Es así que, el paisaje, entorno urbano, espacio exterior o, como lo denominan Fu et al. (2019), “la escena urbana”, es aquella que se visualiza diariamente (consciente o inconscientemente) desde el espacio intermedio; esta tiene una fuerte influencia en cada actividad que el ser humano desarrolla en su cotidianidad. Por lo cual, la investigación se enfoca en los dos actores de “la escena urbana”, entorno urbano físico (espacio público, edificaciones e infraestructura verde) y vida urbana.

Ojos en la calle⁷

Sin duda, la actividad en la calle y en los edificios, vista desde ambos puntos, influye en la percepción de seguridad de la gente. La vida se desarrolla creando relaciones entre habitantes y su entorno; para ello, las características tanto de la vivienda como de la ciudad juegan un papel crucial en la sensación de seguridad o inseguridad en un entorno urbano determinado. La búsqueda de seguridad se da en todos los espacios de coexistencia interpersonal; de este modo, en zonas residenciales, de entidades bancarias o equipamientos públicos, entre otros, se han aplicado medios poco amigables para conseguir dicha seguridad, desde la colocación de alambre de púas hasta

Nota 7: “Para que el uso comunitario de los edificios destinados a equipamientos y servicios contribuya a mejorar la percepción de seguridad, es importante que sus fachadas sean abiertas, que ofrezcan miradas y actividades sobre los espacios públicos próximos (...) Construyendo fachadas con plantas bajas transparentes que permitan ver desde dentro hacia afuera y desde fuera hacia dentro, para dotar de “ojos” a la calle y, por lo tanto, de vigilancia informal” (Muxi et al., 2013, p. 142)

contratar los servicios de guardias armados. Así surge esta interrogante: ¿cómo se logra una percepción de seguridad en los diferentes espacios, interior, intermedio y exterior? Al respecto, percibir un lugar seguro depende de varios factores como: mixtura de usos, vitalidad de la calle, actividades exteriores, conectividad en la zona, entre otros. Así, al mezclar la vivienda con edificaciones que brinden funciones complementarias, se generan actividades tanto en el interior como en el exterior, además de un gran flujo de personas que brindan no solo una seguridad perceptual sino real (Gehl, 2014).

En efecto, una calle con gente produce un espacio intermedio activo; ya que, en palabras de Jacobs (2011), “nadie disfruta sentándose en un banco o mirando por la ventana para contemplar una calle vacía (...) pero sí hay muchísima gente que se entretiene contemplando la actividad de una calle, de tanto en tanto” (p. 61). Así mismo, como lo explica Gehl (2014), una luz prendida en las ventanas, por más que la calle se encuentre vacía, crea una sensación de cercanía con la gente, y por ende de seguridad. Además, la presencia de personas en la calle y en los espacios intermedios hace que existan “ojos en la calle” y “ojos sobre la calle”, esto se da cuando hay algo interesante que observar, en un punto u otro. Es así que, como afirma el autor, un factor crucial en la percepción de seguridad es la gente, quienes hacen que la ciudad sea

activa, atractiva y comfortable. Esto lo corrobora Jacobs (2011) al afirmar que, “una calle muy frecuentada tiene posibilidades de ser una calle segura. Una calle poco concurrida es probablemente una calle insegura” (p. 61).

Si bien la presencia de personas influye en la percepción de seguridad, el entorno urbano también lo hace. Zhang et al. (2018) manifiestan que, existen elementos en el espacio exterior que generan dicha percepción, como son: luminarias urbanas, señales de tránsito y jardines privados; mientras que, un entorno caótico con basura, graffitis, vandalismo y edificios mal mantenidos reduce la sensación de seguridad. Un claro ejemplo de esto es la “teoría de las ventanas rotas”, la cual plantea que existe mayor probabilidad de que ocurra un acto vandálico o criminal en lugares con aspecto visual desordenado e inseguro (Dubey et al., 2016, p. 199). Para lo cual, Gehl (2014), explica que una de las maneras para combatir el crimen en espacios comunes es mediante el fortalecimiento de la interacción social, aplicando los conceptos de confianza y cercanía con el prójimo, en oposición a los muros, portones y policías que crean barreras inaccesibles física y visualmente. Además, Jacobs (2011) recomienda que las fachadas de las edificaciones deben dar a la calle, sin muros ciegos, ya que parte de la actividad de observar al exterior enriquece la calidad de vida de la gente.

2.5 REFLEXIÓN TEÓRICA

La revisión de literatura abordada en el presente capítulo, ha mostrado diversas posturas acerca de la temática planteada. Ahora bien, es menester resaltar ciertas reflexiones propias, fundamentales para constituir el instrumento metodológico. Si bien es cierto, el tema se asienta en concreto en el espacio intermedio; no obstante, no puede existir dicho espacio, sin un interior que lo contenga y un exterior que lo delimite. Este interior, caracterizado en el estudio como un espacio doméstico, es escenario de la vida íntima; por su parte, el exterior es el lugar de la vida social y pública. La vivienda como tal se compone de un mundo interior, pero busca siempre una relación adecuada con el mundo exterior. Es en esta intersección de dos mundos en donde la vida, en toda su complejidad, se desarrolla de manera integral. Así, casa y ciudad, se relacionan e interactúan en el espacio umbral. Por ello, el diseño deberá contemplar no solo a la vivienda, sino también su entorno construido, ya que estos ámbitos en conjunto influyen directamente en sus habitantes.

Por su parte, el espacio intersticial entre vivienda y ciudad es decisivo para su correcta relación. Este intermedio es ambiguo, complejo y variable; es un espacio de interés al ser el límite de mundos contrarios pero complementarios. El umbral como límite de la vivienda, no solo otorga la privacidad que ésta necesita, si no que también ofrece fachadas activas y atractivas a la ciudad. Así, más que un sitio de paso; es un lugar de actividad y uso, es un punto de conexión e interacción entre la vida doméstica y urbana.

Se ha propuesto estudiar el ámbito intermedio desde dos puntos de vista. En cuanto a sus características físicas, se define como elemento base de este tipo de espacios a la ventana, la cual se transforma, crece y se ensancha en todas sus dimensiones, según el uso en el interior y la intención de relación con el exterior. Así, surgen los espacios tipo ventana nicho, balcón, terraza y galería, que permiten actividades de estancia y no sólo de contemplación momentánea. La ventana, no es solo una abertura para permitir ventilación e iluminación adecuada al interior; su potencial engloba la conexión con el entorno y la interacción con la gente. Por ello, los espacios intermedios tienen un gran potencial para aportar en el diseño arquitectónico y urbano de calidad, que se relaciona directamente con sus dimensiones, tipos de cerramientos, mobiliario, vegetación y las cualidades ambientales deseadas para ofrecer lugares funcionales y confortables a sus habitantes.

Por otro lado, la cualidad con mayor potencial que tiene el espacio intermedio es la diversidad de actividades que se pueden desarrollar en éste. Al ser un espacio ambiguo, sin una función específica, puede transformarse en extensor de los usos del interior o ser un espacio relativamente autónomo. Al margen de la ocupación que se le dé, es importante que dichos espacios contemplen la máxima flexibilidad y versatilidad, para así englobar la cotidianidad. La principal actividad por esencia, es la contemplación del paisaje; sin embargo, si una ventana o balcón se dirige a vistas poco atractivas o hasta desagradables,

este espacio de seguro será menospreciado. Tan solo con la ventana ya se puede reforzar la relación deseada entre interior y exterior, pero si el espacio ofrece mayores dimensiones, las posibilidades y tiempos de uso serán considerablemente mayores. Así, la conexión entre vivienda y ciudad mejorará en la medida en que el espacio intermedio lo permita.

En lo que respecta al espacio exterior, éste es la suma de todos los elementos que lo componen, sean antrópicos o naturales. Dichos elementos del entorno deben buscar el disfrute del usuario, y las relaciones adecuadas entre los ámbitos públicos, semipúblicos y privados. Para la investigación, interesa el espacio exterior como escena viva a ser observada desde el espacio intermedio. El espacio exterior debe ofrecer a sus usuarios los lugares necesarios para las actividades cotidianas, así como para actividades de descanso y recreación; el mobiliario es esencial en este aspecto. En la medida en que el espacio permita estancias mayores, este será mucho más activo y agradable. Además, mientras mayor diversidad de actividades ofrezca el espacio, existirá más apropiación personal del entorno. Otro aspecto importante contempla la infraestructura verde; los espacios con vegetación son imprescindibles para elevar la calidad de vida en el exterior e interior; este aspecto influye de manera positiva en la percepción del exterior. Por otro lado, destaca en el entorno construido el influjo de las edificaciones sobre los habitantes de una ciudad. Así, la carencia de armonía en las fachadas urbanas representa uno de los principales factores negativos

de un entorno. Por ello, es relevante el reconocimiento de los componentes de una ciudad, que generan interacción social, y que pueden influir en la percepción de la gente desde sus viviendas, buscando siempre mejorar dicha apreciación.

Del mismo modo, el espacio exterior contempla una cualidad intangible de la escena, con igual o hasta mayor importancia que el entorno construido: esto es, la vida urbana. El actor principal deberá ser siempre el usuario, quien marca la manera en la que un lugar es ocupado por las actividades cotidianas. Este componente cualitativo está cargado de aspectos culturales y sociales íntimamente ligados al contexto. El comportamiento de la gente deberá ser considerado en la toma de decisiones para la planificación de un espacio, para así propiciar el apego a un lugar. De esta manera, una interacción social y urbana apropiada, la mixticidad de usos, la diversidad de actividades, el movimiento de peatones, ciclistas y transporte público, generan vida y deleite en los usuarios; en consecuencia, el espacio será más atractivo para quienes lo ocupan y para quienes lo observan.

Así pues, son estas perspectivas “blandas” las que no deben olvidarse dentro de la planificación y diseño de una ciudad. Un lugar, a más de los componentes que lo conforman, es la suma de las sensaciones que genera en sus habitantes. Por ello, cuando se considera la percepción de la gente sobre su entorno, es posible mejorar el nivel de relación entre el usuario y su ciudad.



Fig. 2.83
Covid-19. Fotografia: Victor Moriyama, 2020 (arquitecturaviva.com)

03

MATERIALES Y MÉTODOS

3 MATERIALES Y MÉTODOS

3.1 OBJETO DE ESTUDIO

El estudio se contextualiza en la ciudad de Cuenca, ubicada en Ecuador. Esta ciudad latinoamericana intermedia, es considerada la tercera del país en cuanto a población, con 505.585 habitantes según el censo 2010, de los cuales 331.885 habitan en el área urbana, cuya extensión es de 7.248 hectáreas.

Se realizó una investigación transversal cuasi experimental, de la percepción visual del entorno urbano desde los espacios intermedios de las viviendas de la ciudad de Cuenca. Se desarrolló el estudio con un enfoque mixto, cuantitativo y cualitativo, y se obtuvo un alcance correlacional entre las variables analizadas.

Para el estudio fue pertinente la perspectiva de un grupo de personas que comparten características como, la capacidad de insertarse en el mundo laboral y de producción económica. Mansilla (2000), introduce a dicho grupo en una etapa llamada “Laboral”, que se subdivide en cuatro grupos.

- Los “Jóvenes” de 18 a 24 años, son maduros física y psicológicamente, inexpertos en la adultez, entusiastas, creativos y con gran capacidad de adaptación al cambio.
- Los “Adultos Jóvenes” de 25 a 39 años, cuentan con un

trabajo más estable y se enfrentan a las responsabilidades de una familia en crecimiento.

- En los “Adultos” de 40 a 49 años, predominan los cambios familiares y de parejas, común en el contexto actual; además, se desata el “Climaterio” que presenta cambios al modelo de juventud, que involucra al desplazamiento involuntario del campo laboral.
- Por último, los “Adultos Mayores” de 50 a 64 años, quienes completan el proceso biológico mencionado y se enfrentan al inicio de la separación de los hijos, la posibilidad de jubilarse y su consecuente disponibilidad de tiempo para otras actividades.

Es por ello que, la investigación consideró como participantes a la población en etapa laboral, presentando los resultados en dos partes; el primer caso estudió la población entre 18 y 39 años y el segundo caso, la población entre 40 y 64 años. Cabe indicar que, para el presente trabajo de titulación, interesó la percepción de las personas antes mencionadas sobre el espacio intermedio que más ocupan y sobre el entorno urbano que observan desde dicho espacio. Por lo cual, la imagen de dichos espacios es un elemento esencial en el análisis, a más de los datos cuantitativos y cualitativos que se obtuvieron a partir del instrumento aplicado.

3.2 INSTRUMENTO: ENCUESTAS

Después de una revisión de fuentes primarias y secundarias, se obtuvieron 36 variables (anexo 1), ordenadas según el estado del arte y marco teórico, que sirvieron para elaborar la encuesta. Se organizaron las variables en tres grandes temas, espacio interior, intermedio (aspectos físicos y actividades) y espacio exterior (entorno urbano físico y vida urbana), así como la percepción de la gente sobre estos ámbitos. Dichas variables se definieron a partir de las ideas de varios autores, pero principalmente en las investigaciones de Salvadó (2014) y Von-Breymann (2019).

La encuesta se desarrolló en línea con la herramienta Google forms (anexo 2), se organizó en nueve bloques, con preguntas de opción múltiple, respuestas abiertas y escalas de Likert (1-5). Se testeó la encuesta preliminar en 10 participantes dentro de las edades antes mencionadas y en seis especialistas de diferentes ramas, antes de ser aplicada en la muestra en general. El instrumento final permitió recopilar tres tipos de datos: cualitativos, cuantitativos e imágenes de los espacios intermedios de las viviendas y del entorno urbano visto desde dichos espacios. Cabe recalcar que la herramienta de Google forms no permite obtener la georeferenciación de las respuestas; no obstante, se solicitaron datos de ubicación con lo cual se realizó un mapeo referencial.

La revisión de literatura expuesta en el capítulo 2 aportó en la elección y conceptualización de las diferentes variables y sus dimensiones. Así, el primer grupo de preguntas surgieron de la intención de reconocer el ámbito interior del espacio doméstico que está conectado con el espacio intermedio, además de las características generales de los participantes y su vivienda. De manera que, saber la ubicación y tipología de la vivienda, permitió entender el contexto urbano en la cual se encontraba la muestra, que luego se pudo relacionar con el uso del espacio intermedio y la percepción del entorno.

Ahora bien, el segundo tema, espacio intermedio, se organizó en tres partes. En primer lugar, se introdujo a los encuestados en la materia, al pedirles que elijan entre cuatro opciones -de espacio intermedio- que prefieren utilizar para relacionarse con el exterior: ventana, ventana nicho, balcón y terraza; insistiendo en que esta elección regirá para las respuestas dadas a partir de dicha pregunta. Así, los participantes pudieron describir las características físicas y ambientales tanto del espacio intermedio, como del interior conectado a este. Además, algunas preguntas se enfatizaron en el reconocimiento de los usos dados al espacio intermedio, buscando variables como: tipos de actividades, frecuencia de uso y observación de los espacios interior e intermedio, tiempos de estancia, capacidad, entre otras. Finalmente, se solicitó a los encuestados su apreciación sobre el espacio intermedio escogido, y la importancia que le dan en su vida cotidiana.

3.4 ANÁLISIS DE DATOS

Con los tres tipos de datos obtenidos al aplicar el instrumento antes mencionado, se realizaron diferentes análisis, como se indica a continuación:

D1 - Datos cualitativos y cuantitativos: Para estos datos se realizó un análisis estadístico, mediante el programa SPSS V26. Las variables cualitativas de escala tipo Likert, se muestran mediante medidas de tendencia central y dispersión. Debido a la naturaleza de los datos, variables cualitativas y en escala, se tomó la decisión de emplear pruebas no paramétricas, como la prueba U-Mann Whitney para la comparación de medias entre dos grupos, la prueba H-Kruskal Walis para la comparación de más de dos grupos, la prueba Chi-cuadrado como prueba de asociación entre variables cualitativas y el coeficiente de correlación rho de Spearman. Es necesario mencionar que, se trabajó con una significancia del 5% ($p < 0.05$).

D2 - Datos cualitativos de las preguntas abiertas: El instrumento presentó en varias ocasiones preguntas que permitieron obtener respuestas amplias en contenido y opinión. Por lo que, para estudiar dichos datos, se realizó un análisis de discurso (Alarasi et al., 2016) mediante el software Atlas.ti, donde se empleó el uso de la herramienta "nube de palabras", que permite resaltar los

términos que se repiten en mayor cantidad y presentar gráficamente un conteo de los mismos.

D3 - Imágenes: En la encuesta se solicitó que los participantes fotografiaran una escena, por dos ocasiones; las cuales se analizaron de la siguiente manera:

- Imagen del espacio intermedio: se generó un cuadro de valoración (anexo 3) de las fotografías, por tipo de espacio intermedio (ventana, ventana nicho, balcón y terraza), que permitió analizar las características físicas del espacio.
- Imagen del entorno urbano observado: se utilizó la herramienta de segmentación de imagen (Fu et al., 2019; Hu et al., 2020; Wang et al., 2019; Zhao et al., 2017), que consiste en el análisis y simplificación de una escena mediante la asignación de etiquetas categorizadas a los píxeles que permiten la ubicación y forma de cada elemento. Para ello, se utilizó el software Python con el código abierto para modelos de segmentación semántica en el conjunto de datos de análisis de escenas MIT ADE20K (Zhou et al., 2017; Zhou et al., 2016). Mediante este análisis, se obtuvieron 84 tipos de elementos, que se sintetizaron en 8 categorías: edificación, piso, mobiliario urbano, paisaje, vegetación, cielo, personas, vehículo (anexo 4).

Fig. 3.02
Ejemplo de segmentación de imagen Fuente: Hu, F., et al. (2020). Urban function as a new perspective for adaptive street quality assessment. Sustainability (Switzerland), 12(4), 1-15. <https://doi.org/10.3390/sui2041296>

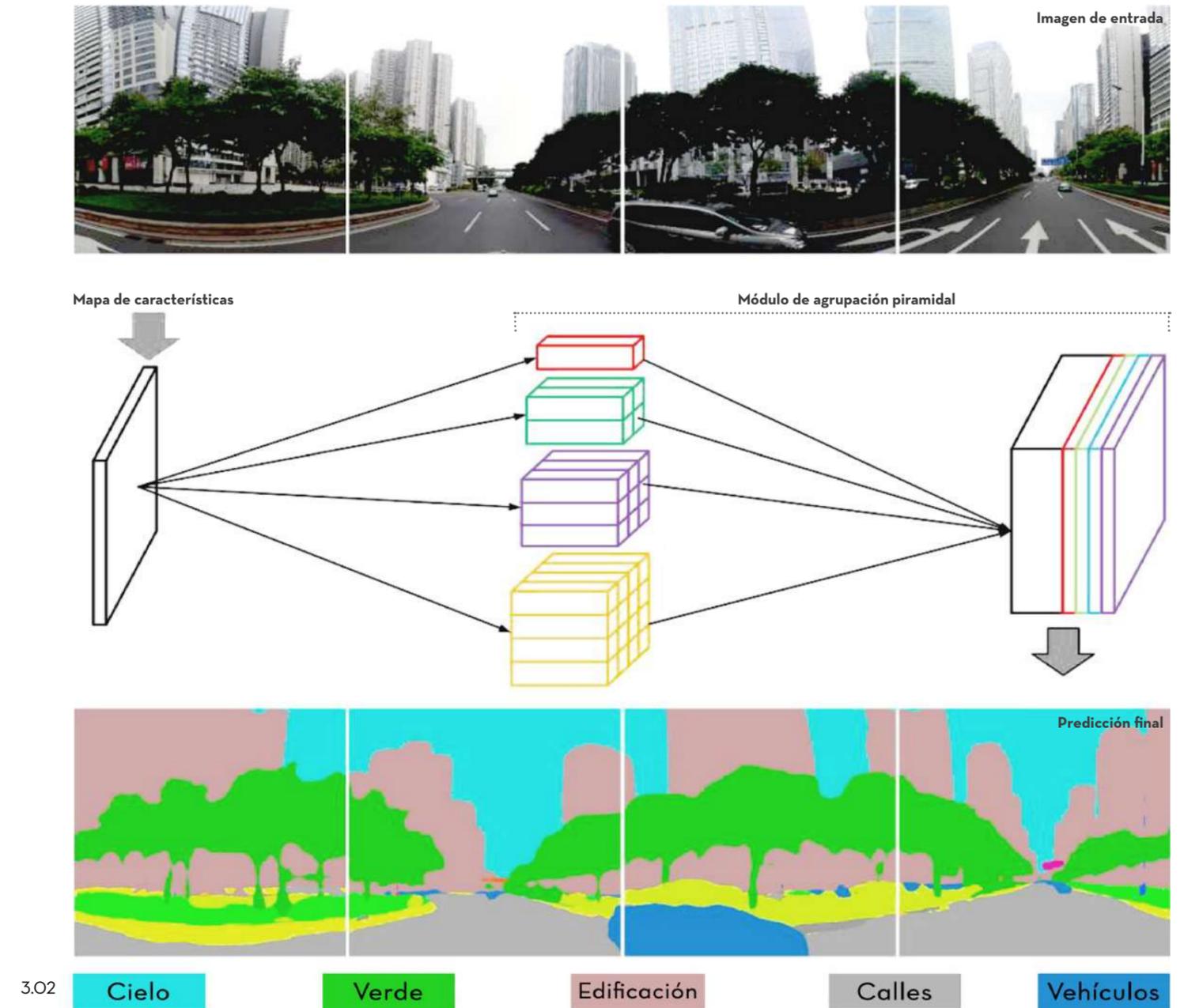




Fig. 3.03
Covid-19. Fotografia: Victor Molllyama, 2020 (arquitecturaviva.com)

04

RESULTADOS



“Jóvenes” de 18 a 24 años.



“Adultos jóvenes” de 25 a 39 años.

4.1 RESULTADOS - CASO I

El primer caso de estudio comprende jóvenes y adultos jóvenes, de entre 18 a 39 años. Se consideró pertinente la perspectiva de estos grupos en vista de que, estarán en la capacidad de aportar con datos según la metodología antes indicada, siendo el rango de edad más importante en el uso de redes sociales. En estos grupos destaca un criterio más formado que aquellos grupos de menor edad, y los escenarios de observación son mucho más amplios, por las actividades que realizan y la vida social de la que son parte. Además, los individuos de este grupo son los principales adquirentes de una vivienda; por lo que, su percepción sobre el entorno urbano visto desde los espacios intermedios debe considerarse en la toma de decisiones para su diseño, por la importancia que éstos han adquirido en el contexto actual.

El tamaño de la muestra se estableció conociendo la población en etapa laboral: “Jóvenes” de 18 a 24 años y “Adultos jóvenes” de 25 a 39 años, es decir 128.472 habitantes según el INEC (2010). La muestra final fue de 90 personas a partir de un muestreo incremental, quienes brindaron información relevante acerca de la vivienda en la que habitan y sobre el entorno observado desde el espacio intermedio.

Se presenta a continuación, los resultados del análisis estadístico, análisis descriptivo de imágenes, segmentación de imágenes y análisis de discurso, de los datos obtenidos en la encuesta aplicada en línea.

Fig. 4.1.01
Mapeo de entornos observados por grupos etarios en lustros. Fuente: Equipo de tesis.



4.1.01



4.1.1 PARTICIPANTES

De los 90 participantes, 48 fueron hombres (53.3%) y 42 mujeres (46.7%), con una distribución etaria del 20% por cada 5 años a partir de los 20 años y un 20% en la adolescencia tardía. Se manifestó que, los participantes desarrollan más de dos oficios, de los cuales, la mayoría son estudiantes (34.4%) y trabajadores por cuenta propia (27.8%); además, al momento del levantamiento de información el 11.1% se encontraban en modalidad de teletrabajo. Las dos terceras partes mencionaron que el clima se encontraba soleado al momento de responder la encuesta, los detalles se pueden observar en la Tabla 4.1.1.

Cabe indicar que, según las preguntas de la encuesta, no es posible reconocer el nivel socio económico general de la muestra, a pesar de que todos los participantes utilizaron internet o dispositivos móviles para poder ser parte de la investigación. No obstante, se puede reconocer un sesgo en el mapeo de los datos (Fig. 4.1.01), que responde al tipo de muestreo, mostrando que los resultados no generalizan la percepción de toda la población dentro del área urbana de la ciudad.

Tabla 4.1.1

Características sociales y demográficas de los participantes

Característica	n	%	
Edad	18 a 19 años	18	20,0
	20 a 24 años	18	20,0
	25 a 29 años	18	20,0
	30 a 34 años	18	20,0
	35 a 39 años	18	20,0
Género	Hombre	48	53,3
	Mujer	42	46,7
Situación Laboral	Empleado tiempo completo	21	23,3
	Empleado a medio tiempo	12	13,3
	Trabajador por cuenta propia	25	27,8
	Teletrabajo	10	11,1
	Jubilado	1	1,1
	Desempleado	3	3,3
	Cuidado del hogar	2	2,2
Estudiante	31	34,4	
Particularidades al momento de la encuesta	n	%	
	Soleado	62	68,9
Clima	Nublado	24	26,7
	Lluvioso	2	2,2
	Ventoso	-	-
	Frío	2	2,2

Tabla 4.1.2

Características de la vivienda según su tipología de implantación

Características	n=17		n=8		n=44		n=21		N=90		
	Vivienda aislada		Vivienda pareada		Vivienda adosada		Edificio en altura		Total		
	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	
Tipología según el número de unidades habitacionales	<i>No pertenece a un condominio o urbanización</i>										
	13	22,0	6	10,2	31	52,5	9	15,3	59	65,6	
Tenencia de la vivienda	<i>Pertenece a un condominio o urbanización</i>										
	4	12,9	2	6,5	13	41,9	12	38,7	31	34,4	
Tiempo de residencia	<i>Arrendada</i>										
	3	18,8	-	-	5	31,3	8	50,0	16	18	
	<i>Prestada</i>										
Integrantes de la familia	2	28,6	1	14,3	3	42,9	1	14,3	7	7,8	
	<i>Propia</i>										
	12	77,9	7	10,4	36	53,7	12	17,9	67	74,4	
Integrantes de la familia	<i>Hasta 1 año</i>										
	2	11,8	1	11,1	2	22,2	4	44,4	9	10,0	
	<i>De 1 a 5 años</i>										
Integrantes de la familia	5	21,7	-	-	7	30,4	11	47,8	23	25,6	
	<i>De 6 a 10 años</i>										
	1	5,9	3	17,6	10	58,8	3	17,6	17	18,9	
Integrantes de la familia	<i>Mayor a 10 años</i>										
	9	22,0	4	9,8	25	61,0	3	7,3	41	45,6	
	<i>Mínimo</i>										
Integrantes de la familia	1		2		1		2		1		
	<i>Máximo</i>										
	6		5		6		5		6		
Integrantes de la familia	<i>Media</i>										
	4		3		4		4		4		
Integrantes de la familia	<i>DE</i>										
	1		1		1		1		1		



4.1.2 DATOS DE LAS VIVIENDAS

La Tabla 4.1.2 muestra las características de la vivienda según su tipología de implantación. El 65,6% de viviendas no pertenecían a un condominio o urbanización y del total de viviendas adosadas el 41,9% pertenecían a un condominio o urbanización. En general, la implantación más común en el sector urbano de la ciudad es la adosada.

Las tres cuartas partes de viviendas eran propias, y, del total de viviendas en edificios en altura, la mitad eran arrendadas. La cantidad de miembros del hogar osciló entre 1 a 6 personas con un promedio de 4 habitantes; mientras que, en las viviendas pareadas habitaban un promedio de tres personas. Con respecto al tiempo de residencia casi la mitad tenía un tiempo superior a 10 años.

Fig. 4.1.02

Frecuencia de tipo de espacio intermedio



4.1.3 ESPACIO INTERMEDIO

El 72% de participantes mencionaron que el espacio más utilizado fue la ventana, mientras que, el balcón lo utilizaba el 17% y la terraza el 9%. Fueron solo dos individuos quienes utilizaban una ventana nicho, por lo que se tomó la decisión de unir sus percepciones a las respuestas de ventana, a partir de este punto en el resto del análisis (Fig. 4.1.02).

En general, el espacio intermedio se encontraba en el segundo nivel; además, la zona se conectaba hasta con tres espacios de forma simultánea, predominando su conexión con el dormitorio. El tiempo de permanencia en la ventana era principalmente entre 11 y 59 minutos (34.4%), y al menos el 20% de personas, que utilizan balcones y terrazas, más de 4 horas. Los participantes consideran que la zona que se conecta con el espacio intermedio es muy iluminada, en más del 50% de todos los tipos de espacios intermedios, y el 43.7% que utilizan ventanas opinan que su espacio interior es poco iluminado. Sin embargo, la ventilación interior, según el aproximadamente el 80% de encuestados, es alta. Finalmente, el confort térmico de más del 59% de personas que frecuentemente utilizaban ventanas y balcones era adecuado, pues los participantes la perciben como abrigada (Tabla 4.1.3).

Tabla 4.1.3

Características del espacio intermedio según su tipo

		n=71		n=10		n=9		Total n=90
		Ventana		Balcón		Terraza		
		n	%	n	%	n	%	
Nivel de piso	Piso 1 (Planta baja)	15	21,1	1	10,0	2	22,2	18
	Piso 2	39	54,9	8	80,0	4	44,4	51
	Piso 3	13	18,3	1	10,0	1	11,1	15
	Piso 4	2	2,8					2
	Piso 5	1	1,4			1	11,1	2
	Piso 6	1	1,4			1	11,1	2
Tipo de espacio interior con el que se conecta	Cocina	9	12,7	1	10,0	3	33,3	13
	Comedor	14	19,7					14
	Dormitorio	43	60,6	6	60,0	1	11,1	50
	Escalera	3	4,2					3
	Estudio	7	9,9	1	10,0	1	11,1	9
	Lavandería	2	2,8					2
	Pasillo	3	4,2	1	10,0	3	33,3	7
	Sala	25	35,2	2	20,0			27
	Sala de TV	9	12,7			1	11,1	10
	Tiempo de permanencia	Menos de 10 minutos	11	15,5	3	30,0	1	11,1
De 11 a 59 minutos		21	29,6	5	50,0	3	33,3	29
De 1 a 4 horas		19	26,8	2	20,0	4	44,4	25
De 4 a 8 horas		11	15,5					11
Más de 8 horas		9	12,7			1	11,1	10
Iluminación	Muy iluminada	35	49,3	6	60,0	5	55,6	46
	Medianamente iluminada	5	7,0			1	11,1	6
	Poco iluminada	31	43,7	3	30,0	3	33,3	37
	Oscura			1	10,0			1
	Ventilación	Muy ventilada	23	32,4	5	50,0	5	55,6
Ventilada		42	59,2	3	30,0	4	44,4	49
Medianamente ventilada		6	8,5	1	10,0			7
Poco ventilada				1	10,0			1
Confort térmico	Muy caliente	1	1,4			1	11,1	2
	Caliente	18	25,4	3	30,0	3	33,3	24
	Abrigada	42	59,2	6	60,0	2	22,2	50
	Fría	10	14,1	1	10,0	3	33,3	14

Tabla 4.1.4

Aspectos físicos y características del espacio intermedio tipo ventana (N=71)

	Características	
	n	%
Tamaño de la ventana (M=3.75)	Pequeño	5 7,0
	Ni pequeño ni grande	20 28,2
	Grande	33 46,5
	Muy grande	13 18,3
Frecuencia de observación del exterior	Diariamente	59 83,1
	Tres veces por semana	8 11,3
	Una vez por semana	3 4,2
	Una vez del mes	1 1,4
	Nunca	0 0,0
Tipos de actividades	Contemplación del paisaje	59 83,1
	Servicio (secado de ropa)	3 4,2
	Esperar la llegada de alguien	25 35,2
	Recibir luz del sol	1 1,4
	Descansar	1 1,4
	Ver el movimiento del exterior	1 1,4
	Otra	8 11,3
	Momento del día que frecuenta más la ventana	Mañana
Tarde		48 67,6
Noche		18 25,4
Tiempo de observación durante el día	Menos de 10 minutos	25 35,2
	De 11 a 59 minutos	34 47,9
	De 2 a 3 horas	5 7,0
	De 4 a 3 horas	7 9,9
	Más de 4 horas	0 0,0
Capacidad	Una persona	4 5,6
	Dos personas	14 19,7
	Tres personas	16 22,5
	Cuatro personas o más	37 52,1
Usuarios	Niños (0 a 11 años)	8 11,3
	Adolescentes (12 a 17 años)	3 4,2
	Jóvenes (18 a 24 años)	17 23,9
	Adultos (25 a 64 años)	40 56,3
	Adultos mayores (65 en adelante)	3 4,2



Ventana

La percepción de tamaño de la ventana con respecto a la pared era grande (M=3.75), y la frecuencia con la que se observaba el espacio exterior era diaria (83.1%); además, la actividad principal señalada fue "la contemplación del paisaje" (83.1%). Sin embargo, algunas personas lo utilizaban simultáneamente para "esperar la llegada de alguien".

Las personas frecuentaban su espacio intermedio en las tres etapas del día: mañana, tarde y noche, y algunos de ellos (25%) en una sola etapa. Principalmente el espacio era utilizado por la mañana y la tarde. El tiempo total de permanencia en la ventana fue inferior a una hora, por el 90% de personas. Además, el 50% de los participantes afirmaron que la ventana tenía una capacidad de hasta 4 personas. Así también, la mitad de usuarios correspondió a adultos de entre 25 y 64 años y la cuarta parte a jóvenes de entre 18 y 24 años. La distribución de resultados se puede visualizar en la Tabla 4.1.4.



Balcón o terraza

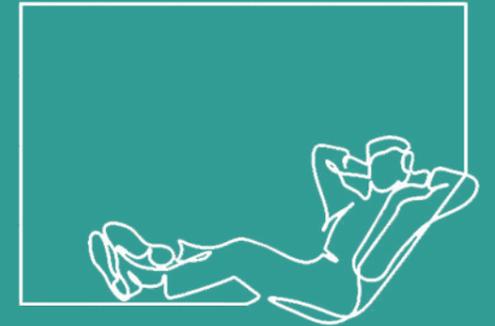
La mitad de balcones eran cubiertos y de terrazas semicubiertas, en ambos casos de tamaño pequeño y con macetas móviles con vegetación baja. La privacidad de la tercera parte de usuarios de balcones provocaba una sensación de comodidad y la mitad de usuarios de terraza lo consideraban cómodo. Las actividades principales de las personas que frecuentaban su balcón era la contemplación del paisaje y recreación (compartir con otras personas), mientras que de los usuarios de terraza las actividades presenciales era la contemplación del paisaje y permanecer para comer, leer, etc.

Más del 60% lo utilizaban de manera diaria o tres veces por semana, principalmente por la mañana, con un tiempo de permanencia inferior a una hora; así también su capacidad era para más de tres personas y los usuarios principales eran adultos de 25 a 64 años (Tabla 4.1.5).

Tabla 4.1.5

Aspectos físicos y características del espacio intermedio tipo balcón o terraza (N=19)

Características	Balcón (N=10)		Terraza (N=9)		
	n	%	n	%	
Cubierta	Cubierto	5	50,0	3	33,3
	Descubierto	1	10,0	2	22,2
	Semicubierto	4	40,0	4	44,4
Tamaño (balcón/terrace)	Muy pequeño	2	20,0		
	Pequeño	5	50,0	3	33,3
	Ni pequeño ni grande	3	30,0	5	55,6
	Grande			1	11,1
Capacidad de colocación de mobiliario	Una sola silla	3	30,0		
	Dos sillas	5	50,0	3	33,3
	Más de dos sillas	1	10,0	1	11,1
	Mesas con sillas	1	10,0	5	55,6
Tipo de contenedor de vegetación	Maceta (s) (movil)	5	50,0	7	77,8
	Ninguna	5	50,0	2	22,2
Tipo de vegetación según su altura	Sin vegetación (No aplican)	5	50,0	3	33,3
	Baja	5	50,0	4	44,4
	Media baja			2	22,2
	Media alta			2	22,2
Privacidad	Muy incómodo	1	10,0		
	Incómodo	2	20,0	1	11,1
	Ni cómodo, ni incómodo	4	40,0	3	33,3
	Cómodo	2	20,0	5	55,6
	Muy cómodo	1	10,0		
Tipos de actividades	Contemplación del paisaje	6	60,0	7	77,8
	Estancia o permanencia (comer, leer, etc.)	2	20,0	5	55,6
	Transitar (de paso)	5	50,0	1	11,1
	Recreación (compartir con otras personas)	6	60,0	2	22,2
	Servicio (ej. secado de ropa)			3	33,3
	Esperar la llegada de alguien			1	11,1
	Otra			2	22,2
Frecuencia de uso	Diariamente	5	50,0	6	66,7
	Tres veces por semana	1	10,0	2	22,2
	Una vez por semana	2	20,0	1	11,1
	Una vez al mes	2	20,0		
Momento durante el día de uso	En la mañana	6	60,0	6	66,7
	En la tarde	1	10,0	4	44,4
	En la noche	2	20,0	2	22,2
Tiempo de permanencia durante el día	Menos de 10 minutos	4	40,0	1	11,1
	De 11 a 59 minutos	6	60,0	5	55,6
	De 1 a 4 horas			3	33,3
Capacidad	Dos personas	1	10,0		
	Tres personas	5	50,0	3	33,3
	Cuatro personas o más	4	40,0	6	66,7
Usuarios	Niños (0 a 11 años)	2	20,0	3	33,3
	Jóvenes (18 a 24 años)	2	20,0	1	11,1
	Adultos (25 a 64 años)	7	70,0	9	100,0
	Adultos mayores (65 en adelante)	2	20,0		



Apreciación del espacio intermedio

Los resultados revelaron que la utilidad del espacio intermedio era principalmente recibir "aire fresco" y tener "luz natural". En la Tabla 4.1.6 se puede visualizar el uso del espacio intermedio asignado por los participantes, considerando que de forma simultánea podían responder más de uno, se encontró que los usuarios de la ventana percibían un contacto con la naturaleza significativamente inferior al resto de espacios intermedios.

Al evaluar la importancia que otorgaban los participantes al espacio intermedio en la vida diaria se determinó que la ventana era la más valorada, mientras que, el balcón la menos valorada. A pesar de ello, los resultados no fueron significativamente diferentes entre ellos ($p > 0,05$) (Tabla 4.1.7).

Análisis descriptivo de imágenes

Como parte del instrumento aplicado, se solicitó la captura de imágenes del espacio intermedio elegido. De las 90 imágenes recopiladas, 71 fueron de ventanas, 10 de balcones y 9 de terrazas. A continuación, se presenta una parte de dichas imágenes, con el análisis descriptivo de cada grupo.

Tabla 4.1.6

Uso del espacio intermedio

	Ventana		Balcón		Terraza		Chi-cuadrado	p
	n	%	n	%	n	%		
Aire fresco	60	88,2	7	70,0	7	77,8	2.699	0,259
Contacto con la naturaleza	43	63,2	2	20,0	4	44,4	7.200	0,027*
Luz natural	33	48,5	7	70,0	5	55,6	1.668	0,434
Sombra	2	2,9	0	0,0	0	0,0	0,572	0,751
Sonidos agradables	14	20,6	1	10,0	1	11,1	1.006	0,605
Vistas agradables	48	70,6	5	50,0	8	88,9	3.452	0,178
Otros	3	4,4	0	0,0	1	11,1	1.358	0,507

Nota: * $p < 0,05$ (Diferencia significativa)

Tabla 4.1.7

Importancia en la vida diaria del espacio intermedio más usado

Ventana		Balcón		Terraza		H de Kruskal-Wallis	p
Media	DE	Media	DE	Media	DE		
4,31	0,82	3,30	1,34	4,00	0,87	7.009	0,072



4.1.03

Fig. 4.1.03
Espacio intermedio tipo ventana. Fuente:
Encuesta aplicada. Fotografía: Anónima



4.1.04

Fig. 4.1.04
Espacio intermedio tipo terraza. Fuente:
Encuesta aplicada. Fotografía: Anónima
Fig. 4.1.05
Espacio intermedio tipo balcón. Fuente:
Encuesta aplicada. Fotografía: Anónima



4.1.05



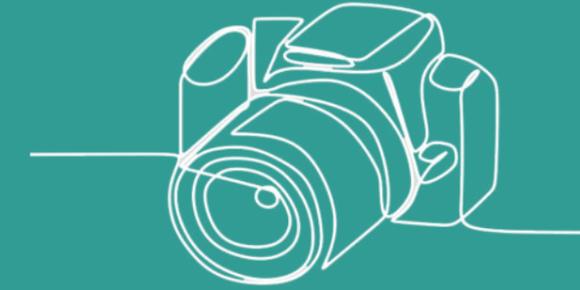
Al analizar las imágenes fotografiadas del espacio intermedio se determinó que el tamaño de la mayoría de las ventanas era de entre el 40% y 59% con respecto al tamaño de la pared, además el porcentaje de apertura de casi todas era de entre el 40 y 60%. Así también, se visualizó que la altura del antepecho de la mitad de espacios analizados era aproximadamente entre 61cm a 90cm y el 57,5% de los casos por el análisis de las cortinas era semipermeables. En la Tabla 4.1.8 se pueden observar los detalles.

Tabla 4.1.8

Características físicas generales del espacio intermedio (ventana) desde la fotografía

Características	n	%	
Tamaño	20-39%	7	9,6
	40%-59%	33	45,2
	60%-79%	21	28,8
	80%-100%	12	16,4
Porcentaje de apertura	80%-100%	11	15,1
	60%-79%	30	41,1
	40%-59%	30	41,1
	0%-19%	2	2,7
Altura de antepecho (aproximado)	Piso-techo	7	9,6
	De 0 a 60cm	19	26,0
	De 61 a 90cm	38	52,1
Permeabilidad de cortinas	De 91 a 120cm	9	12,3
	Impermeable	10	13,7
	Semipermeable	42	57,5
Rejas de protección	Permeable	10	13,7
	Sin cortinas	11	15,1
		5	6,8

*Las medidas son valores aproximados de acuerdo a la apreciación de la imagen del espacio intermedio



Argumentando que las características físicas del balcón y terraza pueden resumirse en las mismas condiciones, se realizó un análisis unificado. La mayoría de espacios tenían aparentemente una profundidad superior de 2m y en una cantidad similar la profundidad de hasta 1m. La mayoría presentaba una altura de pasamanos de 90 cm, con cerramiento semitransparente, seguido por el mixto. De igual manera, se observó que las dos terceras partes no tenían mobiliario y en una gran proporción no existía vegetación (58.8%) o era baja (41.2%) (Tabla 4.1.9.)

Tabla 4.1.9

Características físicas generales del espacio intermedio (Balcón - terraza) desde la fotografía

Características	n	%	
Profundidad	hasta 60 cm	1	5,8
	hasta 1 m	6	35,2
	hasta 1.5 m	1	5,8
	hasta 2 m	1	5,8
Altura de pasamanos	Más de 2 m	8	47,1
	Más de 90 cm	2	11,8
	90 cm	11	64,7
Tipo de cerramientos	Menos de 90 cm	4	23,5
	Transparente	2	11,8
	Semitransparente	7	41,2
Mobiliario existente	Sólido	2	11,8
	Mixto	6	35,3
	Más de 2 sillas	4	23,5
	Mesa con sillas	2	11,8
Tipo de vegetación	Lavadora o secadora	1	5,8
	BBQ	1	5,8
	Sin mobiliario	11	64,7
	Sin vegetación	10	58,8
	Baja	7	41,2
	Media baja	5	29,4
	Media alta	5	29,4
	Alta	7	41,2

*Las medidas son valores aproximados de acuerdo a la apreciación de la imagen del espacio intermedio



Análisis de discurso

Para el análisis de discurso se consideraron los deseos, acciones y percepciones de los participantes.

El deseo de que el espacio intermedio tipo ventana sea de mayor tamaño, en general, lo consideran necesario, explicando que permite mayor iluminación y ventilación en su interior. Por otra parte, contribuye a tener mayor visibilidad generando una conexión con lo natural y el cielo (Fig. 4.1.06.)

Los participantes del espacio intermedio tipo balcón o terraza, expresaron que desearían que sean de mayores dimensiones, para desarrollar actividades de descanso, reposo (tomar el sol) y recreativos (ejercicio); para lo cual, el mobiliario es parte esencial para el desarrollo de dichas actividades (Fig. 4.1.07).

La apertura de cortinas se clasificó en dos grupos; el primero que utilizaba las cortinas abiertas y el segundo cerradas. El primer grupo, expresó que al mantenerlas abiertas permiten mayor iluminación, ventilación y visuales hacia el exterior. Mientras que, el segundo grupo señaló que al mantenerlas cerradas generaban privacidad, especialmente en la noche. A pesar de ello, resalta el hecho de que las cortinas semitransparentes permiten observar al exterior sin ser observados (Fig. 4.1.08).

Fig. 4.1.06 ¿Quisiera que su ventana sea de mayor tamaño del que ya es?



Fig. 4.1.07 ¿Quisiera que su balcón o terraza sea de mayor tamaño del que ya es?



Fig. 4.1.08 ¿Mantiene usted las cortinas de su ventana abiertas o cerradas? ¿Por qué?



Fig.4.1.09 ¿Cree usted que la existencia de su balcón o terraza influye en la privacidad en su vivienda?



Fig. 4.1.10 En una o dos palabras indique las principales cualidades del espacio intermedio fotografiado:



De acuerdo a la Fig. 4.1.09, los usuarios de balcón o terraza señalaron que dichos espacios ayudan a tener mayor privacidad, puesto que, aíslan del exterior al espacio interior, por otro lado, se considera que sí permiten ser vistos por la gente que circula.

En la Fig. 4.1.10 se muestra las cualidades del espacio intermedio, resaltando la iluminación que este espacio brinda. De la misma manera, ha sido considerado como un espacio relajante, acogedor y conector con el exterior, la vista o visuales hacia la ciudad, el paisaje y la naturaleza.



4.1.4 ESPACIO EXTERIOR

Entorno urbano físico

a) Espacio público

Mobiliario urbano

Desde el espacio intermedio los participantes observaron hasta 4 tipos de mobiliarios urbanos de forma simultánea, principalmente luminarias y señalética; además, una tercera parte no percibió ninguno tipo de mobiliario. Al comparar el tipo de mobiliario observado desde los tres espacios intermedios no se reveló una diferencia estadística significativa ($p > 0,05$) (Tabla 4.1.10).

Conservación de calles y veredas

La percepción de conservación de calles y veredas resultó con alta satisfacción, especialmente en la limpieza, con una puntuación un tanto menor en el mantenimiento. Al comparar la percepción de estas condiciones se determinó que quienes observaban el espacio exterior desde el balcón percibían las calles y veredas más limpias, a pesar de ello, no se encontraron diferencias significativas entre los tres espacios ($p > 0,05$) (Tabla 4.1.11).

Tabla 4.1.10

Mobiliario urbano observado de acuerdo a la tipología del espacio intermedio

Tipo de Mobiliario Urbano	Ventana		Balcón		Terraza		Total		Chi-cuadrado	P
	n	%	n	%	n	%	n	%		
Bancas	4	5,9	2	20,0	1	11,1	7	7,8	2.476	0,29
Señalética	19	27,9	2	20,0	2	22,2	23	26	0,374	0,829
Basureros	9	13,2	2	20,0	1	11,1	12	13	0,396	0,82
Luminarias	40	58,8	6	60,0	6	66,7	52	58	0,204	0,903
Ninguno	24	35,3	3	30,0	1	11,1	28	31	2.154	0,341
Otro	4	5,9	0	0,0	1	11,1	5	5,5	1.090	0,58

Tabla 4.1.11

Apreciación de la conservación de calles y veredas según la tipología del espacio intermedio

	Ventana		Balcón		Terraza		Total		H Kruskal-Wallis	P
	M	DE	M	DE	M	DE	M	DE		
Limpieza de la calle (A mayor valor más limpio)	3,54	0,97	3,90	0,99	3,89	0,78	3,8	0,7	1.744	0,418
Mantenimiento de calles y veredas (A mayor valor mejor estado)	3,53	1,07	3,30	1,06	3,56	1,42	3,5	0,7	1112	0,573

Tabla 4.1.12

Infraestructura verde

	n	%	
Cantidad de árboles	Ninguno	11	12,2
	De 1 a 10 árboles	35	38,9
	De 11 a 20 árboles	17	18,9
	De 21 a 30 árboles	7	7,8
	Más de 30 árboles	20	22,2
Colores de la vegetación	Amarillo	4	4,4
	Blanco	1	1,1
	Morado	2	2,2
	Rojo	1	1,1
	Rosa	4	4,4
	Verde	82	91,1
No observe vegetación	8	8,9	
Observación de ríos, riachuelos o quebradas	17	18,9	

Tabla 4.1.13

Infraestructura verde - percepciones (Punto medio de la escala=3)

Características	Mínimo	Máximo	Media	DE
Espacios de recreación con vegetación (a mayor valor, muchos lugares)	1,0	5,0	2,6	1,4
Mantenimiento de zonas verdes (a mayor valor, mejores condiciones)	1,0	5,0	3,7	1,2
Percepción de contaminación del aire (a mayor valor más limpio percibe el aire)	1,0	5,0	3,9	0,9



Considerando que la percepción del entorno urbano en mobiliario y conservación de calles y veredas, desde el espacio intermedio fotografiado, eran similares entre los tres espacios analizados, se tomó la decisión de unificar el análisis, es decir, de considerar a todos los participantes como pertenecientes de un solo grupo "usuarios del espacio intermedio".

Infraestructura verde

Las características de la infraestructura verde del espacio exterior se pueden visualizar en la Tabla 4.1.12, donde resalta la cantidad de árboles frecuentemente observada, que oscilaba entre 1 a 10 árboles, y una cantidad importante de usuarios observaban más de 30 árboles. El color predominante en la vegetación era el verde y el 18,9% observaba desde su espacio intermedio: ríos, riachuelos y quebradas.

Se reveló una alta percepción de aire limpio y de buenas condiciones de mantenimiento de áreas verdes; sin embargo, la cantidad de espacios de recreación con vegetación fueron valorados por debajo del punto medio de la escala, lo que refleja la existencia de pocos lugares de estas características (Tabla 4.1.13).



b) Fachada urbana

Características de las edificaciones observadas

Los colores predominantes en las fachadas fueron los blancos, cremas y pasteles, seguido por colores terracotas, tierra y cafés; mientras que, los colores grises y negros se presentaron en una muy baja frecuencia (7.8%). Los materiales predominantes de las fachadas eran enlucidos y con pintura con una frecuencia de las tres cuartas partes, seguido por ladrillo visto, observado por casi la mitad de observadores.

Así también, los balcones o terrazas observados eran entre 1 a 5 en la mayoría de los casos (60%), y los acabados de las cubiertas más visualizados eran las cubiertas grises (Fibrocemento, zinc o losa de hormigón) (35.6%), seguido por cubiertas terracota (teja o cerámica) (23.3%) (Tabla 4.1.14).

Tabla 4.1.14

Características de edificaciones observadas desde el espacio intermedio

Características	n	%	
Colores de las fachadas	Primarios / Secundarios	20	22,2
	Blancos/ Cremas / Pasteles	46	51,1
	Terracotas / Tierra/Cafés	32	35,6
	Gris/Negro	7	7,8
	No aplica	3	3,3
Material de las fachadas	Acero	4	4,4
	Adobe	1	1,1
	Bloque	1	1,1
	Cerámica o porcelanato	5	5,6
	Enlucido - Pintura	69	76,7
	Hormigón	1	1,1
	Ladrillo visto	43	47,8
	Madera	6	6,7
	Plástico (polycarbonato)	1	1,1
	Piedra	16	17,8
Vidrio	25	27,8	
Cantidad de balcones observados	De 01 a 05 balcones o terrazas	54	60,0
	De 06 a 10 balcones o terrazas	11	12,2
	De 11 a 20 balcones o terrazas	4	4,4
	Más de 25 balcones o terrazas	2	2,2
	Ninguno	19	21,1
Acabados de cubierta	Cubiertas de color negro	9	10,0
	Cubiertas de vidrio	6	6,7
	Cubiertas grises (fibrocemento, zinc o losa de hormigón)	32	35,6
	Cubiertas terracota (teja, cerámica)	21	23,3
	Cubierta de color verde	3	3,3

Tabla 4.1.15

Fachada urbana - percepciones (Punto medio de la escala=3)

	Mínimo	Máximo	Media	DE
Predominancia de superficie - muro o ventana (A mayor valor, más ventanas)	0,0	5,0	2,5	1,4
Apreciación visual de las edificaciones (A mayor valor, más bonitas y agradables de ver)	1,0	5,0	3,2	0,9
Apreciación visual de los colores de las fachadas (A mayor valor, mejor elegidos perciben los colores)	1,0	5,0	3,3	1,1
Distancia entre edificaciones enfrentadas (A mayor valor, más adecuado)	2,0	5,0	4,1	0,9
Altura de las edificaciones (A mayor valor, muy altas, interrumpen las vistas)	1,0	5,0	2,7	1,1

Tabla 4.1.16

Paisaje urbano

Elemento	n	%	Elemento	n	%
Antenas	25	27,8	Parques / Plazas	18	20,0
Árboles	70	77,8	Ríos	17	18,9
Cableado	4	4,4	Ropa colgada	13	14,4
Casas / Edificaciones	67	74,4	Sembríos	1	1,1
Cruces sobre las cubiertas	4	4,4	Tanques de agua	3	3,3
Iglesias	8	8,9	Vallas publicitarias	8	8,9
Montañas	78	86,7	Ventas informales	4	4,4
Monumentos	2	2,2	Graffitis	10	11,1



Con respecto a las percepciones de las fachadas urbanas, se encontró como característica destacada la distancia entre edificaciones enfrentadas, pues lo consideraban muy adecuada, a diferencia de, la postura neutra en la apreciación visual de las edificaciones y los colores de fachadas, ya que, no mostraron agrado o desagrado, pues en general las puntuaciones medias pertenecían al punto medio de la escala.

Por otra parte, en las fachadas observadas se refleja una predominancia muro sobre ventana (2,5M) y a su vez, las edificaciones observadas no interrumpían las visuales (Tabla 4.1.15).

En referencia a los elementos del paisaje urbano observado, se encontró un predominio de montañas, árboles y casas con al menos una afirmación del 75% de participantes, siendo lo menos observado: sembríos, cableado y monumentos. Los detalles se pueden observar en la Tabla 4.1.16.

A continuación, se expone una muestra de las 90 imágenes fotografiadas por los participantes del grupo etario entre 18 y 39 años, del entorno observado.



Fig. 4.1.11
Espacio exterior (grupo etario 18-19 años).
Fuente: Encuesta aplicada. Fotografía:
Anónimo



Fig. 4.1.12
Espacio exterior (grupo etario 20-24 años).
Fuente: Encuesta aplicada. Fotografía:
Anónimo



Fig. 4.113
Espacio exterior (grupo etario 25-29 años).
Fuente: Encuesta aplicada. Fotografía:
Anónimo



Fig. 4.114
Espacio exterior (grupo etario 30-34 años).
Fuente: Encuesta aplicada. Fotografía:
Anónimo



Fig. 4.115
Espacio exterior (grupo etario 30-34 años).
Fuente: Encuesta aplicada. Fotografía:
Anónimo



Fig. 4.1.16
Espacio exterior (grupo etario 35-39 años).
Fuente: Encuesta aplicada. Fotografía:
Anónimo



Fig. 4.1.17
Espacio exterior (grupo etario 35-39 años).
Fuente: Encuesta aplicada. Fotografía:
Anónimo



Vida urbana

a) Cultura y sociedad

El 16.7% mencionó que desde sus espacios intermedios podían visualizar expresiones artísticas y/o culturales en la calle durante el año, asimismo, un 31.1% observaba puntos de confluencia de personas en la calle. El apego al barrio se evidenció puesto que el 40% lamentaría mucho mudarse; sin embargo, un 38.9% no tiene ningún vínculo emocional con el entorno que observa. Al mismo tiempo, el sentido de comunidad se constata frente a la actitud a personas desconocidas, ya que, fue esperar o vigilar a la persona (34.4%) (Tabla 4.1.17).

Se encontró que en general las personas lamentarían mucho mudarse (3,7M); sin embargo, se reflejaron bajas valoraciones frente al contacto con los vecinos, contacto con personas que circulan en la calle y presencia de vandalismo. Así, se puede observar que las personas en general no se sentían observadas lo que implica un alto grado de sensación de privacidad. (Tabla 4.1.18).

Tabla 4.1.17

Cultura y sociedad

Características	n	%
Utilización de espacio para observar expresiones artísticas y/o culturales en la calle	15	16,7
No tiene un vínculo emocional con el entorno que observa	35	38,9
Tiene poca interacción con sus vecinos.	24	26,7
Razones para mudarse	5	5,6
No tiene vecinos que sean familiares y/o amigos cercanos.	5	5,6
Lamentaría mucho mudarse	36	40,0
Sus vecinos son muy entrometidos.	8	8,9
Observación de punto de confluencia de personas en la calle	28	31,1
Regresar al interior de su vivienda	24	26,7
Esperar o vigilar a la persona extraña o indeseable	31	34,4
Actitud ante personas extrañas o indeseables	15	16,7
Comunicar a los vecinos de la presencia de dicha persona	9	10,0
No me afecta en ningún sentido	10	11,1
No se puede visualizar a las personas que circulan en la calle	10	11,1
Otra	1	1,1

Tabla 4.1.18

Cultura y sociedad - percepciones

	Mínimo	Máximo	Media	DE
Apego al lugar	1,0	5,0	3,7	1,4
(A mayor valor, lamentaría mucho mudarse)				
Contacto con vecinos	1,0	5,0	2,4	1,0
(A mayor valor, más contacto)				
Contacto con personas que circulan en la calle	1,0	5,0	2,2	1,2
(A mayor valor, más contacto)				
Privacidad	1,0	5,0	1,9	1,0
(A mayor valor, más observado)				
Vandalismo	1	5	2,2	1,1
(A mayor valor mayor frecuencia)				

Tabla 4.1.19

Descripción de usos de suelo y actividades

	n	%	
Usos de suelo	Bomberos, policía, etc	4	4,4
	Calle	1	1,1
	Viviendas	88	98
	Comercio en general	22	24,4
	Talleres y mecánicas	5	5,6
	Edificios públicos	29	32,2
	Iglesias	29	32,2
	Equipamientos de salud	4	4,4
	Equipamientos deportivos	17	18,9
	Escuelas / Colegios	19	21,1
Actividades que le provoca al observar desde el espacio intermedio	Quisiera salir a conversar con sus vecinos, amigos, etc.	12	13,3
	Salir a jugar con los niños	22	24,4
	Salir a pasear a su mascota	63	70
	Salir solo cuando está alguien conocido	26	28,9
	Salir a tomar el sol	81	90
	Salir solo para trasladarse a otro lugar	27	30
Tipo de actividades en la calle que se observan	Niños jugando	27	30
	Personas caminando de paso	68	75,6
	Personas comiendo en un restaurante	5	5,6
	Personas esperando el bus o taxi	13	14,4
	Personas haciendo deporte o corriendo	15	16,7
	Personas paseando a su mascota	53	58,9
	Personas sentadas en una banca	4	4,4
	Personas vendiendo productos (Formal o informalmente)	8	8,9
	Vecinos conversando	34	37,8
	No se observa ninguna actividad	11	12,2



b) Usos y actividades

El uso de suelo principal registrado fue de vivienda, con una frecuencia del 97.8%, mientras que, se registró que la tercera parte pertenecía a edificios públicos, iglesias y restaurantes. Menos del 5% de espacios estaban utilizados por bomberos, policías, equipamientos de salud y garajes.

Para el 90% de participantes, al observar a la calle les provocaba el deseo de “salir a tomar el sol”, un 70% por “salir a pasear con la mascota” y menos del 13.3% quisieran “salir a conversar con sus vecinos, amigos, etc.”

Por otra parte, las tres cuartas partes mencionaron observar a personas caminando de paso por su calle, y más de la mitad observaban a personas paseando a su mascota; a diferencia de que menos del 5% observaba “personas comiendo en restaurantes” y “personas sentadas en una banca”. Una proporción importante de participantes (12.2%) no observaba “ninguna actividad”. La distribución de resultados se detalla en la Tabla 4.1.19.



Se mostró baja actividad comercial y recreativa nocturna y actividades de interés poco frecuentes en el barrio; además, se encontró una baja densidad de gente en la calle. En todos los casos las puntuaciones medias se ubicaron muy por debajo del punto medio de la escala (Tabla 4.1.20).

c) Flujos de circulación - Movilidad y transporte

Con respecto al transporte, las dos terceras partes no observaban ningún tipo de transporte público desde su espacio intermedio y un 27,8% buses; menos del 5% observaba bicicletas en la calle, ciclovía y tranvía.

Además, el 63,3% de participantes mencionó que observaban al menos un vehículo automotor estacionado y un máximo de 5 (M=2,52; DE=1,41) (Tabla 4.1.21).

El 20% de personas observaba entre 6 a 15 vehículos estacionados; el 15,9% no observó ninguno y se registró un caso atípico con 200 vehículos estacionados. En la Fig. 4.1.17 se puede observar el comportamiento de datos con los vehículos estacionados.

Análisis descriptivo de imágenes

En la fotografía analizada se determinó que en el 80,8% tenía conexión a la calle, el 23,3% espacio público como plazas, parques, etc. y en el 16,4% personas en la calle (Fig. 4.1.19).

Tabla 4.1.20

Percepción de vida urbana

Item	Mín	Máx	M	DE
Actividad comercial nocturna (A mayor valor, mayor actividad)	1,0	5,0	1,3	1,0
Cantidad de personas en la calle (A mayor valor más confluida)	1,0	5,0	2,3	1,3
Actividades recreativas nocturnas (A mayor valor más actividad)	1,0	5,0	1,3	0,9
Actividades de interés en el barrio (A mayor valor más frecuente)	1,0	5,0	1,3	1,0

Fig. 4.1.18

Cantidad de vehículos estacionados

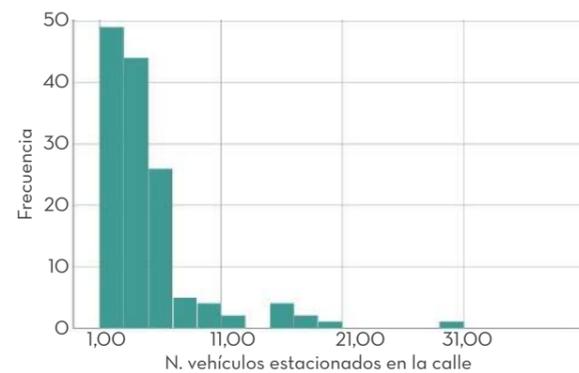


Tabla 4.1.21

Descripción de movilidad y transporte

	n	%	
Transporte	Bus	25	27,8
	Bicicletas	2	2,2
	Ciclovía	3	3,3
	Tranvía	2	2,2
	Ninguno	60	66,7
Vehículos en calle (63.3%)	Mínimo	1	
	Máximo	5	
	Media	2,52	
	DE	1,41	

Fig. 4.1.19

Observación del espacio exterior

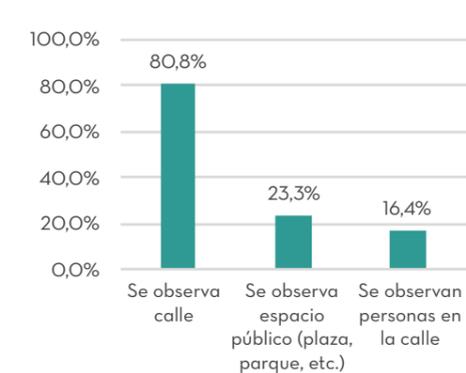


Tabla 4.1.22

Clusters según segmentación de imagen

	Clúster		
	Uno	Dos	Tres
Edificación	60,22	15,05	32,70
Piso	10,36	5,91	9,38
Mobiliario urbano	0,39	0,04	0,30
Paisaje	1,11	1,17	3,28
Vegetación	10,50	58,35	11,01
Cielo	16,41	18,92	41,28
Personas	0,29	0,12	0,02
Vehículos	0,60	0,34	1,94

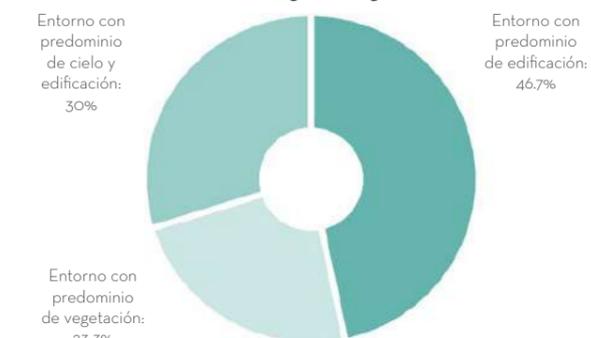
Tabla 4.1.23

Análisis ANOVA

	Clúster		Error		F	Sig.
	Media cuadrática	gl	Media cuadrática	gl		
Edificación	15.751.085	2	129.870	87	121.284	0,000*
Piso	140.452	2	83.153	87	1.689	0,191
Mobiliario urbano	0,897	2	0,836	87	1.073	0,347
Paisaje	43.502	2	5.600	87	7.768	0,001*
Vegetación	18.279.349	2	137.998	87	132.461	0,000*
Cielo	5.500.209	2	103.067	87	53.366	0,000*
Personas	0,644	2	0,661	87	0,974	0,381
Vehículos	19.723	2	10.320	87	1.911	0,154

Fig. 4.2.20

Frecuencia de escenarios según categorización del clúster



Segmentación de imágenes

Al segmentar las imágenes según sus componentes visuales, se identifican tres distintos escenarios urbanos:

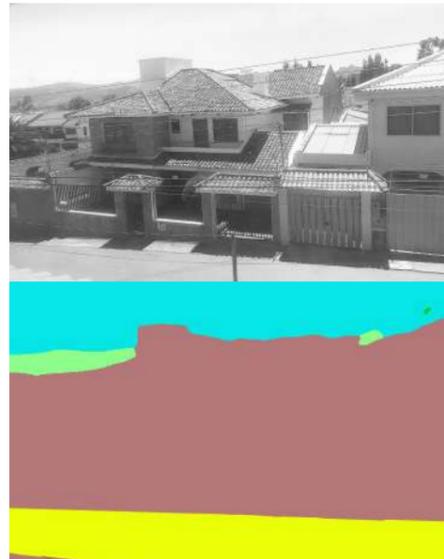
- Clúster uno: predominio de edificación 60%; con un 10.5% en promedio de vegetación y 16.41% de cielo.
- Clúster dos: predominio de vegetación con un 58,35% y una presencia de vegetación del 15,05% mostrando una composición contraria al primer clúster.
- Clúster tres: predominio y proporciones parecidas de cielo y edificación. Ver composición en la Tabla 4.1.22.

El análisis de varianza ANOVA, muestra que, los componentes que determinan la pertenencia a uno u otro escenario son: edificación, paisaje, vegetación y cielo ($p < 0.05$), pues el piso, mobiliario urbano, personas y vehículos tenían una composición constante en los tres escenarios (Tabla 4.1.23).

Al analizar la composición se tomó la decisión de nombrar a los clusters como: cluster uno: Entorno con predominio de edificación, cluster dos: Entorno con predominio de paisaje y edificación y cluster tres: Entorno con predominio de vegetación; con una frecuencia distribuida tal como se observa en la Fig. 4.2.20

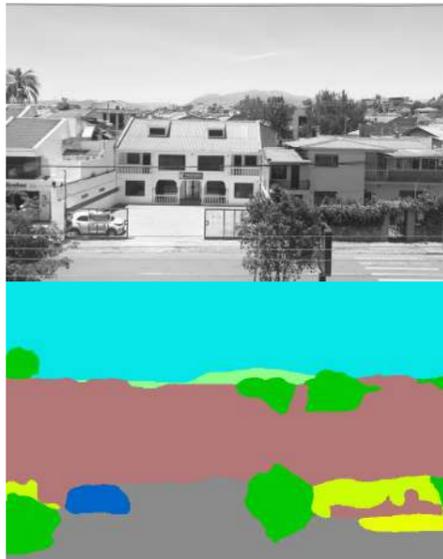
Escenarios clúster uno

Predominio de edificación



Escenarios clúster dos

Predominio de cielo y edificación



Escenarios clúster tres

Predominio de vegetación

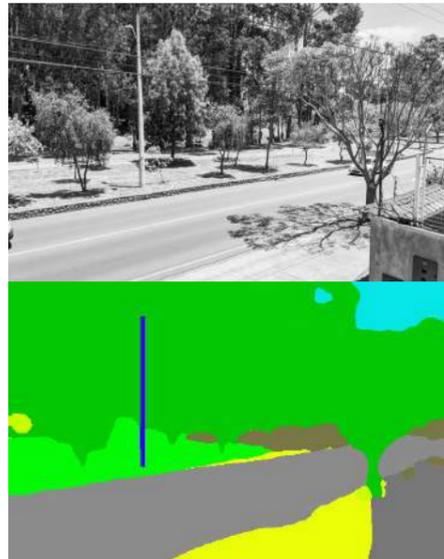
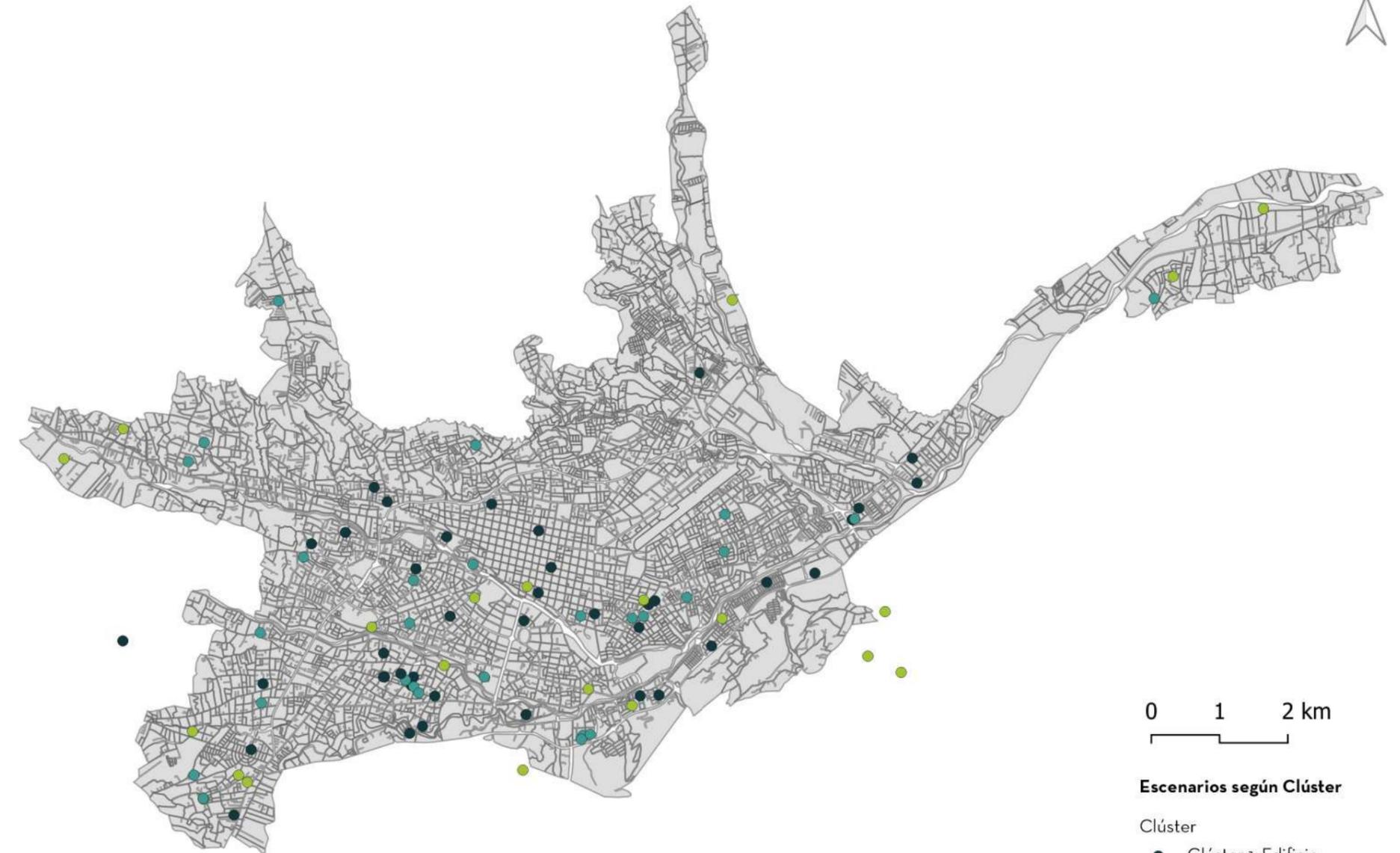


Fig. 4.1.21
Ejemplos de segmentación de imagen según los tres clústers. Fuente: Equipo de tesis.

Fig. 4.1.22
Mapeo de entornos clasificados según los tres clústers. Fuente: Equipo de tesis.



0 1 2 km

Escenarios según Clúster

- Clúster
- Clúster 1: Edificio
 - Clúster 2: Edificio y cielo
 - Clúster 3: Vegetación



Análisis de discurso

En las fachadas observadas, en su mayoría resalta el color "blanco" y colores tierra, como marrón, ladrillo, terracota entre otros, teniendo concordancia la Fig. 4.1.23 con la Tabla 4.1.14.

Además, las fachadas están compuestas por varios planos, donde las paredes medianeras se componen como parte de la misma. Los participantes las consideran en general desagradables, por su falta de acabado, es decir, no poseen enlucido ni pintura; generando una sensación de desorden y descuido (Fig. 4.1.24).

Para los participantes, los graffitis en general son considerados como arte urbano y expresiones artísticas; solo un grupo muy pequeño los consideran como actos vandálicos que dañan el barrio (Fig. 4.1.25).

En la Fig. 4.1.26 se puede ver que la presencia de transporte público no tiene mayor influencia en el paisaje observado. A pesar de ello, han destacado palabras como contaminación auditiva, del aire y sonora.

Fig. 4.1.23 ¿Qué color predomina en las fachadas de los edificios vecinos que observa?



Fig. 4.1.24 ¿Qué opinión tiene sobre las paredes medianeras de las edificaciones cercanas?



Fig. 4.1.25 ¿Qué opinión tiene sobre los graffitis observados?

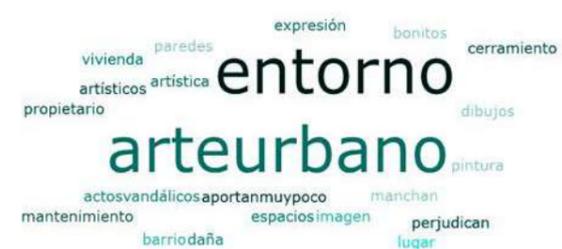


Fig. 4.1.26 ¿Cómo influyen los elementos del transporte público en el paisaje que observa?



Fig. 4.1.27 ¿Cree que su barrio es ideal? Explique su respuesta

Respuesta: Sí



Respuesta: No



Fig. 4.1.28 Indique en qué espacios existe confluencia de personas en su barrio, ¿es esto positivo o negativo?



La percepción hacia el barrio se dividió en aquellos que lo consideran ideal y quienes no. Por un lado, para aquellos que lo consideran idóneo resaltan palabras como "tranquilidad", siendo una característica importante. Además, destaca la cercanía, seguridad, conectividad (transporte público, privado y desplazamiento peatonal) y diversidad de actividades (tanto comerciales como de recreación). Es decir, prevalece un barrio que permite el encuentro con amigos, familiares, vecinos. Por otro lado, las características de un barrio carente, lo describen como peligroso, con poca iluminación, alto tráfico vehicular, con contaminación visual, sin conectividad y sin unión vecinal (Fig. 4.1.27).

Por otro lado, los espacios de reunión barrial, como tiendas, veredas, orillas del río, parques o la calle, han sido considerados en general como positivos. No obstante, ciertos lugares, como los mismos parques, han sido mal utilizados, llegándolos a considerar negativos (Fig. 4.1.28).



4.1.5 PERCEPCIÓN DEL ENTORNO

Los participantes valoraron diferentes características del espacio exterior, y se realizó un análisis según el espacio intermedio. Quienes observaban frecuentemente desde la ventana calificaron como más agradables los olores y la quietud; mientras que, quienes observaban desde el balcón valoraron en gran medida la amigabilidad, quietud e importancia. Finalmente, quienes observaban constantemente desde la terraza develaron seguridad y quietud.

No se encontraron diferencias significativas al comparar la percepción según el tipo de espacio intermedio salvo en la importancia que se le otorgaba, pues, quienes hacían uso frecuente del balcón consideraban su espacio intermedio más importante (Tabla 4.1.24).

4.1.6 CORRELACIONES

Entre percepciones del espacio exterior

La Tabla 4.1.25 muestra la correlación existente entre percepciones positivas. Se encontraron relaciones significativas positivas en diferentes intensidades entre la acústica, sonidos, olores, amabilidad, seguridad, quietud, aspecto, interés e importancia, lo que implica que, mientras

Tabla 4.1.24

Percepción del espacio exterior según el tipo de espacio intermedio

A mayor valor, más.... agradable	Ventana	Balcón	Terraza	p
	Media	Media	Media	
Acústica	3,62	3,90	2,89	0,253
Sonidos	3,59	3,90	2,78	0,109
Olores	4,21	4,00	3,78	0,434
Amigabilidad	4,07	4,60	3,89	0,195
Seguridad	4,09	4,10	4,33	0,679
Quietud	4,15	4,60	4,33	0,227
Aspecto	3,68	4,40	3,67	0,072
Interés	3,40	3,80	3,11	0,462
Importancia	3,71	4,50	3,33	0,037*

Tabla 4.1.25

Correlación entre percepciones del espacio exterior

		Sonidos	Olores	Amigabilidad	Seguridad	Quietud	Aspecto	Interés	Importancia
Acústica (A mayor valor, más silencio)	r	,749**	,318**	,302**	,232*	,348**	,310**	0,045	0,130
	p	0,000	0,002	0,004	0,028	0,001	0,003	0,671	0,223
Sonidos (A mayor valor, más agradables)	r		,398**	,430**	,315**	,455**	,454**	,260*	,237*
	p		0,000	0,000	0,002	0,000	0,000	0,013	0,025
Olores (A mayor valor, más agradables)	r			,458**	,483**	,451**	,311**	,267*	0,169
	p			0,000	0,000	0,000	0,003	0,011	0,111
Amigabilidad (A mayor valor, más amigable)	r				,596**	,733**	,740**	,598**	,412**
	p				0,000	0,000	0,000	0,000	0,000
Seguridad (A mayor valor, más seguro)	r					,510**	,522**	,432**	0,180
	p					0,000	0,000	0,000	0,089
Quietud (A mayor valor, más tranquilo)	r						,610**	,444**	,310**
	p						0,000	0,000	0,003
Aspecto (A mayor valor, mejor aspecto)	r							,714**	,544**
	p							0,000	0,000
Interés (A mayor valor, más interesante)	r								,563**
	p								0,000

Tabla 4.1.26

Correlación entre segmentación de imagen y percepciones del espacio exterior

		Edificación	Piso	Mobiliario Urbano	Paisaje	Vegetación	Cielo	Personas	Vehículos
Acústica	r	-0,106	0,012	-0,005	0,067	0,012	0,201	-0,219*	0,044
	p	0,319	0,908	0,960	0,531	0,908	0,058	0,038	0,681
Sonidos	r	-0,161	-0,093	-0,049	0,072	0,160	0,097	-0,232*	-0,113
	p	0,131	0,384	0,646	0,499	0,133	0,365	0,027	0,288
Olores	r	-0,171	-0,069	0,135	-0,019	0,146	0,107	-0,084	-0,017
	p	0,107	0,517	0,206	0,859	0,170	0,313	0,429	0,873
Amigabilidad	r	-0,067	0,057	,227*	0,020	0,030	0,075	-0,177	0,059
	p	0,531	0,592	0,031	0,848	0,776	0,480	0,096	0,580
Seguridad	r	0,010	-0,028	0,124	-0,027	-0,004	0,143	-0,154	0,064
	p	0,923	0,792	0,243	0,803	0,968	0,180	0,146	0,550
Quietud	r	0,033	-0,031	0,131	0,013	0,121	-0,044	-0,218*	-0,017
	p	0,759	0,769	0,219	0,902	0,256	0,678	0,039	0,876
Aspecto	r	0,000	0,032	0,086	-0,088	-0,004	0,073	0,003	-0,025
	p	0,999	0,765	0,418	0,408	0,968	0,494	0,978	0,819
Interés	r	-0,017	-0,052	-0,002	-0,002	0,104	-0,012	-0,026	-0,079
	p	0,871	0,626	0,986	0,983	0,330	0,913	0,810	0,460
Importancia	r	0,024	0,054	0,116	-0,120	0,002	0,085	-0,107	-0,004
	p	0,819	0,611	0,277	0,258	0,985	0,424	0,316	0,973



más significativa era la percepción de una característica de la otra también.

Sin embargo, la percepción de silencio del entorno no se vinculó de ninguna manera con el interés y la importancia ($p > 0,05$), tampoco se encontró relación entre el agrado de los olores del espacio con la importancia que le daba.

Entre percepciones del espacio exterior y segmentación de imágenes

Al relacionar la percepción del espacio exterior, con los componentes del espacio exterior determinados por la segmentación de imagen se encontró que la acústica, los sonidos y la quietud tenían una relación débil negativa con la cantidad de personas; en otras palabras, mientras mayor era la cantidad de personas en el espacio exterior, existía más ruido, menos sonidos agradables y menos tranquilo. También se encontró que entre mayor cantidad de mobiliario urbano existía, más amigable encontraban al espacio exterior (Tabla 4.1.26).



Entre importancia del espacio intermedio y segmentación de imagen

Se encontró una correlación negativa entre la composición de edificación y mobiliario urbano con la importancia que le daban los participantes al espacio intermedio; implicando que, a mayor edificación y cantidad de mobiliario urbano, menor importancia se asignaba al espacio intermedio. (Tabla 4.1.27).

Entre percepciones específicas (intermedio, exterior) y percepciones del espacio exterior

El mantenimiento de calles y áreas verdes se relacionaron directa y moderadamente con la seguridad, indicando que, entre mejor mantenido se encontraba el entorno mayor era la sensación de seguridad; ocurriendo una situación similar entre el mantenimiento de zonas verdes con la amigabilidad, quietud y aspecto, demostrando que las áreas verdes bien mantenidas crean espacios amigables, de estancia, y generan una percepción de belleza del lugar (Tabla 4.1.28).

La presencia de ventanas en el área exterior se relacionó con la importancia que se le asignaba al entorno urbano con una leve intensidad; a mayor cantidad de ventanas mayor importancia (Tabla 4.1.29).

Tabla 4.1.27

Correlación entre importancia del espacio intermedio y segmentación de imagen del espacio exterior

		Edificación	Piso	Mobiliario urbano	Paisaje	Vegetación	Cielo	Personas	Vehículos
Importancia del espacio intermedio	r	-,228*	0,017	-,229*	0,040	0,199	0,052	0,040	0,030
	p	0,006	0,876	0,030	0,709	0,060	0,627	0,708	0,776

Tabla 4.1.28

Correlación entre mantenimiento y percepciones del espacio exterior

		Amigabilidad	Seguridad	Quietud	Aspecto	Importancia
Limpieza de la calle	r	0,117	,320**	0,080	0,044	0,155
	p	0,271	0,002	0,456	0,684	0,144
Mantenimiento de calles y veredas	r	0,066	,357**	0,030	0,085	0,007
	p	0,537	0,001	0,778	0,426	0,948
Mantenimiento de zonas verdes	r	,435**	,448**	,384**	,348**	0,167
	p	0,000	0,000	0,000	0,001	0,132

Tabla 4.1.29

Correlación entre presencia de ventanas y percepciones del espacio exterior

		Amigabilidad	Seguridad	Quietud	Aspecto	Interés	Importancia
Presencia de ventanas	r	0,039	0,024	0,069	0,081	0,077	,229*
	p	0,715	0,821	0,521	0,450	0,470	0,030

Tabla 4.1.30

Comparación de la frecuencia de observación y presencia de espacio público

	No se observan plazas, parques, etc		Si se observan plazas, parques, etc		p
	Media	DE	Media	DE	
	Frecuencia de observación	1,40	1,01	1,12	

Tabla 4.1.31

Correlación entre percepciones específicas y percepciones generales del espacio exterior

		Amigabilidad	Seguridad	Quietud	Aspecto	Interés	Importancia
Apreciación visual de las edificaciones	rs	,272**	,384**	,231*	,452**	,354**	,280**
	p	0,009	0,000	0,029	0,000	0,001	0,007
Distancia entre edificaciones enfrentadas	rs	0,173	0,090	0,076	0,127	0,179	0,154
	p	0,102	0,398	0,474	0,233	0,092	0,148
Apreciación visual de los colores de las fachadas	R	,349**	,391**	,291**	,486**	,487**	,289**
	p	0,001	0,000	0,005	0,000	0,000	0,006
Altura de las edificaciones	r	0,071	0,189	-0,115	0,085	0,098	-0,018
	p	0,505	0,075	0,282	0,423	0,356	0,866
Espacios de recreación con vegetación	r	0,138	0,063	0,155	,294**	,282**	,344**
	p	0,194	0,555	0,145	0,005	0,007	0,001
Mantenimiento de zonas verdes	r	,435**	,448**	,384**	,348**	,302**	0,167
	p	0,000	0,000	0,000	0,001	0,006	0,132
Percepción de contaminación del aire	r	,414**	,296**	,452**	,313**	0,182	,236*
	p	0,000	0,005	0,000	0,003	0,086	0,025
Apego al lugar	r	,460**	,372**	,477**	,536**	,417**	,376**
	p	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000
Contacto con vecinos	r	-0,039	0,137	-0,045	-0,094	0,020	0,025
	p	0,719	0,199	0,674	0,379	0,851	0,812
Contacto con personas en la calle	r	,247*	0,175	0,117	0,089	0,116	0,087
	p	0,019	0,099	0,273	0,402	0,275	0,415
Actos de vandalismo	r	-,280**	-,389**	-,333**	-,255*	-0,057	-0,149
	p	0,007	0,000	0,001	0,015	0,594	0,161
Privacidad	r	0,084	0,030	0,056	0,093	0,033	-0,019
	p	0,432	0,782	0,602	0,383	0,760	0,855
Actividad comercial nocturna	r	-0,017	-0,183	-0,138	-0,088	-0,054	-0,010
	p	0,874	0,085	0,193	0,410	0,613	0,926
Actividades recreativas nocturnas	r	0,019	-0,182	-0,088	-0,099	-0,016	-0,056
	p	0,855	0,087	0,411	0,353	0,884	0,598
Actividades de interés en el barrio	r	-0,128	-,210*	-0,200	-0,060	-0,068	-0,070
	p	0,230	0,047	0,059	0,575	0,524	0,514
Cantidad de personas en la calle	r	-0,101	-,275**	-,273**	-0,058	0,068	0,033
	p	0,342	0,009	0,009	0,588	0,527	0,755
Vehículos en la calle	r	-0,076	-0,174	-,311**	-0,053	0,115	0,082
	p	0,474	0,100	0,003	0,618	0,282	0,444



La frecuencia de observación del espacio exterior desde el espacio intermedio en general fue bajo, y no presentó diferencias significativas con el escenario observado en el espacio público, refiriéndose a los parques y plazas presentes (Tabla 4.1.30).

La Tabla 4.1.31 muestra las correlaciones existentes entre percepciones específicas sobre el espacio exterior y las características generales encontrándose relación en la mayoría de ellas; a excepción de la distancia entre edificaciones enfrentadas, altura de las edificaciones, contacto con los vecinos, privacidad y actividad comercial y recreativa nocturna. Destacándose las relaciones de aspecto con la apreciación visual de las edificaciones y fachadas; mantenimiento de zonas verdes, contaminación del aire y aspecto del lugar. Se destaca también el mantenimiento de las zonas verdes con todas las percepciones generales del exterior. También la cantidad de vehículos en la calle se relacionaron con la quietud, es decir que, entre menor número de vehículos en el entorno mayor sensación de quietud siente la gente que observa desde su espacio intermedio.



Entre percepciones específicas (intermedio, exterior) y segmentación de imagen

Al analizar las percepciones específicas del espacio exterior con la segmentación de imagen no se encontraron relaciones, salvo las relaciones negativas leves entre la presencia de cielo con la limpieza de la calle y el mantenimiento de calles y veredas y la relación positiva entre la cantidad de edificación y la apreciación visual de los colores de las fachadas, indicando que a mayor cantidad de edificación mejor apreciación de colores (Tabla 4.1.32).

Tabla 4.1.32

Correlación entre percepciones específicas y segmentación de imagen del espacio exterior (I)

		Edificación	Piso	Mobiliario urbano	Paisaje	Vegetación	Cielo	Personas	Vehículos
Limpieza de la calle	r	0,161	0,105	0,108	-0,107	0,079	-,307*	-0,089	-0,048
	p	0,13	0,325	0,31	0,314	0,46	0,003	0,407	0,651
Mantenimiento de Calles y Veredas	r	0,2	0,01	0,037	-0,114	0,074	-,257*	-0,088	-0,122
	p	0,058	0,927	0,727	0,286	0,49	0,015	0,409	0,254
Cantidad lleno-vano	r	0,196	0,098	-0,191	-0,028	-0,065	-0,085	-0,055	-0,145
	p	0,063	0,361	0,071	0,796	0,542	0,427	0,608	0,173
Apreciación visual de las edificaciones	r	,217*	0,061	-0,014	-0,096	-0,046	-0,103	-0,05	0,003
	p	0,04	0,57	0,897	0,368	0,665	0,333	0,643	0,978
Apreciación visual de los colores de las fachadas	r	-0,146	0,098	0,04	-0,066	0,136	-0,082	0,011	0,06
	p	0,169	0,359	0,708	0,539	0,201	0,444	0,921	0,576
Distancia entre edificaciones enfrentadas	r	0,106	0,098	0,02	-0,181	0,05	-0,102	0,02	-0,03
	p	0,321	0,358	0,849	0,087	0,639	0,338	0,849	0,78
Altura de las edificaciones	r	0,105	0,084	0,026	-0,092	-0,142	-0,044	0,013	0,062
	p	0,324	0,434	0,804	0,387	0,183	0,684	0,904	0,561
Espacios de recreación con vegetación	r	-0,022	-0,1	-0,066	-0,054	0,108	0,011	0,012	-0,138
	p	0,839	0,336	0,539	0,615	0,311	0,918	0,909	0,195
Mantenimiento de zonas verdes	r	-0,062	0,012	0,003	0,039	,226*	-0,142	-0,145	-0,191
	p	0,579	0,911	0,978	0,725	0,04	0,201	0,192	0,083
Percepción de contaminación del aire	r	0,016	-0,08	0,002	0,119	-0,001	0,188	-0,067	-0,16
	p	0,884	0,483	0,982	0,263	0,996	0,076	0,53	0,132



Tabla 4.1.33

Correlación entre percepciones específicas y segmentación de imagen del espacio exterior (II)

		Edificación	Piso	Mobiliario urbano	Paisaje	Vegetación	Cielo	Personas	Vehículos
Apego al lugar	r	0,044	0,009	0,115	-0,097	0,003	-0,06	-0,045	-0,012
	p	0,681	0,936	0,282	0,365	0,977	0,571	0,673	0,911
Contacto con vecinos	r	0,137	-0,09	-0,152	0,011	-0,054	-0,02	0,041	-,220*
	p	0,197	0,419	0,152	0,917	0,613	0,891	0,703	0,038
Contacto con personas en la calle	r	-0,006	0,203	0,04	0,206	-0,027	0,013	-0,073	0,154
	p	0,955	0,055	0,707	0,051	0,8	0,9	0,493	0,147
Actos de vandalismo	r	-0,016	0,04	-0,027	0,008	-0,028	-0,12	0,137	-0,088
	p	0,877	0,705	0,803	0,939	0,791	0,262	0,199	0,411
Privacidad	r	-0,086	0,013	-0,041	0,11	-0,062	0,122	0,037	0,177
	p	0,42	0,9	0,699	0,301	0,56	0,25	0,73	0,095
Actividad comercial nocturna	r	0,097	0,106	-0,007	0,008	-0,092	0,005	-0,116	-0,019
	p	0,362	0,321	0,951	0,94	0,389	0,962	0,278	0,862
Actividades recreativas nocturnas	r	0,169	0,065	-0,155	-0,009	-0,072	-0,05	-0,045	-0,089
	p	0,112	0,546	0,146	0,931	0,501	0,626	0,674	0,405
Actividades de interés en el barrio	r	0,15	0,188	-0,142	-0,033	-0,165	0,01	0,041	-0,105
	p	0,157	0,077	0,183	0,757	0,12	0,922	0,703	0,324
Cantidad de personas en la calle	r	0,028	-0,01	0,025	-0,145	-0,002	-0,13	,222*	-0,063
	p	0,794	0,944	0,812	0,174	0,989	0,239	0,035	0,557
Vehículos en la calle	r	0,141	0,006	0,15	-,251*	-0,076	-0,17	,314**	-0,04
	p	0,185	0,958	0,158	0,017	0,475	0,113	0,003	0,71

Las relaciones encontradas entre las percepciones específicas con la segmentación de imagen del entorno urbano fueron en una leve intensidad de forma negativa entre el contacto con los vecinos y la cantidad de vehículos, es decir que, entre menos vehículos incrementa el contacto con los vecinos, de la misma forma, entre los vehículos en la calle y el paisaje, en efecto, menos vehículos mayor paisaje se observa.

Las relaciones positivas leves entre la cantidad de personas y su percepción indican una correspondencia de percepción y realidad (Tabla 4.1.33).



“Adultos” de 40 a 49 años.



“Adultos mayores” de 50 a 64 años.

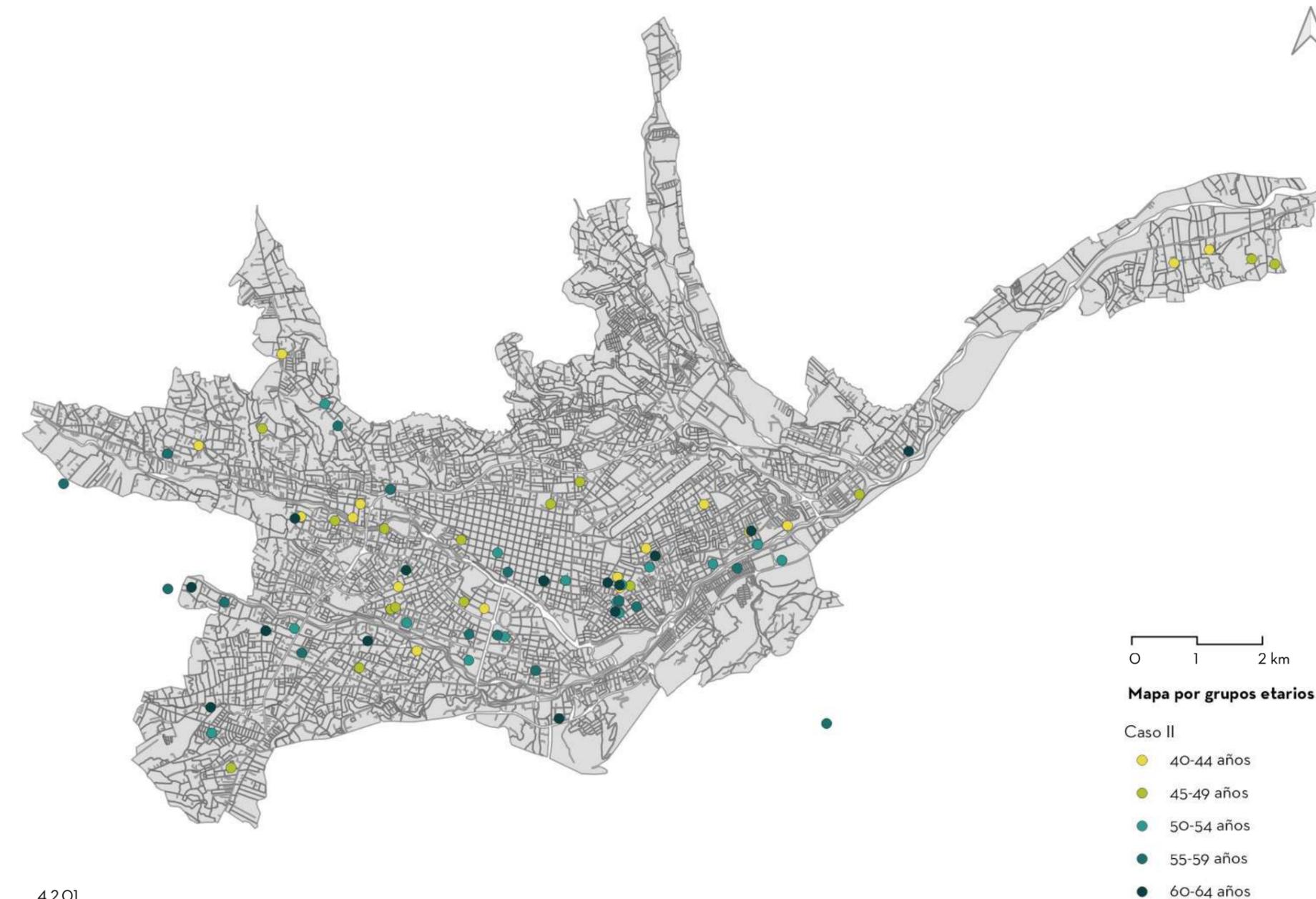
4.2 RESULTADOS - CASO II

Con respecto al caso II, se estudió a adultos y adultos mayores, entre 40 y 64 años. Se consideró pertinente la perspectiva de estos grupos en vista de que están en la capacidad de aportar con datos según la metodología antes mencionada, al ser ocasionalmente usuarios de redes sociales. En estos participantes destaca un criterio formado por la experiencia de vida. Los escenarios de observación son más limitados; y, por lo tanto, la percepción es mucho más profunda. Los individuos de este grupo serán los futuros adultos mayores, de la etapa dorada y platino (Mansilla, 2000), quienes tendrán como escenario principal de su vida cotidiana a la vivienda. Por lo que, su percepción sobre el entorno urbano visto desde los espacios intermedios debe considerarse en la toma de decisiones para su diseño, por la importancia que éstos han adquirido en el contexto actual.

El tamaño de la muestra se estableció conociendo la población en etapa laboral: “Adultos” de 40 a 49 años y “Adultos mayores” de 50 a 64 años, es decir 99.478 habitantes según el INEC (2010). La muestra final fue de 81 personas a partir de un muestreo incremental, quienes brindaron información relevante acerca de la vivienda en la que habitan y sobre el entorno observado desde el espacio intermedio.

A continuación, se exponen los resultados del análisis estadístico, análisis descriptivo y de imágenes, segmentación de imágenes y análisis de discurso, de los datos obtenidos.

Fig. 4.2.01
Mapeo de entornos observados por grupos etarios en lustros. Fuente: Equipo de tesis.



4.2.01



4.2.1 PARTICIPANTES

Del total de participantes (81 encuestados), 28 son hombres (34.6%) y 53 son mujeres (65.4%) de entre 40 y 64 años, con una distribución etaria uniforme tal como se muestra en la Tabla 4.2.1. Se evidenció que cumplían más de una ocupación, principalmente personas con trabajos independientes y de tiempo completo; además, un 13,6% se encontraba realizando teletrabajo. La mitad mencionaron que el día estaba soleado al momento de llenar la encuesta.

Cabe recalcar que, según las preguntas de la encuesta, no se puede definir el nivel socio económico general de la población analizada, a pesar de que todos los participantes utilizaron internet o dispositivos móviles para poder ser parte de la investigación. No obstante, es evidente un sesgo en el mapeo de los datos, por el tipo de muestreo (Fig. 4.2.01); así, los resultados no permiten generalizar la percepción de toda la población dentro del área urbana de la ciudad.

Tabla 4.2.1

Características sociales y demográficas de los participantes

Característica		n	%
Edad	40 a 44 años	17	21,0
	45 a 49 años	17	21,0
	50 a 54 años	16	19,8
	55 a 59 años	16	19,8
	60 a 64 años	15	18,5
Género	Hombre	28	34,6
	Mujer	53	65,4
Situación Laboral	Empleado tiempo completo	21	25,9
	Empleado a medio tiempo	6	7,4
	Teletrabajo	11	13,6
	Jubilado	12	14,8
	Desempleado	3	3,7
	Cuidado del hogar	12	14,8
	Estudiante	-	-
	Trabajador por cuenta propia	30	37,0
Particularidades al momento de la encuesta		n	%
Clima al momento de responder	Soleado	42	51,9
	Nublado	27	33,3
	Lluvioso	2	2,5
	Ventoso	3	3,7
	Frío	7	8,6

Tabla 4.2.2

Características de la vivienda según su tipología de implantación

Características	n=20		n=14		n=31		n=16		Total			
	Vivienda aislada		Vivienda pareada		Vivienda adosada		Edificio en altura		n=81			
	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%		
Tipología según el número de unidades habitacionales	No pertenece a un condominio o urbanización		19	95,0	11	78,6	23	74,2	9	56,3	62	76,5
	Pertenece a un condominio o urbanización		1	5,0	3	21,4	8	25,8	7	43,8	19	23,5
Tenencia de la vivienda	Arrendada		3	15,0	0	0,0	6	19,4	6	37,5	15	18,5
	Prestada		3	15,0	3	21,4	1	3,2	4	25,0	11	13,6
	Propia		14	70,0	11	78,6	24	77,4	6	37,5	55	67,9
Tiempo de residencia	Hasta 1 año		2	10,0	1	7,1	1	3,2	6	37,5	10	12,3
	De 1 a 5 años		4	20,0	5	35,7	10	32,3	7	43,8	26	32,1
	De 6 a 10 años		5	25,0	2	14,3	2	6,5	2	12,5	11	13,6
Integrantes de la familia	Mayor a 10 años		9	45,0	6	42,9	18	58,1	1	6,3	34	42,0
	Mínimo		1		1		1		2		6	
	Máximo		6		5		6		6		6	
Integrantes de la familia	Media		4		3		3		3		3	
	DE		2		1		2		1		2	

4.2.2 DATOS DE LAS VIVIENDAS

La Tabla 4.2.2 muestra las características de la vivienda según su tipología de implantación. El 76,5% de viviendas no pertenecían a un condominio o urbanización y del total de viviendas adosadas el 25,8% pertenecían a un condominio o urbanización, reflejando en general la implantación más común en el sector urbano de la ciudad. Las tres cuartas partes de viviendas eran propias, y del total de viviendas en edificios de altura, la mitad eran arrendadas. La cantidad de miembros del hogar osciló entre 1 y 6 personas con un promedio de 4 habitantes; en las viviendas pareadas habitaban un promedio de tres personas. Con respecto al tiempo de residencia, casi la mitad tenía un tiempo superior a 10 años.



Fig. 4.2.02
Frecuencia de tipo de espacio intermedio



4.2.3 ESPACIO INTERMEDIO

El 72% de participantes mencionaron que el espacio más utilizado fue la ventana, mientras que el balcón lo utilizaba el 17% y la terraza el 9%. Fueron solo dos individuos quienes utilizaban una ventana nicho, por lo que se tomó la decisión de unir sus percepciones a las respuestas de ventana, a partir de este punto en el resto del análisis. (Fig. 4.2.02)

El espacio intermedio se encontraba principalmente en el segundo y primer nivel, además la zona se conectaba hasta con 3 espacios de forma simultánea, principalmente con el dormitorio (46,7%) y la sala (45%). El tiempo de permanencia en la ventana era principalmente entre 11 y 59 minutos (25%), y al menos el 21,4% de personas que utilizan balcones y terrazas permanecen más de 4 horas. Los participantes consideran que la zona es muy iluminada, en más del 60% de todos los tipos de espacios intermedios, y en el 33,3% de ventanas el espacio es poco iluminado. Finalmente, el confort térmico de más del 65% de personas que frecuentemente utilizaban ventanas y balcones era adecuado, pues los respondientes la perciben como abrigada (Tabla 4.2.3).

Tabla 4.2.3

Características del espacio intermedio según su tipo

	n=60		n=14		n=7		Total n=81	
	Ventana		Balcón		Terraza			
	n	%	n	%	n	%		
Nivel de piso	Piso 1 (Planta baja)	19	31,7	6	42,9	3	42,9	28
	Piso 2	27	45,0	8	57,1	4	57,1	39
	Piso 3	10	16,7					10
	Piso 4	1	1,7					1
	Piso 5	2	3,3					2
	Piso 6	1	1,7					1
Tipo de espacio interior con el que se conecta	Baño	2	3,3			2	28,6	4
	Buardilla					1	14,3	1
	Cocina	7	11,7	1	7,1	1	14,3	9
	Comedor	7	11,7			1	14,3	8
	Dormitorio	28	46,7	6	42,9	2	28,6	36
	Escalera	2	3,3					2
	Estudio	6	10,0	1	7,1	1	14,3	8
	Lavandería	3	5,0					3
	Pasillo	1	1,7			1	14,3	2
	Sala	27	45,0	4	28,6	1	14,3	32
Sala de TV	5	8,3	3	21,4			8	
Tiempo de permanencia	Menos de 10 minutos	15	25,0	3	21,4			18
	De 11 a 59 minutos	15	25,0	5	35,7	6	85,7	26
	De 1 a 4 horas	18	30,0	6	42,9			24
	De 4 a 8 horas	5	8,3			1	14,3	6
	Más de 8 horas	7	11,7					7
Iluminación	Muy iluminada	36	60,0	7	50,0	4	57,1	47
	Medianamente iluminada	4	6,7	1	7,1			5
	Poco iluminada	20	33,3	6	42,9	3	42,9	29
Ventilación	Ventilada	26	43,3	4	28,6	2	28,6	32
	Medianamente ventilada	8	13,3	3	21,4			11
	Poco ventilada	4	6,7			1	14,3	5
Confort térmico	Caliente	8	13,3	2	14,3	1	14,3	11
	Abrigada	39	65,0	9	64,3	5	71,4	53
	Fría	10	16,7	3	21,4	1	14,3	14

Tabla 4.2.4

Aspectos físicos y características del espacio intermedio tipo ventana (N=60)

	Características		
	n	%	
Tamaño de la ventana (M=3.81)	Ni pequeño ni grande	3	5,0
	Mediano	23	38,3
	Grande	20	33,3
	Muy grande	14	23,3
Frecuencia de observación del exterior	Diariamente	53	88,3
	Tres veces por semana	6	10,0
	Una vez por semana	1	1,7
Tipos de actividades	Contemplación del paisaje	39	48,1
	Servicio de secado de ropa	2	2,5
	Esperar la llegada de alguien	25	30,9
	Recibir luz del sol	1	1,7
	Descansar	2	3,3
	Ver el movimiento del exterior	3	5,0
	Otra	9	15,0
Momento del día que frecuenta más la ventana	Mañana	45	75,0
	Tarde	31	51,7
	Noche	20	33,3
Tiempo de observación durante el día	Menos de 10 minutos	21	35,0
	De 11 a 59 minutos	30	50,0
	De 2 a 3 horas	6	10,0
	De 4 a 3 horas	3	5,0
Capacidad	Una persona	3	5,0
	Dos personas	11	18,3
	Tres personas	12	20,0
	Cuatro personas o más	34	56,7
Usuarios	Niños (0 a 11 años)	4	6,7
	Adolescentes (12 a 17 años)	3	5,0
	Jóvenes (18 a 24 años)	3	5,0
	Adultos (25 a 64 años)	49	81,7
	Adultos mayores (65 en adelante)	1	1,7



Ventana

La percepción de tamaño de la ventana con respecto a la pared era grande (M=3.81), y la frecuencia con la que se observaba el espacio exterior era diaria (88,3%); además, las actividades de “contemplación del paisaje” y “esperar la llegada de alguien” eran las principales. Las personas frecuentaban su espacio intermedio en las tres etapas del día: mañana, tarde y noche, principalmente en horario matutino (75%). El tiempo total de permanencia en la ventana fue inferior a una hora en un 85%. Además, el 56,7% de los participantes afirmaron que la ventana tenía una capacidad de hasta 4 personas, así también los usuarios principales eran adultos (81,7%) entre los 25 y 64 años. La distribución de resultados se puede visualizar en la Tabla 4.2.4.



Balcón o terraza

Prácticamente, la mitad de balcones y terrazas eran semicubiertas y la percepción de tamaño oscilaba entre: muy pequeño y mediano, en el caso de los balcones, y de mediano a grande, con respecto a terrazas.

En general, la capacidad de colocación de mobiliario es alta (más de dos sillas), y en la mitad de los casos los espacios cuentan con macetas con vegetación baja. Además, la privacidad se mostró en un nivel cómodo para los dos tipos. La actividad principal registrada fue la “contemplación del paisaje”.

Así también, más del 78.6% utilizaban estos espacios de manera diaria o tres veces por semana, principalmente por la mañana, con un tiempo de permanencia inferior a una hora. La capacidad de uso para más de cuatro personas y los usuarios principales eran adultos de 25 a 64 años (Tabla 4.2.5).

Tabla 4.2.5

Aspectos físicos y características del espacio intermedio tipo balcón o terraza (N=21)

		Balcón (N=14)		Terraza (N=7)		Total
		n	%	n	%	
Cubierta	Cubierto	5	35,7	2	28,6	7
	Descubierto	3	21,4	1	14,3	4
	Semidescubierto	6	42,9	4	57,1	10
Tamaño (balcón/terracea)	Muy pequeño	3	21,4	1	14,3	4
	Pequeño	4	28,6			4
	Ni pequeño ni grande	4	28,6	2	28,6	6
	Mediano	2	14,3	3	42,9	5
Capacidad de colocación de mobiliario	Grande	1	7,1	1	14,3	2
	Una sola silla	4	28,6			4
	Dos sillas	3	21,4	1	14,3	4
	Más de dos sillas	6	42,9	1	11,1	7
Tipo de contenedor de vegetación	Ninguna opción es posible			1	14,3	1
	Maceta (s) (móvil)	7	50	3	42,9	10
	Ninguna	7	50	4	57,1	11
	Sin vegetación	9	64,3	4	57,1	13
Tipo de vegetación según su altura	Baja	3	21,4			3
	Media baja	1	7,1	3	42,9	5
	Muy incómodo			1	14,3	1
Privacidad	Incómodo	2	14,3			2
	Ni cómodo, ni incómodo	5	35,7	2	28,6	7
	Cómodo	5	35,7	3	42,9	8
	Muy cómodo	2	14,3	1	14,3	3
	Contemplación del paisaje	12	85,7	6	85,7	19
Tipos de actividades	Estancia o permanencia (comer, leer, etc.)	1	7,1	2	28,6	3
	Transitar (de paso)	3	21,4	2	28,6	5
	Recreación (compartir con otras personas)	4	28,6	2	28,6	6
	Servicio (ej. Secado de ropa)	2	14,3	2	28,6	4
	Esperar la llegada de alguien	4	28,6	2	28,6	6
	Otra	1	7,1			1
	Frecuencia de uso	Diariamente	8	57,1	5	71,4
Tres veces por semana		3	21,4	1	14,3	4
Una vez por semana		2	14,3	1	14,3	3
Una vez al mes		1	7,1			1
Momento durante el día de uso	En la mañana	11	78,6	7	100	18
	En la tarde	2	14,3	3	42,9	5
	En la noche	1	7,1	2	28,6	3
Tiempo de permanencia durante el día	Menos de 10 minutos	7	50			7
	De 11 a 59 minutos	5	35,7	7	100	12
	De 1 a 4 horas	2	14,3			2
Capacidad	Dos personas	4	28,6			4
	Tres personas	5	35,7			5
	Cuatro personas o más	5	35,7	7	100	12
Usuarios	Niños (0 a 11 años)	3	21,4			3
	Adolescentes (12 a 17 años)	4	28,6	1	14,3	5
	Jóvenes (18 a 24 años)	5	35,7	1	14,3	6
	Adultos (25 a 64 años)	11	78,6	7	100	18
	Adultos mayores (65 en adelante)	2	14,3	1	14,3	3



Apreciación del espacio intermedio

La principal utilidad del espacio intermedio, según las respuestas dadas, fue recibir el aire fresco, tener luz natural y tener contacto con la naturaleza. En la Tabla 4.2.6, se puede visualizar, además, que más del 50% de usuarios de cada espacio intermedio consideraban que éste era útil para tener vistas agradables. No se encontraron diferencias significativas en las utilidades categorizadas por los usuarios de cada grupo de análisis.

Por otro lado, la importancia otorgada por los participantes al espacio intermedio, en su vida diaria, reveló que la terraza era la más valorada, muy similar a la ventana; sin embargo, no se identificaron diferencias significativas ($p > 0,05$) (Tabla 2.2.7).

Análisis descriptivo de imágenes

Entre las diferentes preguntas de la encuesta aplicada, se solicitó a los participantes que capturen en una fotografía el espacio intermedio elegido. Por lo que, se recopilaron 81 imágenes, de las cuales 60 pertenecen a ventanas, 14 a balcones y 7 a terrazas. Se presenta a continuación una muestra de cada grupo, seguido del análisis descriptivo de datos que complementan lo obtenido en las encuestas.

Tabla 4.2.6

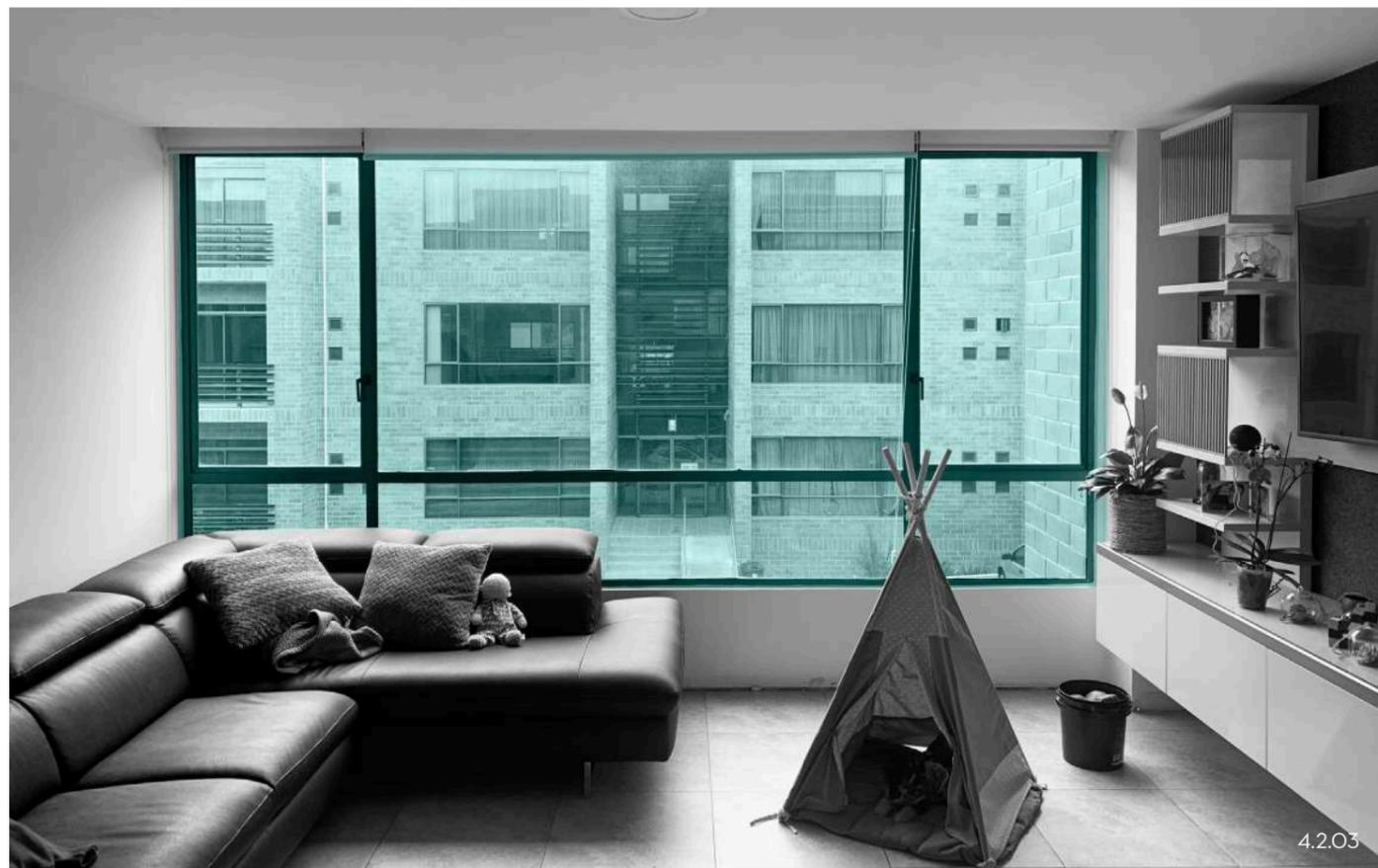
Uso del espacio intermedio

	Ventana		Balcón		Terraza		Chi-cuadrado	p
	n	%	n	%	n	%		
Aire fresco	39	65,0	12	85,7	6	85,7	3,201	0,202
Contacto con la naturaleza	35	58,3	7	50,0	4	57,1	0,322	0,851
Luz natural	38	63,3	10	71,4	4	57,1	0,490	0,783
Sombra	1	1,7	2	14,3	1	14,3	5,277	0,071
Sonidos agradables	11	18,3	3	21,4	2	28,6	0,444	0,801
Vistas agradables	33	55,0	7	50,0	4	57,1	0,139	0,933
Otros	3	5,0	0	0,0	1	14,3	2,031	0,362

Tabla 4.2.7

Importancia en la vida diaria del espacio intermedio más usado

	Ventana		Balcón		Terraza		H	p
	Media	DE	Media	DE	Media	DE		
	4,28	0,85	3,64	1,28	4,71	0,76	5,93	2,00

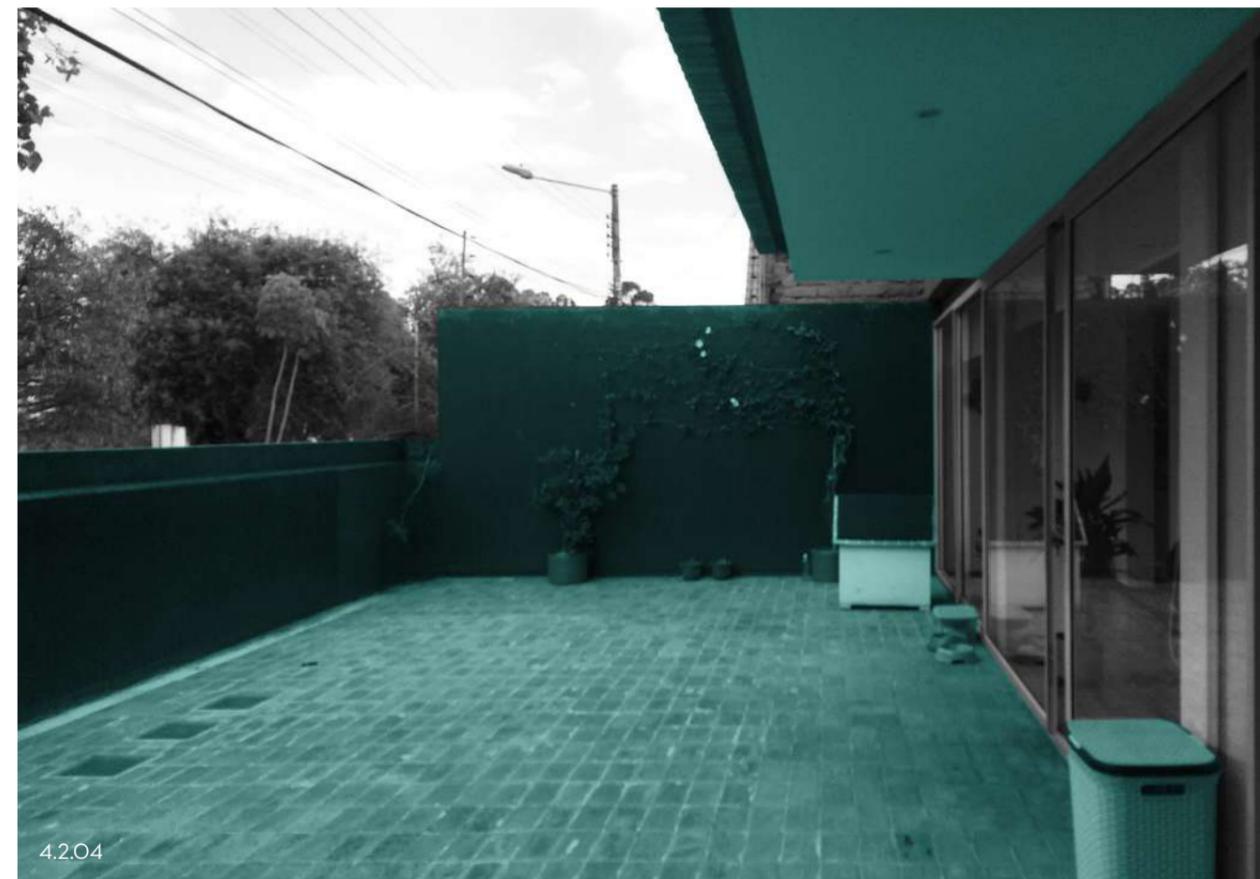


4.2.03

Fig. 4.2.03
Espacio intermedio tipo ventana Fuente:
Encuesta aplicada. Fotografía: Anónimo

Fig. 4.2.04
Espacio intermedio tipo terraza Fuente:
Encuesta aplicada. Fotografía: Anónimo

Fig. 4.2.05
Espacio intermedio tipo balcón. Fuente:
Encuesta aplicada. Fotografía: Anónimo



4.2.04



4.2.05



Al analizar las imágenes fotografiadas del espacio intermedio, se determinó que el tamaño de la mayoría de las ventanas era de entre el 40% y 59%, con respecto al tamaño de la pared; además, el porcentaje de apertura de casi todas era de entre el 40 y 80%. Así también, se visualizó que la altura del antepecho de la mitad de espacios analizados era de aproximadamente 90cm y en el 56,9% de las cortinas era semipermeable. En la Tabla 4.2.8 se pueden observar los detalles.

Tabla 4.2.8

Análisis características físicas generales del espacio intermedio (ventana) desde la fotografía

Características	n	%	
Tamaño	0%-19%	3	5,2
	20-39%	10	17,2
	40%-59%	18	31,0
	60%-79%	11	19,0
	80%-100%	16	27,6
Porcentaje de apertura	80%-100%	10	17,2
	60%-79%	25	43,1
	40%-59%	22	37,9
	0%-19%	1	1,7
Altura de antepecho	Piso-techo	11	19,0
	De 0 cm a 60cm	14	24,1
	De 61 cm a 90cm	29	50,0
	De 91 cm a 120cm	3	5,2
Permeabilidad de cortinas	De 121 cm a 150cm	1	1,7
	Impermeable	7	12,1
	Semipermeable	33	56,9
	Permeable	9	15,5
Rejas de protección	Sin cortinas	9	15,5
		6	10,3

*Las medidas son valores aproximados de acuerdo a la apreciación de la imagen del espacio intermedio



Argumentando que las características físicas del balcón y la terraza pueden resumirse en las mismas condiciones, se realizó un análisis unificado. La mayoría de espacios tenían aparentemente más de 2m de profundidad. Así también, el 65,2% presentaba una altura de pasamanos de 90 cm; además, los tipos de cerramientos más comunes eran semitransparentes y sólidos. Se observó también, que casi la mitad no tenían mobiliario y el 59% no tenían vegetación (Tabla 4.2.9).

Tabla 4.2.9

Análisis características físicas generales del espacio intermedio (Balcón - terraza) desde la fotografía (N=21)

Características	n	%	
Profundidad	De 0 cm a 60 cm	3	13,0
	De 61 cm a 1 m	6	26,1
	De 1.1 m a 1.5 m	4	17,4
	De 1.6 m a 2 m	1	4,3
	Más de 2 m	9	39,1
Altura de pasamanos	Más de 90 cm	5	21,7
	90 cm	15	65,2
	Menos de 90 cm	3	13,0
Tipo de cerramientos	Transparente	2	9,0
	Semitransparente	9	39,1
	Sólido	7	30,4
	Mixto	5	21,7
Mobiliario existente	Más de 2 sillas	5	21,7
	Mesa sola	-	-
	Mesa con sillas	5	21,7
	Lavadora o secadora	-	-
	Juegos infantiles	1	4,3
	Equipo de gym	1	4,3
	BBQ	1	4,3
	Sin mobiliario	11	47,8
	Sin vegetación	10	59,0
Tipo de vegetación	Baja	7	37,3
	Media baja	2	11,6

*Las medidas son valores aproximados de acuerdo a la apreciación de la imagen del espacio intermedio



Análisis de discurso

Con respecto al análisis de discurso de las preguntas abiertas, en el apartado del espacio intermedio, se encontró que a la mayoría de participantes les interesaba que su ventana, balcón o terraza sea de mayor tamaño; esto para mejorar visuales, tener espacios más amplios para nuevos usos o para colocar mobiliario. Figuras 4.2.06 y 4.2.07.

Además, al consultar sobre cómo mantienen las cortinas, se encontraron cantidades de respuestas parecidas entre abiertas y cerradas. Las razones para mantenerlas abiertas se relacionan a aspectos de iluminación, ventilación, pero sobre todo las visuales que permite la ventana y las sensaciones que genera esta relación con el exterior. Con respecto a las cortinas cerradas, destaca el tema de privacidad del exterior; ya que la intimidad de la vivienda, sobre todo en la noche, es importante para los participantes (Fig. 4.2.08).

Fig. 4.2.06 ¿Quisiera que su ventana sea de mayor tamaño del que ya es?



Fig. 4.2.07 ¿Quisiera que su balcón o terraza sea de mayor tamaño del que ya es?



Fig. 4.2.08 ¿Mantiene usted las cortinas de su ventana abiertas o cerradas? ¿Por qué?



Fig. 4.2.09 ¿Cree usted que la existencia de su balcón o terraza influye en la privacidad en su vivienda?



Fig. 4.2.10 En una o dos palabras indique las principales cualidades del espacio intermedio fotografiado:



En la pregunta con respecto a la relación del espacio intermedio con la privacidad de la vivienda, destacó un gran número de personas que respondieron que no existe ningún tipo de influencia; alegando a que son espacios independientes, en diferentes niveles o distanciados.

No obstante, quienes respondieron que, si existe influencia, indicaron que la vista que se tenía no era la más apropiada y que las viviendas estaban demasiado cercanas entre sí (Fig. 4.2.09).

Por último, se solicitó a los participantes que describan en pocas palabras las cualidades principales de los espacios intermedios fotografiados. De dichas descripciones destacaron temas como: la iluminación y claridad que brindaba el espacio, la sensación de tranquilidad y confort que sentían al estar en este, las vistas que les permitían relacionarse con el paisaje, la naturaleza, y el contacto adecuado con el exterior (Fig. 4.2.10).



4.2.4 ESPACIO EXTERIOR

Entorno urbano físico

a) Espacio público

Mobiliario urbano

Desde el espacio intermedio los participantes mencionaron la visualización de hasta 5 tipos de mobiliario de forma simultánea, principalmente luminaria. Quienes observaban desde la terraza mencionaron alta presencia de señalética y basureros, mucho mayor a lo visualizado desde la ventana y el balcón. ($p < 0.05$) (Tabla 4.2.10).

Conservación de calles y veredas

Los participantes percibieron una conservación de calles y veredas alta, especialmente en la limpieza de calles y veredas, pero con una puntuación un tanto menor en el mantenimiento. Al comparar la percepción de estas condiciones se determinó que quienes observaban el espacio exterior desde la terraza percibían las calles y veredas más limpias; a pesar de ello, no se encontraron diferencias significativas entre los tres espacios ($p > 0.05$) (Tabla 4.2.11).

Tabla 4.2.10

Mobiliario urbano observado de acuerdo a la tipología del espacio intermedio

Tipo de Mobiliario	Ventana		Balcón		Terraza		Chi-cuadrado	p
	n	%	n	%	n	%		
Bancas	13	21,7	1	7,1	1	14,3	1,678	0,432
Señalética	17	28,3	3	21,4	3	42,9	1,054	0,59
Basureros	10	16,7	2	14,3	3	42,9	3,051	0.000*
Luminarias	35	58,3	6	42,9	5	71,4	1,777	0,411
Ninguno	13	21,7	7	50	2	28,6	4,614	0,1
Otro	11	18,3	0	0	1	14,3	3,025	0,22

Tabla 4.2.11

Apreciación de la conservación de calles y veredas según la tipología del espacio intermedio

	Ventana		Balcón		Terraza		Total		H de Kruskal-Wallis	p
	M	DE	M	DE	M	DE	M	DE		
Limpieza de la calle (A mayor valor más limpio)	3,82	0,97	3,93	0,92	4,14	1,07	3,86	0,96	1,12	0,57
Mantenimiento de calles y veredas (A mayor valor mejor estado)	3,57	1,17	4,14	0,78	4,29	0,76	3,73	1,11	4,84	0,09

Tabla 4.2.12

Infraestructura verde

	n	%	
Cantidad de árboles	Ninguno	9	11,1
	De 1 a 10 árboles	42	51,9
	De 11 a 20 árboles	9	11,1
	De 21 a 30 árboles	8	9,9
	Más de 30 árboles	13	16,0
Colores de la vegetación	Amarillo	6	7,4
	Blanco	1	1,2
	Morado	2	2,5
	Rojo	0	0,0
	Rosa	5	6,2
	Verde	70	86,4
No observo vegetación	10	12,3	
Ríos, riachuelos o quebradas	13	16,0	

Tabla 4.2.13

Infraestructura verde - percepciones (Punto medio de la escala =3)

	Mínimo	Máximo	Media	DE
Espacios de recreación con vegetación (a mayor valor, muchos lugares)	1,0	5,0	2,6	1,6
Mantenimiento de zonas verdes (a mayor valor, mejores condiciones)	1,0	5,0	3,5	1,2
Percepción de contaminación del aire (a mayor valor más limpio percibe el aire)	2,0	5,0	4,0	0,9



Considerando que las percepciones del entorno urbano, analizadas hasta este punto, fueron similares desde los tres espacios intermedios antes mencionados, se tomó la decisión de unificar el análisis a un solo grupo "usuarios del espacio intermedio".

Infraestructura verde

Las características de la infraestructura verde del espacio exterior se pueden visualizar en la Tabla 4.2.12; la cantidad de árboles que se observaba con mayor frecuencia oscila entre 1 y 10 árboles. Además, una cantidad importante de usuarios (16%) observaban más de 30 árboles. El color predominante en la vegetación era el verde y el 16% observaba desde su espacio intermedio ríos, riachuelos o quebradas.

Se reveló una alta percepción de aire limpio y de buenas condiciones de mantenimiento de áreas verdes; sin embargo, la cantidad de espacios de recreación con vegetación fueron valorados por debajo del punto medio de la escala (PM=3) lo que refleja una percepción de pocos lugares de estas características (Tabla 4.2.13).



b) Fachada urbana

Características de las edificaciones observadas

Los colores predominantes en las fachadas fueron los blancos, cremas y pasteles, seguido por los colores terracotas y tierras. Los materiales que percibieron en mayor cantidad en las fachadas fueron enlucidos y pinturas, con una frecuencia de las tres cuartas partes, seguido por el ladrillo visto.

Así también los balcones o terrazas observados en el espacio exterior, estaban entre 1 y 5 en la mayoría de los casos (48.1%) y los acabados de las cubiertas más visualizados eran las de color gris (Fibrocemento, zinc o losa de hormigón, 22.2%), seguido por cubiertas terracota (teja o cerámica, 18.5%) (Tabla 4.2.14).

Con respecto a las percepciones en torno a la fachada urbana, se encontró que la característica destacada era la distancia entre las edificaciones enfrentadas, pues lo consideraban como un aspecto muy adecuado en los entornos observados. Además, los participantes tuvieron una postura neutral con respecto a la altura de las edificaciones, sin mostrar agrado o desagrado, pues en general

Tabla 4.2.14

Características de edificaciones observadas desde el espacio intermedio

	Características	n	%
Colores de las fachadas	Primarios / Secundarios	17	21,0
	Blancos/ Cremas / Pasteles	47	58,0
	Terracotas / Tierra	35	43,2
	Gris / negro	6	7,4
	No aplica	1	1,2
Material de las fachadas	Acero	6	7,4
	Adobe	1	1,2
	Cerámica o porcelanato	5	6,2
	Enlucido - Pintura	61	75,3
	Ladrillo visto	45	55,6
	Madera	6	7,4
	Piedra	11	13,6
	Vidrio	23	28,4
Otros	2	2,5	
Cantidad de balcones observados	De 01 a 05 balcones o terrazas	39	48,1
	De 06 a 10 balcones o terrazas	10	12,3
	De 11 a 20 balcones o terrazas	8	9,9
	De 21 a 25 balcones o terrazas	2	2,5
	Más de 25 balcones o terrazas	2	2,5
Acabados de cubierta	Ninguno	20	24,7
	Cubiertas de color negro	9	11,1
	Cubiertas de vidrio	3	3,7
	Cubiertas grises (fibrocemento, zinc o losa de hormigón)	18	22,2
	Cubiertas terracota (teja, cerámica)	15	18,5
	Cubierta de color verde	2	2,5
No se observan cubiertas	1	1,2	

Tabla 4.2.15

Fachada urbana - percepciones (PM=3)

	Mínimo	Máximo	Media	DE
Predominancia de superficie - muro o ventana (a mayor valor, más vanos)	0,0	5,0	3,4	1,2
Apreciación visual de las edificaciones (a mayor valor, más bonitas y agradables de ver)	1,0	5,0	3,5	1,0
Apreciación visual de los colores de las fachadas (a mayor valor, mejor elegidos perciben los colores)	1,0	5,0	3,7	1,2
Distancia entre edificaciones enfrentadas (A mayor valor, más adecuado)	1,0	5,0	4,0	1,2
Altura de las edificaciones (a mayor valor, muy altas, interrumpen las vistas)	1,0	5,0	2,7	1,1

Tabla 4.2.16

Paisaje urbano

	n	%		n	%
Alambres	4	4,9	Ríos	12	14,8
Antenas	16	19,8	Ropa colgada	6	7,4
Árboles	58	71,6	Tanques de agua	1	1,2
Casas / Edificaciones	55	67,9	Vallas publicitarias	6	7,4
Cruces sobre las cubiertas	4	4,9	Ventas informales	5	6,2
Iglesias y Monumentos	7	8,6	Grafitis	6	7,4
Montañas	65	80,2	Ninguna	3	3,7
Parques / Plazas	19	23,5	Otros	4	4,9



las puntuaciones medias pertenecían al punto medio de la escala. Por otro lado, se encontró también que predominaban las superficies con ventanas, la apreciación visual agradable de las edificaciones y el gusto por los colores de las fachadas (Tabla 4.2.15).

En referencia a los elementos del paisaje urbano observado, se encontró un predominio de montañas y árboles, con al menos una afirmación del 70%. Además, se determinó una alta presencia de casas y edificaciones, mientras que los demás elementos tuvieron una frecuencia muy baja (Tabla 4.2.16).

Se presenta a continuación una parte de las imágenes fotografiadas por los participantes, que representan el entorno observado y analizado. Para este caso, se recopilieron 81 fotografías de diferentes puntos de la ciudad, que representan a la muestra del grupo etario entre 40 y 64 años.



4.2.11

Fig. 4.2.11
Espacio exterior (grupo etario 40-44 años).
Fuente: Encuesta aplicada. Fotografía:
Anónimo



4.2.12

Fig. 4.2.12
Espacio exterior (grupo etario 45-49 años).
Fuente: Encuesta aplicada. Fotografía:
Anónimo



Fig. 4.213
Espacio exterior (grupo etario 50-54 años).
Fuente: Encuesta aplicada. Fotografía:
Anónimo



Fig. 4.214
Espacio exterior (grupo etario 50-54 años).
Fuente: Encuesta aplicada. Fotografía:
Anónimo



Fig. 4.215
Espacio exterior (grupo etario 55-59 años).
Fuente: Encuesta aplicada. Fotografía:
Anónimo



Fig. 4.216
Espacio exterior (grupo etario 60-64 años).
Fuente: Encuesta aplicada. Fotografía:
Anónimo



Vida urbana

a) Cultura y sociedad

El 16.7% de los participantes mencionó que desde sus espacios intermedios podía visualizar expresiones artísticas y/o culturales en la calle; además, el 55.6% dijo que lamentaría mucho mudarse del barrio en el que vivía. No obstante, un 40.7% de las personas no tiene un vínculo emocional con el entorno que observa, así como el 38.3% indicó que tiene poca interacción con sus vecinos.

Por otro lado, solo el 30.9% indicó que existen puntos de confluencia de personas en la calle que observaron. Además, la actitud que prevaleció, con respecto a personas extrañas o indeseables en el exterior, fue esperar o vigilar dicha situación (37%) (Tabla 4.2.17).

En efecto, se encontró que en general las personas no tienen un apego fuerte con el lugar en el que viven; además, se reflejaron bajas valoraciones frente al contacto con los vecinos, contacto con personas que circulan en la calle y presencia de vandalismo. Así también, se puede deducir que los participantes no se sentían observados, lo que implica un alto grado de sensación de privacidad (Tabla 4.2.18).

Tabla 4.2.17

Cultura y sociedad

	n	%	
Utilización de espacio para observar expresiones artísticas y/o culturales en la calle	15	16,7	
Razones para mudarse	No tiene un vínculo emocional con el entorno que observa	33	40,7
	Tiene poca interacción con los vecinos	31	38,3
	Lamentaría mucho mudarse	45	55,6
Observación de punto de confluencia de personas en la calle	25	30,9	
Actitud ante personas extrañas o indeseables	Regresar al interior de su vivienda	18	22,2
	Esperar o vigilar a la persona extraña o indeseable	30	37,0
	Comunicar a los vecinos de la presencia de dicha persona	13	16,0
	No me afecta en ningún sentido	11	13,6
Otra	No se puede visualizar a las personas que circulan en la calle	8	9,9
	Otra	1	1,2

Tabla 4.2.18

Cultura y sociedad - percepciones

	Mínimo	Máximo	Media	DE
Apego al lugar (A mayor valor, lamentaría mucho mudarse)	1,0	5,0	1,5	0,80
Contacto con vecinos (A mayor valor, más contacto)	0,0	4,0	1,4	0,90
Contacto con personas que circulan en la calle (A mayor valor, más contacto)	0,0	4,0	1,4	0,80
Privacidad (A mayor valor, más observado)	1,0	5,0	2,0	1,20
Vandalismo (A mayor valor mayor frecuencia)	1,0	5,0	2,2	1,20

Tabla 4.2.19

Descripción de usos de suelo y actividades

Características	n	%	
Uso de suelo	Edificios públicos	10	12,3
	Equipamientos deportivos	4	4,9
	Espacio verde	6	7,4
	Oficinas	9	11,1
	Restaurantes	5	6,2
	Tiendas de barrio	15	18,5
	Escuelas / Colegios	9	11,1
	Viviendas	70	86,4
	Comercio en general	9	11,1
	Iglesias	11	13,6
	Talleres y mecánicas	4	4,9
	Equipamientos de salud	6	7,4
	Actividad que le provoca al observar por el espacio intermedio	No me interesa salir a la calle	10
Quisiera salir a conversar con sus vecinos, amigos, etc.		5	6,2
Salir a jugar con los niños		15	18,5
Salir a tomar el sol		35	43,2
Salir a pasear a su mascota		43	53,1
Salir solo cuando está alguien conocido		9	11,1
Salir solo para trasladarse a otro lugar		26	32,1
Tipo de actividades que se observan	Salir a pasear a su mascota	5	6,2
	Niños jugando	26	32,1
	Personas caminando (de paso)	52	64,2
	Personas comiendo en un restaurante	3	3,7
	Personas esperando el bus o taxi	11	13,6
	Personas haciendo deporte o corriendo	13	16,0
	Personas paseando a su mascota	46	56,8
	Personas sentadas en una banca	4	4,9
	Personas vendiendo productos (Formal o informalmente)	4	4,9
	Vecinos conversando	25	30,9
No se observa ninguna actividad	11	13,6	



b) Usos y actividades

El uso de suelo principal registrado fue de vivienda, con una frecuencia del 86.4%, y en segundo lugar destaca la presencia del 18.5% de tiendas de barrio. Menos del 5% de los participantes indicaron que observaron equipamientos deportivos y talleres de mecánica.

Con respecto a la actividad principal deseada al observar la calle, la respuesta con mayor frecuencia fue “salir a pasear a su mascota” (53,1%), seguida de “salir a tomar el sol” (43,2%), y menos del 7% quisieran salir a conversar con sus vecinos o amigos.

Por otro lado, las tres cuartas partes mencionaron observar a personas caminando de paso por su calle, y más de la mitad observaban a personas paseando a su mascota; además, menos del 5% observaba personas comiendo en un restaurante, sentadas en una banca y personas vendiendo productos. Una proporción importante de participantes (13,6%) no observaba ninguna actividad. La distribución de resultados se detalla en la Tabla 4.2.19.



Las percepciones de los participantes, con respecto a la vida urbana, mostraron que existe baja actividad comercial y baja actividad recreativa nocturna; además, indicaron que en general no existen actividades de interés en el barrio. Por otro lado, se encontró una baja densidad de gente en la calle. En todos los casos, las puntuaciones medias se ubicaron muy por debajo del punto medio de la escala (PM=3) (Tabla 4.2.20).

c) Flujos de circulación - movilidad y transporte

Con respecto a los flujos de circulación urbana, las dos terceras partes no observaron ningún tipo de transporte público, sin embargo; un 20.1% observaba buses, y menos del 7% observaba bicicletas, ciclo vía y tranvía. Así también, el 66.1% de participantes mencionó que observaban al menos un vehículo automotor estacionado y un máximo de 5 (M=2.52; DE=1.41) (Tabla 4.2.21). El 9.8% de personas observaba entre 6 y 29 vehículos estacionados, pero el 22.1% no observó ninguno; en la Fig. 4.2.17 se puede observar el comportamiento de datos con los vehículos estacionados.

Análisis descriptivo de imágenes

En la fotografía analizada se determinó que en el 81.5% se observaba calle, en el 21.0% espacio público como plazas o parques, y en el 16.0% restante personas en la calle (Fig. 4.2.18).

Tabla 4.2.20

Percepción de vida urbana (Punto medio = 3)

Item	Min	Máx	M	DE
Actividad comercial nocturna (a mayor valor, mayor actividad)	1,0	5,0	1,46	0,8
Cantidad de personas en la calle (a mayor valor más confluída)	1,0	5,0	1,96	1,2
Actividades recreativas nocturnas (a mayor valor más actividad)	1,0	4,0	1,44	0,9
Actividades de interés en el barrio (a mayor valor más frecuente)	1,0	4,0	1,44	0,9

Fig. 4.2.17

Cantidad de vehículos estacionados

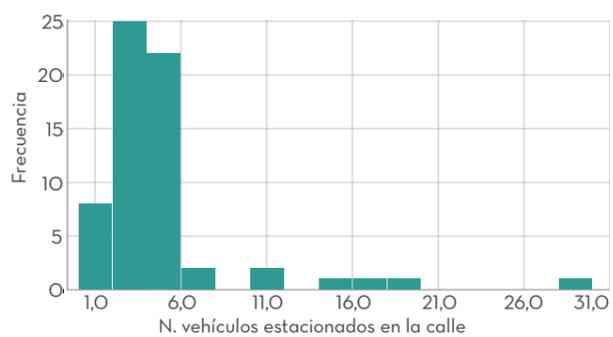


Tabla 4.2.21

Descripción de movilidad y transporte

	n	%
Bus	17	20,1
Bicicletas (sin ciclo vía)	5	6,2
Transporte Ciclo vía	2	2,5
Tranvía	1	1,2
Ninguno	59	72,8
Mínimo	1	
Vehículos en calle Máximo	5	
Media	3,4	
DE	1,2	

Fig. 4.2.18

Observación del espacio exterior

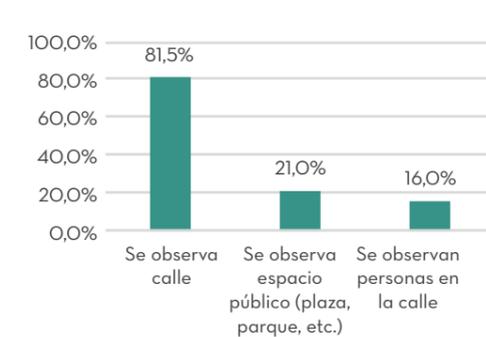


Tabla 4.2.22

Clusters según segmentación de imagen

	Clúster		
	Uno	Dos	Tres
Edificación	61,64	13,43	38,12
Piso	13,30	4,24	11,17
Mobiliario urbano	0,08	0,02	0,14
Paisaje	0,88	1,52	1,69
Vegetación	7,31	61,02	9,75
Cielo	13,87	18,95	34,96
Personas	0,08	0,00	0,08
Vehículos	2,73	0,70	4,03

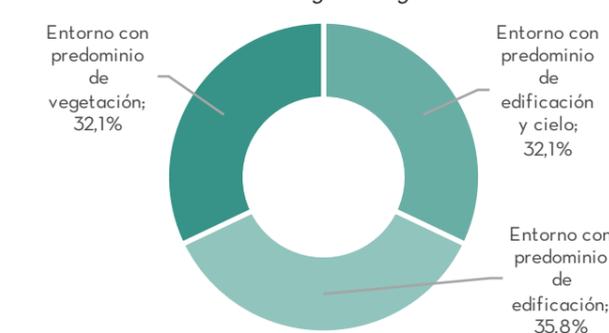
Tabla 4.2.23

Análisis ANOVA

	Clúster		Error		F	Sig.
	Media cuadrática	gl	Media cuadrática	gl		
Edificación	15937,62	2	113,82	78	140,02	0,00*
Piso	603,35	2	73,10	78	8,25	0,00*
Mobiliario urbano	0,09	2	0,10	78	0,93	0,40
Paisaje	5,14	2	6,21	78	0,83	0,44
Vegetación	24420,51	2	121,29	78	201,34	0,00*
Cielo	3259,44	2	117,34	78	27,78	0,00*
Personas	0,06	2	0,04	78	1,30	0,28
Vehículos	73,34	2	40,15	78	1,83	0,17

Fig. 4.2.19

Frecuencia de escenarios según categorización del cluster



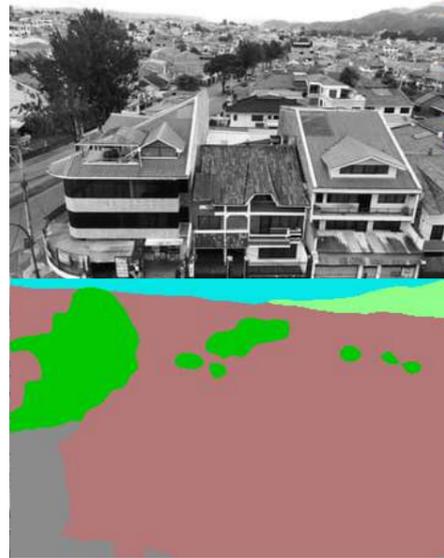
Segmentación de imágenes

Al aplicar la metodología de segmentación de imagen, se obtuvo una categorización según sus componentes visuales principales. Con esto, se identificaron tres distintos escenarios urbanos. El primer clúster, en el cual predomina la edificación, con una composición del 61.64% en promedio. Mientras que el clúster 2 presentó un predominio de vegetación con un 61.02% y baja composición de piso (4.24%). Finalmente, el tercer clúster tiene en proporciones similares la edificación (38.12%) y la vegetación (34.96%) (Tabla 4.2.22). El análisis de varianza ANOVA, muestra que los componentes que determinan la pertenencia a uno u otro escenario son: edificación, piso, vegetación y cielo ($p < 0.05$), pues el mobiliario urbano, paisaje personas y vehículos tuvieron una composición constante en los tres escenarios (Tabla 4.2.23). Cabe mencionar que, los clústers encontrados en este caso tienen las mismas condiciones que en el caso I.

Por último, al analizar la composición se tomó la decisión de nombrar a los clusters de la siguiente manera: cluster uno = Entorno con predominio de edificación, cluster dos: Entorno con predominio de paisaje y edificación y cluster tres: Entorno con predominio de vegetación; con una frecuencia distribuida tal como se observa en la Fig. 4.2.19.

Entornos clúster uno

Predominio de edificación



Entornos clúster dos

Predominio de cielo y edificación



Entornos clúster tres

Predominio de vegetación

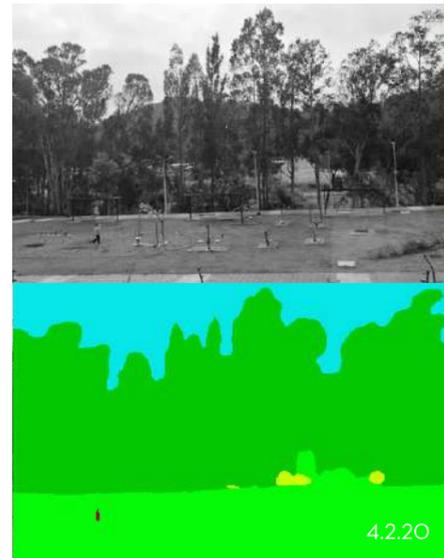
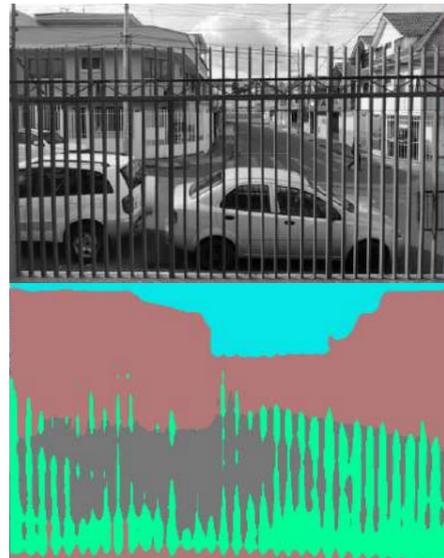
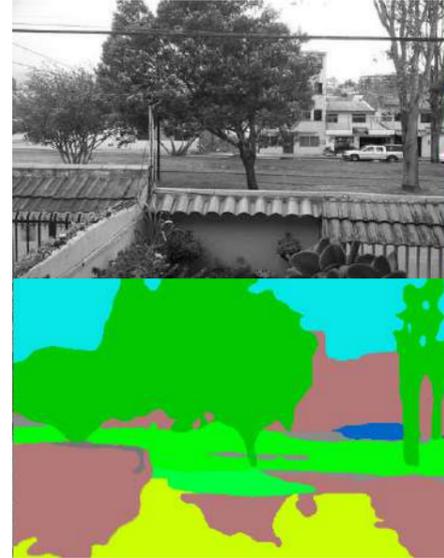
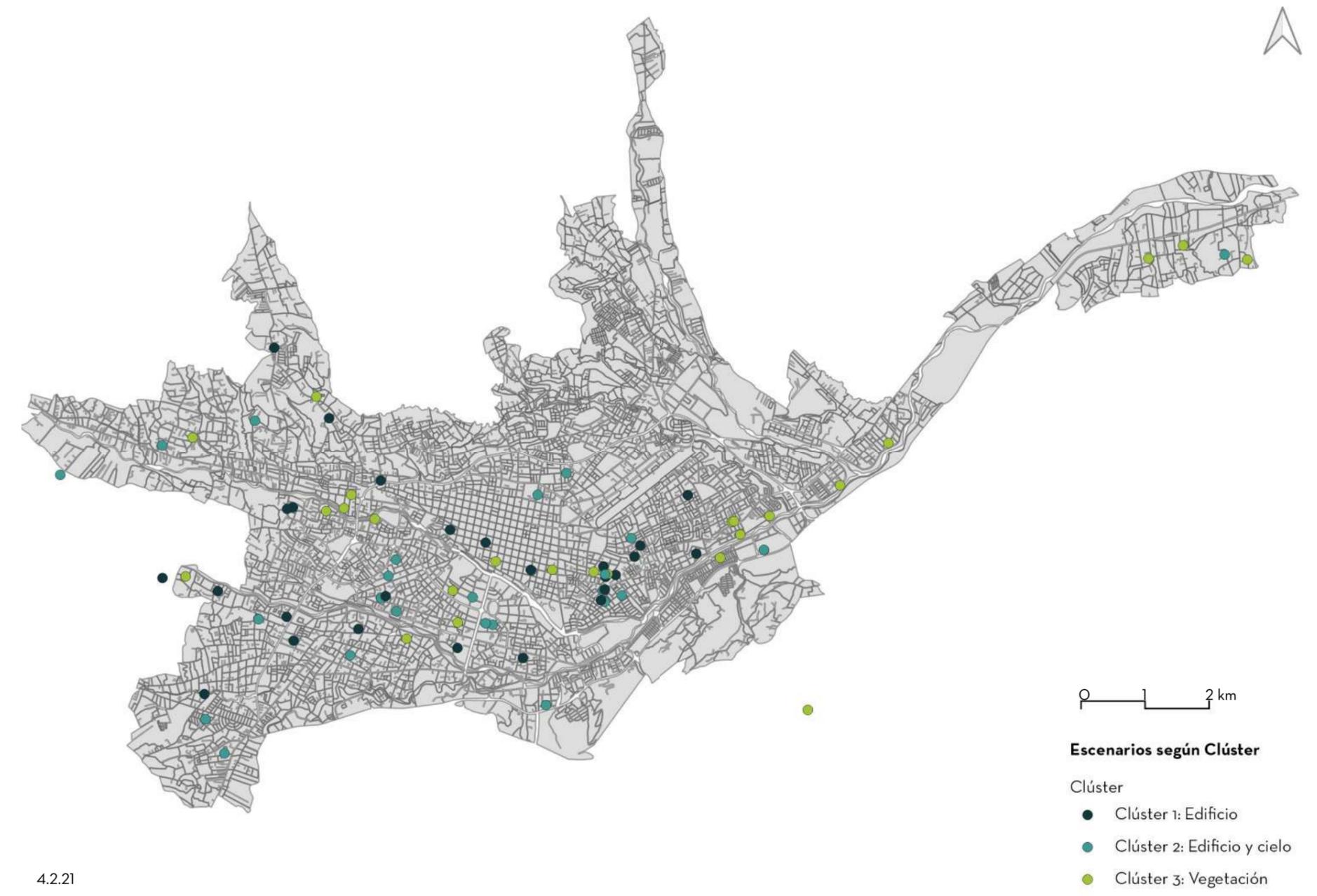


Fig. 4.2.20
Ejemplos de segmentación de imagen según los tres clústers. Fuente: Equipo de tesis.

Fig. 4.2.21
Mapeo de entornos clasificados según los tres clústers. Fuente: Equipo de tesis.





Análisis de discurso

Así también, para el apartado del espacio exterior se realizaron preguntas abiertas en algunos de los temas analizados. En efecto, con respecto al color que predomina en las fachadas, destaca el blanco, beige y ladrillo, de una gran variedad de colores en los entornos que observaron (Fig. 4.2.22).

En cuanto a las paredes medianeras de las edificaciones, en muchos de los casos, los participantes calificaron como desagradables, feas, despintadas y descuidadas. En algunos casos indicaron que son elementos necesarios, pero que distorsionan el paisaje y son olvidadas (Fig. 4.2.23).

Con respecto a los graffitis, pocas personas observaban estos elementos desde sus viviendas; pero, quienes los veían, indicaban que eran irrespetuosos y desagradables; que eran elementos relacionados a vandalismo, pandillas y atentados contra los bienes públicos y privados (Fig. 4.2.24).

Por su parte, en el tema de transporte público, la mayoría indicó que esto no influye con respecto al paisaje que observa; sin embargo, existieron opiniones acerca de la contaminación, esmog y ruido que generan los buses. Tan solo algunas personas indicaron que el hecho de tener transporte público es positivo,

Fig. 4.2.22 ¿Qué color predomina en las fachadas de los edificios vecinos que observa?

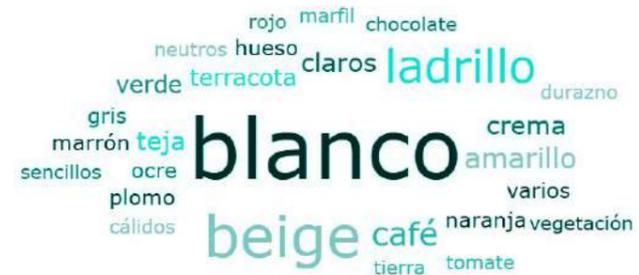


Fig. 4.2.23 ¿Qué opinión tiene sobre las paredes medianeras de las edificaciones cercanas?



Fig. 4.2.24 ¿Qué opinión tiene sobre los graffitis observados?



Fig. 4.2.25 ¿Cómo influyen los elementos del transporte público en el paisaje que observa?



Fig. 4.2.26 ¿Cree que su barrio es ideal? Explique su respuesta

Respuestas con NO:



Respuestas con SI:



Fig. 4.2.27 Indique en qué espacios existe confluencia de personas en su barrio, ¿es esto positivo o negativo?



recreativo y motivador (Fig. 4.2.25).

En el tema de vida urbana, se preguntó a los participantes si creían que el barrio en el que vivían era ideal. Se encontró que la respuesta afirmativa fue casi tres veces mayor que la respuesta negativa. Entre las razones por las cuales respondieron que el barrio no es el ideal destaca la contaminación, por temas visuales, de ruido y de olores. Mientras que, las respuestas que explicaban el sí, estaban relacionadas a un entorno tranquilo, bien ubicado, cómodo, amistoso por su gente, con poco tráfico, limpio, con vegetación y áreas de recreación (Fig. 4.2.26).

Por otro lado, con respecto a los espacios de confluencia de personas en la calle, los participantes respondieron que por lo general los grupos se reúnen en los parques, para hacer deporte o para jugar (niños), así también en tiendas y restaurantes, en lugares de ventas informales o simplemente en la calle (vecinos conversando). Sin embargo, algunos indicaron que por la pandemia no es algo bien visto en los días que se realizó la encuesta. Cabe mencionar que existió un número parecido entre si la confluencia de gente es positiva o negativa (Fig. 4.2.27).



4.2.5 PERCEPCIÓN DEL ENTORNO

Los participantes valoraron diferentes características del espacio exterior, que se compararon desde los espacios intermedios escogidos. En tal sentido, quienes observaban frecuentemente desde la ventana calificaron como más agradable la quietud; mientras que quienes observaban desde el balcón valoraron en igual medida la seguridad y la quietud. Finalmente, quienes observaban constantemente desde la terraza develaron amigabilidad. No se encontraron diferencias significativas al comparar la percepción según espacio (Tabla 4.2.24).

4.2.6 CORRELACIONES

Entre percepciones del espacio exterior

La Tabla 4.2.25 muestra la correlación existente entre percepciones positivas. Se encontraron relaciones significativas positivas, en diferentes intensidades, entre acústica, sonidos, olores, amabilidad, seguridad, quietud, aspecto, interés e importancia, lo que implica que mientras más significativa era la percepción de una característica, de la otra también. Sin embargo, la percepción de silencio del entorno no se vinculó de ninguna manera con el aspecto, el interés y la importancia ($p > 0,05$).

Tabla 4.2.24

Percepción del espacio exterior según el tipo de espacio intermedio

A mayor valor, más.... agradable	Ventana	Balcón	Terraza	p
	Media	Media	Media	
Acústica	3,63	3,64	4,14	0,616
Sonidos	3,73	3,50	4,14	0,625
Olores	3,98	4,14	4,29	0,591
Amigabilidad	4,17	4,64	4,57	0,097
Seguridad	4,18	4,50	4,29	0,339
Quietud	4,45	4,50	4,29	0,700
Aspecto	3,87	3,93	3,71	0,821
Interés	3,67	3,79	3,71	0,959
Importancia	3,93	3,86	4,00	0,829

Tabla 4.2.25

Correlación entre percepciones del espacio exterior

	Sonidos	Olores	Amigabilidad	Seguridad	Quietud	Aspecto	Interés	Importancia
Acústica (A mayor valor, más silencio)	r ,543**	,268*	,287**	,404**	,368**	0,160	0,165	0,172
	p 0,000	0,015	0,009	0,000	0,001	0,154	0,140	0,124
Sonidos (A mayor valor, más agradables)	r	,541**	,496**	,394**	,491**	,552**	,530**	,420**
	p	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000
Olores (A mayor valor, más agradables)	r		,550**	,380**	,437**	,436**	,535**	,337**
	p		0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,002
Amigabilidad (A mayor valor, más amigable)	r			,502**	,512**	,640**	,599**	,447**
	p			0,000	0,000	0,000	0,000	0,000
Seguridad (A mayor valor, más seguro)	r				,556**	,442**	,354**	,301**
	p				0,000	0,000	0,001	0,006
Quietud (A mayor valor, más tranquilo)	r					,507**	,459**	,438**
	p					0,000	0,000	0,000
Aspecto (A mayor valor, mejor aspecto)	r						,776**	,593**
	p						0,000	0,000
Interés (A mayor valor, más interesante)	r							,567**
	p							0,000

Tabla 4.2.26

Correlación entre segmentación de imagen y percepciones del espacio exterior

	Edificación	Piso	Mobiliario Urbano	Paisaje	Vegetación	Cielo	Personas	Vehículos
Acústica	r 0,175	-0,009	-0,017	-0,105	-0,141	-0,172	-0,132	-0,012
	p 0,119	0,937	0,878	0,352	0,208	0,125	0,239	0,913
Sonidos	r ,308**	0,171	-0,023	-0,089	-,279*	-0,155	-0,024	-0,058
	p 0,005	0,128	0,841	0,430	0,012	0,166	0,832	0,607
Olores	r 0,160	0,181	0,119	-0,116	-0,217	-0,054	0,028	0,067
	p 0,154	0,106	0,292	0,302	0,052	0,631	0,806	0,552
Amigabilidad	r ,275*	0,161	-0,006	0,011	-,261*	-0,092	-0,016	-0,010
	p 0,013	0,152	0,958	0,924	0,019	0,414	0,886	0,931
Seguridad	r 0,063	0,048	-0,045	-0,050	-0,031	-0,030	-0,101	-0,033
	p 0,575	0,668	0,690	0,656	0,782	0,789	0,370	0,767
Quietud	r 0,129	0,131	0,018	-0,023	-0,139	-0,106	-0,064	-0,100
	p 0,249	0,244	0,870	0,837	0,216	0,344	0,573	0,372
Aspecto	r 0,026	0,076	0,020	0,089	-0,132	0,124	-0,011	0,036
	p 0,819	0,499	0,860	0,428	0,240	0,271	0,920	0,746
Interés	r ,224*	0,155	0,170	0,048	-,268*	0,034	0,042	0,033
	p 0,045	0,168	0,130	0,670	0,016	0,760	0,713	0,767
Importancia	r 0,161	,244*	0,012	0,008	-0,152	-0,141	-0,077	0,130
	p 0,151	0,028	0,912	0,947	0,175	0,208	0,495	0,248



Entre percepciones del espacio exterior y segmentación de imágenes

Al relacionar la percepción del espacio exterior, con los componentes del espacio exterior determinados por la segmentación de imagen, se encontró que:

- En general, la acústica, los olores, la seguridad, la quietud y el aspecto no tenían relación alguna con los componentes de la segmentación.
- La cantidad de edificación se relacionó con el sonido, amigabilidad e interés, en un sentido positivo y en una ligera intensidad. Así, a mayor edificación, se encontraron sonidos más agradables, entorno más amigable y de mayor interés.
- La cantidad de piso se relacionó también positivamente con la importancia.
- La vegetación se relacionó negativamente con los sonidos, la amigabilidad y el interés. En otras palabras, entre mayor era la presencia de vegetación menos agradables eran los sonidos, más hostil encontraban el exterior y era menos interesante (Tabla 4.2.26).



Entre importancia del espacio intermedio y segmentación de imagen

Al relacionar la importancia del espacio intermedio con los componentes del espacio exterior, según la segmentación de imagen, se encontró que, a mayor presencia de vegetación, menos importancia le asignaban a su espacio intermedio (Tabla 4.2.27).

Entre percepciones específicas (intermedio, exterior) y percepciones del espacio exterior

Por su parte, el mantenimiento de calles y áreas verdes se relacionaron directamente y moderadamente con la seguridad, indicando que entre mejor mantenido se encontraba el entorno mayor era la sensación de seguridad; ocurriendo una situación similar entre el mantenimiento de zonas verdes con la amigabilidad, quietud y aspecto (Tabla 4.2.28).

Además, la presencia de ventanas en el área exterior se relacionó con la importancia que se le asignaba al espacio exterior, con una leve intensidad; es así que, a mayor cantidad de ventanas mayor importancia (Tabla 4.2.29).

Por otro lado, la frecuencia de observación del espacio exterior desde el espacio intermedio en general fue muy bajo, y no presentó diferencias significativas con el escenario observado en el espacio público, refiriéndose a los parques y plazas presentes (Tabla 4.2.30).

Tabla 4.2.27

Correlación entre Importancia del espacio intermedio y segmentación de imagen del espacio exterior

		edificacion	piso	mobiliario urbano	paisaje	vegetacion	cielo	personas	vehiculos
Importancia del espacio intermedio	r	0,171	0,155	0,118	0,153	-,266*	0,145	0,184	0,110
	p	0,127	0,167	0,296	0,174	0,016	0,196	0,101	0,330

Tabla 4.2.28

Correlación entre Mantenimiento y percepciones del espacio exterior

		Amigabilidad	Seguridad	Quietud	Aspecto	Importancia
Limpieza de la calle	r	0,117	,320**	0,080	0,044	0,155
	p	0,271	0,002	0,456	0,684	0,144
Mantenimiento de calles y veredas	r	0,066	,357**	0,030	0,085	0,007
	p	0,537	0,001	0,778	0,426	0,948
Mantenimiento de zonas verdes	r	,435**	,448**	,384**	,348**	0,167
	p	0,000	0,000	0,000	0,001	0,132

Tabla 4.2.29

Correlación entre presencia de ventanas y percepciones del espacio exterior

		Amigabilidad	Seguridad	Quietud	Aspecto	Interés	Importancia
Presencia de ventanas	r	0,039	0,024	0,069	0,081	0,077	,229*
	p	0,715	0,821	0,521	0,450	0,470	0,030

Tabla 4.2.30

Correlación entre Frecuencia de observación y presencia de espacio público

	No se observan plazas, parques, etc.		Si se observan plazas, parques, etc.		p
	Media	DE	Media	DE	
	Frecuencia de observación	1,4	1,01	1,12	

Tabla 4.2.31

Correlación entre percepciones específicas y percepciones del espacio exterior

		Amigabilidad	Seguridad	Quietud	Aspecto	Interés	Importancia
Apreciación visual de las edificaciones	r	,435**	,308**	,417**	,577**	,497**	,431**
	p	0,000	0,005	0,000	0,000	0,000	0,000
Distancia entre edificaciones enfrentadas	r	,319**	0,137	0,153	,273*	0,094	,267*
	p	0,004	0,224	0,174	0,014	0,405	0,016
Apreciación visual de los colores de las fachadas	r	,326**	,264*	,392**	,495**	,258*	,421**
	p	0,003	0,017	0,000	0,000	0,020	0,000
Altura de las edificaciones	r	-0,065	0,025	0,084	0,052	,231*	0,124
	p	0,566	0,825	0,456	0,647	0,038	0,269
Espacios de recreación con vegetación	r	,296**	,232*	,281*	,429**	,384**	,380**
	p	0,007	0,038	0,011	0,000	0,000	0,000
Mantenimiento de zonas verdes	r	,395**	,265*	,270*	,475**	,396**	,536**
	p	0,001	0,025	0,023	0,000	0,001	0,000
Percepción de contaminación del aire	r	,489**	,330**	,546**	,405**	,404**	,281*
	p	0,000	0,003	0,000	0,000	0,000	0,011
Apego al lugar	r	,441**	,352**	,399**	,548**	,453**	,485**
	p	0,000	0,001	0,000	0,000	0,000	0,000
Contacto con vecinos	r	-,273*	-0,053	-0,094	-0,150	-0,041	-0,005
	p	0,014	0,640	0,405	0,181	0,718	0,966
Contacto con personas en la calle	r	0,035	-0,004	0,056	0,155	0,128	0,188
	p	0,753	0,971	0,621	0,166	0,256	0,092
Actos de vandalismo	r	-,303**	-,490**	-,449**	-0,147	-0,053	-,281*
	p	0,006	0,000	0,000	0,190	0,640	0,011
Privacidad	r	-0,127	-0,002	-0,140	-0,023	0,045	0,005
	p	0,260	0,986	0,212	0,841	0,687	0,961
Actividad comercial nocturna	r	-0,082	-0,123	0,020	0,193	,291**	0,135
	p	0,468	0,275	0,862	0,084	0,008	0,228
Actividades recreativas nocturnas	r	0,031	-0,012	0,021	,294**	,371**	0,210
	p	0,785	0,916	0,850	0,008	0,001	0,060
Actividades de interés en el barrio	r	-0,058	-0,140	-0,141	0,172	,281*	0,196
	p	0,608	0,212	0,209	0,125	0,011	0,080
Cantidad de personas en la calle	r	-0,082	-0,112	-0,123	0,067	0,084	0,001
	p	0,465	0,320	0,274	0,549	0,457	0,993
Vehículos en la calle	r	-0,117	-,253*	-,264*	-0,088	-0,044	-0,109
	p	0,297	0,023	0,017	0,434	0,695	0,331



La Tabla 4.2.31 muestra las correlaciones existentes entre percepciones específicas sobre el espacio exterior y las características generales, encontrándose relación en la mayoría de ellas; a excepción de:

- La distancia entre edificaciones enfrentadas con la seguridad, quietud e interés.
- Contacto con los vecinos, que solo se relaciona negativamente con la amigabilidad
- La altura de las edificaciones, contacto con las personas en la calle, privacidad y cantidad de personas de la calle, que no se relacionan con ninguna percepción.

Algunas relaciones que destacaron son:

- Las actividades recreativas y comerciales nocturnas se relacionaron positivamente, con una leve intensidad con, el aspecto e interés del espacio exterior.
- Además, la cantidad de vehículos en la calle se relacionó negativamente con la seguridad y la quietud.



Entre percepciones específicas (intermedio, exterior) y segmentación de imagen

Al analizar las percepciones específicas del espacio exterior, con las categorías obtenidas a partir de la segmentación de imagen, no se encontraron relaciones, salvo la cantidad de vegetación presente con la percepción de contaminación de aire, indicando que a mayor vegetación menor percepción de contaminación (Tabla 4.2.32).

Tabla 4.2.32

Correlación entre percepciones específicas y segmentación de imagen del espacio exterior (I)

		Edificación	Piso	Mobiliario urbano	Paisaje	Vegetación	Cielo	Personas	Vehículos
Limpieza de la calle	r	0,021	-0,074	-0,110	-0,120	0,014	-0,027	-0,135	0,017
	p	0,851	0,513	0,328	0,286	0,904	0,810	0,230	0,880
Mantenimiento de Calles y Veredas	r	0,114	-0,112	0,002	-0,197	-0,112	-0,024	0,005	-0,105
	p	0,311	0,318	0,988	0,077	0,321	0,830	0,961	0,351
Cantidad lleno-vano	r	0,139	-0,090	-0,048	-0,033	-0,112	0,071	0,214	0,020
	p	0,215	0,422	0,672	0,768	0,322	0,531	0,055	0,857
Apreciación visual de las edificaciones	r	0,059	0,131	-0,082	0,112	-0,032	-0,025	-0,165	-0,152
	p	0,599	0,243	0,468	0,318	0,777	0,825	0,141	0,176
Apreciación visual de los colores de las fachadas	r	0,103	-0,022	-0,012	-0,125	-0,141	0,192	-0,016	0,052
	p	0,360	0,844	0,916	0,264	0,209	0,086	0,890	0,644
Distancia entre edificaciones enfrentadas	r	-0,003	0,095	-0,101	0,073	-0,039	0,063	-0,182	-0,065
	p	0,981	0,399	0,371	0,519	0,726	0,577	0,103	0,565
Altura de las edificaciones	r	-0,145	-0,169	0,107	-0,045	0,072	-0,082	-0,071	0,039
	p	0,197	0,130	0,342	0,691	0,523	0,469	0,529	0,727
Espacios de recreación con vegetación	r	-0,113	0,027	0,058	0,040	0,047	0,017	-0,011	0,068
	p	0,315	0,808	0,604	0,725	0,674	0,879	0,921	0,549
Mantenimiento de zonas verdes	r	0,022	0,173	-0,196	0,100	0,033	-0,010	-0,153	0,001
	p	0,855	0,149	0,101	0,409	0,786	0,935	0,204	0,994
Percepción de contaminación del aire	r	0,178	0,136	-0,115	-0,009	-0,228*	-0,099	-0,076	-0,014
	p	0,111	0,228	0,305	0,935	0,041	0,379	0,498	0,901



Finalmente, la presencia de piso se relacionó directamente con el contacto con personas en la calle y la actividad comercial nocturna con la cantidad de mobiliario (Tabla 4.2.33).

Tabla 4.2.33

Correlación entre percepciones específicas y segmentación de imagen del espacio exterior (II)

		Edificación	Piso	Mobiliario urbano	Paisaje	Vegetación	Cielo	Personas	Vehículos
Apego al lugar	r	0,117	0,160	-0,004	0,064	-0,185	0,081	-0,113	0,046
	p	0,297	0,155	0,972	0,573	0,097	0,473	0,314	0,685
Contacto con vecinos	r	-0,052	0,043	-0,077	-0,118	0,067	-0,039	-0,078	-0,119
	p	0,644	0,703	0,492	0,295	0,554	0,729	0,486	0,292
Contacto con personas en la calle	r	-0,040	,352**	-0,027	-0,005	-0,140	0,133	-0,017	0,106
	p	0,725	0,001	0,811	0,963	0,211	0,235	0,882	0,348
Actos de vandalismo	r	-0,072	-0,105	0,054	-0,114	0,068	0,024	0,201	0,058
	p	0,524	0,352	0,633	0,309	0,545	0,830	0,072	0,608
Privacidad	r	0,088	0,053	-0,143	-0,034	-0,092	-0,018	0,067	0,013
	p	0,433	0,637	0,204	0,763	0,416	0,877	0,555	0,908
Actividad comercial nocturna	r	-0,054	-0,126	,345**	0,043	0,046	-0,026	0,095	0,060
	p	0,633	0,263	0,002	0,702	0,685	0,816	0,401	0,595
Actividades recreativas nocturnas	r	-0,155	-0,150	0,154	0,109	0,142	0,166	0,104	-0,067
	p	0,168	0,180	0,170	0,334	0,207	0,138	0,357	0,553
Actividades de interés en el barrio	r	-0,102	-0,164	0,043	0,113	0,113	0,170	0,074	0,022
	p	0,367	0,143	0,705	0,315	0,315	0,130	0,513	0,849
Cantidad de personas en la calle	r	-0,031	-0,131	-0,190	0,133	-0,036	0,105	-0,108	0,043
	p	0,786	0,245	0,089	0,236	0,750	0,349	0,339	0,706
Vehículos en la calle	r	-0,038	-0,045	-0,036	0,055	0,052	0,105	-0,069	-0,005
	p	0,733	0,687	0,750	0,627	0,648	0,352	0,541	0,966

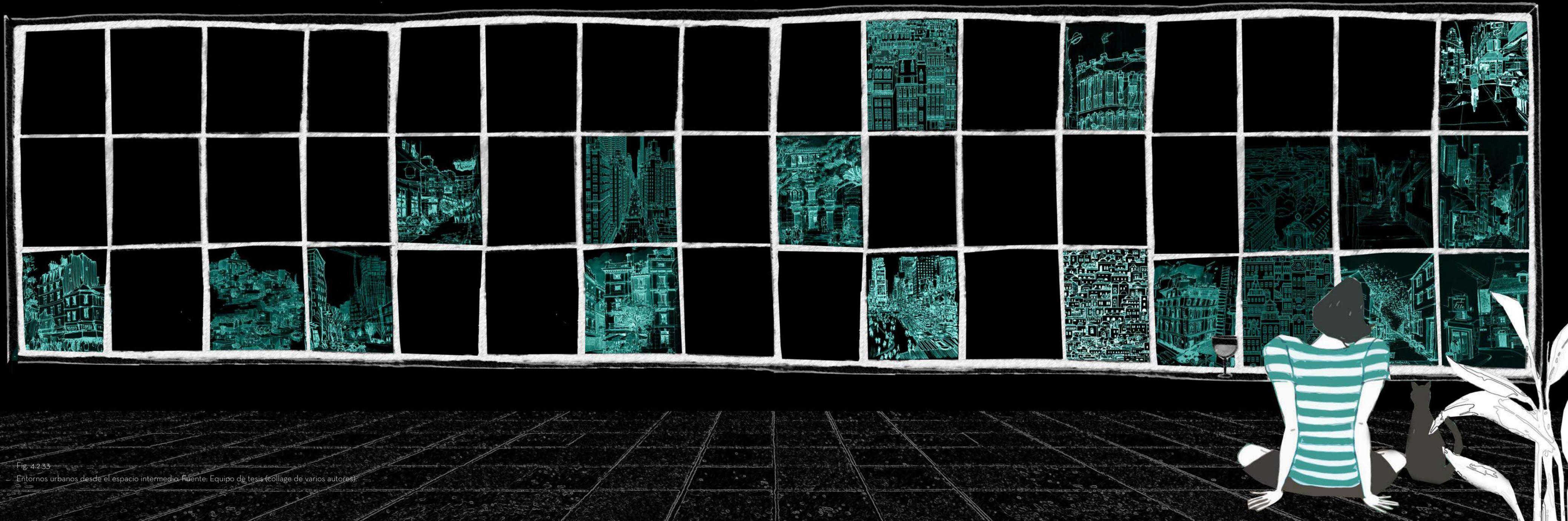


Fig. 4.2.33
Entornos urbanos desde el espacio intermedio. Fuente: Equipo de tesis (collage de varios autores).

05

DISCUSIÓN

5.1 DISCUSIÓN GENERAL

Una vez presentados los resultados del instrumento aplicado, es necesario detenerse en ciertos datos relevantes. Al ser un análisis que contempla la opinión de personas de dos grupos etarios muy distintos, en sus extremos, es importante mencionar que existieron muchas más semejanzas que diferencias. Uno de los factores que pudo influir en este resultado es la situación de pandemia en la cual se realizó la recopilación de datos, entendiendo que estudiantes y trabajadores independientes realizaban sus actividades desde la casa. Al permanecer un mayor tiempo en la vivienda, algunos espacios que antes eran poco importantes, adquirieron ahora más interés.

Otro aspecto que aportó a la similitud de respuestas fue que, la mayoría de encuestados habitaban en viviendas propias y más de 10 años, siendo muy probable que los jóvenes aún vivan en casa de sus padres. Aquí surge una pequeña diferencia, las familias de los grupos de menor edad tuvieron menos miembros que las de mayor edad, 3 y 4 respectivamente. Por otro lado, es necesario destacar que, de los entornos observados por los participantes, la mayoría indicaron que habitaban en viviendas adosadas (de hasta tres pisos). Esto es una evidencia de que, en Cuenca, una ciudad intermedia, los problemas de pérdida de visuales atractivas, generados por el crecimiento indiscriminado en altura, aún no son registrables.

ESPACIO INTERMEDIO

Ahora bien, en lo relacionado al ámbito intermedio, el tipo de espacio más elegido fue la ventana; no obstante, en las preguntas abiertas se mencionó en varias ocasiones el deseo de tener un balcón o terraza, que permita realizar diferentes tipos de actividades. Por ello, destaca la alta valoración en términos de importancia, que obtuvo el balcón, para la percepción del entorno, sobre todo desde el punto de vista de los más jóvenes. Además, un poco más de la mitad de los espacios intermedios estuvieron en el segundo piso. De hecho, sabiendo que la mayoría de viviendas eran de hasta dos o tres pisos, es interesante destacar que la gente elige cierta altura cuando se refiere a relacionarse de manera visual con el exterior.

Por otro lado, prevalecen los espacios intermedios conectados con espacios íntimos, como dormitorios (Fig. 5.01). Siendo éstos por lo general espacios de uso individual, para actividades que no requieren la interacción con otros miembros de la familia y menos con los vecinos, el espacio intermedio adquiere la misma cualidad de intimidad, requiriendo mayor privacidad. Aquí destaca una diferencia entre jóvenes y adultos, ya que los participantes de mayor edad indicaron que un alto porcentaje de los espacios intermedios se conectaban a la sala, una zona social de la

Fig. 5.01
Espacio intermedio tipo ventana (grupo etario 18-19 años). Fuente: Encuesta aplicada. Fotografía: Anónimo

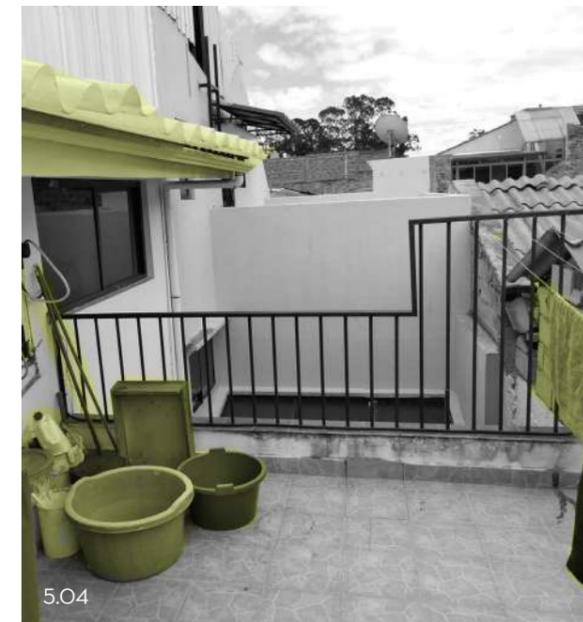
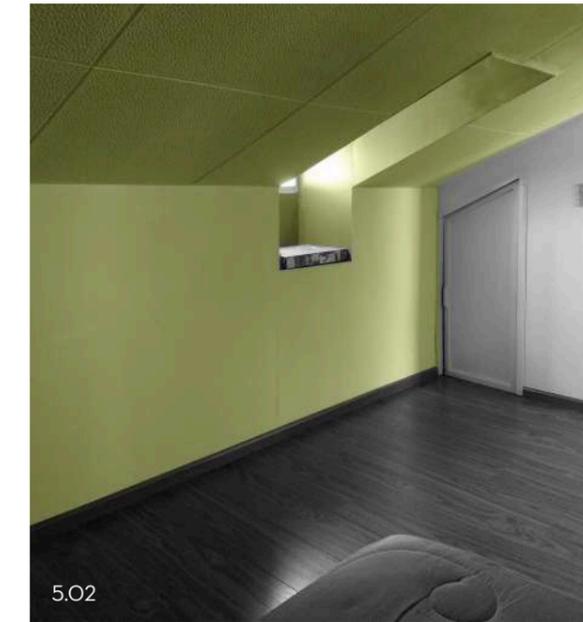
Fig. 5.02
Espacio intermedio tipo ventana (grupo etario 35-39 años). Fuente: Encuesta aplicada. Fotografía: Anónimo

Fig. 5.03
Espacio intermedio tipo ventana (grupo etario 40-44 años). Fuente: Encuesta aplicada. Fotografía: Anónimo

Fig. 5.04
Espacio intermedio tipo terraza (grupo etario 20-24 años). Fuente: Encuesta aplicada. Fotografía: Anónimo

Fig. 5.05
Espacio intermedio tipo balcón (grupo etario 25-29 años). Fuente: Encuesta aplicada. Fotografía: Anónimo

Fig. 5.06
Espacio intermedio tipo balcón (grupo etario 30-34 años). Fuente: Encuesta aplicada. Fotografía: Anónimo



vivienda. Cabe recalcar que la percepción de iluminación, ventilación y confort del espacio interior fue bastante alta. A pesar de ello, no se ha aprovechado aún el gran potencial que tiene el espacio intermedio, ya que la misma ventana, con mayores dimensiones y espesor, puede intensificar su ocupación y la relación con el exterior, a más de permitir condiciones ambientales óptimas para el espacio interior.

Respecto a las respuestas específicas sobre la ventana, el tamaño promedio fue entre mediano y grande, con antepechos de 90 cm; pero, en las preguntas abiertas destacó el deseo de tener ventanas con mayores dimensiones, que permitan mejores visuales, mayor iluminación, ventilación y conexión con el contexto, sobre todo natural (Fig. 5.02). No obstante, en una cantidad casi nula de casos se encontraron elementos en las ventanas que gradúen la relación entre interior y exterior, exceptuando a las cortinas. En efecto, al conocer que la mitad de participantes prefieren mantener las cortinas abiertas, y la otra mitad cerradas, por varios aspectos como conexión visual, iluminación y ventilación, por un lado, y privacidad en la noche por el otro, se comprende la necesidad de elementos que permitan controlar la entrada de luz, la relación visual con el entorno, manteniendo siempre la privacidad deseada (Fig. 5.03).

Por su parte, quienes escogieron los balcones, indicaron que éstos eran de tamaño mediano, mientras que las terrazas se identificaron como de tamaño grande (Fig. 5.04). Cabe indicar que, de estos dos tipos existieron muy pocas respuestas, recalcando que, mayores dimensiones de los espacios podrían permitir la colocación de mobiliario, el desarrollo de actividades de descanso y recreación, así como el aprovechamiento de las visuales del entorno. Así también, se pudo observar espacios poco utilizados, que a pesar de ser semicubiertos estaban sin mobiliario o vegetación; es decir, espacios olvidados. (Fig. 5.05; Fig. 5.06) Por ello, es evidente el desconocimiento sobre la capacidad que tienen los balcones o terrazas, correctamente diseñados, para mejorar la calidad espacial de una vivienda. Además, la vegetación debe ser pensada como parte del mobiliario (Monteys & Fuertes; 2001), y estos espacios deberán ofrecer área suficiente para servir a grupos de dos a tres personas -con el uso de sillas y mesas- (Vieira, 2010). De modo que, la combinación de condiciones adecuadas como, la conexión con un espacio interior social, las dimensiones y proporciones adecuadas, y la posibilidad de colocar mobiliario o vegetación de diferentes maneras, logran que un balcón sea más que un espacio residual de la vivienda y se convierta en un lugar de encuentro y relación. Así, como mencionan Montaner et al. (2011), los espacios intermedios deben garantizar la

intimidad y privacidad de la vivienda, sin perder la relación necesaria con la ciudad.

En referencia a la vida cotidiana que se desenvuelve alrededor de los espacios intermedios; si bien el tiempo de permanencia en el espacio interior oscilaba entre 11 minutos y hasta 4 horas, el tiempo de observación por la ventana durante el día era inferior a una hora, al igual que el tiempo de uso de un balcón o terraza. Además, en la mayoría de los casos, utilizaban el espacio intermedio durante las mañanas, aunque los jóvenes sí ocupaban momentos de la tarde para observar al exterior. Sin embargo, se encontró que la gran mayoría utilizaba el espacio intermedio para relacionarse con el exterior, de manera visual, todos los días. Así, se corrobora que estos espacios intersticiales son mediadores de ámbitos contrarios -como exterior e interior- permitiendo el encuentro, la socialización, la percepción de seguridad, así como privacidad, y la posibilidad de realizar actividades variadas (Muxi et al., 2013).

Dentro de este marco, se observó también que la actividad principal que se realizaba, sea en ventanas, balcones o terrazas, era la contemplación del paisaje. Con respecto a ello, por una parte, es evidente la necesidad de la gente de conectarse con el exterior; ahora bien, estos espacios pueden brindar muchas más posibilidades de uso, que intensifiquen

la relación con el entorno y el encuentro vecinal. Solo en los balcones y terrazas, según la percepción de los más jóvenes, se podían realizar actividades de recreación, aumentando un poco el tiempo de uso de dichos espacios. En efecto, se puede trascender de las utilidades típicas asignadas al espacio intermedio, de brindar aire fresco, vistas agradables y luz natural. Así, los habitantes de una vivienda tendrán mayor interés de observar al exterior a través de estos umbrales, así como habitarlos y ocuparlos (Muñoz, 2015). De manera que, si estos espacios son lo suficientemente ambiguos para ser ocupados por distintos usuarios, serán indispensables para la vivienda (Montaner et al., 2011) y deberán ser contemplados de manera especial en el diseño.

De hecho, los espacios intermedios son ya considerados como gestores de ambientes relajantes, acogedores, tranquilos y confortables, y con mínimas condiciones permiten la relación del individuo con su entorno. Dado que, sin una ventana es imposible tener luz y ventilación, se debe reforzar la idea de que, sin un espacio intermedio correctamente concebido, sea cual fuere, es imposible tener una relación adecuada entre vivienda y ciudad (Monteys, 2014). Por tanto, la vida está en cada uno de los ámbitos, interior y exterior, y requiere un elemento articulador que combine distintas relaciones espaciales y que provoque nuevas cualidades.

ESPACIO EXTERIOR

En lo que respecta al espacio exterior, el entorno percibido fue independiente del tipo de espacio intermedio desde el cual se observa. No obstante, es importante recopilar las principales características de los escenarios captados por los participantes, y así reconocer sus fortalezas y debilidades. Ahora bien, se identificó que por lo general el espacio público observado carece de mobiliario, excepto luminarias dirigidas más hacia las vías vehiculares. Esto es relevante, ya que un 80% tuvieron vistas hacia la calle, y de estos, un 20% observaban parques o plazas. Respecto a ello, al tener mobiliario urbano adecuado, como bancas o mesas, se generan lugares de estancia al exterior para incentivar el uso del espacio público. Dicho uso se traduce en la presencia de personas en la calle, lo que es mucho más atractivo que espacios vacíos y sin vida.

Otro resultado de interés fue que pocas personas lograban observar vegetación desde sus viviendas, hasta un máximo de 10 árboles (Fig. 5.07 a Fig. 5.12). Por lo que, indicaron casi en unanimidad que tan solo con implementar mayor vegetación, de colores variados, se podría mejorar la percepción que tuvieron sobre el entorno observado. Una gran oportunidad que tiene Cuenca, es la existencia de cuatro ríos que cruzan la ciudad y varias quebradas o riachuelos en diferentes puntos; estos espacios, con el mantenimiento correcto, son fuente principal de vegetación y deberían ser considerados dentro de una red

de espacios verdes que sirvan a cada ciudadano por igual. Ya que, una de las debilidades que presentaban los entornos observados fue la falta de lugares de recreación (Fig. 5.10). Aun así, se reconoce que la ciudad está bastante mantenida y todavía se percibe aire limpio en la mayoría de los casos,

En cuanto al tema de fachadas urbanas, se identificó que los colores predominantes en las edificaciones fueron en los tonos blancos, cremas y pasteles, y en algunos casos terracotas y tierra. Además, destacó el uso de ladrillo visto y pinturas, para el revestimiento de fachadas. Sin embargo, abundaron las respuestas las opiniones negativas sobre las paredes medianeras, que, por falta de tratamiento y mantenimiento, se percibían como desagradables y descuidadas (Fig. 5.07; Fig. 5.08). Ahora bien, con respecto a grafitis, se encontró una gran diferencia entre los dos grupos etarios; los de mayor edad indicaron que estos elementos eran irrespetuosos, mientras que los jóvenes apoyaron este recurso, mencionando que son una expresión de arte urbano.

Por otro lado, es preciso indicar la diferencia entre los puntos de observación, con respecto a la altura en la cual se encontraba el espacio intermedio. Quienes estaban en pisos bajos, y entornos con edificaciones de similares alturas, observaban mucho más las fachadas en primer plano (Fig. 5.08). Sin embargo, quienes estaban en pisos altos, o rodeados de edificaciones de menor altura que su vivienda, percibían



Fig. 5.07
Espacio exterior (grupo etario 18-19 años).
Fuente: Encuesta aplicada. Fotografía: Anónimo



Fig. 5.08
Espacio exterior (grupo etario 20-24 años).
Fuente: Encuesta aplicada. Fotografía: Anónimo



Fig. 5.09
Espacio exterior (grupo etario 25-29 años).
Fuente: Encuesta aplicada. Fotografía: Anónimo



Fig. 5.10
Espacio exterior (grupo etario 40-44 años).
Fuente: Encuesta aplicada. Fotografía: Anónimo



Fig. 5.11
Espacio exterior (grupo etario 50-54 años).
Fuente: Encuesta aplicada. Fotografía: Anónimo

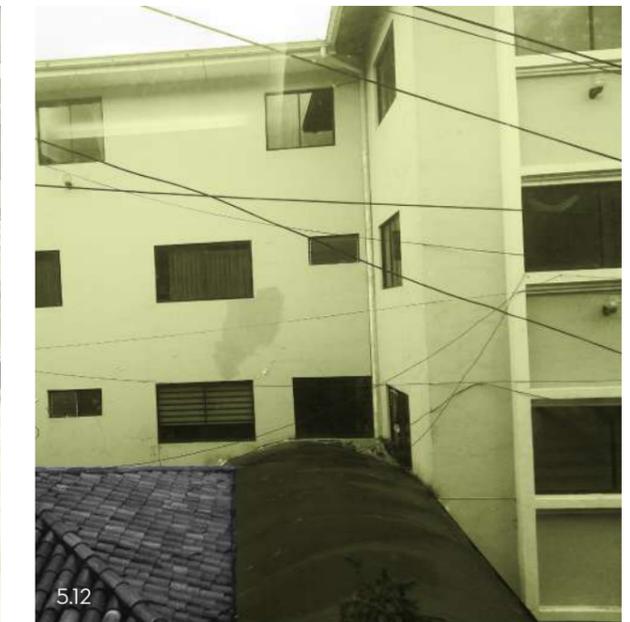


Fig. 5.12
Espacio exterior (grupo etario 55-59 años).
Fuente: Encuesta aplicada. Fotografía: Anónimo

un entorno más lejano (Fig. 5.09). Con estos últimos, se pudo identificar que los materiales y colores utilizados en las cubiertas de las edificaciones, influyen en gran medida sobre la percepción del paisaje observado. Así, la mayor parte de las cubiertas eran grises y terracotas; por ello, es importante pensar en la quinta fachada, no solo como un espacio que pueda ser utilizado para diferentes actividades, sino también como un punto observado por los demás ciudadanos. Colores más cálidos pueden generar mejores sensaciones que los tonos neutros o apagados, como el gris. Hasta, se puede pensar en la posibilidad de cubiertas verdes, que tiene aún mayores beneficios para la ciudad, en temas ambientales.

Cabe considerar, por otra parte, la calidad de las fachadas que se muestran a los espacios públicos y a la calle; ya que “tratamiento del frente de parcela”, como indican Muxí et al. (2013), puede promover la vida social y comunitaria. Con respecto a esto, se encontró en general que en las fachadas observadas predominaba el muro; además, las personas de mayor edad indicaron que muchas de las edificaciones interrumpen visuales importantes (Fig. 5.12). Por otro lado, los espacios intermedios de las edificaciones del entorno eran en su mayoría ventanas; observando un máximo de hasta 5 balcones o terrazas (Fig. 5.07 a Fig. 5.12). Sin embargo, en ambos casos se identificó que la distancia entre frentes de parcela era la adecuada para mantener un cierto nivel de privacidad, y disfrutar así de vistas agradables. De esta manera, Cuenca está

aún en condiciones aceptables, con respecto a ciudades con mayores densidades, y que han dejado de lado las condiciones óptimas para la relación entre vivienda y ciudad. Es por ello que, los participantes indicaron que pueden observar paisajes urbanos con árboles, casas y montañas. Esto no implica que se debe dejar de lado la densificación en altura, necesaria para que ciudades intermedias mantengan una compacidad adecuada; parte de la solución será plantear edificaciones que mantengan las condiciones óptimas de relación con el exterior, aportando con su arquitectura a los paisajes agradables que brinda la ciudad. En efecto, vistas atractivas, sin obstáculos, con vegetación, cuerpos de agua, arte, arquitectura de calidad, y gente realizando sus actividades diarias, generan una fuerte interacción con el entorno e intensifican la necesidad de observar al exterior (Gehl, 2014).

En referencia al tema “vida urbana”, se encontró que más de la mitad de participantes no se sentían apegados a su barrio, ya que por lo general no tenían ningún vínculo emocional con el entorno físico y social. Por lo tanto, el contacto con vecinos, o con gente que circula por la calle es muy bajo. Cabe indicar que los entornos observados presentaban poco vandalismo, y solo un tercio de los participantes indicaron que sí observaban gente en la calle, sin sentirse observados. De esta manera, se puede interpretar que tener un vínculo con el entorno podría incrementar la intención de permanecer en un barrio; conocer a los vecinos, socializar con ellos, y tener espacios adecuados

para tal actividad. Así, el barrio será mucho más interesante y activo, incrementando también la percepción de seguridad y el apego al lugar. De tal manera que, el entorno no solo es observable; el derecho a la ciudad incluye usar la ciudad y apropiarse de sus espacios (Valera, 1999).

Así también, en los resultados se observó que los barrios fueron comúnmente residenciales, con pocos usos complementarios a la vivienda. Así pues, entre las pocas actividades observadas en la calle, están, trasladarse de un lugar a otro y pasear a una mascota. En efecto, los encuestados indicaron que era su deseo, a más de las actividades mencionadas, tener espacios en la calle que les permita el descanso y tomar el sol. Si la ciudad no ofrece estos espacios, difícilmente las personas querrán ocupar entornos poco amigables y hasta hostiles. En el mismo sentido, se encontró que los barrios no proporcionaban actividades de interés, y por las noches se percibía entornos apagados, sin actividades comerciales o recreativas, que llamen la atención. Por lo tanto, no era común observar gente en la calle, que no sea sólo momentáneamente. Sin embargo, como indican Borja & Muxi (2003) “la ciudad es la gente en la calle” (p.1), la ciudad es por y para la gente; y la calle, pensada en su ámbito social, es el elemento que aglutina la vida y le da energía e intensidad a la ciudad (Jacobs, 2011). Además, es fundamental para el desarrollo de una ciudad, que ésta ofrezca mixticidad de usos para cubrir las necesidades de la gente en la cercanía a su vivienda (Montaner et al., 2011). Así, Gehl

(2014) propone también usos mixtos que generan movimiento, intercambio y experiencias múltiples.

Otro punto de interés en la imagen que se tuvo sobre la ciudad, fue el desabastecimiento de los barrios con respecto al transporte público, priorizando el espacio para el vehículo privado. Con respecto a esto, se indicó que la presencia de buses, tranvía o ciclovías, no influye en la percepción del paisaje; no obstante, relacionan a este elemento con palabras como contaminación, smog y ruido. En otras palabras, se encontró que a las personas les interesa estar cerca de puntos de transporte público, pero que sean eficientes, mantenidos y ordenados.

Por otro lado, una mayoría de encuestados opinó que el barrio en el que vivían era ideal, por características como ubicación, tranquilidad, comodidad, amabilidad, mixticidad de usos, arquitectura de calidad, vistas agradables, espacios con vegetación y para actividades de recreación o encuentro. Quienes opinaban lo contrario, indicaron que los entornos eran peligrosos, contaminados, ruidosos, poco iluminados, con vistas desagradables de poco interés o interrumpidas, y espacios carentes de naturaleza; a esto se agregó la falta de unión vecinal. A pesar de la multitud de similitudes en las opiniones, los jóvenes priorizaron la necesidad de visuales agradables, homogéneas y atractivas; por su parte, las personas de mayor edad indicaron que los espacios deberían ser pensados por profesionales de las diferentes áreas, para

evitar diseños de mala calidad arquitectónica y urbana. Es importante considerar las diferentes perspectivas sobre el entorno urbano, ya que no resulta de un análisis por individuo, siendo una imagen colectiva la que recopile las necesidades de un gran número de personas.

TIPOS DE ESCENARIOS OBSERVADOS

Con respecto a los tres escenarios obtenidos en el análisis realizado de la segmentación de imagen, se indican algunas consideraciones generales para cada uno de ellos. En el primer caso, en entornos en los cuales prima la edificación, se puede interpretar que la vivienda se encuentra en un entorno consolidado; esto es beneficioso en temas de ciudad, ya que se entiende que el observador está en un punto urbanizado. Aunque, esto podría darse también en condominios cerrados y alienados. Sin embargo, interesa en este caso la imagen que se obtiene; independientemente del caso, el entorno no brinda al observador una imagen muy atractiva, ya que la vegetación es esencial para elevar el interés de las personas sobre el paisaje (Fig. 5.13; Fig. 5.16).

En cuanto al entorno con predominio de paisaje y edificación, se encontró que por lo general fueron fotografías captadas desde pisos altos, o desde puntos elevados de la ciudad. De esta manera, elementos como cielo, montañas y vegetación lejana conforman una parte importante de la imagen. Así,

desde pisos altos, en este caso desde el segundo o tercer piso, interesa mucho más el paisaje lejano que el primer plano de los frentes de parcela o la calle. En otras palabras, los encuestados prefieren mostrar las montañas, por su condición natural, tranquila y alejada, que la calle, por estar vacía, olvidada, descuidada, o sin vegetación (Fig. 5.14; Fig. 5.17).

Por último, en el tercer escenario se encontró la prevalencia de vegetación. Se podría decir que es el entorno mejor valorado; sin embargo, trae consigo varios problemas en temas de ciudad. Se encontraron dos casos relevantes: edificaciones que estaban frente a parques o riberas de ríos, y edificaciones en la periferia de la ciudad. El primer caso es el ideal, ya que se trata de puntos de concentración de la infraestructura verde; no obstante, se debería garantizar las mismas condiciones para todos los habitantes de la ciudad. El segundo caso es más complicado; si bien se tienen vistas agradables, mucha vegetación y un paisaje estupendo, se agudizan otro tipo de problemas como: la necesidad del vehículo privado para el traslado, pocos usos o equipamientos en las cercanías, casi nula relación entre habitantes, entre otros. Por lo tanto, debería primar en este caso el beneficio colectivo, o de ciudad, sobre la ganancia individual; por lo que, la ciudad debe ofrecer la calidad espacial exterior deseada y así alentar el retorno de sus ciudadanos y la apropiación de los espacios públicos que por derecho les pertenece (Fig. 5.15; Fig. 5.18).

Fig. 5.13, Fig. 5.16
Entorno en el cual prima la edificación.
Fuente: Encuesta aplicada. Fotografía: Anónimo

Fig. 5.14, Fig. 5.17
Entorno en el cual prima la edificación y el paisaje. Fuente: Encuesta aplicada. Fotografía: Anónimo

Fig. 5.15, Fig. 5.18
Entorno en el cual prima la vegetación.
Fuente: Encuesta aplicada. Fotografía: Anónimo



5.13



5.14



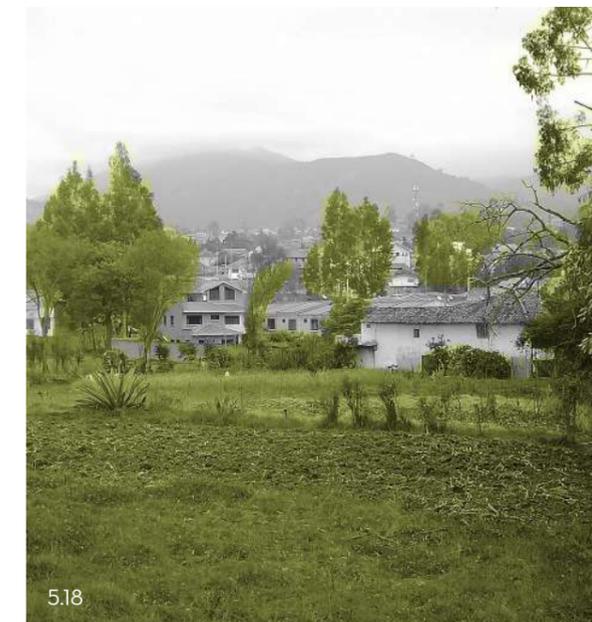
5.15



5.16



5.17



5.18

5.2 LINEAMIENTOS DE DISEÑO

Se presenta a continuación una serie de lineamientos aplicables a ciudades intermedias latinoamericanas. Para alcanzar esto, se propone un manual de diseño urbano - arquitectónico centrado en los espacios intermedios de las viviendas y su relación con el entorno. El objetivo principal de dichos lineamientos es mejorar la relación entre vivienda y ciudad, a partir de una síntesis gráfica de los hallazgos obtenidos en la investigación bibliográfica y de campo.

Se organiza el manual en dos estrategias principales. En primer lugar, se plantea como estrategia: **E1 - Generar un mayor uso del espacio intermedio**. Tomando en consideración las características de ventanas, balcones y terrazas de la muestra analizada, se definieron tres lineamientos que pretenden mitigar las carencias de dichos espacios. Los esquemas gráficos se realizan con base en manuales de arquitectura bastante conocidos, pero centrando la atención en las características físicas y funcionales de estos espacios intersticiales, con aplicaciones oportunas para ciudades con las características de Cuenca (Fig. 5.19 - 5.33). La segunda estrategia, **E2 - Promover entornos más agradables perceptualmente**, recoge las fortalezas y debilidades encontradas en el análisis previo. Se plantean nueve lineamientos que pretenden mejorar la relación con el paisaje cercano y lejano, así como reactivar la vida urbana en el espacio público (Fig. 5.34 - 5.48).

OBJETIVO: MEJORAR LA RELACIÓN ENTRE VIVIENDA Y CIUDAD

5.2.1 Estrategia 1: Generar un mayor uso del espacio intermedio

- 1.1 Reactivar la permanencia en las ventanas
- 1.2 Fortalecer el uso de balcones y terrazas
- 1.3 Generar espacios intermedios personalizables
- 1.4 Promover la percepción de seguridad en el espacio público ofreciendo miradas hacia la calle

5.2.3 Estrategia 2: Promover entornos más agradables perceptualmente

- 2.1 Generar un paisaje urbano agradable y atractivo
- 2.2 Dotar al espacio público de mobiliario urbano innovador y sugerente
- 2.3 Repensar la infraestructura verde a nivel barrial y de ciudad
- 2.4 Fomentar la relación vecinal a partir de actividades culturales y recreativas en el barrio
- 2.5 Promover usos y actividades variadas en el barrio, a distancias cortas
- 2.6 Fomentar el uso compartido de las calles, priorizando al ciudadano a pie y al transporte público sobre el vehículo privado
- 2.7 Generar espacios para recreación personalizables, como puntos de encuentro barrial.
- 2.8 Concentrar parte de los usos cotidianos en las plantas bajas, para generar movimiento en la calle y actividades adicionales de circulación y estancia

Páginas 246 - 279: Fig. 5.19 - Fig. 5.48
Esquemas de lineamientos urbano
arquitectónicos. Fuente: Equipo de tesis



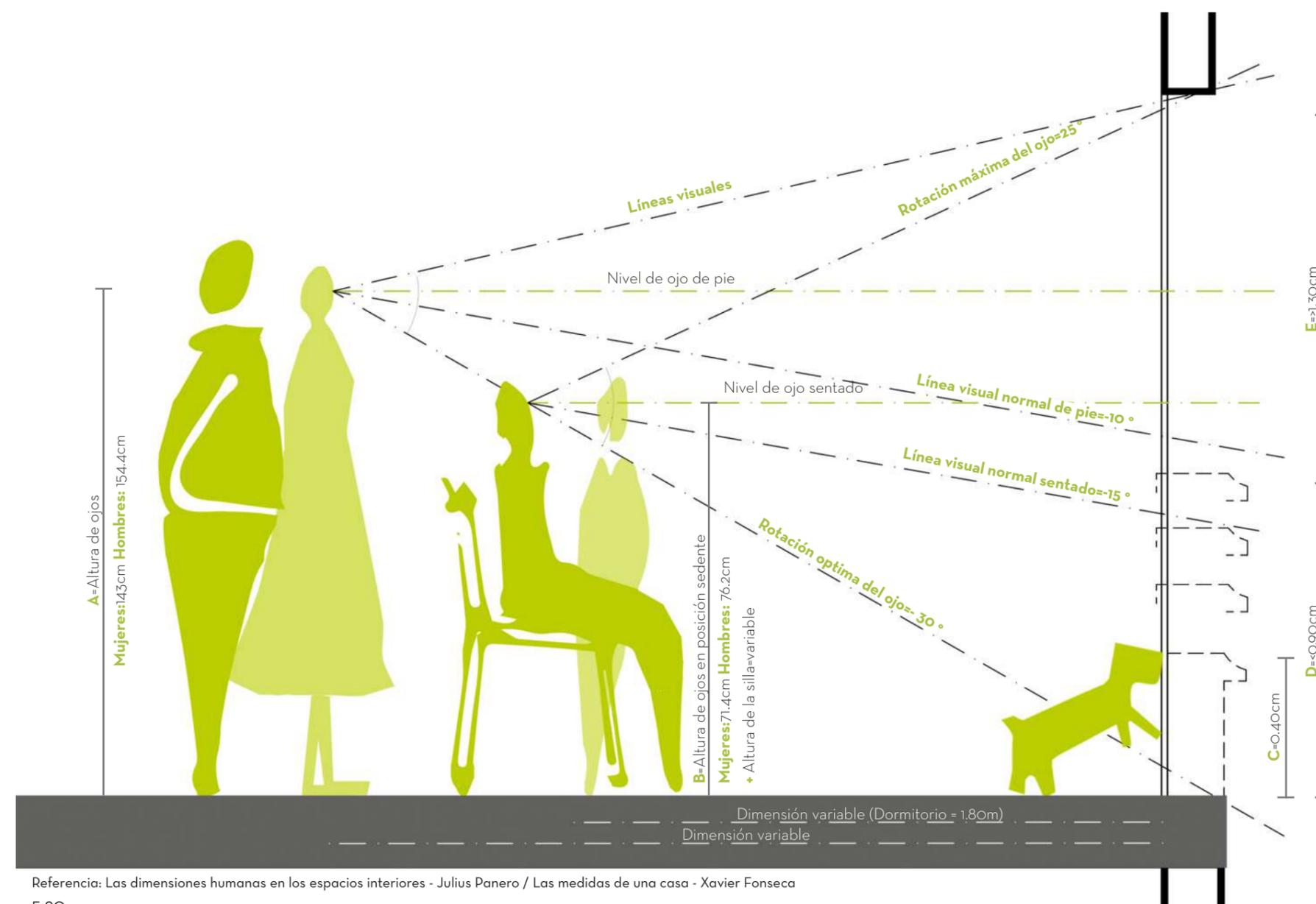
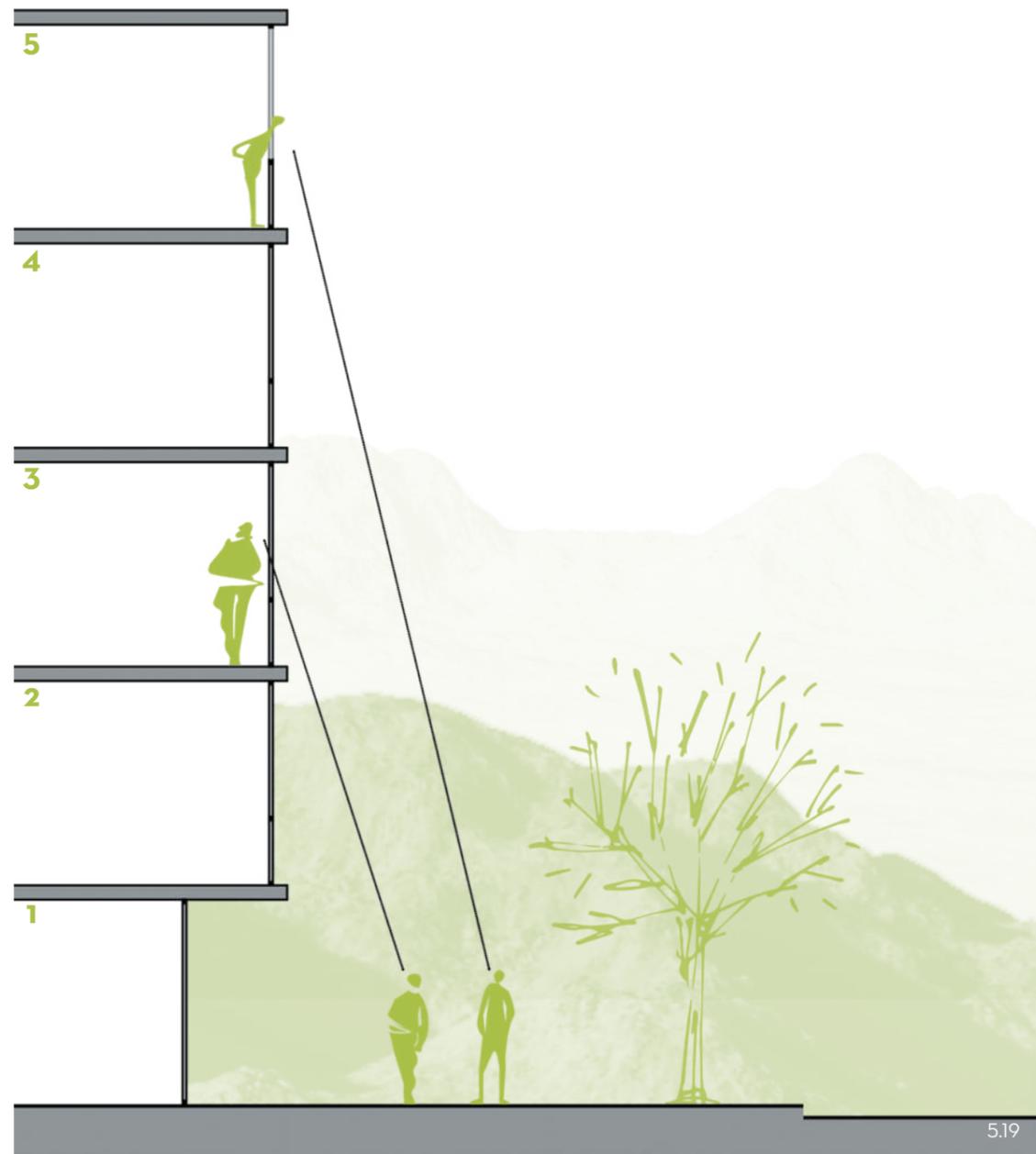


Estrategia 1 - Lineamiento 1.1

REACTIVAR LA PERMANENCIA EN LAS VENTANAS

¿Qué? Potencializar las visuales importantes que ofrece el entorno urbano, desde los diferentes niveles de piso. Al considerar que en ciudades intermedias priman edificaciones de baja y media altura, se debe aprovechar que hasta un quinto piso aún se divide a las personas en la calle. Además, desde un segundo piso, lo común en la ciudad de Cuenca, la distancia entre observador y observado permite una interacción mucho más fuerte.

¿Cómo? Permitiendo que las visuales no sean interrumpidas por elementos como antepechos o dinteles. Por lo que, es necesario identificar el uso interior, para que la altura de estos elementos sea la adecuada. Además, se debe considerar que la línea visual normal del ser humano es de -10° de pie, -15° sentado (Panero, 1996); así que, la tendencia natural es mirar hacia abajo, ya que el ojo está diseñado para la actividad de caminar; la vista hacia arriba es forzada. Es por ello que, el punto de observación más importante al exterior se encuentra hacia abajo, es decir hacia la calle, lo cual debe ser prioridad en el diseño del espacio exterior.



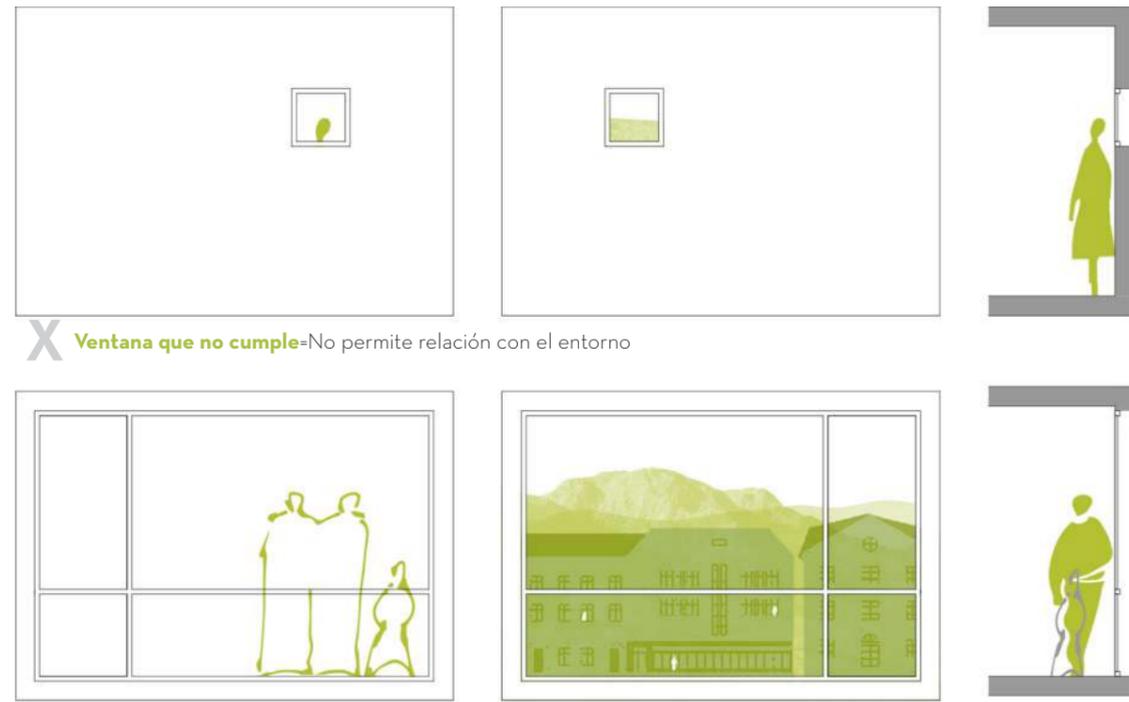
Referencia: Las dimensiones humanas en los espacios interiores - Julius Panero / Las medidas de una casa - Xavier Fonseca

5.20



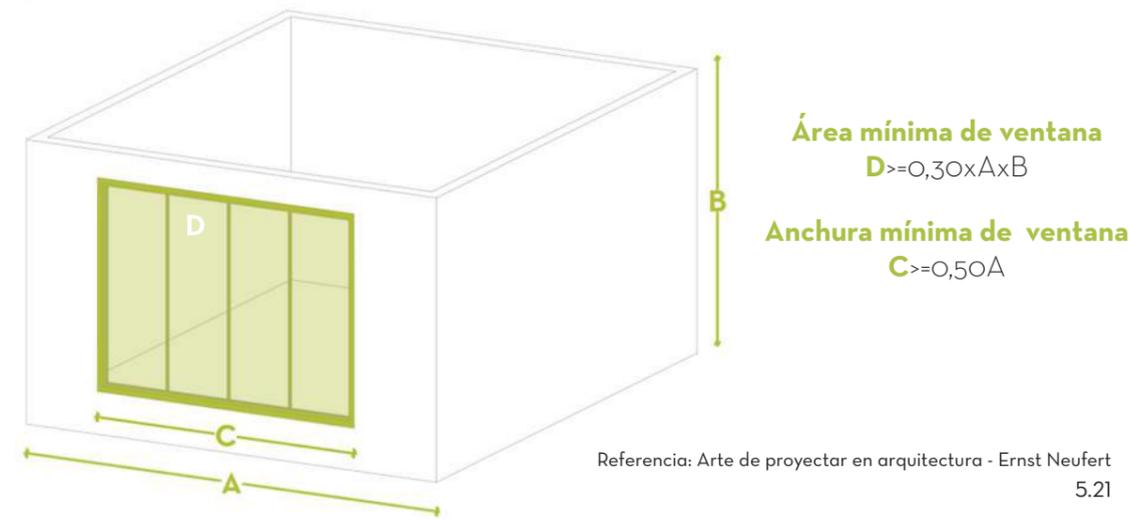
¿Qué? Permitir una relación visual con el entorno, para todo tipo de usuarios y actividades que se realizan en el interior. Las dimensiones y ubicación de las ventanas pueden discriminar a niños, ancianos, o a personas que no puedan estar de pie, por alguna discapacidad física. Además, una ventana de tamaño muy reducido puede limitar el uso a una sola persona. Así también, las dimensiones de la ventana, y sus características, deberán responder al uso interior, para cumplir su objetivo funcional y estético.

¿Cómo? Optando por ventanas de mayor tamaño, que permitan la relación con el entorno y el uso familiar. Según Neufert (1995), el área mínima de una ventana será de no menos del 30% de la superficie del muro; además, la anchura mínima será mayor o igual al 50% del ancho de dicho muro. Las ventanas piso techo permiten una mayor relación con el exterior; sin embargo, se debe considerar las actividades y mobiliario en el espacio interior. Por ello, es recomendable que se prevea por lo menos un espacio interior de tipo social hacia la vista principal. Así también, si la orientación de la ventana no es favorable en vistas agradables, el uso de elementos reguladores de la entrada de luz solar otorgará al espacio un mayor confort ambiental.



X Ventana que no cumple=No permite relación con el entorno

✓ Ventana que cumple=Permite relación con el entorno



Habitaciones con vista
 h antepecho $\leq 0,40m$

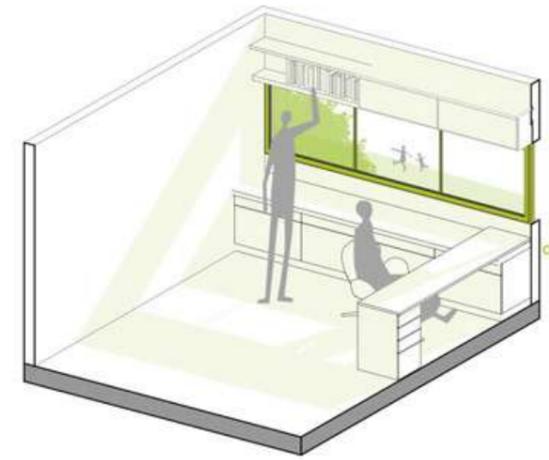


En cocinas
 h antepecho = $1,00m$

5.22

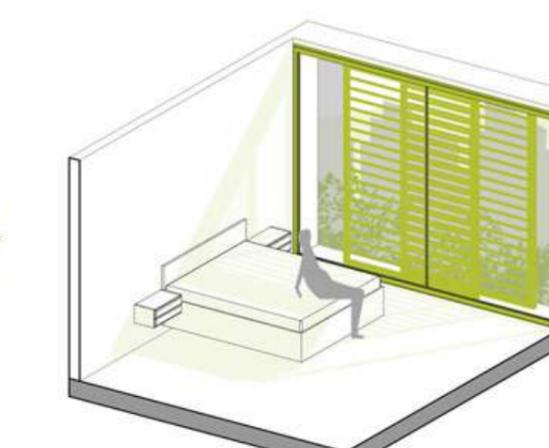


Habitaciones con mesa
 h antepecho = $0,75m$

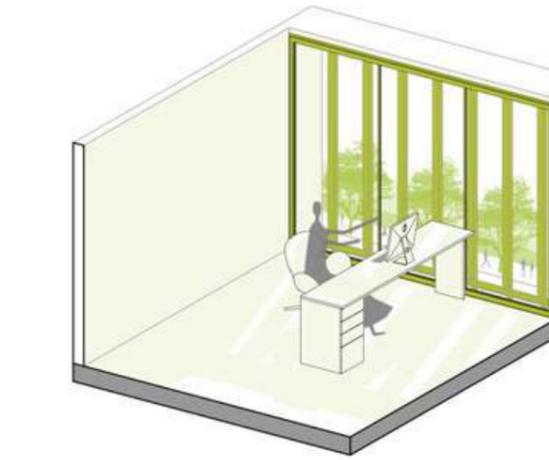


En estudios
 h antepecho = $1,00m$

5.23



Habitaciones con vista y soleamiento directo lamas horizontales



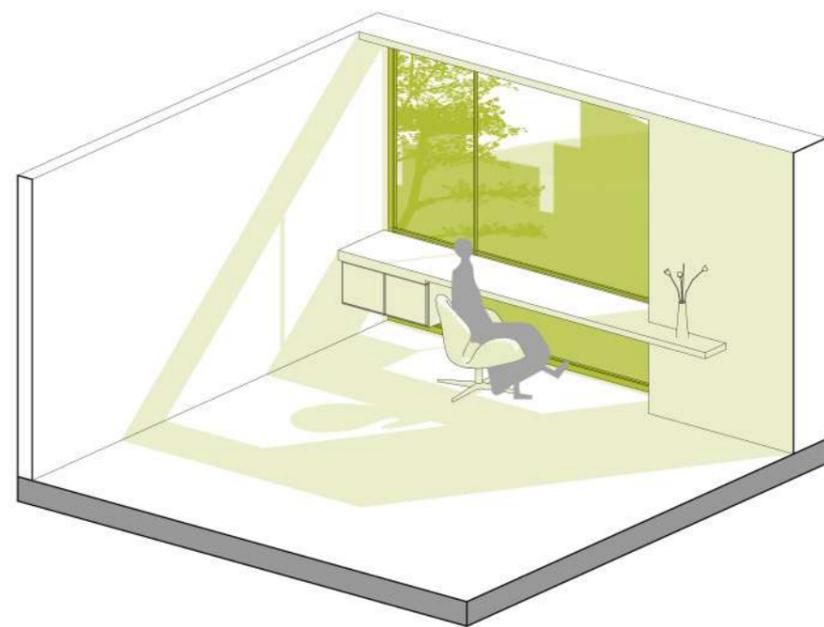
Habitaciones con vista y soleamiento directo lamas verticales

5.24



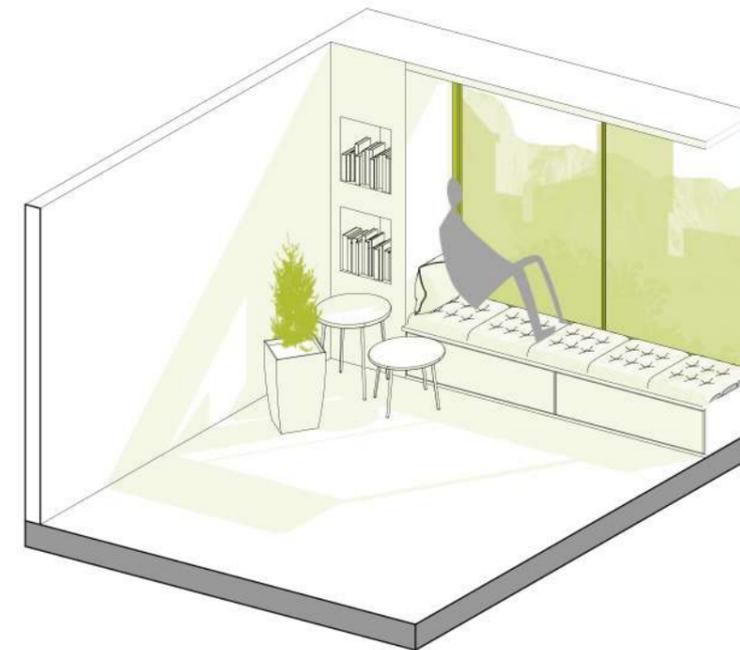
¿Qué? Brindar una mayor posibilidad de usos y actividades a los espacios adyacentes a la fachada. Los lugares que carecen de mobiliario limitan la estancia de las personas, ya que son pocas las actividades en la vivienda que se realizan durante largos periodos de tiempo de pie. Por ello, los espacios como estudios, salas privadas, salas de estar y dormitorios, son compatibles con muebles tipo sillas, bancas, sillones, entre otros. En dichos espacios, aprovechando el ingreso de la luz, se pueden realizar actividades recreativas, de estudio y de descanso, ampliando el tiempo de estancia en la ventana y así el periodo de relación con el exterior.

¿Cómo? Pensando en la ventana como un espacio con potencial de uso, agregando espesor a sus dimensiones. A la ventana por lo general se le considera como una superficie plana y transparente, a la cual no se le pueden pegar muebles, sin el antepecho adecuado. No obstante, si a partir del diseño, se considera a la ventana, como un nicho rodeado de mobiliario (fijo o móvil), se generan lugares agradables para actividades cotidianas. Así, se puede aprovechar la iluminación en un estudio, al plantear una mesa en paralela a la ventana y adosada a esta. También, una sala de estar o dormitorio puede brindar un espacio para sentarse o recostarse junto a la ventana, permitiendo actividades de lectura, contemplación del paisaje, descanso, entre otras.



Ventana nicho
Estudio

5.23



Ventana nicho
Estar / Estudio

5.24



Ventana nicho
Dormitorio

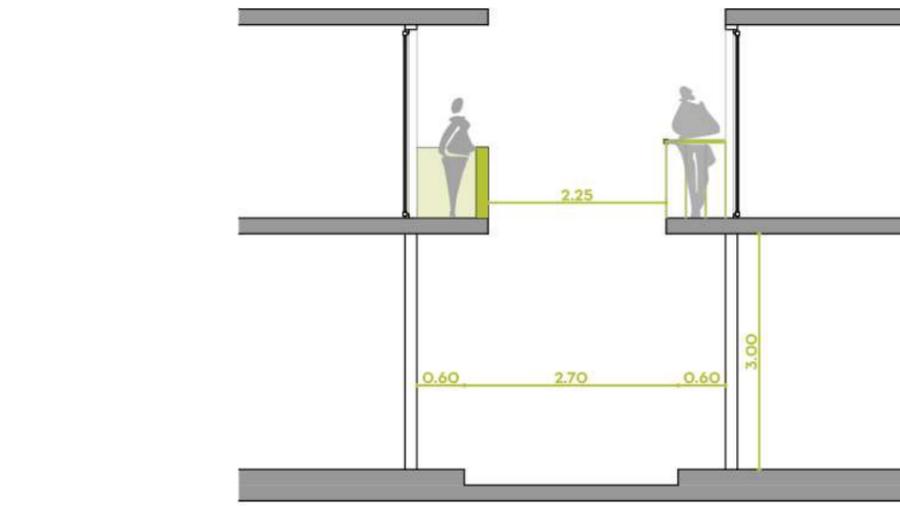


Estrategia 1 - Lineamiento 1.2

FORTALECER EL USO DE BALCONES Y TERRAZAS

¿Qué? Pensar más allá de los balcones típicos, para responder de mejor manera a los ámbitos funcionales y estéticos de la vivienda. Los espacios intermedios deben ser considerados con la misma importancia que los espacios interiores de la vivienda. En este punto, la distancia entre fachadas principales es primordial para mantener una adecuada relación con el exterior, sin perder la intimidad deseada en la vivienda.

¿Cómo? Propiciando espacios intermedios de calidad, en cuanto a su diseño y relación con el exterior. Si las dimensiones de las calles son limitadas, en edificaciones continuas y sin retiro frontal, es parte responsabilidad del profesional, y del usuario, ponderar entre espacios con mejores cualidades o con mayores superficies. Por lo tanto, se deberán proponer soluciones creativas que resuelvan los conflictos de privacidad, condiciones ambientales y de limitaciones en las ordenanzas municipales. Para ello, se pensará en elementos volados o empotrados, en espacios cubiertos o descubiertos y con o sin paredes laterales, según la relación deseada y las condiciones del contexto.

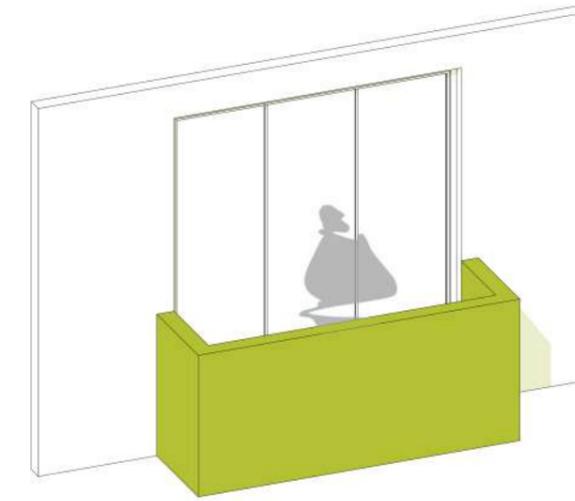


X

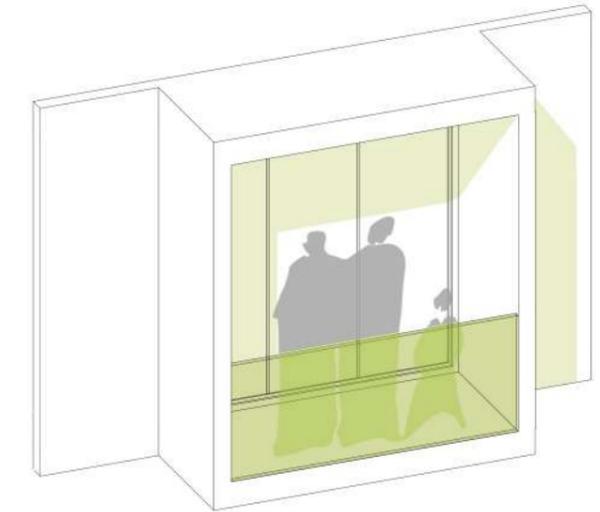


✓

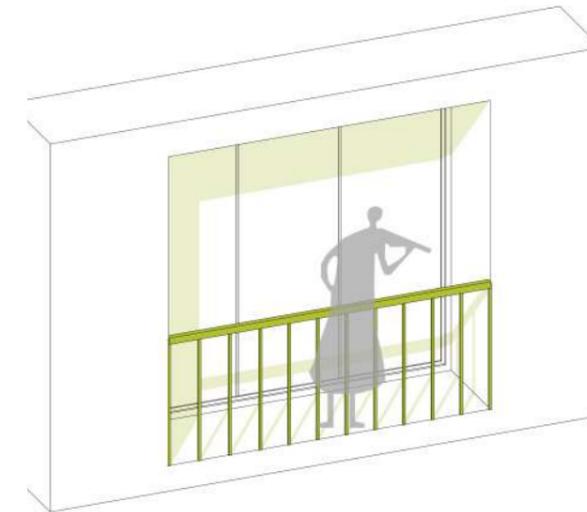
5.25



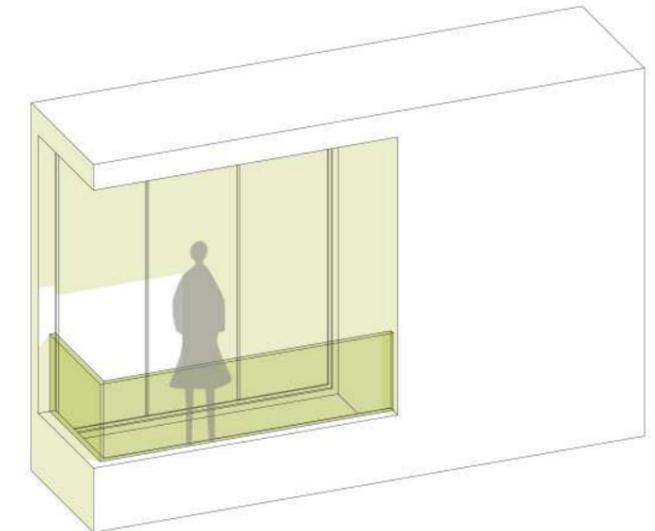
Balcón volado con antepecho



Balcón volado cerrado



Balcón empotrado



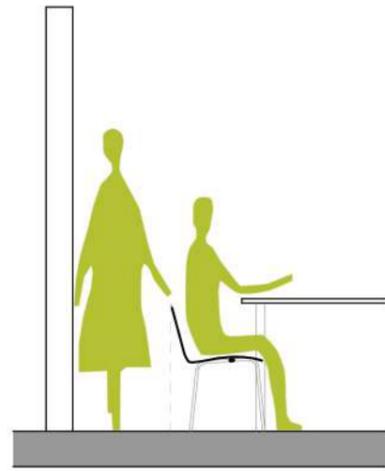
Balcón en esquina

5.26

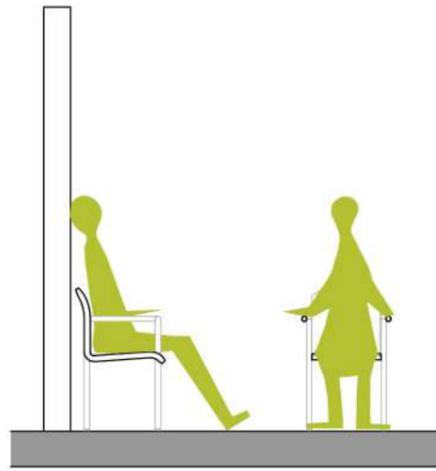


¿Qué? Generar espacios intermedios adecuados para el desarrollo de actividades cotidianas. Se debe considerar que, según el análisis estadístico realizado, el promedio de miembros de una familia es entre 3 y 4, para la ciudad de Cuenca. Así, un tamaño adecuado de estos espacios, propiciará la estancia en grupo, lo que incrementará el promedio de tiempo de uso. Además, los espacios con dimensiones mínimas, aperturas muy pequeñas, o desproporcionados, son por lo general utilizados para bodegas, desperdiciando así área útil de la vivienda.

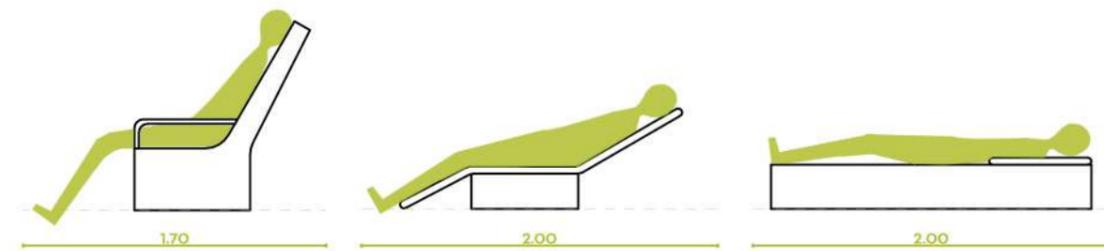
¿Cómo? Planteando en el proyecto arquitectónico balcones y terrazas con las dimensiones y proporciones óptimas para las diferentes actividades de estancia y recreación. Se deberá considerar las dimensiones mínimas para circular, para sentarse en una silla, reclinarse o acostarse y para colocar mesas con sillas. De esta manera, las dimensiones de los espacios responderán al número de habitantes de la vivienda, así como a las actividades que se desean realizar en ellos, y su relación con el espacio interior; pensando siempre en que la relación entre vivienda y ciudad merece una consideración especial, para promover el apego al lugar y la interacción social.



Dimensión mínima para circular



Dimensiones mínimas para una persona sentada (perfil y frente)

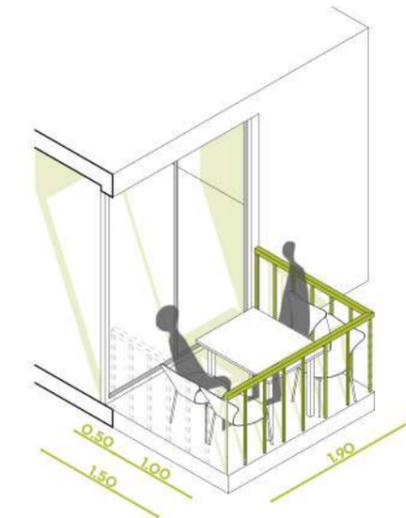


Dimensiones mínimas para una persona sentada, semirecostada y recostada

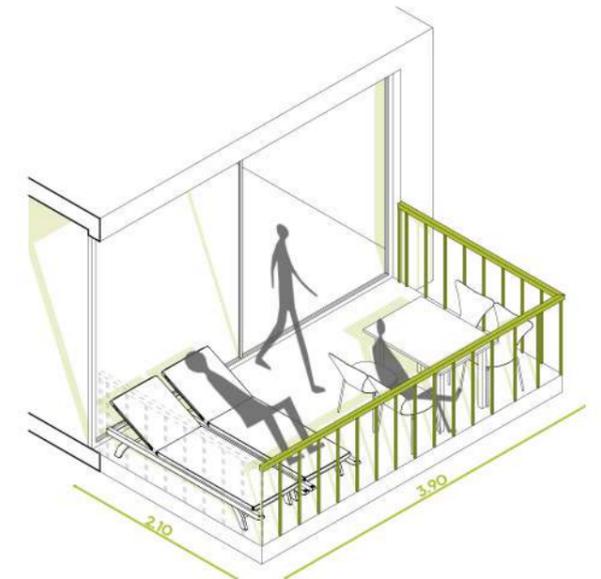
Referencia: Arquitectura habitacional - Plazola 5.27



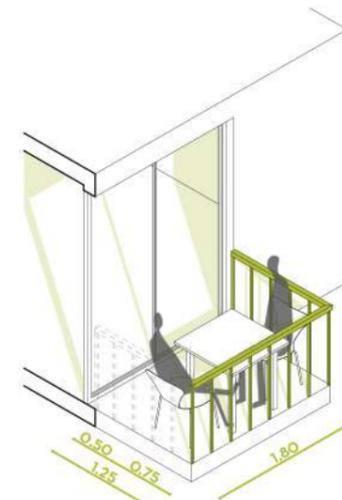
Espacio para estancia y contemplación
(Interior: dormitorio, estar)



Espacio para comer (4 personas)
(Interior: comedor, cocina)



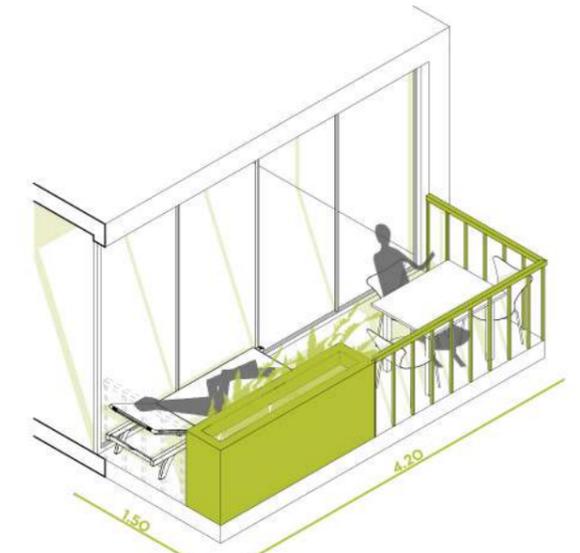
Espacio para comer y descansar (2 personas)
(Interior: sala, estar)



Espacio para comer
(Interior: cocina, sala, estar)
5.28



Espacio para comer y descansar
(Interior: sala, estar)

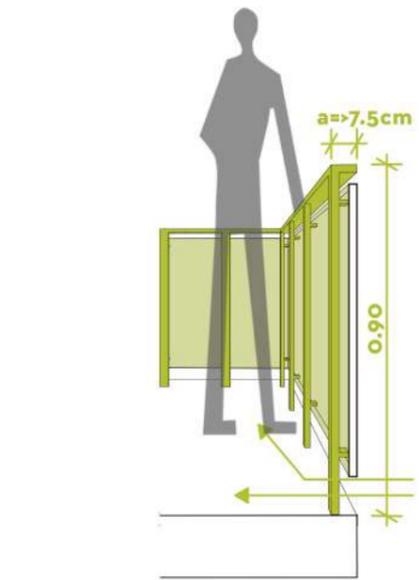


Espacio para comer y descansar (con privacidad)
(Interior: sala, estar)

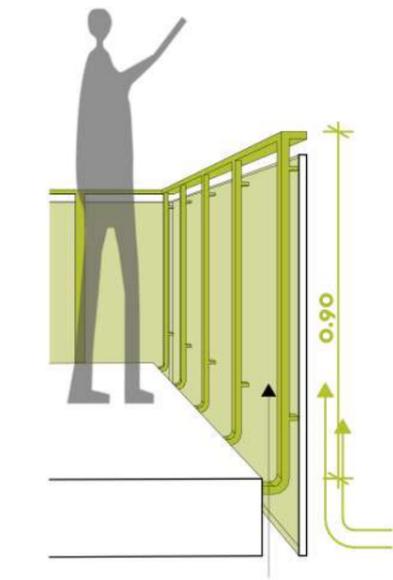


¿Qué? Promover la relación con el entorno circundante, evitando los obstáculos visuales, pero sin perder la privacidad deseada. Los cerramientos de balcones y terrazas, a más de cumplir su función de seguridad para prevenir caídas, son también elementos formales de la edificación. Además, las dimensiones, características y materiales que componen los pasamanos influyen directamente en la relación entre usuario y su entorno.

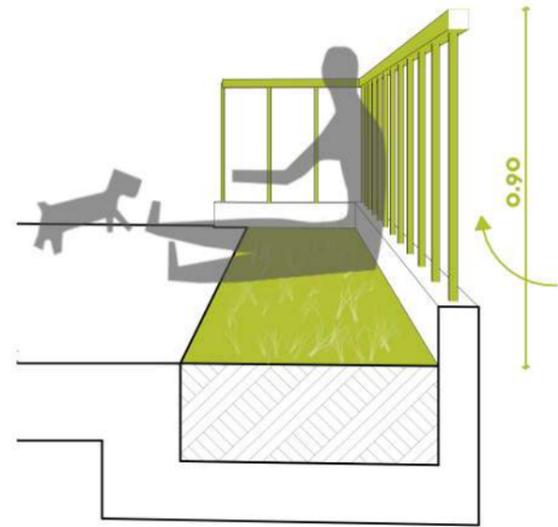
¿Cómo? Diseñando el espacio intermedio y sus elementos de cerramiento según las necesidades de los usuarios, las condiciones espaciales, como altura o espacio interior, y las características visuales y ambientales del entorno. De esta manera, se debe garantizar el confort de las personas en balcones de pisos altos, con pasamanos que regulen el recorrido del viento. Así también, cerramientos combinados con espacios para vegetación de distintos tamaños, desde macetas hasta pequeños árboles frutales, pueden ser una barrera natural, que mejora en gran medida la percepción general del espacio. En este sentido, la solución constructiva del elemento balcón o terraza, deberá garantizar la calidad espacial para promover un mayor uso.



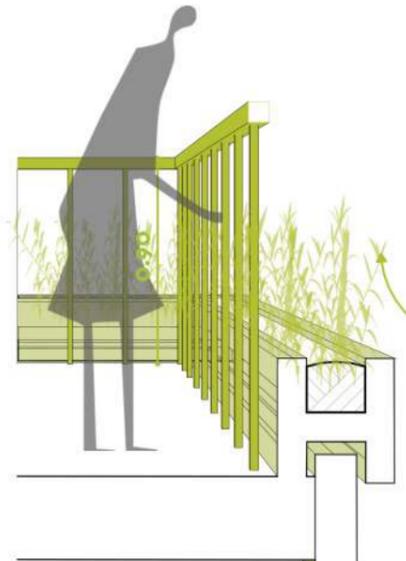
Pasamanos (control parcial de viento)



Pasamanos (control parcial de viento)



Pasamanos con vegetación baja interior



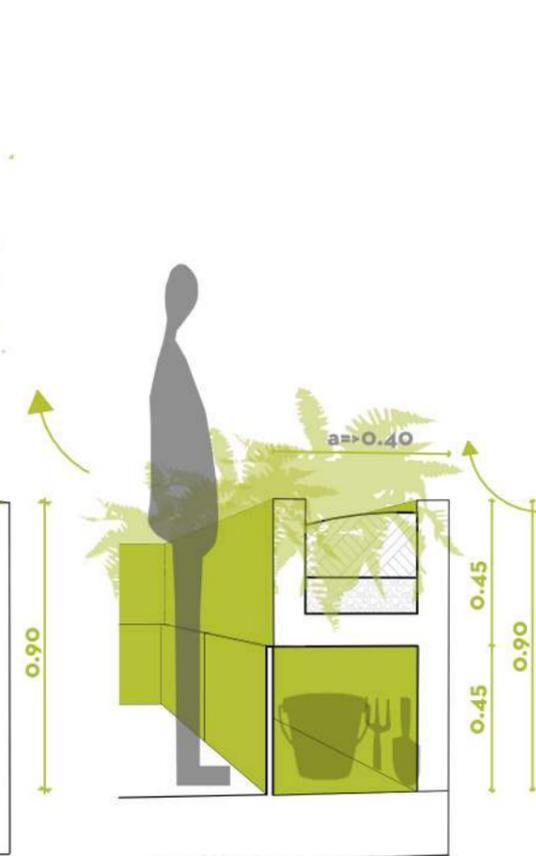
Pasamanos con vegetación exterior

5.29

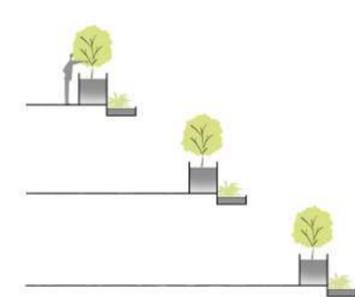


Cerramiento tipo maceta
(Vegetación frutal - media alta)

5.30



Cerramiento tipo maceta
(Vegetación media baja)



Cerramiento tipo maceta
(Media alta y media baja)

variable

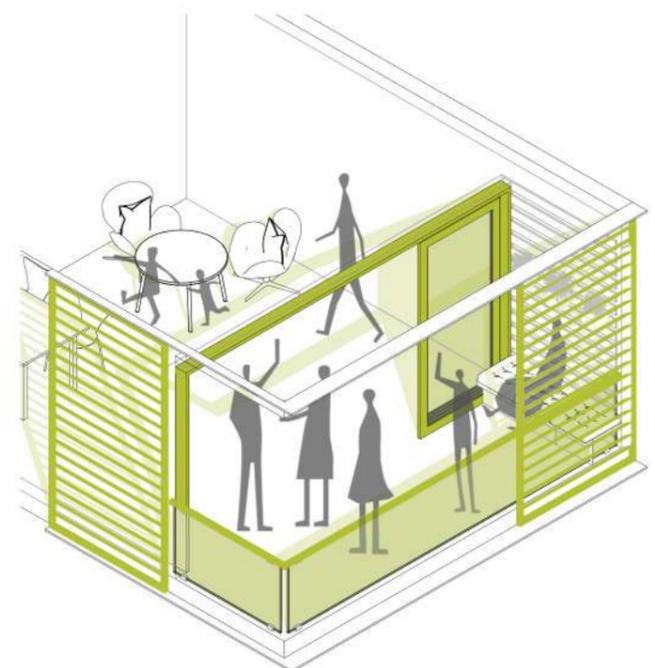
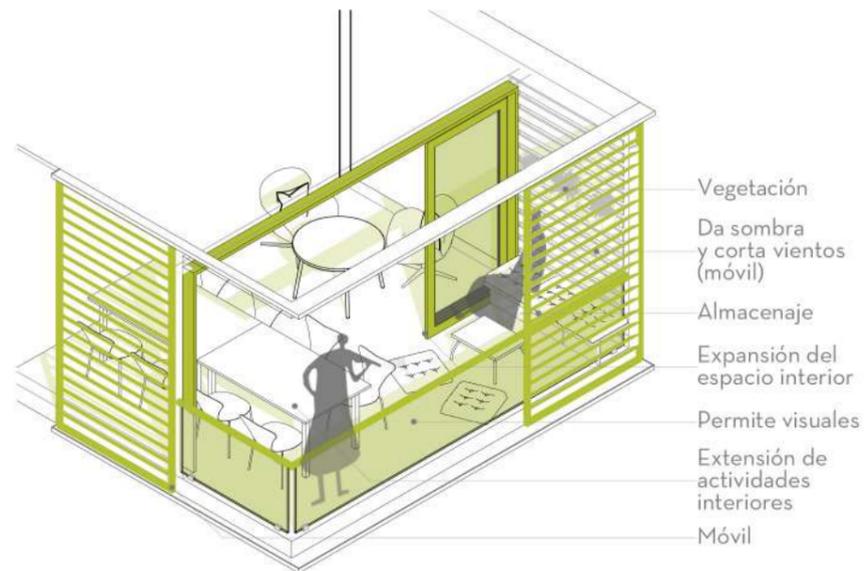


Estrategia 1 - Lineamiento 1.3

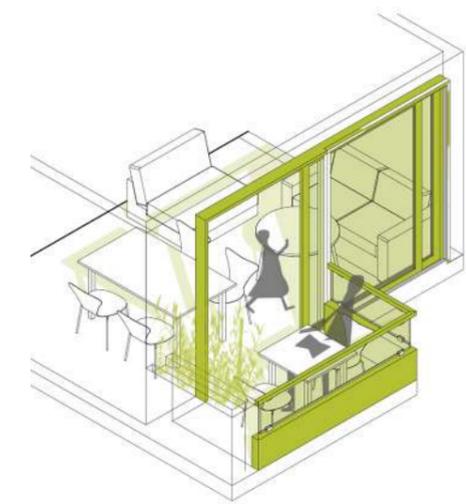
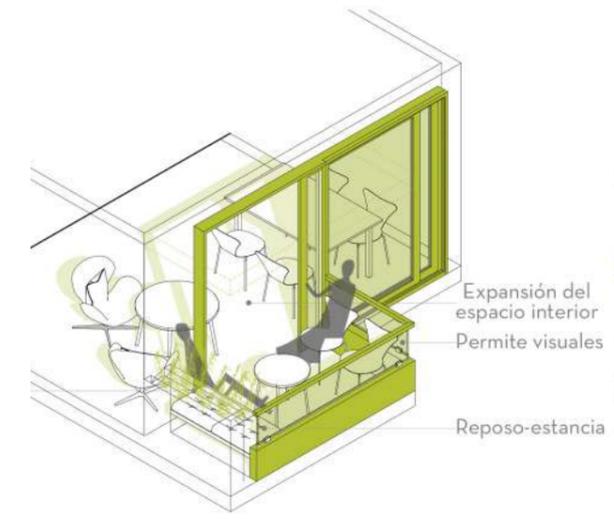
GENERAR ESPACIOS INTERMEDIOS PERSONALIZABLES

¿Qué? Plantear espacios intermedios adaptables a las diferentes actividades que se puedan realizar en la vivienda. Un espacio puede ser mucho más valorado por sus usuarios, cuando tiene la capacidad de ser flexible y versátil. Así, tal y como pueden cambiar las condiciones de vida, y las necesidades de los habitantes de una vivienda, también deberán transformarse los espacios, para contemplar nuevos requerimientos.

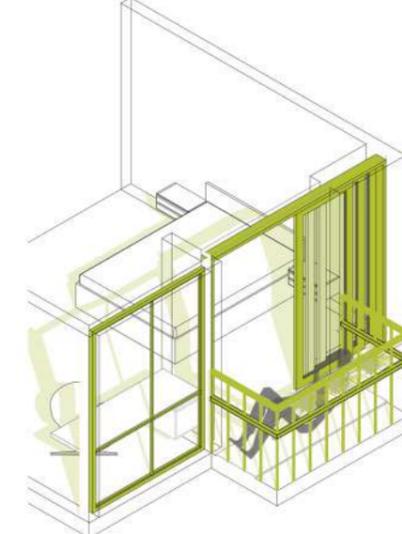
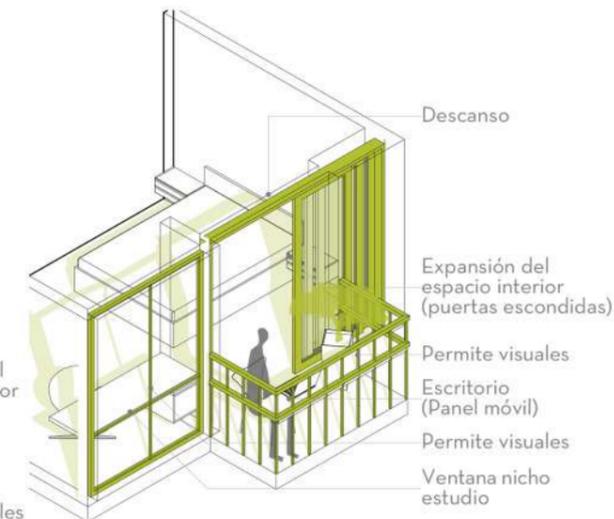
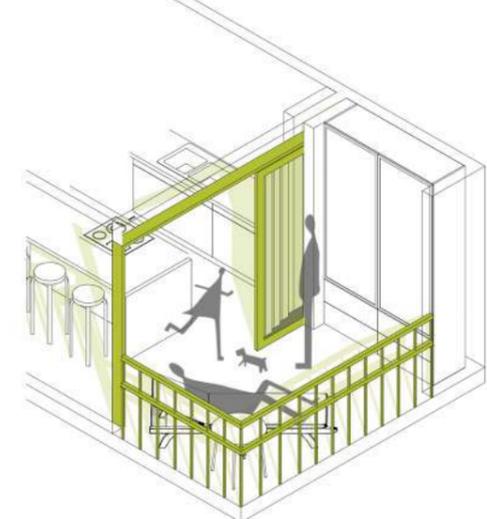
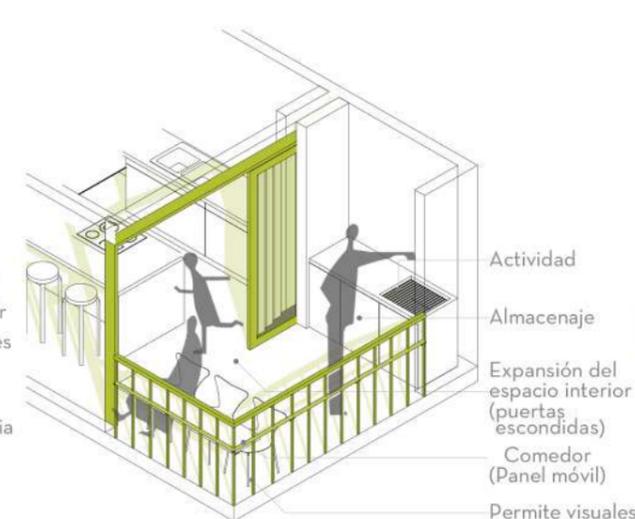
¿Cómo? Generando espacios de dimensiones óptimas, con mobiliario flexible y adaptable. A esto se puede sumar el uso de cerramientos móviles entre interior e intermedio, y entre intermedio y exterior. Además, es importante considerar espacios para vegetación fija o móvil, que brinda calidad visual al lugar; así como espacios para almacenaje, los cuales permiten optimizar el área útil. De esta manera, el espacio propuesto como linde entre vivienda y ciudad, tendrá la personalización que el usuario requiera, sin perder su funcionalidad.



5.32



5.33



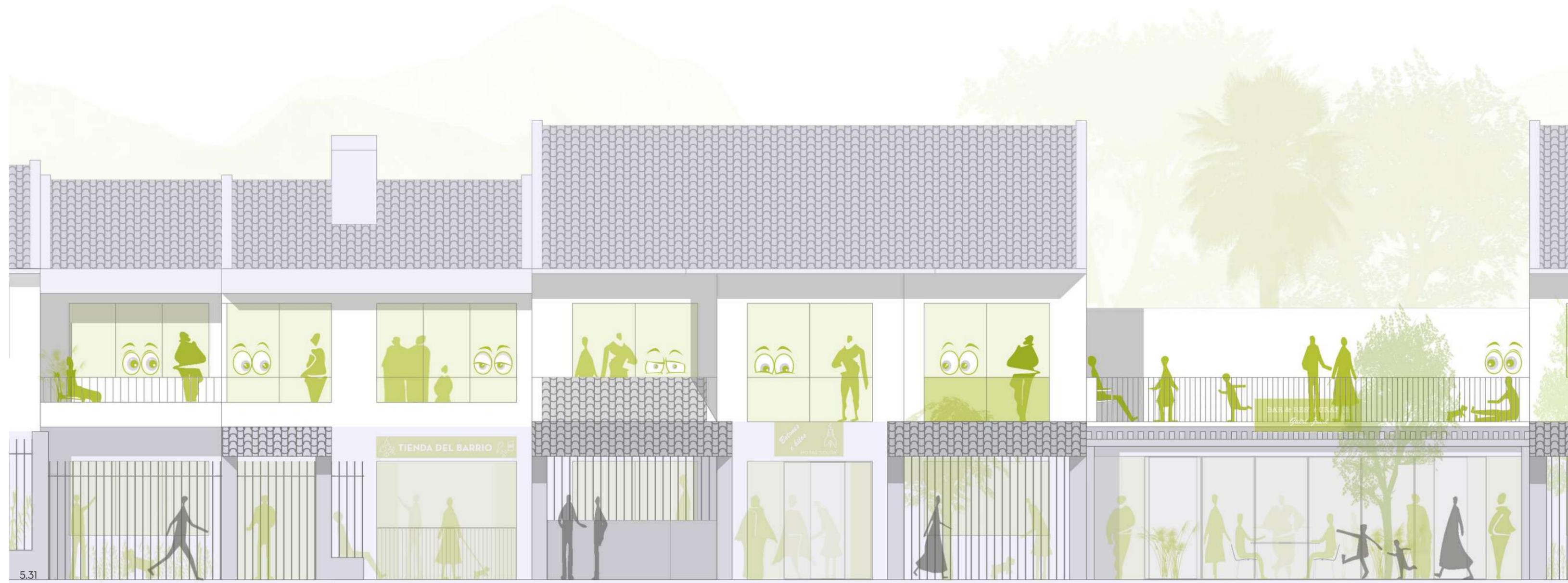


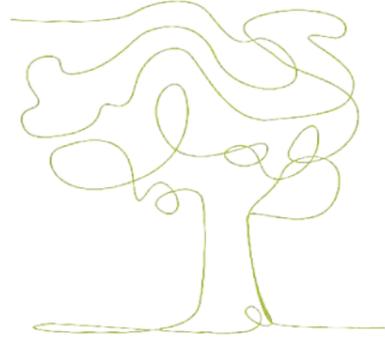
Estrategia 1 - Lineamiento 1.4

PROMOVER LA PERCEPCIÓN DE SEGURIDAD EN EL ESPACIO PÚBLICO, OFRECIENDO MIRADAS A LA CALLE

¿Qué? Activar la vida urbana en todos los niveles habitados. Uno de los principales logros de la situación de pandemia fue el reconocer la necesidad de la gente de estar con la gente. Así, el hecho de no poder salir a la calle, permitió que muchas personas se reconcilien con los espacios intermedios, antes poco valorados; lo que generó interacción social, perdida durante los primeros días del confinamiento, pero ahora en niveles superiores a la cota cero. Esto no debe ser situacional; más bien, es algo que debe considerarse en el diseño del entorno urbano arquitectónico.

¿Cómo? Reconociendo el potencial de uso de los espacios intermedios, no solo para la vivienda, sino para la ciudad. Estos son como “ojos” de la vida íntima, que se sitúan en la calle, a modo de vigilantes constantes, propiciando la percepción de seguridad. Además, son puntos de encuentro vecinal, entre niveles y en un mismo nivel. Observar ventanas, balcones o terrazas, desde la calle o desde otro espacio intermedio, ratifica la existencia de vida y acompaña a quien mira.







Estrategia 2 - Lineamiento 2.1

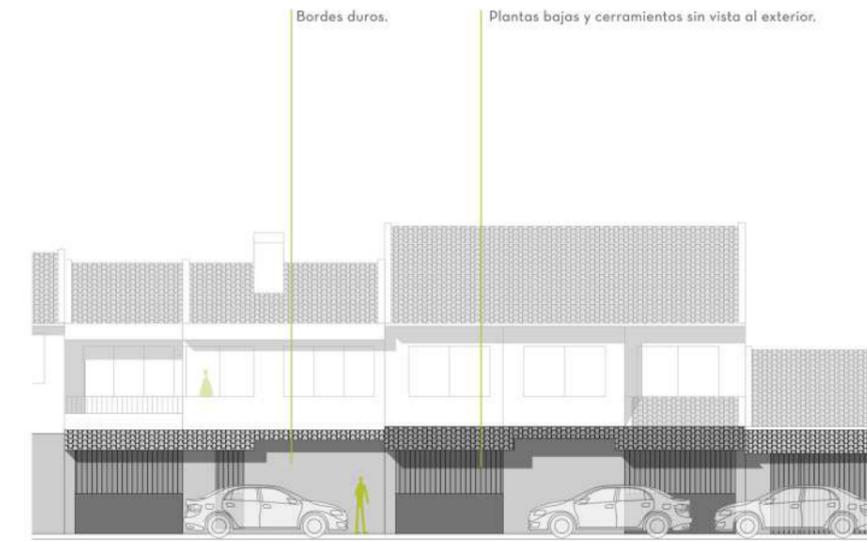
GENERAR UN PAISAJE URBANO AGRADABLE Y ATRACTIVO

¿Qué? Mejorar las características físicas del entorno urbano para así potenciar el uso de ventanas, balcones y terrazas. Las personas tienen opiniones positivas sobre el espacio exterior que observan, cuando éste se encuentra en buen estado. Así también, prefieren mirar hacia espacios con actividades; por lo que, calles vacías y sin usos son poco atractivas. Además, una parte primordial del diseño es reconocer los puntos de vista de mayor interés, desde y hacia las edificaciones.

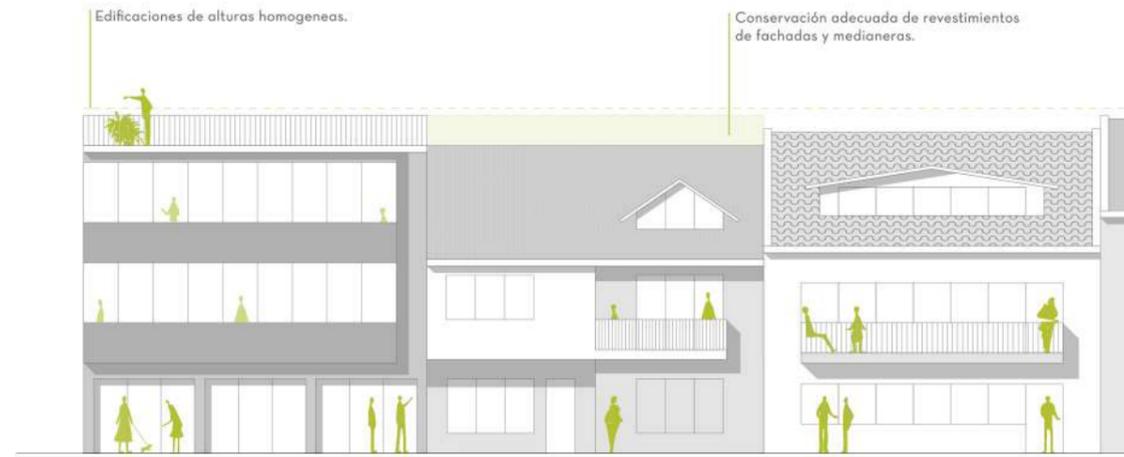
¿Cómo? Incentivando el diseño adecuado de edificaciones y espacios públicos. Se deben evitar materiales oscuros en las cubiertas que no favorecen al paisaje. Además, lugares que presentan fachadas, vías y veredas en buen estado son vistos como más seguros. Así mismo, se sugiere mantener alturas homogéneas en las edificaciones, procurando no interrumpir visualmente entornos atractivos de la ciudad, para dirigir los espacios intermedios principales de la vivienda hacia dichos lugares. Por último, se debe considerar la calidad de la calle, con el uso de cerramientos vegetales o semicubiertos, para generar bordes blandos, y las dimensiones óptimas de vías y veredas.



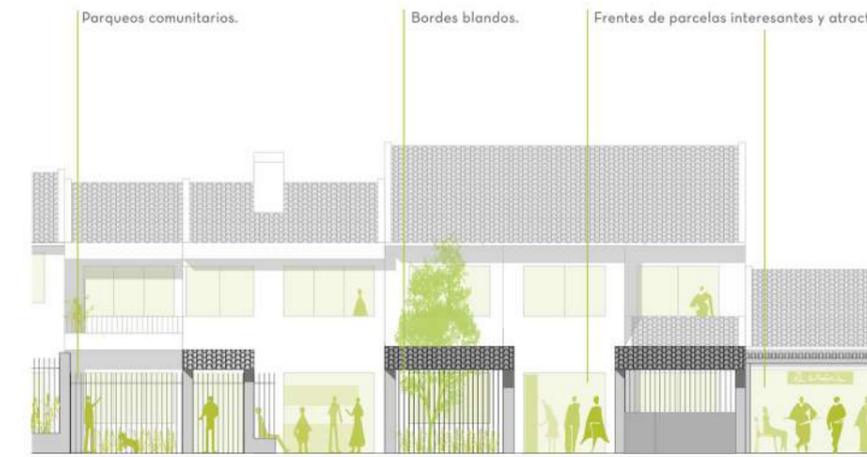
X



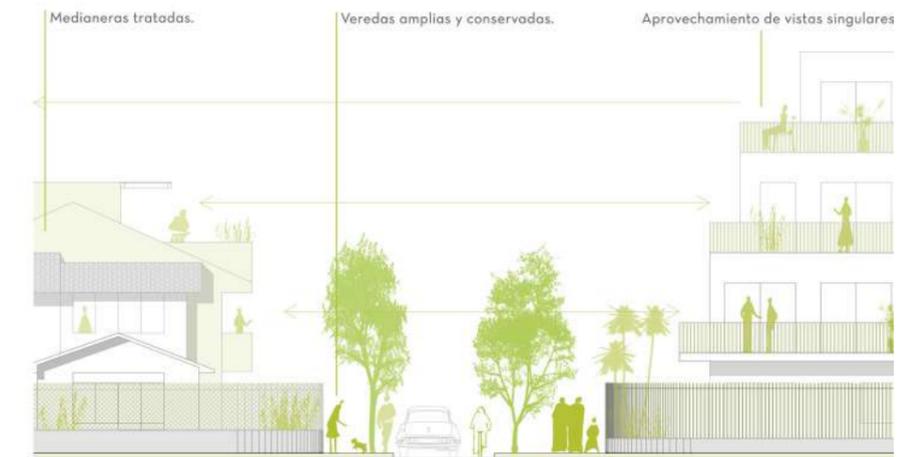
X



5.34



5.35





Estrategia 2 - Lineamiento 2.2

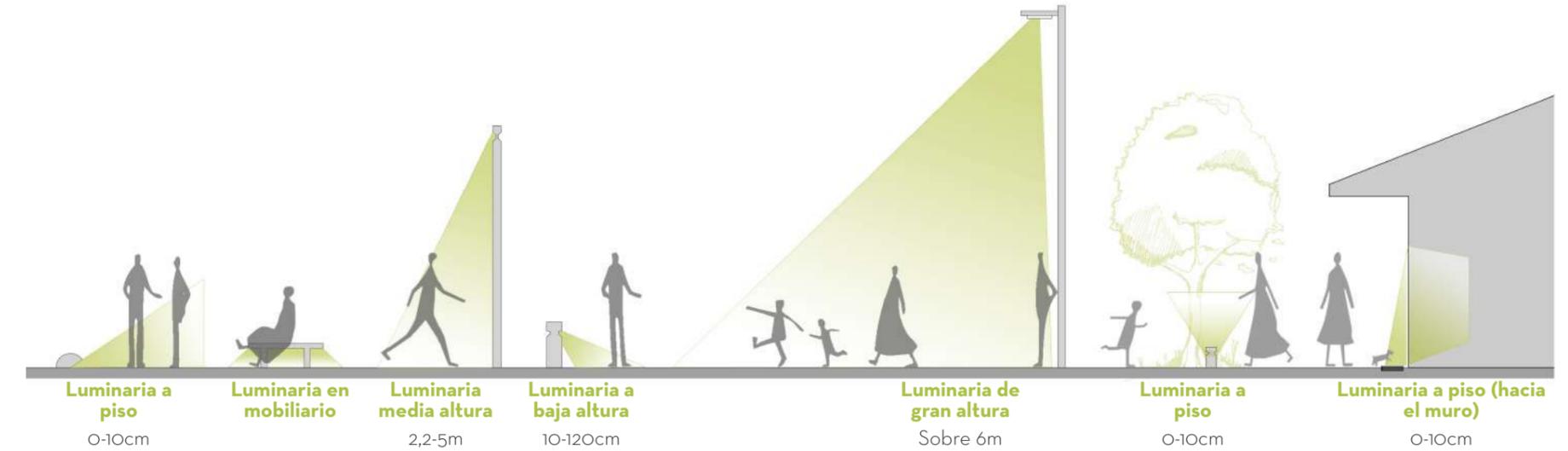
DOTAR AL ESPACIO PÚBLICO DE MOBILIARIO URBANO INNOVADOR Y SUGERENTE

¿Qué? Otorgar al usuario de la ciudad un espacio público atractivo, funcional y seguro. El espacio público no es solo aquella plaza o parque alienada por vías de circulación vehicular, intransitables por los peatones; es más bien todo el espacio exterior de la ciudad, que la gente tiene derecho a usar, y del cual ha sido expulsada. Un lugar, con mobiliario urbano adecuado, y las cualidades espaciales necesarias, será el gestor de actividades que revitalizan las ciudades.

¿Cómo? Diseñando el espacio exterior en todas sus escalas, en específico el mobiliario urbano que sirve a dicho espacio. Bancas, mesas, juegos infantiles, macetas, basureros, y otros elementos urbanos, deben ser pensados para la gente que ocupa las plazas, parques, calles y veredas. Así, va de la mano una acera transitada, con lo que ofrece a sus usuarios, para determinar el nivel de apropiación de dicho lugar. Además, es una oportunidad para innovar en temas de materiales, tipos de iluminación, nuevos usos del espacio, entre otros.



5.36



Referencia: Manual de elementos urbanos sustentables. Tomo III: luminarias, material vegetal y sistemas de riego eficiente - MINVU

5.37



Estrategia 2 - Lineamiento 2.3

REPENSAR LA INFRAESTRUCTURA VERDE A NIVEL BARRIAL Y DE CIUDAD

¿Qué? Generar espacios públicos verdes y de calidad, que sean agradables a la vista e inciten al uso y desarrollo de actividades cotidianas. En el tema de infraestructura verde, se debe rescatar la influencia de la vegetación sobre la percepción que tienen las personas del entorno que observan. El paisaje con naturaleza genera mayor tranquilidad y deseo de contemplación, lo que incrementa el uso de espacios intermedios para relacionarse con el exterior.

¿Cómo? Aprovechando los recursos naturales que tiene la ciudad, respetando las riberas de ríos y quebradas, y proponiendo el uso de vegetación en plazas, calles. En ciudades con ríos, como Cuenca, los márgenes son una oportunidad para generar parques lineales que cumplen una función de protección de inundaciones y generación de espacios verdes para la recreación, el descanso y el deporte. Sin embargo, si el entorno no ofrece espacios de manera natural, es necesario proponer alternativas, como pensar en las secciones de las vías con espacios de vegetación. Además, se debe incentivar el uso de retiros frontales para espacios verdes, como se indica en la ordenanza de uso y ocupación del suelo de la ciudad de Cuenca (Art. 93).



5.38



Imagen base:
Cuenca, Ecuador, Arq. Jorge Tenesaca

5.39



Estrategia 2 - Lineamiento 2.4

FOMENTAR LA RELACIÓN VECINAL A PARTIR DE ACTIVIDADES CULTURALES Y RECREATIVAS EN EL BARRIO

¿Qué? Recuperar los espacios exteriores para la gente y permitir que los habitantes del barrio se apropien de las calles para actividades culturales y recreativas. El espacio público de un barrio, sea éste una plaza o una calle, se enriquece con el uso que le pueda dar la gente. Dicho espacio debe ser capaz de adaptarse a las diferentes actividades, tradicionales o nuevas, que los habitantes propongan. Así, el entorno es mucho más amigable y agradable a la vista, para quienes circulan y para quienes observan desde sus espacios intermedios.

¿Cómo? Reconociendo las oportunidades que el espacio exterior tiene, para abarcar las diferentes actividades cotidianas y eventuales. El espacio físicamente debe permitir la diversidad de ocupaciones, para que, las vías locales en el interior de los barrios puedan ser aprovechadas para fiestas a diferentes escalas. Dichas actividades deberán ser promovidas por entidades municipales, y por los representantes del sector. Así, el reconocimiento del barrio se eleva, a nivel de ciudad, y la gente sentirá una conexión mayor con el lugar en el que habita.



Escenario posible 1
Fiestas tradicionales

5.40



Escenario posible 2
Fiestas de barrio

5.41



Escenario posible 3
Bailes típicos



Estrategia 2 - Lineamiento 2.5

PROMOVER USOS Y ACTIVIDADES VARIADAS EN EL BARRIO, A DISTANCIAS CORTAS

¿Qué? Fomentar el desplazamiento a pie, dentro del barrio. Si un punto de partida en la ciudad se encuentra a pocos minutos de un punto de llegada, será mucho más probable que los habitantes escojan caminar, que ocupar sus vehículos privados. Por tanto, un barrio que ofrezca variedad de usos optimizará el tiempo de la gente que vive en ellos. Así también, dicha cercanía permitirá el uso frecuente, y, por tanto, elevando la economía barrial y la interacción social entre vecinos.

¿Cómo? Abasteciendo a los barrios de una serie de usos cotidianos, que cubran un radio de recorrido de aproximadamente 10 min caminando. Es importante que esto se cumpla en todos los sectores de la ciudad, de esta manera se evitará el uso excesivo del automotor y por ende sus desventajas. Además, con ello se tendrá un entorno con menor cantidad de vehículos circulando y estacionados, lo cual es más apreciado por quienes observan hacia el exterior. De esta manera, se propone que más personas caminen por las calles, desarrollando sus actividades cotidianas, siendo éste un escenario mucho más interesante que el común en la actualidad.



Parque



Institución financiera



Carnicería



Institución educativa



Equipamiento de salud



Verdurería y frutería



Peluquería



Costura



Tienda de barrio



Panadería



Comercio móvil



Ferretería

5.42



**10 mins
caminando**

5.43



Estrategia 2 - Lineamiento 2.6

FOMENTAR EL USO COMPARTIDO DE LAS CALLES, PRIORIZANDO AL CIUDADANO A PIE Y AL TRANSPORTE PÚBLICO, SOBRE EL VEHÍCULO PRIVADO

¿Qué? Dotar al barrio de espacios de circulación que den prioridad al peatón, al transporte público y a los medios de transporte alternativos. Reducir el espacio que actualmente tiene el vehículo privado y ofrecer transporte público eficiente y en buenas condiciones, alentará a las personas a dejar su vehículo en casa.

¿Cómo? Pensando en una ciudad hecha a medida de la gente y no del vehículo privado. Las calles deberán ser diseñadas para un uso compartido, teniendo mayor importancia quien circule a pie. Así, para el interior de los barrios, en secciones menores a 8 m, se proponen calles peatonales y para bicicletas. En vías con anchos iguales o mayores a 8 m, se plantea que el espacio sea el adecuado para el transporte público, con veredas anchas, para paradas cómodas, usando la vegetación como barrera entre la acera y la calle. Cuando la sección de la vía permita espacios para dos carriles, se deberá procurar la unidireccionalidad, para que así el peatón sienta mayor seguridad al cruzar la calle.



Calle peatonal



Calle con ciclovia y prioridad para transporte público

5.44



Calle compartida (peatón, bicicleta, bus, vehículo privado)



Calle compartida (peatón, bicicleta, bus, vehículo privado)

5.45



Estrategia 2 - Lineamiento 2.7

GENERAR ESPACIOS PARA RECREACIÓN PERSONALIZABLES, COMO PUNTOS DE ENCUENTRO BARRIAL

¿Qué? Brindar a los habitantes del barrio, puntos de encuentro que se adapten a sus necesidades individuales y colectivas. Evitar los actos de libre expresión cultural y artística puede ser un modo de exclusión social. Por ello, se debe reconocer a todos los usuarios, sobre todo los más olvidados, como son los niños, adolescentes, ancianos y personas con discapacidad. Además, dar cabida a dichas expresiones, es un modo de responsabilizar a todos del mantenimiento de los espacios.

¿Cómo? Incorporando en plazas, parques y calles, elementos fijos o móviles, a modo de lienzos en blanco, que puedan ser personalizados con diferentes tipos de expresiones artísticas y culturales. Con esto, se puede apoyar al crecimiento social del barrio, para evitar el vandalismo y abandono del espacio exterior. Además, este tipo de actividades promueven el encuentro vecinal y generan entornos atractivos. En efecto, los espacios intermedios podrán ser palcos de observación, y también un escenario para el barrio.



Graffiti



Pintura



Cine



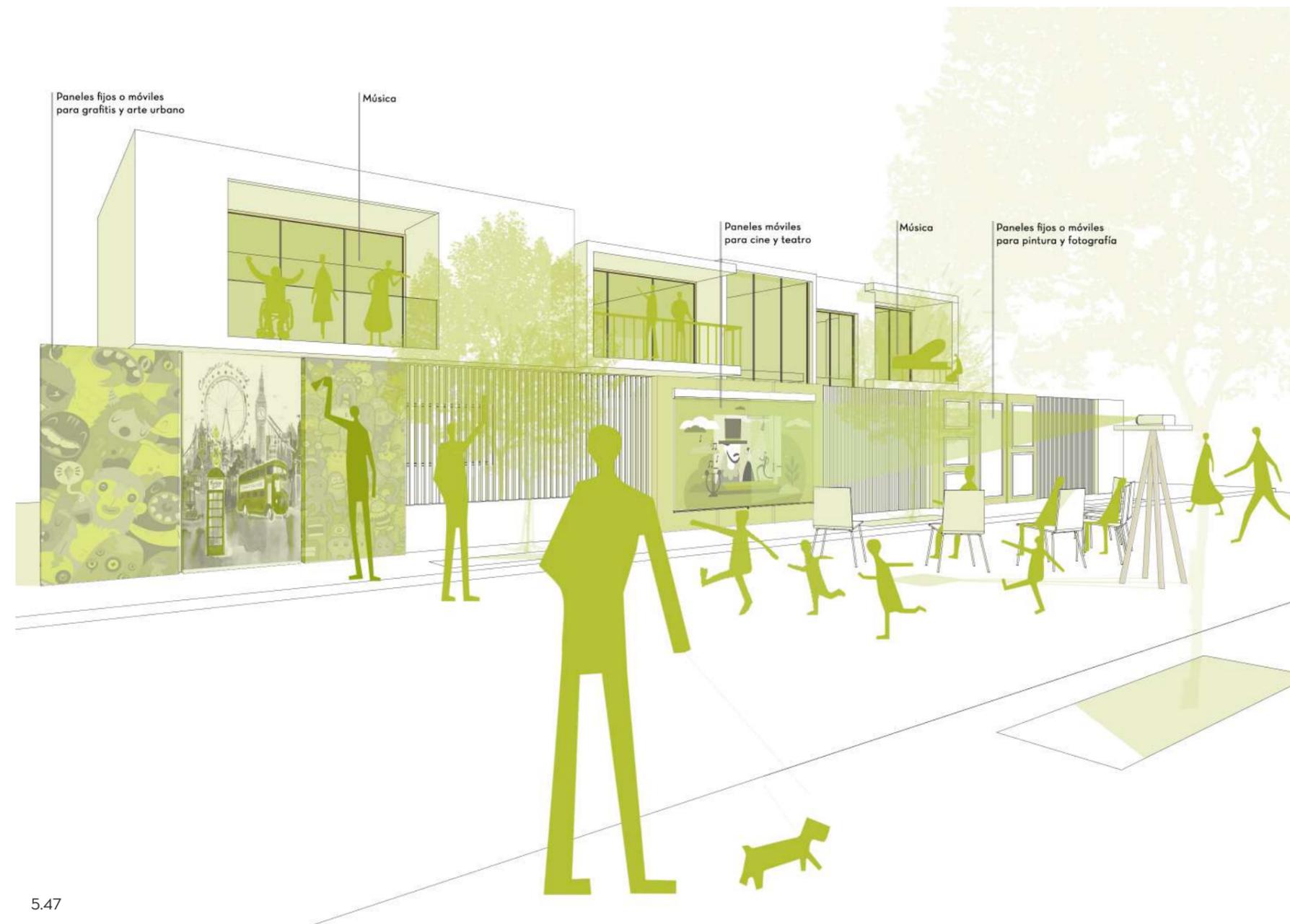
Teatro



Música



Fotografía





Estrategia 2 - Lineamiento 2.8

CONCENTRAR PARTE DE LOS USOS COTIDIANOS EN LAS PLANTAS BAJAS, PARA GENERAR MOVIMIENTO EN LA CALLE Y ACTIVIDADES ADICIONALES DE CIRCULACIÓN Y ESTANCIA.

¿Qué? Generar espacios exteriores con gente y actividades; es decir, con vida. Los lugares vacíos, sin usos y sin personas son poco agradables para quien observa o desea circular por ellos. Así, la calle es poco utilizada, cuando presenta bordes duros; esto es, frentes de parcelas cerrados, impermeables a la vista y de usos netamente privados.

¿Cómo? Repensando las plantas bajas de las edificaciones, para acoger usos cotidianos, acompañados de cerramientos permeables y amigables con quien circula. Los bordes blandos son de mayor interés para quien observa, y brindan seguridad a la calle. Por su parte, los usos en las plantas bajas, sobre todo los pequeños comercios de barrio, generan interacción social y una relación vecinal más cercana. Así, la calle puede ser para actividades de recreación y estancia, a más de la circulación de un punto a otro de la ciudad.



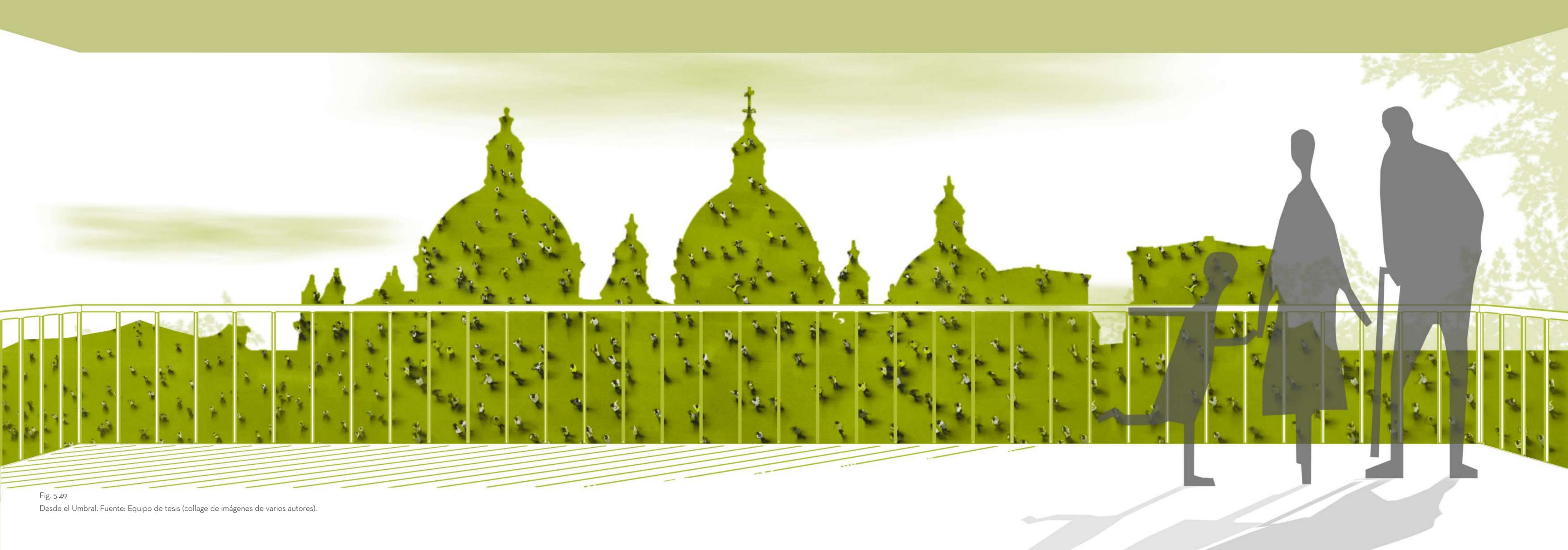


Fig. 5.49
Desde el Umbral. Fuente: Equipo de tesis (collage de imágenes de varios autores).

06

CONCLUSIONES

6 CONCLUSIONES

Ante todo, es importante mencionar que son evidentes las posibilidades de análisis que existen para el espacio intermedio. Así, como se indica en varias ocasiones, este umbral no es solo un elemento constructivo más de la edificación. El significado que tiene, a partir de su fin último de conector entre interior y exterior, le convierte en el espacio articulador entre vivienda y ciudad, sobre todo de manera visual. Por ello, ha sido relevante reconocer la relación existente entre los espacios intermedios de la vivienda y la percepción de la población en edad laboral, de la ciudad de Cuenca, sobre el entorno urbano observado desde dichos ámbitos. Por ello, se abordan cada uno de los objetivos específicos planteados en la investigación, para entrelazar visiones teóricas, a partir de una revisión exhaustiva de fuentes primarias y secundarias, con datos cuantitativos, cualitativos e imágenes fotográficas de una parte de la realidad arquitectónica y urbana de Cuenca. Esto permitió la generación de una serie de lineamientos que ponen en valor el potencial de los espacios intermedios para el diseño de la vivienda y la ciudad.

En efecto, la literatura advierte que este espacio límite enriquece el interior, doméstico e íntimo, así como el exterior, público; ya que, habitar va más allá de las actividades cotidianas, siendo la capacidad de desenvolverse en igualdad de oportunidades en los diferentes aspectos de la vida. Además, la ciudad es entendida según se comprenda cada uno de los elementos que la componen. De hecho, cada aspecto tiene una influencia individual sobre el espacio, y por ende sobre quien lo habita. Por ello, el entorno urbano está lleno de percepciones y simbolismos que van más allá de sus características físicas. Así, los espacios intermedios son la

respuesta a la compleja relación entre estos ámbitos contrarios, pero que dependen entre sí. Con ello, para la aplicación de la metodología, se propusieron 36 variables de análisis englobados en los tres temas abordados en el marco teórico: espacio interior, espacio intermedio (aspectos físicos y actividades) y espacio exterior (entorno urbano físico y vida urbana).

Por ello, fue oportuno el análisis realizado para determinar las características físicas y funcionales de los espacios intermedios de las viviendas y su entorno urbano, desde la perspectiva de personas entre 18 y 64 años. Por el método de muestreo planteado se obtuvieron datos sesgados, con respecto a la ubicación de las respuestas; por lo que, no es posible generalizar los resultados a toda la ciudad. Así también, es necesario destacar la situación de pandemia en la cual se realizó la toma de datos, lo que implicó dificultad en la aplicación del instrumento, siendo necesario ajustar la metodología con los grupos de mayor edad.

Además, si bien no se mantuvo un confinamiento total, muchos de los participantes estuvieron en un estilo de vida diferente al usual -al estar más tiempo al día en sus viviendas-, por lo que algunas respuestas presentaron perspectivas de comparación entre lo que sucedía antes y lo que ocurría en ese momento. Ahora bien, de los datos obtenidos, destaca que Cuenca encaja en una ciudad consolidada de baja y media altura; por ello, en el estudio prevalecen las viviendas de dos pisos, adosadas, con retiro frontal y posterior; y, por ende, la percepción de la gente se realiza a partir de dichas condiciones.

Con respecto a las características del espacio intermedio, el estudio mostró que, la percepción de la gente desde los tres tipos de espacios analizados -ventana, balcón o terraza- tuvo la misma tendencia de resultados. Es decir, la descripción del entorno urbano fue independiente del punto de observación de este. No obstante, por el tamaño de la muestra y distribución de los datos no se puede ser concluyente, ya que casi el 80% de dichos espacios fueron ventanas. Es decir, el entorno urbano de la ciudad de Cuenca, carece de diversidad de espacios intermedios, o sus habitantes los tienen y no los utilizan, o estos no presentan las características óptimas para su uso. A pesar de ello, en los grupos de menor edad, quienes usaban con mayor frecuencia el balcón consideraban que su espacio intermedio era mucho más importante que en los otros casos.

Por lo tanto, estos espacios intersticiales, en el contexto de Cuenca, son poco considerados para la relación con el exterior en periodos largos de tiempo, ya que en los datos obtenidos prevaleció la actividad de contemplación de paisaje y esperar la llegada de alguien. Además, un 60% de los balcones o terrazas no tenían mobiliario ni vegetación, estaban vacíos o utilizados para almacenaje y bodega. También, se identificó que las terrazas son por lo general pensadas como espacios de servicio, más no de estancia. Así, los participantes enfatizaron en la necesidad de incrementar las dimensiones de los espacios intermedios; además, quienes tenían ventana, propusieron la implementación de balcones en sus viviendas, para tener una mayor relación con el exterior y poder realizar actividades de estancia y recreación.

En relación al espacio exterior observado, con respecto a las características del entorno y la vida urbana, destaca la existencia

de mayores similitudes que diferencias entre la tendencia de la percepción de los dos grandes grupos etarios estudiados. Así pues, la ciudad de Cuenca es aún percibida como un entorno bastante ordenado y amigable, a pesar de que en los grupos de mayor edad se indicó que las vistas no fueron interesantes y que las viviendas no presentaban la separación adecuada, una frente a la otra. Por otra parte, el exterior presenta muy poco mobiliario urbano; priman las luminarias dirigidas más hacia los vehículos que circulan, más no hacia la gente en la calle. Por ello, los espacios que sí tenían variedad de mobiliario se percibían como más amigables para quienes observaban o circulaban. Así también, se dio más importancia a los entornos que presentaron mayor cantidad de ventanas en las fachadas. Además, los espacios con calles y áreas verdes mantenidas se percibieron como seguros, amigables, tranquilos y bellos.

Por otro lado, se encontró que más de la mitad de los participantes no tenían un vínculo emocional con el entorno que observaban, aunque, la actitud en general ante personas extrañas o indeseables fue de espera y vigilia. Ahora bien, los participantes de los grupos de menor edad indicaron en mayor medida rechazar la idea de mudarse del barrio en el que viven, a diferencia de las personas de mayor edad, quienes presentaron una equivalencia entre querer mudarse o no, si tuviesen la oportunidad. Sin embargo, en ambos casos se mostraron valores bajos en cuanto al apego al lugar, al contacto con los vecinos y al contacto con personas en la calle. Además, observar al exterior, a un lugar con poca diversidad de usos, provocaba solo querer salir a pasear a una mascota o a tomar el sol. Así, sólo un 30% observaron puntos de confluencia de gente

en la calle, por lo general en parques, para hacer deporte o jugar (niños), pero también en tiendas de barrio. Por ello, los barrios no brindan a sus observadores actividades culturales o recreativas de interés, denotando pocas personas en la calle. De hecho, se encontró que los espacios con menos vehículos y más personas se percibían como más tranquilos, esto para los grupos de menor edad. En efecto, entornos con pocos vehículos en la calle se relacionaron con una mayor interacción vecinal y vistas más agradables.

Por su parte, en el análisis de la segmentación de imagen, de los tres escenarios característicos -entorno con mayor edificación, entorno con mayor cielo y edificación, y entorno con mayor vegetación- se encontró una tendencia de localización de los entornos con predominio de vegetación en las afueras de la ciudad, además de en riberas de ríos y parques. Por otro lado, los entornos con mayor cantidad de cielo presentaron menos mantenimiento de los espacios públicos, esto para los grupos de menor edad. En este caso se puede deducir que los participantes eligieron dirigir su mirada hacia arriba, para capturar la imagen, y así mostrar el aspecto que más les agradaba de su entorno. En cambio, a mayor porcentaje de edificación se percibieron sonidos más agradables y entornos amigables e interesantes, esto para las personas de mayor edad, infiriendo que la gente de este grupo relaciona edificaciones con existencia de personas.

Ahora bien, se encontró equivalencia entre quienes creían que su barrio era ideal y bien diseñado, y quienes no. Para quienes el barrio era desfavorable, influyen en su opinión los temas de visuales desagradables e interrumpidas, edificaciones de alturas irregulares,

ruido, malos olores, contaminación ambiental, diseño poco profesional, calles o veredas muy angostas y falta de mantenimiento de los espacios. Para las personas que opinaban que su barrio era ejemplar, los entornos tranquilos, con visuales agradables, bien ubicados, con gente amable y áreas de recreación con vegetación, les llevaron a tomar dicha actitud. Aquí es necesario entender la importancia de la ubicación, con relación a los temas de movilización, cercanía de tiendas y comercio, cercanía a los lugares de trabajo, entre otros aspectos. En efecto, todos los participantes tuvieron una opinión con respecto a cómo mejorar el espacio exterior que observan a diario, proponiendo sobre todo la implementación de áreas verdes con vegetación de colores diversos, mantenimiento de veredas y vías, mejora en el diseño de fachadas desagradables, mantenimiento y tratamiento de medianeras, y evitar colores oscuros en cubiertas. Por ello, la gente tiene claro lo que quiere de su ciudad, y al parecer no se ofrecen las características deseadas para cumplir con las expectativas de sus habitantes.

Así, los resultados antes mencionados, determinaron el objetivo de los lineamientos de diseño urbano arquitectónico planteados en el capítulo de discusiones, de mejorar la relación entre vivienda y ciudad. Las actuaciones propuestas se organizan en dos estrategias a escala de edificación (E1) y de ciudad (E2) para, por un lado, generar un mayor uso del espacio intermedio, y, además, promover entornos de mayor calidad y diseñados para la gente. La primera estrategia presenta cuatro lineamientos de diseño arquitectónico de los espacios intermedios de la vivienda, con esquemas de relaciones espaciales, dimensiones óptimas, organización de mobiliario, tipos de cerramientos, alternativas de diseño, entre otros, para mejorar

Página 318-319:

6,01

Collage espacio intermedio y entorno urbano. Fuente 1: <https://pascalcampion.tumblr.com> Fuente 2: <https://thehumanart.wordpress.com/tag/cute/>

la permeabilidad con lo público. La segunda estrategia se organiza en ocho lineamientos a escala barrial y urbana, presentando comparaciones entre esquemas de escenarios reales, a partir de las fotografías obtenidas en la encuesta, y entornos óptimos, que promuevan la relación visual entre interior y exterior.

Durante la recopilación y análisis de datos surgieron algunas alternativas posibles de estudio, que pueden ser aplicadas en futuras investigaciones. La ciudad de Cuenca presenta entornos con morfologías diferentes; por lo que, datos obtenidos a partir de un muestreo sistemático, permitiría comparar los distintos escenarios según las tramas que conforman la ciudad. Sería relevante reconocer de qué manera los distintos tejidos urbanos influyen en la interacción entre vivienda y ciudad, desde el espacio intermedio. Del mismo modo, se podría analizar datos según los diversos grupos socioeconómicos que conforman la población de Cuenca, para reconocer las similitudes o diferencias de sus percepciones y realidades. Así también, una continuidad en la presente investigación sería la comparación de espacios intermedios en ciudades con distintas morfologías, como medievales y modernas, planificadas e informales, o compactas y diversas. Otra alternativa de investigación sería plantear los mismos cuestionamientos, pero en un momento post pandemia, y así reconocer las variaciones de la percepción de las personas entre el confinamiento y la “nueva normalidad”.

Por otro lado, el análisis se podría enriquecer, planteando estudios de casos específicos en la ciudad de Cuenca, en los cuales se observen de manera puntual los aspectos físicos y ambientales de

los espacios intermedios y cómo estos influyen en el uso de estos. Así, se puede estudiar el estado actual de geometría, dimensiones, mobiliario, cualidades espaciales o cerramientos, y proponer, con base en los lineamientos, alternativas de solución para las condiciones menos favorables. Con ello, sería posible reconocer si la ciudad presenta algún ejemplo de arquitectura que responda a las necesidades de los espacios intermedios, y hasta qué punto es posible el cumplimiento de los lineamientos planteados. De la misma manera, se podrían estudiar puntos específicos de la ciudad, para analizar los elementos que conforman la escena urbana, planteando proyectos, a modo de acupuntura, que busquen un mejor espacio público para quienes lo ocupan y para quienes lo observan. Esto puede ir de la mano de las políticas públicas existentes, y su influencia en las posibles propuestas de diseño.

Cabe indicar que, por la extensión de las variables de análisis, la profundidad del estudio rasga la superficie del problema; sin embargo, esto permitió ver un panorama general de los espacios umbrales y su influencia en la compleja relación entre vivienda y ciudad. En efecto, los ámbitos interior y exterior están íntimamente ligados y los cambios en uno afectan directamente al otro. Por ello, es desde los espacios intermedios, en donde se puede valorar la intención de las personas de salir de su refugio íntimo hacia un espacio exterior al cual tiene derecho y donde se intensifican las prácticas culturales a nivel barrial y de ciudad. Estos espacios, con capacidad para influir en la vivienda y la ciudad, pueden ser la respuesta a cualidades espaciales óptimas, relaciones agradables entre la intimidad del interior y un exterior público, y ciudades pensadas a escala de su actor principal: la gente.

7 REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Agencia de Ecología Urbana de Barcelona. (2019). *Carta para la planificación ecosistémica de las ciudades y metrópolis*. [Archivo PDF] https://etsav.upc.edu/ca/shared/cat/carta-para-la-planificacion-ecosistemica-de-las-ciudades_con-anexos_junio-2018-1.pdf
- Albernaz, Maria Paula; LIMA, C. M. (1998). *Dicionário Ilustrado de Arquitetura*. Pro-Editores.
- Alfredo, P. (n.d.). *Arquitectura Habitacional*. Plazola Editores.
- Álvarez, M. R. (1993). *Mario Roberto Álvarez y Asociados Obras 1937-1993*. Alvarez y asociados.
- Aparicio G., J. M. (2006). *El Muro: concepto esencial en el proyecto arquitectónico - la materialización de la idea y la idealización de la materia*. Biblioteca Nueva.
- Armesto Aira, A. (1993). *El Aula sincrónica: un ensayo sobre el análisis en arquitectura*. [Tesis doctoral, Universidad Politécnica de Cataluña]. <https://upcommons.upc.edu/handle/2117/94724?locale-attribute=es>
- Arnheim, R. (1986). *Arte y percepción visual*. Alianza.
- Bazant S, J. (1983). *Manual de criterios de diseño urbano*. Trillas.
- Borja, J., & Muxi, Z. (2003). *El espacio público: ciudad y ciudadanía (1st ed.)*. Electa.
- Briceño Ávila, M., & Gil Scheuren, B. (2005). Ciudad, imagen y percepción. *Revista Geografica Venezolana*, 46(1), 11-33. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=347730348005%0A>
- Capel, H. (2002). *La morfología de las ciudades. Tomo I: Sociedad, cultura y paisaje urbano*. Ediciones del Serbal, SA.
- Ching, F. D. K. (1998). *Diccionario visual de arquitectura*. Gustavo Gili, S.A.
- Clifton, K., Ewing, R., Knaap, G. J., & Song, Y. (2008). Quantitative analysis of urban form: A multidisciplinary review. *Journal of Urbanism*, 1(1), 17-45. <https://doi.org/10.1080/17549170801903496>
- Coch, H. (1998). Bioclimatism in Vernacular Architecture. In Gallo, Cettina; Sala, M.; Sayigh, A. A. M. (ed.). *Architecture; Confort and Energy*. Elsevier.
- Delgado, M. (2014). El derecho a la ciudad. *Col. Lectiu Repensar Bon Pastor*, 218-230. <https://doi.org/10.4324/9781315853178>
- Delgado, M. (1999). *El animal público*. Anagrama.
- Dubey, A., Naik, N., Parikh, D., Raskar, R., & Hidalgo, C. (2016). *Deep Learning the City: Quantifying Urban Perception at a Global Scale*. Springer International Publishing AG 2016, 1, 196-212. <https://doi.org/10.1007/978-3-319-46448-0>
- Duhau, E., & Giglia, Á. (2008). *Las reglas del desorden: habitar la metrópoli*. Siglo XXI.
- Duque, K. (3 de julio de 2021). *Clásicos de Arquitectura: Casa Farnsworth / Mies van der Rohe*. Plataforma Arquitectura. <https://www.plataformaarquitectura.cl/cl/02-169324/clasicos-de-arquitectura-casa-farnsworth-mies-van-der-rohe>
- Eisenman, P. (2011). *Diez edificios canónicos 1950-2000*. Gustavo Gili, S.A.
- Feria Toribio, J. M., & Ramos, J. S. (2016). El concepto de infraestructura verde y su potencial aplicación a los instrumentos de ordenación territorial de escala metropolitana. *Ridot Rede Ibero-Americana de Observação Territorial*, August 2017, 107-118. <https://www.researchgate.net/publication/319059219>
- Fonseca, X. (1994). *Las Medidas de una casa. Antropometría de la vivienda*. Pax México.
- Fontana, M. P., Mayorga Cárdenas, M. Y., & Alzate, E. (2014). Candilis-Josic-Woods y Le Corbusier: "Las ventanas no son un hueco en la pared." *Dearq*, 15, 84-101. <https://doi.org/10.18389/dearq15.2014.07>
- Frampton, K. (2005). *Arquitectura moderna*. Gustavo Gili, S.A.
- Fu, X., Jia, T., Zhang, X., Li, S., & Zhang, Y. (2019). Do street-level scene perceptions affect housing prices in Chinese megacities? An analysis using open access datasets and deep learning. *Plos One*, 14(5), 1-18. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0217505>
- García Ponz, A. (15 de julio de 2020). *Balcones como medio para sobrevivir al confinamiento*. <https://www.arquitecturayempresa.es/noticia/balcones-como-medio-para-sobrevivir-al-confinamiento>
- García, F. (2017). *La forma urbana: un estudio de las periferias de las ciudades intermedias españolas a lo largo del siglo XX*. Tesis doctoral, Universidad Politécnica de Madrid. Repositorio Institucional - Biblioteca universitaria Politécnica.
- Gastón, C. (2005). *Mies: El proyecto como revelación del lugar*. Fundación Caja de Arquitectos.
- Gehl, J. (2014). *Ciudades para la gente*. Infinito.
- Gehl, J. (2006). *La Humanización del espacio urbano: la vida social entre los edificios*. Reverté, S.A.
- Hall, E. T. (1972). *Dimensión Oculta*. Siglo Veintiuno Editores, S.A.
- Hermida, A. (2011). *El detalle como intensificación de la forma*. Tesis Doctoral. El Illinois Institute of Technology de Mies van der Rohe.
- Hermida, A., Calle, C., & Cabrera, N. (2015). *La ciudad empieza aquí. Metodología para la construcción de Barrios Compactos Sustentables (BACS) en Cuenca*. Centro Gráfico Salesiano.
- Hermida, M. A., Cabrera, N., Osorio, P., & Vanegas, S. (2016). Valoración de la sostenibilidad urbana y el habitar en la vivienda pública en Cuenca, Ecuador. *Hábitat Sustentable*, 0719-0700, 6-29.
- Hermida, M. A., Orellana, D. A., Cabrera, N., Osorio, P., & Calle, C. (2015). *La Ciudad es Esto. Medición y representación espacial para ciudades compactas y sustentables*. Monsalve Moreno.
- Hu, F., Liu, W., Lu, J., Song, C., Meng, Y., Wang, J., & Xing, H. (2020). Urban function as a new perspective for adaptive street quality assessment. *Sustainability*, 12(4), 1-15. <https://doi.org/10.3390/su12041296>
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. (2010). VII Censo de Población y VI Vivienda.
- Jacobs, J. (2011). *Muerte y vida de las grandes ciudades*. Capitán Swing.
- Kropf, K. (2011). Morphological investigations: Cutting into the substance of urban form. *Built Environment*, 37(4), 393-408. <https://doi.org/10.2148/benv.37.4.393>
- Lynch, K. (2008). *The imagen of the City*. Gustavo Gili, S.A.
- Lynch, K. (1981). *A Theory of Good City Form*. Cambridge, MA: the MIT Press.
- Mansilla A., M. E. (2000). Etapas del desarrollo humano. *Revista de Investigación En Psicología*, 3(2), 105-116. <https://doi.org/10.15381/rinvp.v3i2.4999>
- Marans, R. W., & Stimson, R. J. (2011). *Investigating quality of urban life: Theory, method, and empirical research*. Springer Publishing.
- Martin, H. (1995). *Construir, Habitar, Pensar*. ETSAB-UPC.
- MINVU (Ministerio de Vivienda y Urbanismo), & GEHL. (2017). *La dimensión humana en el Espacio Público: Recomendaciones para el análisis y el diseño*. Ministerio de Vivienda y Urbanismo.
- Montaner, J. M., & Muxi Martínez, Z. (2010). Reflexiones para proyectar viviendas del siglo XXI. *Dearq*, 6, 82-99. <https://doi.org/10.18389/dearq6.2010.09>
- Montaner, J. M., Muxi, Z., & Falagán, D. (2011).

- Herramientas para habitar el presente La vivienda del siglo XXI (Máster Lab). Plan B.
- Monteys, X. (2014). *La habitación: Más allá de la sala de estar*. Gustavo Gili, S.A.
- Monteys, X., & Fuertes, P. (2001). Casa Collage: Un ensayo sobre la arquitectura de la casa. *Journal of Chemical Information and Modeling*. Gustavo Gili, S.A.
- Morant, R., & Martín, A. (2013). El lenguaje de los balcones. *Signa*, 22(22), 497-519. <https://doi.org/10.5944/signa.vol22.2013.6364>
- Muñoz, H. (2015). *Las ventanas de Le Corbusier: Del hueco al espacio*. Tesis de grado, E.T.S.A. Valencia. Repositorio Institucional - Universitat Politècnica de Valencia.
- Muxí, Z., Casanovas, R., Ciocoletto, A., Fonseca, M., Gutiérrez, B., Ortiz, S., Andrés, A., Baiges, C., Franquesa, J., & Gras, J. M. (2013). *Postsuburbia*. Comanegra.
- Muxí, Z., & Gutiérrez, B. (2011). *Apuntes sobre Jane Jacobs. In 2 (Ed.), Muerte y vida de las grandes ciudades*. Capitán Swing.
- Nedovic-Budic, Z., Knaap, G. J., Shahumyan, H., Williams, B., & Slaev, A. (2016). Measuring urban form at community scale: Case study of Dublin, Ireland. *Cities*, 55, 148-164. <https://doi.org/10.1016/j.cities.2016.02.014>
- Neufert, E. (1995). *Arte de Proyectar en Arquitectura*. Gustavo Gili, S.A.
- Oliveira, V. (2016). *Urban morphology: an introduction to the study of the physical form of cities*. Springer.
- Panero, J., & Zelnik, M. (1996). *Las dimensiones humanas en los espacios interiores. Estándares antropométricos*. Gustavo Gili, S.A.
- Piñon, H. (2001). *Teoría del Proyecto*. Ediciones UPC.
- Pradilla, E. (1983). *El problema de la vivienda en América Latina. In El problema de la Vivienda en América Latina (Primera)*. Tercer Mundo.
- Rapoport, A. (1978). *Aspectos humanos de la forma urbana*. Gustavo Gili.
- Real Academia Española. (2021). *Diccionario de la lengua española, 23.a ed.* <https://dle.rae.es>
- Real Academia Española. (2006). *Diccionario de la lengua española*. <https://dle.rae.es>
- Rossi, A. (1982). *Arquitectura en la ciudad*. Gustavo Gili, S.A.
- Roth, L. M. (1999). *Entender la arquitectura: sus elementos, historia y significado*. Gustavo Gili, S.A.
- Salvadó Aragonés, N. (2014). *Habitar el límite: la vida en tres espacios intermedios entre la casa y la ciudad*. I Congreso Internacional de Vivienda Colectiva Sostenible, Barcelona, 25, 26 y 27 de Febrero de 2014, 68-173 <http://upcommons.upc.edu/handle/2099/14921>
- Salvadó, N. (2012). *Intervals habitats: Aproximacions a l'espai de transició de l'habitatge*. Tesis doctoral, Universidad Politécnica de Cataluña. Repositorio Institucional - Universidad Politécnica de Cataluña.
- Simmel, G. (1986). *El individuo y la libertad Ensayos de crítica de la cultura*. Península.
- Suárez, M. (2013). *Los espacios intermedios como tema y estrategia de proyecto en la arquitectura moderna* [Tesis de grado para optar el título de Magister Scientiarum en Diseño Arquitectónico, Universidad Central de Venezuela]. http://saber.ucv.ve/bitstream/123456789/7780/1/T026800009758-0-PDF_Marjorie_S_Surez_Pesquera_ltima_versin-000%281%29.pdf
- Torrens, P. M., & Alberti, M. (2000). *Measuring sprawl. Centre for Advanced Spatial Analysis Working Paper Series*, 27, 1-43. <http://eprints.ucl.ac.uk/1370/>
- Tsai, Y. (2005). Quantifying urban form: Compactness versus sprawl. *Urban Studies*, 42(1), 141-161. <https://doi.org/10.1080/0042098042000309748>
- Tuan, Y.-F. (2001). *Space and Place: The Perspective of Experience (8th ed.)*. University of Minnesota Press.
- Utrilla, S., & Jiménez, J. de J. (2010). Diseño de mobiliario urbano para lograr la dinámica social en la ciudad. Quivera. *Revista de Estudios Territoriales*, 12(1), 115-124.
- Valera, S. (1999). *Lo privado y lo público: Dialécticas urbanas y construcción de significados. Cente, Tres al Cu*, 22-24. <http://www.ub.edu/escult/doctorat/html/lecturas/tresal.pdf>
- Vieira Maragno, G. (2010). *Sombras Profundas: Dimensión Estética y Repercusión Ambiental del Diseño de la Varanda en la Arquitectura Brasileña* [TDX, Tesis Doctorals en Xarxa, Universidad Politécnica de Cataluña]. Repositorio Institucional - Universidad Politécnica de Cataluña
- Von-Breyman, H. (2019). Indicators of the perception of residential environments: A tool for urban planning. case study of flores, costa rica | Indicadores de percepción de calidad del entorno residencial: Una herramienta para la planificación urbana. caso de estudio. *Revista INVI*, 34(95), 101-132.
- Von-Breyman, H., & Montenegro-Montenegro, E. (2019). Validation of a scale to measure perceived residential environment quality in a Latin American setting / Validación de una escala para medir la percepción de la calidad del entorno residencial en un contexto latinoamericano. *Psycology*, 10(2), 217-256. <https://doi.org/10.1080/21711976.2019.1579471>
- Wang, R., Liu, Y., Lu, Y., Zhang, J., Liu, P., Yao, Y., & Grekousis, G. (2019). Perceptions of built environment and health outcomes for older Chinese in Beijing: A big data approach with street view images and deep learning technique. *Computers, Environment and Urban Systems*, 78(July). <https://doi.org/10.1016/j.compenvurbsys.2019.101386>
- Wheeler, S. M. (2015). Built landscapes of metropolitan regions: An international typology. *Journal of the American Planning Association*, 81(3), 167-190. <https://doi.org/10.1080/01944363.2015.1081567>
- Zahar, M., & Waldemar, G. (1959). *D'une doctrine d'architecture: Auguste Perret*. Féral et Cie.
- Zhang, F., Zhou, B., Liu, L., Liu, Y., Fung, H. H., Lin, H., & Ratti, C. (2018). Measuring human perceptions of a large-scale urban region using machine learning. *Landscape and Urban Planning*, 180, 148-160. <https://doi.org/10.1016/j.landurbplan.2018.08.020>
- Zhao, H.; Shi, J.; Qi, X.; Wang, X.; Jia, J. (2017). Pyramid Scene Parsing Network. *Proceedings of the IEEE Conference on Computer Vision and Pattern Recognition, Salt Lake City, UT, USA*, 2881-2890.
- Zhao, H., Shi, J., Qi, X., Wang, X., & Jia, J. (2017). Pyramid scene parsing network. *Proceedings - 30th IEEE Conference on Computer Vision and Pattern Recognition, CVPR 2017*, 1-11. <https://doi.org/10.1109/CVPR.2017.660>
- Zhao, J., Liu, X., Kuang, Y., Chen, Y. V., & Yang, B. (2018). *Deep CNN-based methods to evaluate neighborhood-scale urban valuation through street scenes perception*. IEEE 3rd International Conference on Data Science in Cyberspace, DSC 2018, 20-27. <https://doi.org/10.1109/DSC.2018.00012>
- Zhou, B., Zhao, H., Puig, X., Fidler, S., Barriuso, A., & Torralba, A. (2017). *Scene Parsing through ADE20k Dataset*. IEEE Conference on Computer Vision and Pattern Recognition, 633-641.
- Zhou, B., Zhao, H., Puig, X., Fidler, S., Barriuso, A., & Torralba, A. (2016). *Semantic understanding of scenes through the ADE20k dataset*. arXiv:1608.05442.

Anexo 1: Cuadro de variables de análisis

Variables		Dimensiones		Herramienta	
INFORMACIÓN GENERAL					
1	Características sociales y demográficas	Cualidad o circunstancia que es propia o peculiar de una persona en su contexto social y demográfico.	Edad	Tiempo de vida de una persona.	Encuesta
			Género	Conjunto de seres que tienen uno o varios caracteres comunes.	Encuesta
			Situación Laboral	Situación en la que se encuentran las personas en edad laboral, en relación al mercado de trabajo.	Encuesta
DATOS DE LA VIVIENDA					
2	Características de la vivienda con relación al usuario	Cualidad o circunstancia que es propia o peculiar de una vivienda según sus usuarios.	Integrantes de la familia	Que integra la familia que reside en la vivienda analizada.	Encuesta
			Tenencia de la vivienda	Acción de tener o poseer una vivienda.	Encuesta
			Tiempo de residencia	Cantidad de tiempo que reside en la vivienda hasta la actualidad.	Encuesta
3	Ubicación de la vivienda	Lugar en que está ubicado algo.	Calles	Vías públicas donde se localiza la vivienda	Encuesta
4	Tipología de vivienda	Tipos o clases de viviendas.	Tipología según la implantación	Situación del emplazamiento de la vivienda en el sitio	Encuesta
			Tipología según el número de unidades habitacionales	Tipos o clases de agrupaciones de unidades habitacionales	Encuesta
ESPACIO INTERMEDIO DE LA VIVIENDA					
Se entiende por espacio intermedio a aquel que permite una relación visual y/o física entre la vivienda y la ciudad. Ventana, ventana nicho, balcón, terraza					
Se solicita una fotografía del espacio intermedio (ventana, ventana nicho, balcón o terraza)					
5	Tipo del espacio intermedio	Tipos o clases de espacios que permiten una relación visual y/o física entre la vivienda y la ciudad.	Tipo de espacio según su configuración.	Tipo de elemento arquitectónico y/o constructivo que conforma el espacio intermedio.	Encuesta
			Nivel de piso	Altura según el nivel de calle.	Encuesta
6	Conexión con la vivienda	Relación espacial entre el espacio intermedio y el espacio interior de la vivienda.	Tipo de espacio interior	Zona o habitación de una vivienda.	Encuesta
			Tiempo de permanencia	Cantidad de tiempo que pasa el habitante en el espacio interior.	Encuesta
7	Cualidad del espacio interior junto al espacio intermedio	Características ambientales percibidas por el usuario.	Iluminación	Nivel de proyección de luz sobre el espacio interior	Encuesta
			Ventilación	Nivel de circulación o penetración de aire en un lugar.	Encuesta
			Confort térmico	Nivel de bienestar físico y psicológico del individuo de acuerdo a las condiciones de temperatura	Encuesta
ESPACIO INTERMEDIO - TIPO VENTANA					
ASPECTOS FÍSICOS					
8	Aspectos físicos generales	Conjunto de características físicas de un espacio intermedio	Tamaño (ventana)	Percepción del tamaño de la ventana con respecto a la pared o al espacio interior.	Encuesta
			Porcentaje de tamaño de ventana con respecto a la pared	Cálculo del tamaño de la ventana con respecto a la pared o al espacio interior.	Fotografía
			Altura de antepecho	Dimensión aproximada de antepecho	Fotografía
			Permeabilidad de cortinas	Capacidad del material de cortina para permitir la conexión con el exterior visualmente	Fotografía
			Porcentaje de apertura (ventana)	Porción de la ventana que se abre, con respecto al total de la carpintería.	Fotografía
			Rejas de protección	Estructura de varillas colocadas en ventanas	Fotografía

9	Cualidades espaciales	Propiedad que define el espacio intermedio	Privacidad (ventana)	Nivel de intimidad que posee el espacio interior.	Encuesta
ACTIVIDADES					
10	Actividades	Es el conjunto de acciones que se pueden llevar a cabo en un espacio	Tipos de actividades (ventana)	Diversidad de actividades que se pueden desarrollar en el espacio intermedio. (ventana)	Encuesta
			Frecuencia de observación (general)	Cantidad de veces que se observa a través del espacio intermedio al entorno urbano.	Encuesta
			Momento del día que frecuenta más la ventana (general)	Momento del día que el habitante usa el espacio intermedio.	Encuesta
			Tiempo de observación durante el día (ventana)	Cantidad de tiempo que observa desde la ventana	Encuesta
11	Características de ocupación	Cualidades o circunstancias al momento de ocupar el espacio intermedio.	Capacidad (ventana)	Propiedad de permitir a varias personas observar por la ventana al mismo tiempo.	Encuesta
			Usuarios (general)	Miembros de la familia que usan frecuentemente el espacio intermedio.	Encuesta
ESPACIO INTERMEDIO - TIPO BalcÓN O TERRAZA					
ASPECTOS FÍSICOS					
12	Aspectos físicos generales	Conjunto de características físicas de un espacio intermedio	Cubierta (balcón/terrazza)	Tipo de espacio según la característica del plano horizontal superior.	Encuesta
			Tamaño (balcón/terrazza)	Tamaño del espacio con respecto a la percepción del usuario.	Encuesta
			Profundidad del balcón o terraza	Profundidad aproximada observada en fotografía	Fotografía
			Permeabilidad de pasamanos	Tipo de elementos arquitectónicos que limitan o conforman el espacio de balcón o terraza.	Fotografía
			Altura de pasamanos	Altura del elemento de cierre de balcón o terraza.	Fotografía
13	Mobiliario	Conjunto de muebles de una habitación	Mobiliario existente	Elementos observados dentro del balcón o terraza	Fotografía
			Capacidad de colocación de mobiliario (balcón/terrazza)	Cantidad de muebles que pueden localizarse en el espacio intermedio. (balcón/terrazza)	Encuesta
14	Vegetación	Flora existente en el espacio intermedio	Tipo de vegetación	Variedad de plantas según su altura.	Fotografía
			Tipo de contenedor de vegetación (balcón/terrazza)	Variedad de recipientes donde se implanta la vegetación.	Encuesta
			Tipo de vegetación según su altura (balcón/terrazza)	Variedad de plantas según su altura.	Encuesta
15	Cualidades espaciales	Propiedad que define el espacio intermedio	Privacidad (balcón/terrazza)	Nivel de intimidad que posee el espacio interior.	Encuesta
ACTIVIDADES					
16	Actividades	Es el conjunto de acciones que se pueden llevar a cabo en un espacio	Tipos de actividades (balcón/terrazza)	Diversidad de actividades que se pueden desarrollar en el espacio intermedio. (balcón/terrazza)	Encuesta
			Frecuencia de uso (balcón/terrazza)	Cantidad de veces que se usa el espacio intermedio.	Encuesta
			Momento durante el día de uso (general)	Momento del día que el habitante usa el espacio intermedio.	Encuesta
			Tiempo de permanencia durante el día (balcón/terrazza)	Cantidad de tiempo que pasa el habitante en el espacio intermedio.	Encuesta

17	Características de ocupación	Cualidades o circunstancias al momento de ocupar el espacio intermedio.	Capacidad (balcón/terrazza)	Propiedad de contener personas en el espacio intermedio al mismo tiempo.	Encuesta
			Usuarios (general)	Miembros de la familia que usan frecuentemente el espacio intermedio.	Encuesta
APRECIACIÓN DEL ESPACIO INTERMEDIO					
18	Apreciación del espacio intermedio	Valor u observación personal de cada usuario sobre el espacio intermedio.	Motivos para tener un espacio intermedio (general)	Causas que determinan la existencia del espacio intermedio, según el usuario.	Encuesta
			Importancia del espacio intermedio	Importancia dotada al espacio intermedio, según el usuario.	Encuesta
			Cualidades	Principales cualidades del espacio intermedio.	Encuesta
ESPACIO EXTERIOR					
Se solicita una fotografía del espacio exterior observado desde el espacio intermedio previamente elegido.					
ENTORNO URBANO FÍSICO					
Espacio público					
Espacios abiertos de la ciudad donde cualquier persona tiene derecho a estar y circular libremente, como calles, parques, plazas, etc.					
19	Mobiliario urbano	Elementos instalados en el espacio público para varios propósitos.	Tipo de mobiliario urbano	Variedad de mobiliario urbano emplazado en la acera, calle o espacio público observado desde el espacio intermedio	Encuesta
20	Mantenimiento	Conservación del espacio público en buen estado.	Limpieza de la calle	Nivel de mantenimiento municipal de las calles y aceras.	Encuesta
			Mantenimiento de calles y veredas.	Conservación de las calles y aceras en buen estado.	Encuesta
Infraestructura verde					
Ambiente que no es el resultado de la actividad o la intervención humana.					
21	Vegetación	Conjunto de plantas existentes en el entorno.	Espacios de recreación con vegetación	Cantidad de espacios públicos abiertos que contengan vegetación.	Encuesta
			Cantidad de árboles	Cantidad de árboles.	Encuesta
			Colores de la vegetación	Diversidad de tonalidades de la vegetación.	Encuesta
			Mantenimiento de zonas verdes	Nivel de conservación del entorno vegetal.	Encuesta
22	Hidrografía	Cuerpos de agua superficiales existentes en el entorno.	Ríos, riachuelos o quebradas	Elementos hidrográfico del entorno.	Encuesta
23	Clima	Condiciones atmosféricas características de un lugar.	Clima actual	Condiciones atmosféricas al momento de responder la encuesta.	Encuesta
24	Ambiente - Calidad del aire	Cantidades de contaminantes presentes en el aire.	Percepción de contaminación del aire	Apreciación de la calidad del aire del entorno urbano próximo al espacio intermedio	Encuesta
Fachada Urbana					
Espacio modificado por el ser humano que proporciona el escenario para las actividades diarias.					
25	Estética de las edificaciones	Estructura de las edificaciones que conforman el entorno urbano construido.	Colores de las fachadas	Variedad de tonalidades de las edificaciones vecinas observadas desde el espacio intermedio	Encuesta Fotografía
			Materiales de las fachadas	Conjunto de elementos empleados en la construcción que constituyen la edificación	Encuesta Fotografía
			Predominancia: muro o ventana	Cantidad de vanos observados desde el espacio intermedio	Encuesta
			Cantidad de balcones observados	Cantidad de balcones observados desde el espacio intermedio	Encuesta
			Apreciación visual de las edificaciones	Preferencia personal respecto a las edificaciones observadas	Encuesta

			Apreciación visual de los colores de las fachadas	Preferencia personal respecto a la tonalidad de las edificaciones observadas	Encuesta
			Pared medianera	Pared divisoria de edificios contiguos	Encuesta
			Acabados de cubiertas	Materiales y colores de los acabados de las cubiertas	Encuesta - Fotografía
26	Forma urbana	Organización física, distribución y disposición de los elementos de la ciudad.	Distancia entre edificaciones enfrentadas	Percepción de la distancia entre dos edificaciones enfrentadas por la calle	Encuesta
			Altura de las edificaciones	Percepción de la dimensión vertical de las edificaciones vecinas	Encuesta
27	Visuales urbanas	Elementos del paisaje urbano percibidos por el ojo humano, desde el espacio intermedio.	Elementos del paisaje	Componentes reconocidos por los ciudadanos del entorno construido lejano	Encuesta
			Graffitis (opinión)	Grafficos impregnados en el entorno construido, paredes, piso, cerramientos entre otros.	Encuesta
VIDA URBANA					
Cultura y Sociedad					
Conjunto de personas que se relacionan entre sí, de acuerdo a unas determinadas reglas de organización jurídicas y consuetudinarias, y que comparten una misma cultura o civilización en un espacio o un tiempo determinados.					
28	Cultura	Conjunto de conocimientos, ideas, tradiciones y costumbres características de un lugar.	Expresiones artísticas y/o culturales en la calle	Canalización de ideas, sensaciones intelectuales o culturales desarrollados en la calle.	Encuesta
29	Apego al lugar	Vínculo emocional entre una persona y el entorno que observa.	Apego al lugar	Voluntad de cambiar de barrio o localidad.	Encuesta
			Razones para mudarse	Listado de motivos por los cuales tiene la voluntad de cambiar de barrio o localidad.	Encuesta
			Apreciación sobre el barrio	Valoración personal del barrio en el que se vive.	Encuesta
30	Interacción social	Relaciones desarrolladas por individuos o grupos sociales en el entorno urbano.	Punto de confluencia de personas	Lugar de encuentro o reunión de personas en el entorno urbano.	Encuesta
			Contacto con vecinos	Nivel de relación visual o personal con los habitantes del barrio.	Encuesta
			Contacto con personas en la calle	Posibilidad de relacionarse con personas a través del espacio intermedio.	Encuesta
			Actitud ante personas extrañas o indeseables	Personas desconocidas por los habitantes del barrio.	Encuesta
			Actos de vandalismo	Acciones que consisten en destruir el entorno urbano.	Encuesta
			Privacidad	Nivel de intimidad del habitante de la vivienda con respecto al exterior.	Encuesta
Usos y Actividades					
Conjunto de actividades y acciones que se pueden llevar a cabo en la ciudad.					
31	Usos de suelo	Actividades urbanas localizadas en un determinado punto del espacio.	Usos observados	Variedad de usos que se observan desde el espacio intermedio	Encuesta
32	Actividades	Conjunto de prácticas o acciones que realizan las personas dentro de una	Actividad comercial nocturna	Cantidad de actividad comercial nocturna que se desarrolla en la zona del barrio observado	Encuesta
			Actividades recreativas nocturnas	Frecuencia de actividades recreativas nocturnas dirigidas a la satisfacción de los intereses generales del barrio	Encuesta

		ciudad.	Actividades de interés en el barrio	Frecuencia de actividades artísticas, recreativas, deportivas, etc., que sean dirigidas a la satisfacción de los intereses generales del barrio	Encuesta
33	Actividades en la calle	Conjunto de acciones que se pueden llevar a cabo en el espacio público abierto.	Influencia de observar la calle	Sentimiento que evoca la observación a la calle	Encuesta
			Cantidad de personas en la calle	Cantidad percibida de personas que circulan por la calle entre semana	Encuesta
			Tipo de actividades en la calle	Diversidad de actividades que realizan las personas en la calle, observadas el espacio intermedio.	Encuesta
Flujos de Circulación - Movilidad y transporte					
Conjunto de desplazamientos que se producen en la ciudad a través de un medio de transporte público o privado.					
34	Transporte privado	Vehículos motorizados particulares.	Vehículos en la calle	Cantidad de vehículos que circulan frecuentemente en la vía frontal a su vivienda	Encuesta
			Vehículos estacionados	Cantidad de vehículos que se encuentran estacionados en la vía	Encuesta
35	Transporte público y/o alternativo	Vehículos motorizados del estado o municipio. Vehículos públicos o privados, como otra opción al transporte motorizado común	Elementos del transporte público y/o alternativo	Reconocer visualmente elementos que se identifiquen como transporte público o alternativo.	Encuesta
PERCEPCIÓN DEL ENTORNO					
36	Percepción del entorno	Proceso por el cual se conoce, interpreta o comprende el entorno urbano, construido, natural y social a través de los sentidos.	Acústica	Nivel perceptivo sonoro del entorno urbano	Encuesta
			Sonidos	Nivel de apreciación sonora producida por el entorno urbano	Encuesta
			Olores	Nivel perceptual olfativo producido por el entorno urbano	Encuesta
			Amigabilidad	Nivel perceptual de la posibilidad de acceder al entorno urbano	Encuesta
			Seguridad	Nivel perceptual respecto a la confianza del habitante sobre el entorno urbano	Encuesta
			Quietud	Nivel perceptual del estado de calma de un individuo	Encuesta
			Aspecto	Nivel perceptual preferencial de la estética del entorno construido	Encuesta
			Interés	Nivel perceptual de la atracción generada por el entorno urbano	Encuesta
			Importancia	Nivel perceptual de la valoración de un individuo respecto al entorno urbano	Encuesta
COMENTARIOS FINALES					
	Comentarios finales	Apreciación personal sobre diferentes aspectos antes mencionados en la encuesta.	Impresión personal	Sentimiento que el entorno urbano genera sobre el observador	Encuesta
			Relación con el espacio exterior	Nivel perceptual que tiene el individuo al relacionarse con el entorno observado	Encuesta
			Mejoras para el espacio intermedio	Opinión del espacio intermedio	Encuesta
			Diseño urbano	Opinión del diseño urbano	Encuesta
			Mejoras para el entorno urbano	Opinión del entorno urbano	Encuesta

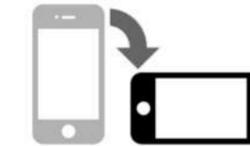
Espacio Intermedio - Entorno Urbano

La presente encuesta es parte de un trabajo de titulación para la Maestría en Arquitectura, mención Proyectos Arquitectónicos y Urbanos, de la Universidad del Azuay. Dicha encuesta proporcionará datos importantes sobre la percepción urbana de la población, desde los espacios intermedios de sus viviendas, en la ciudad de Cuenca.

La información recolectada será anónima y se utilizará solo para los fines del trabajo académico antes indicado.
***Obligatorio**

La encuesta toma aproximadamente 20 min para completarla. Se recomienda responderla durante el día y desde un dispositivo móvil.

Le recomendamos rotar su dispositivo móvil de manera horizontal.



1. Al seleccionar la siguiente casilla entendemos que usted es mayor de edad y acepta participar en el estudio. *

Selecciona todos los que correspondan.

Soy mayor de 18 años y acepto participar en el estudio

Información general

2. ¿En que rango está su edad actual? *

Marca solo un óvalo.

- 18 a 19 años
- 20 a 24 años
- 25 a 29 años
- 30 a 34 años
- 35 a 39 años
- 40 a 44 años
- 45 a 49 años
- 50 a 54 años
- 55 a 59 años
- 60 a 64 años

3. ¿Cómo define su identidad de género? *

Marca solo un óvalo.

- Femenino
- Masculino
- Otro: _____

4. ¿Cuál es su situación laboral actual? *

Puede elegir más de una opción

Selecciona todos los que correspondan.

- Empleado tiempo completo
- Empleado medio tiempo
- Trabajador por cuenta propia
- Teletrabajo
- Jubilado
- Desempleado
- Cuidado del hogar
- Estudiante

DATOS DE LA VIVIENDA

La información que se solicita a continuación corresponde a los datos de la vivienda que habita actualmente. La información recolectada será anónima y solo para los fines del trabajo académico antes indicado.

5. ¿Cuántas personas viven en su casa, incluyéndose? *

Marca solo un óvalo.

- 1
- 2
- 3
- 4
- 5
- 6
- 7 o más

6. La vivienda en la que habita es: *

Marca solo un óvalo.

- Propia
- Arrendada
- Prestada
- Otro: _____

7. ¿Cuánto tiempo habita en su vivienda actual? *

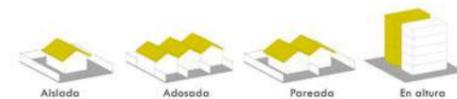
Marca solo un óvalo.

- Hasta 1 año
- De 1 a 5 años
- De 6 a 10 años
- Mayor a 10 años

8. ¿Cuál es la calle principal de su vivienda? *

9. ¿Cuál es la calle secundaria (intersección) de su vivienda? *

10. ¿Que tipo de implantación tiene su vivienda? *



Marca solo un óvalo.

- Vivienda aislada
- Vivienda pareada
- Vivienda adosada
- Edificio en altura

11. ¿Su vivienda pertenece a un condominio o una urbanización cerrada y/o privada? *

Marca solo un óvalo.

- Si
- No

Espacio intermedio de la vivienda

Se entiende por espacio intermedio a aquel que permite una relación visual y/o física entre la vivienda y la ciudad. Para esta encuesta se consideran como espacios intermedios a los mostrados en la imagen a continuación:



12. En su vivienda actual ¿qué tipo de espacio intermedio es el que más utiliza para observar o relacionarse con el exterior? *

Marca solo un óvalo.

- Ventana *Salta a la pregunta 19*
- Ventana con nicho *Salta a la pregunta 19*
- Balcón *Salta a la pregunta 29*
- Terraza *Salta a la pregunta 29*

Todas las preguntas a continuación se refieren al espacio intermedio que más utiliza para observar o relacionarse con el exterior (ventana, balcón o terraza).

13. ¿En qué nivel se encuentra el espacio intermedio escogido? *

Marca solo un óvalo.

- Piso 1 (planta baja)
- Piso 2
- Piso 3
- Piso 4
- Piso 5
- Piso 6
- Otro: _____

14. ¿Con qué zona de la vivienda se conecta el espacio intermedio escogido? *

Puede elegir más de una opción si se trata de un espacio multifunción

Selecciona todas las que correspondan.

- Dormitorio
- Estudio
- Sala
- Comedor
- Sala de estar (TV)
- Cocina
- Baño
- Lavandería
- Escalera
- Pasillo
- Otro: _____

15. ¿Cuánto tiempo promedio permanece en la zona interior conectada al espacio intermedio al día (elegida en la pregunta anterior)? *

Marca solo un óvalo.

- Menos de 10 minutos
- De 11 a 59 minutos
- De 1 a 4 horas
- De 4 a 8 horas
- Más de 8 horas

16. ¿Qué tan iluminada siente usted la zona de la vivienda junto al espacio intermedio escogido? *

Marca solo un óvalo.

- Muy iluminada
- Iluminada
- Medianamente iluminada
- Poco iluminada
- Oscura

17. ¿Qué tan ventilada siente usted la zona de la vivienda junto al espacio intermedio escogido? *

Marca solo un óvalo.

- Muy ventilada
- Ventilada
- Medianamente ventilada
- Poco ventilada
- Viciada

18. ¿Qué tan abrigada siente usted la zona de la vivienda junto al espacio intermedio escogido? *

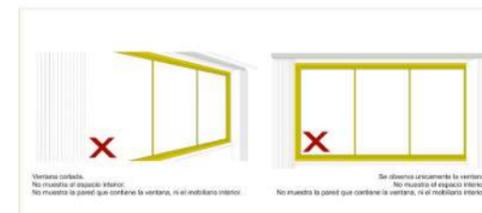
Marca solo un óvalo.

- Muy caliente
- Caliente
- Abrigada
- Fría
- Muy fría

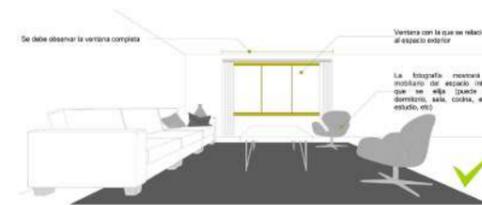
Espacio Intermedio - Tipo ventana

Se pedirá a continuación que se tome una fotografía de la VENTANA ESCOGIDA ANTERIORMENTE (que más utiliza para observar o relacionarse con el exterior), por lo que se presentan las siguientes indicaciones:

Fotografía INCORRECTA de ventana



Fotografía CORRECTA de ventana



19. Tome una fotografía de la ventana, desde el interior de su vivienda, siguiendo las indicaciones anteriores. *

Procure que la fotografía muestre la mayor parte de la ventana y del espacio interior.

Archivos enviados:

20. ¿Qué tamaño tiene la ventana fotografiada con respecto a la pared o al espacio interior? *

Marca solo un óvalo.

- Muy pequeña Muy grande

21. ¿Quisiera que su ventana sea de mayor tamaño del que ya es? Si su respuesta es afirmativa explique su motivo.

22. ¿Mantiene usted las cortinas de su ventana abiertas o cerradas? ¿Por qué? Explique brevemente su respuesta. *

23. ¿Qué tipo de ACTIVIDADES realiza con mayor frecuencia en su ventana fotografiada? *

Puede elegir más de una opción

Selecciona todas las que correspondan.

- Contemplación del paisaje
- Servicio (ej. secado de ropa)
- Esperar la llegada de alguien

Otro: _____

24. ¿Con qué frecuencia observa al exterior desde la ventana fotografiada? *

Marca solo un óvalo.

- Diariamente
- Tres veces por semana
- Una vez por semana
- Una vez al mes
- Nunca

25. ¿En qué momento del día frecuenta más la ventana fotografiada? *

Puede elegir más de una opción

Selecciona todas las que correspondan.

- En la mañana
- En la tarde
- En la noche
- Nunca

26. ¿Cuánto tiempo (sumado) usted observa por la ventana durante el día? *

Marca solo un óvalo.

- Menos de 10 minutos
- De 11 a 59 minutos
- De 2 a 3 horas
- De 3 a 4 horas
- Más de 4 horas

27. ¿Cuántas personas a la vez pueden observar desde la ventana al espacio exterior? *

Marca solo un óvalo.

- Una persona
- Dos personas
- Tres personas
- Cuatro personas o más

28. ¿Qué miembros de su familia utilizan la ventana fotografiada con mayor frecuencia? *

Marca solo un óvalo.

- Niños (0 a 11 años)
- Adolescentes (12 a 17 años)
- Jóvenes (18 a 24 años)
- Adultos (25 a 64 años)
- Adultos mayores (65 en adelante)

Salta a la pregunta 44

Espacio Intermedio - Tipo balcón o terraza

Se pedirá a continuación que se tome una fotografía del BALCÓN o TERRAZA escogida anteriormente (que más utiliza para observar o relacionarse con el exterior), por lo que se presentan las siguientes indicaciones:

Fotografía INCORRECTA de balcón / terraza

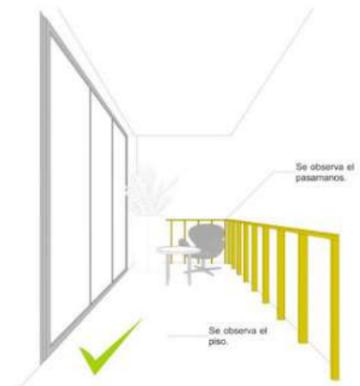


Se observa más el espacio exterior que el espacio del balcón o terraza.



Se observa más el espacio exterior que el espacio del balcón o terraza.

Fotografía CORRECTA de balcón / terraza



29. Tome una fotografía del balcón o terraza, siguiendo las indicaciones anteriores. *

Procure que la fotografía muestre la mayor parte del balcón o la terraza (el paisaje no es importante en este punto).

Archivos enviados:

30. Indique si su balcón o terraza es: *

Marca solo un óvalo.

- Cubierto
- Semicubierto
- Descubierta

31. Usted considera que su balcón o terraza es: *

Marca solo un óvalo.

- Muy pequeña 1 2 3 4 5 Muy grande

32. ¿Quisiera que su balcón o terraza sea de mayor tamaño del que ya es? Si su respuesta es afirmativa explique su motivo. *

33. Según usted ¿qué tipo de mobiliario se podría colocar en dicho espacio, cómodamente? *

Marca solo un óvalo.

- Una sola silla
- Dos sillas
- Más de dos sillas
- Mesa con sillas
- Ninguna opción es posible

34. En el balcón o terraza de la fotografía existe ... *

Marca solo un óvalo.

- Maceta(s) (movil)
- Jardinera(s) (fija)
- Ninguna

35. Según su respuesta de la pregunta anterior ¿qué tipo de vegetación está en la maceta o jardinera? *

Puede elegir más de una opción



Baja Media-baja Media-alta Alta

Selecciona todas las que correspondan.

- Baja
- Media-baja
- Media-alta
- Alta
- No aplica

36. Al estar en el espacio mencionado ¿cómo siente usted el nivel de privacidad? *

Marca solo un óvalo.

- Muy incómodo 1 2 3 4 5 Muy cómodo

37. ¿Cree usted que la existencia de su balcón o terraza influye en la privacidad en su vivienda? Indique el motivo de su respuesta. *

38. ¿Qué tipo de actividades realiza con mayor frecuencia en su balcón o terraza? *

Puede elegir más de una opción

Selecciona todas las que correspondan.

- Contemplación del paisaje
- Estancia o permanencia (comer, leer, etc.)
- Transitar (de paso)
- Recreación (compartir con otras personas)
- Servicio (ej. secado de ropa)
- Esperar la llegada de alguien

Otro: _____

39. ¿Con qué frecuencia usa el espacio fotografiado? *

Marca solo un óvalo.

- Diariamente
- Tres veces por semana
- Una vez a la semana
- Una vez por mes
- Nunca

40. ¿En qué momento del día frecuenta más su balcón o terraza fotografiado? *

Puede elegir más de una opción

Selecciona todas las que correspondan.

- En la mañana
- En la tarde
- En la noche
- Nunca

41. ¿Cuánto tiempo (sumado) permanece en su balcón o terraza durante un día? *

Marca solo un óvalo.

- Nunca
- Menos de 10 minutos
- De 11 a 59 minutos
- De 1 a 4 horas
- De 4 a 8 horas
- Más de 8 horas

42. ¿Cuántas personas pueden estar a la vez dentro de dicho espacio? *

Marca solo un óvalo.

- Una persona
 Dos personas
 Tres personas
 Cuatro personas o más

43. ¿Qué miembros de su familia utilizan el espacio intermedio fotografiado con mayor frecuencia? *

Puede elegir más de una opción.

Selecciona todos los que correspondan.

- Niños (0-11 años)
 Adolescentes (12-17 años)
 Jóvenes (18-24 años)
 Adultos (25-64 años)
 Adultos mayores (65 en adelante)

Salta a la pregunta 44

Apreciación del Espacio Intermedio

44. Indique los motivos que usted considera importantes para tener un espacio intermedio (ventana, balcón o terraza): *

Puede elegir más de una opción

Selecciona todos los que correspondan.

- Aire fresco
 Contacto con la naturaleza
 Luz natural
 Sombra
 Sonidos agradable
 Vistas agradables

Otro:

45. ¿Qué importancia le da usted al espacio intermedio fotografiado en su vida diaria? *

Marca solo un óvalo.

- 1 2 3 4 5
NO ES importante Es MUY importante

46. En una o dos palabras indique las principales cualidades de dicho espacio: *

Espacio Exterior - Entorno Edificado

47. Tome una fotografía del espacio exterior que normalmente observa desde la ventana, balcón o terraza antes escogido. *

La fotografía se debe tomar desde el espacio intermedio fotografiado anteriormente (ventana, balcón o terraza que más utiliza para relacionarse con el exterior). Procure salir al balcón/terraza o abrir la ventana para tomar la fotografía, según sea el caso. Se presenta un ejemplo de como puede ser la fotografía, cuidando que sea durante el día.



Fotografías referenciales

Archivos enviados:

Todas las preguntas a continuación se refieren al entorno fotografiado desde el espacio intermedio previamente escogido (ventana, balcón o terraza).

ESPACIO PÚBLICO

48. ¿Qué tipo de mobiliario ofrece la calle o espacio público que observa (hasta 2 cuadras)? *

Selecciona todos los que correspondan.

- Bancas
 Señalética
 Basureros
 Luminarias
 Ninguno

Otro:

49. Desde su espacio intermedio usted percibe que las calles y veredas están ... *

Marca solo un óvalo.

- 1 2 3 4 5
Muy sucias Muy limpias

50. Desde su espacio intermedio usted observa que las calles y veredas están en.... *

Marca solo un óvalo.

- 1 2 3 4 5
mal estado buen estado

EDIFICACIONES

51. ¿Qué color predomina en las fachadas de los edificios vecinos que observa? *

52. ¿Qué materiales observa en las fachadas de los edificios vecinos? *

Puede elegir varias opciones

Selecciona todos los que correspondan.

- Ladrillo visto
 Enlucido - Pintura
 Piedra
 Madera
 Acero
 Vidrio
 Plástico (policarbonato)
 Cerámica o porcelanato

Otro:

53. En las fachadas de las edificaciones que observa ¿qué es lo que más predomina? *

Marca solo un óvalo.

- 1 2 3 4 5
Observa mucho más MURO/PARED Observa muchas más VENTANAS

54. Indique el número total de balcones y/o terrazas que observa aproximadamente desde su espacio intermedio (hasta 2 cuadras): *

Marca solo un óvalo.

- Ninguno
 De 1 a 5 balcones o terrazas
 De 6 a 10 balcones o terrazas
 De 11 a 20 balcones o terrazas
 De 21 a 25 balcones o terrazas
 Más de 25 balcones o terrazas

55. Las edificaciones observadas son: *

Marca solo un óvalo.

- 1 2 3 4 5
feas y desagradables de ver bonitas y agradables de ver

56. Los colores utilizados en las fachadas de las edificaciones que observa están: *

Marca solo un óvalo.

- 1 2 3 4 5
mal elegidos bien elegidos

57. ¿Observa usted paredes medianeras de las edificaciones cercanas? Si su respuesta es afirmativa ¿qué opinión tiene sobre estas? *



Pared lateral de la edificación

58. ¿Qué materiales observa en las cubiertas de los edificios vecinos o lejanos? *

Puede elegir varias opciones

Selecciona todos los que correspondan.

- Cubiertas grises (fibrocemento, zinc o losa de hormigón)
 Cubiertas de color negro
 Cubiertas terracota (teja, cerámica)
 Cubiertas de vidrio
 Cubierta de color verde
 No se observan cubiertas

Otro:

59. El espacio entre su vivienda y la edificación de en frente es el adecuado. *

Marca solo un óvalo.

- 1 2 3 4 5
Muy en desacuerdo Muy de acuerdo

60. Las edificaciones que observa son: *

Marca solo un óvalo.

- 1 2 3 4 5
Bajas o de altura homogénea Muy altas, interrumpen las vistas

INFRAESTRUCTURA VERDE

61. Desde su espacio intermedio usted observa lugares de recreación con vegetación (parques, plazas, etc.). *

Marca solo un óvalo.

- 1 2 3 4 5
Pocos o ningún espacio de recreación con vegetación Muchos espacios de recreación con vegetación

62. ¿Cuántos árboles observa en su espacio exterior inmediato (hasta 2 cuerdas)? *

Marca solo un óvalo.

- De 1 a 10 árboles
- De 11 a 20 árboles
- De 21 a 30 árboles
- Más de 30 árboles
- Ninguno

63. ¿Qué colores sobresalen en la vegetación que observa? *

Puede elegir varias opciones

Selecciona todos los que correspondan.

- No observo vegetación
- Verde
- Amarillo
- Rosa
- Morado

Otro: _____

64. En su barrio las zonas verdes están en buenas condiciones (Responda esta pregunta si observa áreas verdes o vegetación)

Marca solo un óvalo.

	1	2	3	4	5	
Muy en desacuerdo	<input type="radio"/>	Muy de acuerdo				

65. ¿Desde su espacio intermedio usted puede observar ríos, riachuelos o quebradas? *

Marca solo un óvalo.

- Sí
- No

66. Indique el clima al momento de realizar la encuesta

Marca solo un óvalo.

- Soleado
- Nublado
- Lluvioso
- Ventoso
- Frío
- Otro: _____

67. El aire que usted percibe desde su espacio intermedio es: *

Marca solo un óvalo.

	1	2	3	4	5	
Muy contaminado	<input type="radio"/>	Muy limpio				

68. Indique los elementos que usted observa en el espacio exterior en general (puede ser a lo lejos): *

Puede elegir más de una opción.

Selecciona todos los que correspondan.

- Montañas
- Árboles
- Ríos
- Iglesias
- Parques / Plazas
- Monumentos
- Casas / Edificaciones
- Ropa colgada
- Ventas informales
- Vallas publicitarias
- Tanques de agua
- Antenas
- Cruces sobre las cubiertas
- Ninguna

Otro: _____

69. ¿Puede observar Graffitis? *

Marca solo un óvalo.

- Sí
- No

70. Si la respuesta anterior fue positiva ¿qué opinión tiene sobre los graffitis observados?

Espacio Exterior - Vida Urbana

CULTURA Y SOCIEDAD

71. ¿A lo largo del año utiliza dicho espacio para contemplar alguna expresión artística y/o cultural de la ciudad (pase del niño, marchas, etc.)? *

Marca solo un óvalo.

- Sí
- No

72. Lamentaría tener que mudarse a otro barrio. *

Marca solo un óvalo.

	1	2	3	4	5	
No lamentaría mudarse	<input type="radio"/>	Lamentaría mucho mudarse				

73. Seleccione las razones por las cuales NO lamentaría mudarse a otro barrio: *

Selecciona todos los que correspondan.

- Seleccione esta opción si su respuesta a la pregunta anterior fue "Lamentaría mucho mudarse"
- No tiene un vínculo emocional con sus vecinos
- No tiene un vínculo emocional con el entorno que observa.
- No tiene vecinos que sean familiares y/o amigos cercanos.
- Tiene poca interacción con sus vecinos.
- Sus vecinos son muy entrometidos.

Otro: _____

74. ¿Cree que su barrio es ideal? Explique su respuesta *

75. ¿Desde su espacio intermedio se observan puntos de confluencia o reunión de personas en la calle? *

Marca solo un óvalo.

- Sí
- No

76. Si su respuesta es afirmativa, indique en qué espacio se reúnen las personas (tienda, parque, calle, etc.) ¿es esto POSITIVO o NEGATIVO?

77. Indique el nivel de contacto que puede tener con sus vecinos desde su espacio intermedio. *

Marca solo un óvalo.

	1	2	3	4	5	
Poco o nulo contacto con sus vecinos	<input type="radio"/>	Mucho contacto con sus vecinos				

78. Indique el nivel de contacto que puede tener con las personas que circulan por la calle, desde su espacio intermedio. *

Marca solo un óvalo.

	1	2	3	4	5	
Poco o nulo contacto con las personas que circulan en la calle	<input type="radio"/>	Mucho contacto con las personas que circulan en la calle				

79. Si usted observa personas extrañas o que le generen inseguridad siente que prefiere: *

Marca solo un óvalo.

- Regresar al interior de su vivienda
- Esperar o vigilar a la persona extraña o indeseable
- Comunicar a los vecinos de la presencia de dicha persona
- No me afecta en ningún sentido
- No se puede visualizar a las personas que circulan en la calle
- Otro: _____

80. Usted percibe que en su barrio ocurren actos de vandalismo. *

Marca solo un óvalo.

	1	2	3	4	5	
Nunca	<input type="radio"/>	Siempre				

81. Estando en su espacio intermedio se siente observado. *

Marca solo un óvalo.

	1	2	3	4	5	
Nunca	<input type="radio"/>	Siempre				

USOS Y ACTIVIDADES

82. Seleccione los usos que observa en el entorno fotografiado desde su espacio intermedio: *

Puede elegir varias opciones

Selecciona todos los que correspondan.

- Viviendas
- Tiendas de barrio
- Escuelas / Colegios
- Comercio en general
- Oficinas
- Equipamientos de salud
- Equipamientos deportivos
- Edificios públicos
- Bomberos, policía, etc
- Restaurantes
- Talleres y mecánicas
- Iglesias

Otro: _____

83. Indique el nivel de actividad comercial nocturna, que se observa desde su espacio intermedio: *

Marca solo un óvalo.

	1	2	3	4	5	
Poca o nula actividad comercial	<input type="radio"/>	Mucha actividad comercial				

84. Indique el nivel de actividades recreativas en la noche, que se observen desde su espacio intermedio:

Marca solo un óvalo.

1 2 3 4 5

Poca o nula actividad recreativa Mucha actividad recreativa

85. ¿Qué tan frecuente usted observa actividades en el barrio que llaman su atención, desde el espacio mencionado? *

Marca solo un óvalo.

1 2 3 4 5

Poco frecuente Muy frecuente

86. Al observar la calle desde su espacio intermedio usted siente que ... *

Puede elegir más de una opción

Selecciona todos los que correspondan.

- Quisiera salir a conversar con sus vecinos, amigos, etc.
- Salir solo cuando está alguien conocido
- Salir solo para trasladarse a otro lugar
- Salir a jugar con los niños
- Salir a tomar el sol
- Salir a pasear a su mascota
- No me interesa salir a la calle

87. La calle que observa es altamente confluída por personas durante el día (entre semana). *

Marca solo un óvalo.

1 2 3 4 5

Poco confluída Muy confluída

88. ¿Qué ACTIVIDADES observa usted que la gente realiza en la calle? *

Puede elegir más de una opción.

Selecciona todos los que correspondan.

- Vecinos conversando
- Personas paseando su mascota
- Personas caminando (de paso)
- Personas esperando el bus o taxi
- Personas vendiendo productos (Formal o informalmente)
- Personas haciendo deporte o corriendo
- Niños jugando
- Personas comiendo en un restaurante
- Personas sentadas en una banca
- No se observa ninguna actividad

Otro: _____

89. La calle que observa está ...

Marca solo un óvalo.

1 2 3 4 5

Poco transitada por vehículos Muy transitada por vehículos

90. ¿Cuántos vehículos observa que se encuentren estacionados? *

91. ¿Observa usted desde su espacio intermedio el paso de transporte público o alternativo (bicicletas) durante el transcurso del día? *

Puede elegir más de una opción

Selecciona todos los que correspondan.

- Bus
- Tranvía
- Ciclovías
- Ninguno
- Otro: _____

92. Si su respuesta anterior es afirmativa, indique ¿cómo influyen estos elementos en el paisaje que observa?

Percepción del espacio exterior

93. El espacio exterior inmediato que observa es: *

Marca solo un óvalo.

1 2 3 4 5

Ruidoso Silencioso

94. Los sonidos que escucha desde su espacio intermedio son: *

Marca solo un óvalo.

1 2 3 4 5

Desagradables Agradables

95. Los olores que percibe desde su espacio intermedio son: *

Marca solo un óvalo.

1 2 3 4 5

Desagradables Agradables

96. El espacio exterior que observa es: *

Marca solo un óvalo.

1 2 3 4 5

Hostil Amigable

97. El espacio exterior que observa es: *

Marca solo un óvalo.

1 2 3 4 5

Peligroso Seguro

98. Siente que vivir en su barrio es: *

Marca solo un óvalo.

1 2 3 4 5

Estresante Tranquilo

99. El espacio exterior que observa es: *

Marca solo un óvalo.

1 2 3 4 5

Feo Bello

100. El espacio exterior que observa es: *

Marca solo un óvalo.

1 2 3 4 5

Aburrido Interesante

101. El espacio exterior que observa, para usted es:

Marca solo un óvalo.

1 2 3 4 5

No tiene importancia Es muy importante

Comentarios finales

102. ¿Qué sentimiento le evoca el espacio exterior que observa? *

103. ¿Qué tanto le permite su espacio intermedio relacionarse con el espacio exterior que observa? *

104. ¿Qué cambiaría del espacio intermedio (ventana, balcón o terraza) para mejorarlo? *

105. ¿Considera que el espacio exterior que observa está bien diseñado, y a qué lo atribuye? *

106. ¿Qué cambiaría del espacio exterior que observa para mejorarlo? *

Anexo 3: Rangos de análisis de fotografías del espacio intermedio

Características físicas de la ventana				
Tamaño de la ventana_con respecto a la pared				
80%-100%	60%-79%	40%-59%	20-39%	0%-19%
Altura del antepecho				
Piso-Techo	De 0cm a 60cm	De 61cm a 120cm	De 121cm a 150cm	Más de 151cm
Cortinas				
	Impermeable	Permeables	Semipermeables	Sin cortinas
Apertura de ventana				
80%-100%	60%-79%	40%-59%	20-39%	0%-19%
Proteccion				
	SI		NO	

Características físicas del balcón o terraza				
Profundidad				
hasta 60 cm	hasta 1 m	hasta 1.5 m	hasta 2 m	Más de 2 m
Tipo de pasamanos				
Transparente	Semitransparente	Sólido	Mixto	
Mobiliario				
Silla	Mesa+silla	Sin mobiliario		
Altura pasamanos				
	Más de 90 cm	90 cm	Menos de 90 cm	
Vegetacion				
Alta	Media - alta	Media - baja	Baja	Sin vegetación

Anexo 4: Categorización de elementos de segmentación de imagen

Categoría	Elementos		
EDIFICACIÓN	wall	box	hovel, hut, hutch, shack, shanty
	building, edifice	column, pillar	truck, motortruck
	ceiling	signboard, sign	awning, sunshade, sunblind
	bed	counter	dirt, track
	windowpane, window	sand	bannister, banister, balustrade, balusters, handrail
	cabinet	sink	escalator, moving, staircase, moving, stairway
	door, double, door	skyscraper	bottle
	table	fireplace, hearth, open, fireplace	poster, posting, placard, notice, bill, card
	curtain, drape, drapery, mantle, pall	grandstand, covered, stand	basket, handbasket
	chair	case, display, case, showcase, vitrine	tent, collapsible, shelter
	shelf	pool, table, billiard, table, snooker, table	bag
	house	screen, door, screen	railing, rail
	sea	stairway, staircase	sculpture
	rug, carpet, carpeting	bridge, span	vase
	armchair	book	flag
	seat	bench	pier, wharf, wharfage, dock
	fence, fencing	desk	monitor, monitoring, device
	stove, kitchen, stove, range, kitchen, range, cooking, stove	computer, computing, machine, computing, device, data, processor, electronic, computer, information, processing, system	ashcan, trash, can, garbage, can, wastebin, ash, bin, ash-bin, ashbin, dustbin, trash, barrel, trash, bin
	bathtub, bathing, tub, bath, tub	boat	bar
	PISO	rock, stone	
floor, flooring			
road, route			
sidewalk, pavement			
water			
path			
stairs, steps			
step, stair			
MOBILIARIO URBANO	river		
	traffic, light, traffic, signal, stoplight		
	streetlight, street, lamp		
PAISAJE	pole		
	mountain, mount		
	land, ground, soil		
VEGETACIÓN	hill		
	tree		
	grass		
	earth, ground		
	plant, flora, plant, life		
	field		
	palm, palm, tree		
	flower		
pot, flowerpot			
CIELO	sky		
PERSONAS	person, individual, someone, somebody, mortal, soul		
VEHÍCULO	van		
	car, auto, automobile, machine, motorcar		



Fig. 6.01
Collage espacio intermedio y entorno urbano.
Fuente 1: <https://pascalcampion.tumblr.com>
Fuente 2: <https://thehumanartwordpress.com>

